

José Martí

OBRAS COMPLETAS - Edición Crítica



1887

Estados Unidos

27

CEM | Centro de Estudios Martianos



Ministerio de Cultura
de la República de Cuba



CLACSO

José Martí

Obras Completas
Edición Crítica



José Martí

Obras Completas
Edición Crítica

Tomo 27

1887

ESTADOS UNIDOS



CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
La Habana, 2017

Proyecto de edición:
CINTIO VITIER Y FINA GARCÍA-MARRUZ

Dirección general:
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Dirección editorial:
AIDA MATILDE MARTÍN FERNÁNDEZ

La realización de este tomo estuvo a cargo de
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Colaboradores: LAURA ÁLVAREZ CRUZ, IRENE AMADOR,
YISEL BERNADES MARTÍNEZ, BIBLIOTECA DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS,
JACQUES-FRANÇOIS BONALDI, MILADIS CABRERA BESS, MARITZA COLLADO ALMEIDA,
ANNE FOUNTAIN, LUIS GARCÍA PASCUAL, ILEANA GUZMÁN CRUZ,
DAVID LEYVA GONZÁLEZ, SILVIA LIMÓN OLVERA,
VÍCTOR MANUEL MARRERO SALDÍVAR, SONNIA MORO PARRADO,
LOURDES OCAMPO ANDINA, CARLOS PALACIO, RUBÉN PÉREZ BUSQUET,
LOUIS A. PÉREZ, RODOLFO SARRACINO, FANNY SOSA PÉREZ,
NORMA SUÁREZ Y MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Edición: NIURKA ALFONSO BAÑOS
Diseño: ERNESTO JOAN
Realización de cubierta: ILEANA FERNÁNDEZ ALFONSO
Realización: ALINA FUENTE HERNÁNDEZ
Composición: MARLÉN SANTISTEBAN BRIZUELA
Ilustración de cubierta: *MARTÍ*, DE KAMYL BULLAUDY

© Centro de Estudios Marianos, 2017

ISBN: 978-959-7006-08-1 obra completa

ISBN: 978-959-271-252-2 tomo 27

La impresión de este tomo ha sido financiada
por el Fondo de Desarrollo de la Educación y la Cultura

Imprime: INDUSTRIAS GRÁFICAS CARO S.L.
Gamonal, 2 - 28031 Madrid (España)
Correo electrónico: caro@graficascaro.com

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
Calzada 807, esquina a 4, El Vedado, 10400
La Habana, Cuba.
Correo electrónico: cem@josemarti.co.cu
Telf.: (537) 836-4966
Fax: (537) 833-3721

NOTA EDITORIAL

Obras completas. Edición crítica *recoge la totalidad de la producción de José Martí (1853-1895), conocida hasta el presente, y también nuevos materiales localizados durante su preparación.*

Contiene crónicas, correspondencias periodísticas, artículos, ensayos, discursos, semblanzas biográficas, poemas, narraciones, obras de teatro, cartas, proclamas, comunicaciones, manifiestos, dedicatorias, borradores, cuadernos de apuntes, fragmentos de escritos (o anotaciones incompletas), traducciones y dibujos. Los materiales publicados o escritos originalmente en otros idiomas están acompañados por las correspondientes traducciones al español.

Los trabajos recogidos en esta edición son transcripción literal de los documentos existentes: manuscritos, mecanuscritos, impresos, microfilmes o fotocopias, y el cotejo con sus fuentes más fidedignas. Las diferencias entre ellos serán la natural rectificación de erratas, la modernización de la ortografía y las obvias convenciones editoriales adoptadas, sobre todo en los casos de escritos tomados de ediciones de la época. Se tendrá muy en cuenta, sin embargo, el peculiar estilo de la puntuación martiana, suficientemente fundamentado por el propio autor, aunque habrá casos de imprescindibles modificaciones, siempre advertidas en notas al pie. Cuando sea necesario agregar una o más palabras, se colocarán entre corchetes. También pueden aparecer entre corchetes la letra o letras que falten en el manuscrito a una palabra, la cual se completará como hipótesis. Estas son algunas de las variaciones fundamentales con relación a ediciones anteriores.

En los casos de impresos publicados por Martí, se dan los datos bibliográficos literales de la primera edición; al final de cada pieza, en todos los casos, se indica la fuente utilizada para su reproducción.

Se conciben los tomos sobre la base de un ordenamiento cronológico-temático de su contenido. Consiste en adoptar el sistema cronológico, año por año, pero siempre que la heterogeneidad de los escritos de Martí lo justifique, ya que a partir de los años 1875-1876 su producción comienza a manifestarse en varias direcciones simultáneas. De ahí que cada año aparezcan varias secciones: las necesarias para lograr una articulación coherente.

De este modo, sin perder el sentido del desarrollo y trayectoria del pensamiento martiano, pero respetando la simultaneidad de sus actividades políticas, periodísticas, literarias y otras, se ofrece una imagen completa de sus escritos, en una combinación flexible y cambiante, según etapas definidas por criterios cronológico, temático y genérico.

En lo referido a la poesía —carente en muchos casos de fecha, y que en ocasiones dio como resultado unidades estilísticas específicas a lo largo de extensos periodos, como los Versos libres—, los «Cuadernos de apuntes» y «Fragmentos», los materiales

han sido agrupados en volúmenes separados, aunque sujetos al ordenamiento que permiten las precisiones alcanzadas hasta hoy.

Con Martí como centro, y según la importancia que tengan en su vida y obra, se recogerán en notas y en los diferentes índices de cada tomo, las informaciones sobre personajes históricos, autores, sucesos, corrientes de pensamiento y otros aspectos mencionados o referidos en sus textos. Cada tomo, en términos generales, contendrá los siguientes elementos: textos martianos, notas al pie, notas finales, índice de nombres, índice geográfico, índice de materias, índice cronológico, índice de notas finales y el índice general del tomo.

Las notas al pie de página se derivan del cotejo de los textos martianos con los originales, o de la confrontación de variantes de estos, y reflejan de manera escueta y precisa los cambios observados; complementan la comprensión inmediata de la lectura y pueden remitir al índice de nombres o a las notas finales, como apoyo informativo. Estas notas van numeradas para cada pieza.

Las notas finales —señaladas como «Nf.»— son explicativas, más extensas y circunstanciadas. Se refieren a sucesos, cuestiones históricas, económicas, políticas, literarias, corrientes de pensamiento, publicaciones, problemas específicos que plantean algunos manuscritos, o bien contienen semblanzas biográficas de personas que tuvieron un relieve apreciable en la vida de Martí, en la historia de Cuba o en la de América. El lector podrá encontrarlas ubicadas al final del tomo, ordenadas alfabéticamente, y además, estarán apoyadas por un índice de notas finales.

El índice de nombres incluye un índice de referencias —autores, obras, personajes, instituciones y otros— no diferenciado dentro del propio índice, que complementa o suple la información del complejo de notas del tomo, mediante remisión a estas y con la inclusión de anotaciones o reseñas.

El índice geográfico relaciona alfabéticamente todos los accidentes y lugares geográficos; caracteriza los accidentes y fija la nacionalidad del lugar, solo con la obvia excepción de nombres de países o capitales.

El índice de materias incluye la relación alfabética de materias y sus derivados que aparecen en la obra.

El índice cronológico ofrece la guía al lector acerca de la producción martiana incluida en el tomo, en un orden que sigue la datación probada o fecha aproximada. Completa la virtual imagen fragmentaria que pudiera dar el conveniente ordenamiento temático.

En algunos tomos se incluirá un glosario, que ayudará a la mayor comprensión de los textos.

La serie constará de un tomo que recoge los acontecimientos principales en la vida de Martí, y en cronologías paralelas, de la historia de Cuba, España, Hispanoamérica y Estados Unidos, y en menor medida, del resto del mundo, con énfasis, según el período, en los hechos relacionados con los países donde residió. También incluirá la información imprescindible acerca de las más relevantes corrientes, tendencias,

escuelas, hitos y creaciones artísticas y literarias de las culturas cubana y universal que conformaron el cosmos de hechos e ideas contemporáneas de Martí. Se incluirá, al concluir la serie, un tomo con documentos relacionados con la vida de Martí.

De este modo intentamos acercarnos al ideal propuesto por Juan Marinello en su prólogo a la edición de las Obras completas de la Editorial Nacional de Cuba, en 1963: «Una edición crítica es el hombre y su tiempo —todo el tiempo y todo el hombre—, o es un intento fallido».

Este tomo 27 abarca el segundo semestre de 1887. Continúa la presentación de las crónicas de Martí acerca de Estados Unidos, escritas para El Partido Liberal (México), muchas de ellas nunca antes compiladas en Obras completas, junto a las aparecidas en las páginas de La Nación (Buenos Aires). Pero hay modificaciones de forma y contenido en unas y otras que justifican su inclusión, pues permitirán al lector medio, y sobre todo, al investigador de la literatura e incluso de la historia, comprobar, mediante la comparación de ambos escritos generalmente redactados con 10 o 15 días de diferencia, la manera en que Martí modificó los textos mediante la eliminación y sustitución de frases, oraciones, adjetivos y hasta párrafos completos para lograr mayor precisión y el objetivo periodístico de transmitir con claridad a los lectores de dos países latinoamericanos, con grados disímiles de conocimiento de la realidad estadounidense, ideas, imágenes e informaciones, siempre dentro de los más altos parámetros estéticos y literarios. Contiene además el artículo sobre Juan José Baz, escrito para El Economista Americano y que después reprodujera El Partido Liberal (de donde lo toma esta edición); el texto dedicado al poeta John G. Whittier con motivo de su ochenta cumpleaños, más las cartas del período en las cuales se evidencia el creciente peso de las actividades políticas en la vida de Martí.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

ABREVIATURAS Y SIGLAS

CEM: Centro de Estudios Martianos.

EJM: José Martí. *Epistolario*. Compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla. La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, 5 tomos.

EPL: *El Partido Liberal* (México).

LN: *La Nación* (Buenos Aires).

Mf.: Microfilme.

Nf.: Nota final.

OC: José Martí. *Obras completas*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973, 28 tomos. [El tomo 28 fue publicado por la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro.]

A LOS CUBANOS DE NUEVA YORK

[Invitación]¹

EL 10 DE OCTUBRE

EL 10 DE OCTUBRE.—Varios cubanos han creído oportuno conmemorar este año el 10 de Octubre, y lo avisan cariñosamente a sus hermanos de New York para honrarlo como se debe, todos juntos. Todos llevamos en los corazones aquella esperanza que no muere jamás. Sordos a los halagos que la patria ofrece, aun en su desdicha, preferimos la angustia y la pobreza a una vida donde padece martirio el honor. Aquella santa bandera de antes, es nuestra bandera de ahora. En esos días no hay diferencias: no hay personas: no hay más recuerdos de los que honran: y debe ser vano el esfuerzo de nuestros adversarios constantes, de los enemigos que tiene siempre todo acto entusiasta, para suponer intrigas políticas, intervenciones extrañas y pasiones culpables de grupo, a la gente honrada que no piensa más que en juntar los espíritus buenos en un día que es para los cubanos religioso.

De la emigración de Nueva York, ha nacido espontáneamente, sin sugerencias de personas ni de partidos, de afuera ni de adentro, sin más ayuda que la propia, el deseo de celebrar este año el día de la patria, porque el instinto popular, que no necesita de consejeros ni de guías, presiente acaso que pueden volver días de mayores deberes; porque alguna vez se han de juntar, para ir levantando el corazón, los que sufren en tierra extraña por una causa común, y tienen las mismas penas y los mismos héroes.

Este 10 de Octubre es un arranque de nuestro sentimiento, y cuando más, una expresión de prudente esperanza. Los tiempos mandan que no sea más. El respeto a la solemnidad del día lo manda también. ¿A qué cubano, sabiendo que los cubanos van a reunirse el 10 de Octubre para recordar, con sus mujeres y sus hijos, a los que murieron por mejorar la suerte de la patria, no le dirá el corazón: «¿allí debo estar yo?» Parece como que el que falte, faltará a su deber. Para este acto solemne, digno

¹ Redactada por José Martí, circuló en hoja impresa porque en aquella época, no existía en Nueva York periódico alguno de los emigrados cubanos. La dio a conocer Enrique Trujillo en *Apuntes históricos*, Nueva York, 1896. La fechamos en septiembre de 1887 porque, lógicamente, debió ser escrita en ese mes.

de nuestra esperanza y de nuestro dolor, se invita a los cubanos de Nueva York a asistir a *Masonic Temple*, Calle 23, esquina a la Sexta Avenida, el 10 de Octubre.²

JOSÉ MARTÍ

[Nueva York, antes del 10 de octubre de 1887]
[EJM, t. 1, pp. 407-408]

² En esa reunión José Martí pronunció un discurso relacionado con la fecha. Véase en este tomo (pp. 13-25).

DISCURSO EN CONMEMORACIÓN DEL 10 DE OCTUBRE DE 1868

EN *MASONIC TEMPLE*, NUEVA YORK¹

Señoras y señores:

Más me embarazan² que me ayudan estos aplausos³ cariñosos, porque en vez de estímulos que la enardezcan, tiene mi alma, sacudida en este instante como por viento de tormenta, necesidad de reducir su emoción a la estrechez de la palabra humana. Esta fecha, este religioso entusiasmo, la presencia—porque yo siento en este instante sobre todos nosotros la presencia—de los que en un día como este abandonaron el bienestar para obedecer al honor, de los que cayeron sobre la tierra dando luz, como⁴ caen siempre los héroes, exige de los labios del hombre palabras tales que cuando no se puede hablar con rayos de sol, con los transportes de la victoria, con el júbilo santo de los ejércitos de la libertad, el único lenguaje digno de ellos es el silencio. No sé que haya palabras dignas de este instante. «¡Demajagua!» decía uno de nuestros oradores: «¡plegaria!»⁵ decía otro: ¡así es como debemos conmemorar aquella virtud, con los acentos de la plegaria! Los misterios más puros del alma se cumplieron en aquella mañana de la Demajagua, cuando los ricos, desembarazándose de su fortuna, salieron a pelear, sin odio a nadie, por el decoro, que vale más que ella; cuando los dueños de hombres, al ir naciendo el día, dijeron a sus esclavos: «¡Ya sois libres!»⁶ ¿No sentís, como estoy yo sintiendo, el frío de aquella sublime madrugada?... ¡Para ellos, para ellos todos esos vítores que os arranca este recuerdo glorioso! Gracias en nombre de ellos, cubanas que no os avergonzáis de ser fieles a los que

¹ Este discurso rompió el silencio intencional de José Martí dentro de la vida pública política y dio comienzo a una intensa actividad en función de unir a todos los emigrados para la guerra que se avecinaba.

² Errata en la edición príncipe: «embarazcan».

³ Errata en la edición príncipe: «aplansos».

⁴ Errata en la edición príncipe: «camo».

⁵ Se añade signo de admiración.

⁶ Referencia al momento en que Carlos Manuel de Céspedes dio la libertad a sus esclavos, el 10 de octubre de 1868, en su ingenio Demajagua, al inicio de la Guerra de los Diez Años.

murieron por vosotros: gracias en nombre de ellos, cubanos que no os cansáis⁷ de ser honrados!

¿Por qué estamos aquí? ¿Qué nos alienta, a más de nuestra gratitud, para reunirnos a conmemorar a nuestros padres? ¿Qué pasa en nuestras huestes, que el dolor las aumenta y se robustecen con los años? ¿Será que, equivocando los deseos con la realidad, desconociendo por la fuerza de la ilusión o de nuestra propia virtud las leyes de naturaleza que alejan al hombre de la muerte y el sacrificio, queramos infundir con este acto nuestro, con este ímpetu, con este anuncio, esperanzas que son culpas cuando pueden costar la vida al que las concibe, y el que las pregona no puede realizarlas? ¿Será que sometiendo como vulgares ambiciosos el amor patrio al interés personal o la pasión de partido, estemos tramando con saña enfermiza el modo de echar inoportunamente sobre nuestra tierra una barcada de héroes inútiles,⁸ impotentes acaso para acelerar la agregación inevitable de las fuerzas patrias, aun cuando llevasen, con la gloria de su intrepidez, el conocimiento político y la cordial grandeza que han de sustentarla? No: ni la debilidad nos trae aquí, ni la temeridad. ¿No nos afligimos, no nos buscamos unos a otros, no nos adivinamos en los ojos un llanto de sangre, no andamos con la mano impaciente, con el dolor de la carne herida en nuestra carne, en cuanto sabemos de alguna nueva tristeza de la patria, de algún peligro de los que allá viven, de alguna ofensa a los que desde allá nos desconocen, del sacrificio estéril de algún valiente infortunado? ¿No nos regocijamos noblemente cuando se espera de nuestros mismos dominadores una concesión de justicia, un bien parcial, que aunque lastime nuestras aspiraciones grandiosas, aunque retarde nuestro ideal absoluto y nuestra vuelta al país, le prometa sin embargo⁹ una calma relativa de que no queremos gozar nosotros?¹⁰ ¿No nos agitamos, no perdemos el interés en nuestro quehacer usual, no sentimos, cuando sabemos que hemos de reunirnos para estos actos nobles, como más¹¹ claridad, como más ternura, como

⁷ Errata en la edición príncipe: «causáis».

⁸ Alusión a los diversos intentos protagonizados por enviar expediciones independentistas a Cuba sin contar con la debida preparación y apoyo desde la Isla, como los intentos de Carlos Agüero Fundora (1884-1885), de Limbano Sánchez (1885) y de Ramón Leocadio Bonachea y Francisco Varona Tornet (1885).

⁹ Errata en la edición príncipe: «embarga».

¹⁰ Esta frase dio lugar a que un corresponsal anónimo al reseñar el acto, publicó en el periódico *El Pueblo* (dirigido por Martín Morúa Delgado), que Martí hacía una declaración autonomista.

¹¹ Errata en edición príncipe, en este párrafo siempre: «mas».

más dicha, como más elocuencia, como una verdadera resurrección en nuestras casas? ¡Pues por eso estamos aquí: porque la prudencia puede refrenar, pero el fuego no sabe morir; porque el amor a nuestro país se nos fortalece con los desengaños, y es superior a todos ellos; porque el pesar de vernos ofendidos por los que no saben imitar nuestra virtud,¹² es menos poderoso que este impulso de los que morimos en silencio fuera del suelo natal, para prolongar siquiera la vida recordándolo: porque tal vez divisamos el peligro, y nos aparejamos a ser dignos de él!

Ese impulso nos arrastra; nos pone en pie, como si viviéramos aún; devuelve a nuestros labios la palabra, cansada¹³ ya de torneos pueriles: ¿qué somos nosotros más que lo que nos decía esta misma noche un anciano respetable,¹⁴ qué somos nosotros más que «mártires vivos»? Vivimos entre sombras, y la patria que nos martiriza, nos sostiene. Con las manos tendidas, con la señal del cuchillo en la garganta, con los vestidos sirviendo de últimos manteles a los ladrones, comida hasta la rodilla—¡hasta la rodilla no más!—de gusanos, la imagen de la patria siempre está junto a nosotros, sentada a nuestra mesa de trabajar, a nuestra mesa de comer, a nuestra almohada. Desecharla es en vano: ni ¡quién quiere desecharla? Sus ojos, como los ojos de un muerto querido, nos siguen por todas partes, nos animan cuando estamos honrándola con nuestros actos, nos detienen cuando nos sentimos tentados a alguna villanía, nos hielan cuando pensamos en abandonarla. Cierra los ojos, y parece que se cierra la vida! Queremos ir por donde nos manda el interés, y no podemos ir sino por donde nos manda la patria. Cuando el sol brilla para todos, menos para nosotros; cuando la nieve alegra a todos, menos a nosotros; cuando para todos, menos para nosotros, tiene la naturaleza cambios y fragancia,—un aire sutil viene por sobre el mar, cargado de gemidos, a hablarnos de dolores que todavía no han

¹² Referencia de José Martí a las críticas que algunas personalidades emigradas hicieron a su llamado a la espera de mejores condiciones para reiniciar la lucha independentista. Véanse en este tomo, las cartas dirigidas a Juan Fernández Ruz (pp. 172-177), Máximo Gómez (pp. 214-221) y a Rafael Rodríguez (pp. 206-213).

¹³ Errata en edición príncipe: «causada».

¹⁴ Los cuatro oradores del acto (Rafael de Castro Palomino, Serafín Bello, Emilio Núñez y el propio José Martí) no caben, dada sus edades entonces, en la categoría de «anciano respetable». Podría tratarse de algunos de los asistentes que le hubiera hecho un comentario en privado a Martí o de Tomás Estrada Palma, quien presidía el acto y contaba en ese momento con 63 años, y a quien le cabría el calificativo de «venerable» puesto que fue presidente de la República en Armas durante la Guerra de los Diez Años.

logrado consuelo, de vivos que desaparecen en el misterio, de derechos mutilados, más triste de ver que los mismos hombres muertos. El alma no duerme, ni sabe del día: ásperos, y como soldados sin armas, salen de la mente, llenos de vergüenza, los pensamientos. ¿Qué importa el sol? ¿qué importa la nieve? ¿qué importa la vida? La patria nos persigue, con las manos suplicantes: su dolor interrumpe el trabajo, enfría la sonrisa, prohíbe el beso de amor, como si no se tuviese derecho a él lejos de la patria: una mortal tristeza y un estado de cólera constante turban las mismas sagradas relaciones de familia: ¡ni los hijos dan todo su aroma! Aturdidos, confusos, impotentes, los que viven lejos de la patria solo tienen las fuerzas necesarias para servirla.¹⁵

Así vivimos: ¿quién de nosotros no sabe cómo vivimos?: ¡allá, no queremos ir!: cruel como es esta vida, aquella es más cruel. Nos trajo aquí la guerra, y aquí nos mantiene el aborrecimiento a la tiranía, tan arraigado en nosotros, tan esencial a nuestra naturaleza, que no podríamos arrancárnoslo sino con la carne viva! ¿A qué hemos de ir allá, cuando no es posible vivir con decoro, ni parece aún llegada la hora de volver a morir? ¿Pues no acabáis de oír esta noche una voz elocuente, que nos sacaba, recordando aquella vergüenza, las llamas a la cara?¹⁶ ¿A qué iríamos a Cuba? ¿A oír chasquear el látigo en espaldas de hombre, en espaldas cubanas, y no volar, aunque no haya más armas que ramas de árboles, a clavar en un tronco, para ejemplo, la mano que nos castiga? ¿Ver el consorcio repugnante de los hijos de los héroes, de los héroes mismos, empequeñecidos en la pereza, y los viciosos importados que ostentan, ante los que debieran vivir de espaldas a ellos, su prosperidad inmunda? ¿Saludar, pedir, sonreír, dar nuestra mano, ver, a la caterva que florece sobre nuestra angustia, como las mariposas negras y amarillas que nacen del estiércol de los caminos? ¿Ver un burócrata insolente que pasea su lujo, su carruaje, su dama, ante el pensador augusto que va a pie a su lado, sin tener de seguro donde buscar en su propia tierra el pan para su casa? ¿Ver en el bochorno a los ilustres, en el desamparo a los honrados, en complicidades vergonzosas al talento, en compañía impura a las mujeres, sin los frutos de su suelo al campesino, que tiene que ceder al soldado que mañana lo ha de perseguir, hasta el cultivo de sus propias cañas? ¿Ver a un pueblo entero, a nuestro pueblo, en quien el juicio llega hoy a donde llegó ayer el valor, deshonorarse con la cobar-

¹⁵ Referencia autobiográfica de José Martí.

¹⁶ Posible referencia al discurso de Emilio Núñez, quien abordó con amplitud la situación existente en Cuba.

día o el disimulo? Puñal es poco para decir lo que eso duele. ¡Ir, a tanta vergüenza! Otros pueden: ¡nosotros no podemos!

Pero no estamos aquí para censurar a nuestros hermanos en desdicha, a nuestros hermanos mayores en desdicha, porque el valor que necesitan para soportarla es más que el que para esquivarla demostramos nosotros: no estamos aquí para suponer en ellos, con necia arrogancia, la falta de virtudes que sean nuestro patrimonio exclusivo: ¡yo las he visto brotar bajo aquella opresión con tanto brío, con más brío a veces, que el que cabe ya en nuestras almas fatigadas! Astros apagados ya para nosotros, en el fuego de la libertad que consume los astros, todavía son para ellos soles: el amor a la patria, que es en nosotros inquebrantable juramento y melancólica constancia, es en ellos asomo de aurora y épico frenesí: ¡por cada uno que cae en vileza, hay dos que se avergüenzan de él! Si el reposo, que es también necesario en la historia, favorece el desarrollo del juicio, no maldigamos del reposo,—que cesará por sobre cuantos lo estorben cuando tenga fuerzas para cesar,—porque la catástrofe innecesaria de nuestra guerra¹⁷ demuestra que el valor es estéril,—el mismo valor loco a cuyo recuerdo hierve la sangre y se dibuja en la sombra un caballo ensillado que nos convida,—cuando la razón, que es otra forma del valor, no lo preside. ¿Quién cuenta desde aquí las almas que allá acarician, con el fervor creciente por la ofensa diaria, los mismos deseos de que solo los presuntuosos entre nosotros pueden suponerse únicos depositarios? ¿Quién no oye lo que se dicen aquellos puños cerrados, aquellos labios mordidos, aquellas mejillas encendidas? ¿Quién no se enorgullece, como si fueran suyas propias, de las virtudes, de la inteligencia singular, de los hábitos de trabajo, de la facilidad magnífica para todo lo bello y difícil de que nuestra patria da prueba pasmosa, surgiendo de aquella llaga que se la come, como de los mismos cerdos muertos surgen con el azul más puro florones de luz?¹⁸ ¡Todos, todos son nuestros hermanos, nuestra carne, nuestra sangre, lo mismo los que piensan con más tibieza que nosotros, que los que han pensado con ineficaz temeridad!¹⁹ Precipitar ¿cuándo fue salvar? Ni ¿qué valdrá, más que lo que valen las alas de un colibrí en una tormenta, que los de flojo corazón levanten las manos

¹⁷ Guerra de los Diez Años.

¹⁸ Esta idea de la podredumbre como fuente de luz, se reitera en otros textos y es probable que parta de un recorte de periódico de Nueva York, de septiembre de 1886, pegado en su Cuaderno de Apuntes 12, en el que se afirma: «la carne de puerco podrida despierta luz».

¹⁹ Se añade signo de admiración.

páldas²⁰ al cielo el día en que, recobrada la salud, decrete el país que no se contenta con dietas de honor? ¡Las aves indecisas, para protegerse mejor, se agregarán a la bandada! ¿Qué es ponerse a murmurar unos de otros, a recelarse, a odiarse, a disputarse un triunfo que sería efímero si no fuera unánime, de todos, para todos, porque unos han vivido acá y los otros allá? ¿Cómo los que han padecido menos osan afectar desdén, que si fuera real sería fraticida e impolítico, hacia los que han padecido más, hacia los que acaso les han permitido, con su silencioso sacrificio, con la prudencia con que usan de su poder moral, intentar los remedios parciales que en vano recomiendan, sin los obstáculos que con amor menos virtuoso a la patria hubiéramos podido en todo instante oponerles, pero que guardamos celosamente para su hora, no por agasajo a nadie, no por temor de nadie, sino por aquel prudente amor al país, por aquel supremo amor al país, ante el que se deponen todas las pasiones?²¹ Vacilen estos, retráiganse aquellos, condénennos otros: todos nos juntaremos, del lado de la honra, en la hora de la vindicación y de la muerte.

Lo que se ha de preguntar no es si piensan como nosotros, porque como nosotros piensan todos, aun cuando, como quien quiere sofocar el aire, quieran sofocar el pensamiento; porque nosotros, como los persas que se refugiaron a adorar el fuego, que era el símbolo de la patria sometida por el moro, a las cumbres solitarias adonde no hallaba camino el opresor,²² con el fuego sagrado nos refugiamos, orgullosos de nuestra soledad, en las cumbres de nuestras conciencias!: ¡nosotros somos el deseo escondido, la gloria que no se pone, el fin inevitable! Lo que se ha de preguntar no es si piensan como nosotros; sino si sirven a la patria con aquel filial gusto,²³ con aquella sabia indulgencia, con aquel dominio de las antipatías señoriales, con aquel acatamiento del derecho del hombre ineducado a errar, con aquel estudio de los componentes del país y el modo de allegarlos en vez de dividirlos, con aquel supremo sentido de justicia que puede únicamente equilibrar en lo futuro tenebroso el resultado natural de las injusticias supremas, con aquel

²⁰ Errata en la edición príncipe: «páiidas».

²¹ En edición príncipe, signo de admiración en lugar de interrogación.

²² Según las leyendas de los antiguos iraníes, Zaratustra fue el fundador de una religión de tipo dualista basada en el enfrentamiento del bien y el mal, en el que el fuego representaba los poderes del bien. Fue una religión que contribuyó a la identidad cultural de los iraníes hasta que, progresivamente, fue desplazada por el Islam, tras la conquista del imperio mongol en el siglo xiv. La referencia martiana al moro alude al dominio árabe y a la hegemonía de la religión islámica.

²³ Errata edición príncipe: «susto».

ingenuo afecto a los humildes que encadena las voluntades incultas en vez de agriarlas y llevarlas de la mano al enemigo, con aquel respeto a la patria que prohíbe agitarla inoportunamente en provecho de la vanidad o el interés, con aquel incendio del alma ante la injusticia que muchos aventureros del pensamiento fingen con semejanza y arte tales que llegan a ser caricaturas acabadas de la gloria! Lo que se ha de preguntar no es si piensan como nosotros; sino si, divisando lo porvenir con la mirada segura que es dote esencial de los que pongan manos en las cosas del Estado, dirigen sus actos de modo que, en vez de levantar sin propósito y dirigir sin cordialidad pasiones que no se podrán apagar luego sino con la acción, prevean y dispongan esta, se conformen a la política real de la Isla, y contribuyan a la conservación y reforma de sus fuerzas y al fortalecimiento y pujanza de los caracteres. Lo que se ha de preguntar no es si piensan como nosotros, sino si comprendiendo a tiempo el carácter fogoso y enérgico que el padecimiento bajo la tiranía, el destierro en países de república y su natural apasionado de la libertad han creado en el cubano, disponen la patria para acomodarla a él, en vez de amenguarla con planes de mando exclusivos, o con soberbias de grupo alucinado, o con esperanzas cobardes de ayudas extrañas,—peligrosas e imposibles. Lo que se ha de preguntar no es si piensan como nosotros; sino si familiarizados con la grandeza, como han de estar los que pretenden influir en tiempos que la requieren, en vez del odio raquíptico a lo inferior en orden social, a lo que no comulga en el propio templo, a lo que ha nacido en la propia tierra, demuestran la determinación conocida de obrar sin odio, el día en que nos reconozca la historia nuestra autoridad sobre la casa que recibimos de la naturaleza!

Con ese cuidado escrupuloso vivimos; todos esos problemas conocemos;²⁴ nos ocupamos firmemente, no en llevar a nuestra tierra invasiones ciegas, ni capitanías militares, ni arrogancias de partido vencedor, sino en amasar la levadura de república que hará falta mañana, que tal vez hará falta muy pronto, a un país cuya independencia parece inmediata, pero que está compuesto de elementos tan varios, tan suspicaces, de amalgama tan difícil, que los choques que ya se vislumbra, y que han ayudado acaso a acelerar aquellos cuya única labor real era impedirlos, solo pueden evitarse con el exquisito tacto político que viene de la majestad del desinterés y de la soberanía del amor. ¡Y pasamos tal vez por agitadores perniciosos, los que, sujetando los impulsos menos dóciles, solo queremos tener limpio el camino por donde al fin ha de buscar su salvación la patria! Se amenaza con nosotros a Cuba;—se

²⁴ Errata edición príncipe: «connemos».

acusa de complicidades con nosotros a un partido cubano²⁵ que ni aun por sus personas más inquietas solicitó ni aceptó nunca el menor roce con lo que creemos inevitable, aunque el pensarlo solo agobie,²⁶ la guerra que parece ser por desdicha el único medio de rescatar a la patria de la persecución y el hambre;—se llega a suponer, con ligereza que devolvemos sin respuesta, que los que aquí meditamos con respeto de hijos el modo de ahorrar a nuestro país conmociones estériles, de subordinar a su mandato nuestros más gloriosos ímpetus, de alimentar en el silencio las virtudes que han de serle útiles, de dar tiempo a que se robustezca su carácter para la lucha que acaso sea precisa, de confundir en concordia todos sus elementos, de no enajenarnos ninguno de los factores imprescindibles, de disponer cuanto en la hora suprema pueda abreviar el sacudimiento, acelerar el triunfo, y fundar la patria libre,—no somos más que una turba irreflexiva, tocada de monomanía sangrienta! Esta no es hora de decir cómo no han sido inútiles para la emigración cubana veinte años de experiencia, de manifestación y roce francos, de choque de ambiciones y noblezas, de prueba y quilate de los caracteres, de lucha entre la pasión desconsiderada y el juicio que desea someterla al desinterés de la virtud. No es hora de decir, cuando se conmemoran hazañas a cuyo lado palidece el simple cumplimiento del deber, cómo en la oscuridad, grata al verdadero patriotismo, se procura con sagrada pureza librar de estorbos, no para todos visibles, el porvenir del país, y en vez de trabajar sin fe y desconcertados en pro de una fórmula postiza, condenada de antemano, por la fuerza de lo real, a corta duración, se atiende, con el oído puesto al suelo, que no ha cesado todavía de hervir, al espíritu vivo de la patria; a la recomposición de sus elementos histórico, más temibles mientras más desatendidos, y más reales, en su descanso natural e inacción aparente, que las sombras que solo tienen aparato de cuerpo palpable porque se amparan de ellos y les sirven de transitoria vestidura; a la preparación de la guerra posible,—puesto que mientras sea la guerra un peligro, será siempre un deber prepararla,—de manera que en el seno de ella vayan las semillas, ¡de no muy fácil siembra! que después de ella han de dar fruto. Agitar, lo pueden todos: recordar glorias, es fácil y bello: poner el pecho al deber inglorioso, ya es algo más difícil: prever es el deber de los verdaderos estadistas: dejar de prever es un delito público: y un delito mayor no obrar, por incapacidad o por miedo, en acuerdo con lo que se prevé. No es hora de decir que puesto que la guerra es, por lo menos, probable en Cuba, serán políticos

²⁵ Partido Liberal Autonomista.

²⁶ Errata edición príncipe: «agovie».

incapaces todos los que no hayan pensado en el modo de evitar los males que pueden venir de ella. ¡Pero todas las horas son buenas para declarar que aquí los corazones no son urnas de devastación, prontas al menor empuje a volcarse sin miramiento sobre el país, sino aras valientemente defendidas, donde se guardan sus últimas esperanzas de manera que las pasiones interesadas no las pongan en manos del enemigo, ni la traición disimulada las defraude!

¿Guerra? Pues si se hubiese querido tenerla siempre encendida, ¿cuándo ha faltado una montaña inexpugnable ni un brazo impaciente? Refrenar es lo que nos cuesta trabajo, no empujar: lo que nos cuesta trabajo es convencer a los hombres decididos de que la mayor prueba de valor es contenerlo: pues ¿qué cosa más fácil que la gloria a los que han nacido para ella, ni qué deseo más impetuoso que el de la libertad en los que ya han conocido, en el brío del combate y en la vela de armas, que es digna de sus heraldos naturales, el sacrificio y la muerte? Las manos nos duelen de sujetar aquí el valor inoportuno. Si no lleva la emigración la guerra a Cuba, acaso será porque cree que no debe aún llevarla; acaso será porque hay en su seno mucho hombre sensato, que prefiere²⁷ dar tiempo a que los hechos históricos culminen por sí en toda su fuerza natural, a precipitarlos por satisfacer impaciencias culpables, a comprometerlos con una acción prematura, con una acción que, habiendo de conmover, de trastornar, de ensangrentar el país, debe esperar para ejercerse a que, por todo lo visible y de indudable manera, no solo necesite el país la conmoción, sino que la desee, por el extremo de su desdicha y lo irrevocable de su desengaño. ¡Aquí no somos jueces, sino servidores! ¿Quién dice que aquí queremos llevar a nuestra patria en mala hora una guerra que tuviese más probabilidades de ser vencida que de vencer en corto plazo? Aun cuando la tuviéramos en nuestras manos, aun cuando solo aguardase la señal de partir, de partir para el viaje santo y ligero, corazón a corazón iríamos llamando, afrontándolo todo en la angustiosa súplica, para que no diesen rienda al valor impaciente hasta que ya no hubiera modo de salvar sin esa desventura a la patria!

Acá, en esta tiniebla, precedido de sangre en nuestra historia como en la naturaleza, ya nos parece divisar el día; ya, confundiendo con el miedo el recogimiento semejante a la duda que precede a las sacudidas nacionales, irrita un desdén insolente la última paciencia del país, avergonzado de su credulidad; ya, con el favor inicuo de gobiernos que traicionan a su patria usurpando una autoridad que no osan ejercer con honra, se preparan nuestros dominadores a provocar la Isla a una guerra

²⁷ Errata edición príncipe: «prefere».

incompleta y prematura, a azuzar acaso a los inquietos y los ciegos de nuestro propio bando, para segar al país la flor nueva que ha echado en medio de los vicios, para pasear la hoz a cercén, antes de que vibre en los brazos la indignación madura, sobre el pueblo culpable de haber sabido perdonar a sus déspotas, creer en su honor, confiar en que con la generosidad heroica los obligaría a la justicia: ya parece menos lejano el instante doloroso, como todo nacimiento, en que se realicen al fin las esperanzas que enfrena la cordura, pero que no deben morir jamás, porque con ellas morirían la verdad y la grandeza. Mas si esperásemos en vano; si la zozobra en que vivimos, o el ardor del deseo, nos anublasen el conocimiento; si otra solución política fuera superior a la nuestra; si por la virtud de otros esfuerzos lograra nuestra patria, contra todo lo probable, una calma relativa; si tanto como por cualquier otro esfuerzo, se lograra por el de nuestra actitud sin plácemes y sin gloria, por nuestro poder secreto e imperante, por el látigo invisible que aquí todos tenemos en las manos,—lógrese en buena hora, aunque de esta última herida que le falta para ya morir, cese nuestro corazón de latir con la esperanza que lo alienta. ¡Lo que importa no es que nosotros triunfemos, sino que nuestra patria sea feliz! Pues ¿para qué se es hombre honrado, para qué se es hijo de un pueblo, sino para tener gozo en padecer por él, y en sacrificarle hasta las mismas pasiones grandiosas que nos inspira?

Pero si, como anuncian los tiempos, fracasa el empeño de obtener de España para los cubanos la suma de derechos que pudiese hacer llevadera la vida a un pueblo visiblemente dispuesto a volver a arrostrarla por su libertad; si con invenciones satánicas o ardidés felices arrastra al país a una guerra, que no nos hallará desprevenidos, aquella parte perniciosa del elemento español que lo perturba; si la ira heroica o la palabra imprudente contribuyesen de parte nuestra a acelerar la lucha armada porque suspira, procurando escoger la hora y lugar de la batalla, nuestro astuto enemigo, ¡aquí habremos mantenido, sin avergonzarnos de ella, sin abatirla, sin ondearla como mercancía temible, sin asustar con ella a los políticos flojos e imprevisores, la bandera que no adorna hoy nuestros muros porque mientras no pueda conducirnos a la victoria, mejor está plegada! ¡Aquí, en el trato abierto y en el estudio de nuestras pasiones, hemos robustecido, mientras nos acusaban y tenían en poco, los hábitos que harán mañana imposible el establecimiento en Cuba de una República incompleta, parcial en sus propósitos o métodos, encogida o injusta en su espíritu! ¡Aquí hemos aprendido a conocer, y a resistir, los obstáculos con que pudiera tropezar la patria nueva: el interés del hombre de guerra, la pasión del hombre de raza, la soberbia de los letrados, la desvergüenza del intrigante político! ¡Aquí, en el conflicto diario con el

pueblo de espíritu hostil donde nos retiene, por única causa, la cercanía a nuestro país, hemos amontonado, y son tantas que ya llegan al cielo, las razones que harían odiosa e infecunda la sumisión a un pueblo áspero que necesita de nuestro suelo y desdeña a sus habitantes. ¡Aquí hemos aprendido a amar aquella patria sincera donde podrán vivir en paz los mismos que nos oprimen, si aprenden a respetar los derechos que sus hijos hayan sabido conquistarse; donde podrán vivir en amor los esclavos azotados, y los que los azotamos!

¡Oh, no!: no es visión de la fantasía esa patria venidera donde, con la fuerza gloriosa de las islas, que parecen hechas para recoger del ambiente el genio y la luz, prosperará, sin ayudas extrañas que lo consuman, el hombre en quien la libertad ha infundido a la vez la virtud de morir por ella y la inteligencia necesaria para ejercitarla: el hombre que reúne a la industria con que los pueblos se edifican, el brío que salva a la libertad de los que para explotarla o desviarla suelen saltar, con la agilidad del ambicioso, a su cabeza: el hombre cubano. ¿Aniquilado el cubano? ¿Desmayado el cubano? ¿Indigno el cubano de que, por esperar la ocasión de servirlo, desdeñemos, con tenacidad misteriosa, el bienestar seguro y los más gratos honores? ¿Quién nos impele, quién nos aconseja, quién nos conduce, que besamos con amor la mano que nos arrastra por la vía oscura y terrible? ¡Todo, oh patria, porque cuando la muerte haya puesto fin a esta fatiga de amarte con honor, puedas tú decir, aunque no te oiga nadie: «fuieste mi hijo!» ¡No hay más gloria verdadera que la de servirte sin interés, y morir sin manchas! ¿Indigno el cubano? ¡Antes debemos, con todas las fuerzas de la admiración y todo el cariño del alma, saludar a los que surgen radiantes de aquella podredumbre, como las frutas más lúcidas y jugosas brotan de la tierra fecundada por el pestilente abono, y echar por sobre el mar, con las alas tendidas, un entrañable abrazo hacia los que en aquel aire enlutado insisten en la virtud, nutren el valor, enriquecen la ciencia, practican la literatura viril, improvisan con nunca vista rapidez las cualidades de los pueblos en sazón, y guardan la casa santa del contacto impuro! Como la libertad es la sombra de la tiranía, como las virtudes florecen sobre los cadáveres de los que las poseyeron, como la juventud orea los pueblos cansados, allí donde el sol brilla, donde las palmeras visitadas del rayo ya retoñan, donde cruzan centelleando por el aire las almas de los héroes, donde en el silencio de los caminos hay aún bastante sombra para el honor, se levanta con nuevo poder, con el poder de la indignación contenida, aquel pueblo que han dado por muerto los que, aunque vivan en su seno, lo desconocen u olvidan, los que no cambian todas las glorias y bienes del mundo por el placer inefable de oírlo palpar! A los que confían en tener aún por mucho

tiempo sujeto a un régimen que es el oprobio de los que lo mantienen, aquel pueblo nuestro que sin más conspiración que la de su desdicha, ya se lleva la mano a la frente, ya se pone en pie, ya recuerda de qué lado se cargan las armas, decidles lo que vi yo en los fríos de New York hace siete años:—Era un anciano.²⁸ En su alma inmaculada no cabía el odio: no era hombre de libros: ¡los libros suelen estorbar para la gloria verdadera! Cuando despertó nuestro Oriente, dejó sola, para ir a pelear, la mujer de su cariño, y la rica hacienda que levantó con sus propias manos. La guerra lo había curtido: había estado los diez años en la guerra. Después de aquella paz, lo prendieron con sus tres hijos.²⁹ Huyó con ellos de su prisión en España. No le esperaba la pobreza en el extranjero. Se hablaba entonces de sujetar, con un renacimiento de la guerra mal apagada, las aspiraciones temibles y activas que se disponían a sustituirlas. Y aquel anciano de setenta y tres años, que ya había peleado por su patria diez, vino a decirme: «Quiero irme a la guerra con mis tres hijos».³⁰ La vida seca las lágrimas; pero aquella vez me corrieron sin miedo de los ojos. ¿Qué tiene la historia antigua de más bello?—Y decidles lo que vi ayer:—Es un niño, recién llegado de Cuba. Lleva en la frente pensativa la tristeza de quien vive entre esclavos, la determinación de quien decide dejar de serlo. ¡La tiranía no corrompe, sino prepara! ¡Qué cólera, la de un pueblo forzado a acorralar su alma!³¹ Trae en los ojos la cólera de su pueblo. Él sabe de dónde viene la injuria, cómo no se espera remedio pacífico, cómo el país está dejando ya caer los brazos, para levantarlos! Habla poco. Se pone a cada instante en pie. «Iré, iré de los primeros», dice. Y espera impaciente, como un potro enfrenado.

Dicen que es bello vivir, que es grande y consoladora la naturaleza, que los días, henchidos de trabajos dichosos, pueden levantarse al cielo como cantos dignos de él, que la noche es algo más que una procesión de fantasmas que piden justicia, de mejillas que chispean en la oscuridad, de hombres avergonzados y pálidos. Nosotros no sabemos si es bella la vida. Nosotros no sabemos si el sueño es tranquilo. ¡Nosotros solo sabemos sacarnos de un solo vuelco el corazón del pecho inútil, y ponerlo a que lo guíe, a que lo aflija, a que lo muerda, a que lo desconozca la patria! ¿Con qué palabras, que no sean nuestras propias entrañas, podremos

²⁸ Silverio del Prado Pacheco.

²⁹ Silverio y Néstor del Prado fueron los dos hijos apresados junto con su padre, enviados a España y de allí huyen todos a Nueva York en 1880.

³⁰ Se añade punto.

³¹ Errata en edición príncipe, signo de interrogación.

ofrecer otra vez a la patria afligida nuestro amor, y decir adiós, adiós hasta mañana, a las sombras ilustres que pueblan el aire que está ungiendo esta noche nuestras cabezas? ¡Con velar por la patria sin violentar sus destinos con nuestras pasiones: con preparar la libertad de modo que sea digna de ella!

[*El 10 de Octubre en New York, 1887. Discursos pronunciados ante los cubanos de New York, en Masonic Temple por Enrique Trujillo, Serafín Bello, Rafael de Castro Palomino, Emilio Núñez, José Martí.* New York, The Bruno Publishing and Printing Company, 1887, pp. 19-30]

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

Sumario.—Los sucesos de la semana.—Cleveland¹ de viaje.—Los pájaros y la Estatua de la Libertad.²—New York en octubre.—Política.—Los partidos se preparan a las elecciones.—Una oficina de elecciones.—Interioridades de las campañas políticas.—Las mujeres en las elecciones.—La reunión socialista.—La policía y los socialistas.—Desmanes de la policía.—El país y los socialistas.—Escenas de la reunión.—El otoño.

Nueva York, octubre 18 de 1887.

Señor Director³ de *El Partido Liberal*:

Con los cielos turbios y las hojas amarillas comienza aquí la estación de las conferencias, los teatros y las elecciones.—Ya cada partido⁴ tiene en un hotel suntuoso su cuartel general, cada teatro su actriz favorita, cada conferenciante su público entusiasmado. Y mientras el Presidente, en excursión triunfante, viaja por el Oeste y el Sur, con peripecias que *El Partido Liberal* contará al fin de la gira⁵ a sus lectores; mientras la gigantesca compañía telegráfica Western Union⁶ absorbe, sin cuidarse de la inquietud pública, a su única rival poderosa, la Baltimore y Ohio;⁷ mientras con escándalo nacional absuelve un jurado de New York a un policía⁸ que asesinó a mansalva en una querella de ebrios a un nadador heroico;⁹ mientras los pobres pájaros que van huyendo de la nieve caen,

¹ S. Grover Cleveland.

² *La Libertad iluminando al mundo*.

³ José Vicente Villada.

⁴ Errata en EPL: «partida».

⁵ No ha aparecido un texto que trate este tema en EPL. La gira comenzó el viernes 30 de septiembre de 1887 y abarcó Indianapolis, Saint-Louis, Chicago, Milwaukee, Madison, el lago Mendota, Saint-Paul, Minneapolis, Kansas City, Memphis, Nashville, Belle Meade, Atlanta, Montgomery y Asheville, para regresar el 22 de octubre a Washington.

⁶ Compañía Telegráfica Western Union.

⁷ Compañía Telegráfica Baltimore y Ohio. La fusión oficial ocurrió el 16 de octubre de 1887.

⁸ Edward Hahn.

⁹ John Hussey. El juicio comenzó el 7 octubre de 1887, y el 14 fue absuelto el policía, bajo el criterio de que actuó en legítima defensa, por lo que al día siguiente fue reintegrado a su puesto. Durante el proceso, Hussey fue

cegados por el fuego de la antorcha, a los pies de la Estatua de la Libertad, ribeteando con los esmaltes del colibrí y el amarillo de la oropéndola su túnica de bronce, en New York, agitada por la cercanía de las elecciones, la novedad de los teatros y la resurrección del comercio, todo es palabra, movimiento y músicas. De noche sobre todo es animadísima la escena, no en las calles aristocráticas, menos alegres que los cementerios, donde en torvas hileras van expulsando, en vez de atraer caminante, las casas iguales y pardas; no en los barrios revueltos de los pobres, en cuya sombra brillan las tabernas como los ojos viscosos de un monstruo moribundo; sino por las calles de tránsito privilegiado y en torno de las plazas donde celebran los partidos contendientes sus reuniones, y donde con tal claridad y fuerza se exponen las opiniones propias y se atacan las ajenas, donde con tan constante ejercicio se fortalece el carácter personal indispensable en las repúblicas, que renace viendo esa muestra de salud política, la fe en el hombre que rudamente lastiman los barrios tabernarios, los jurados venales, y los políticos de alquiler que salen a flor de agua en estos días.

Ya todos los partidos tienen compuesta, y recomendada ante el público, su candidatura; y el interés que la batalla política despierta siempre, el desborde casi satánico de pasiones que aquí se considera modo legítimo de aspirar al triunfo, la suposición maligna, la calumnia fría, la réplica aristofánica, la pelea que deja el aire fétido, como son fétidas las entrañas donde se elabora y¹⁰ mantiene la salud, despiertan este año con brío nuevo, por el poder súbito con que se presenta en el combate el Partido Prohibicionista, hostil a la fábrica y venta de licores,¹¹ y por el influjo que pueda tener en los partidos antiguos, Republicano y Demócrata, el nuevo partido¹² reformador de George,¹³ reclutado principalmente de entre los demócratas, y ya dividido, por haberse separado de él en masa los obreros socialistas. Candidatos, casa de banderas, banderas, impresos, procesiones, oradores, laborantes, urnas de patente, con las que no se puede apuntar más votos de los recogidos, todo lo tiene ya cada partido preparado.

presentado como un bebedor consuetudinario, en contraste con su vida dedicada a la natación.

¹⁰ En EPL, coma.

¹¹ Al término de la Guerra Civil, adquirió fuerza el enfrentamiento al alcoholismo y se crearon nuevas organizaciones a ese efecto, como el Partido Prohibicionista, fundado en 1867, llamado también Partido de la Temperancia.

¹² Partido Unido del Trabajo.

¹³ Henry George.

El cuartel general de cada uno, la casa de banderas, la casa donde en salones misteriosos se dirigen las operaciones de la campaña, son en verdad dignas de verse. Las antesalas están llenas de pedigüeños: todos van allí a vender algo, uno su influjo en una cervecería, otro una canción en que denigra a los candidatos rivales, otro el secreto que deshonra al candidato enemigo, otro va a que lo alquilen de orador. De espaldas contra las paredes están en maniquíes¹⁴ los modelos del uniforme con que ha de darse más lujo a los mastuerzos que a peso por noche fungirán de entusiastas en las procesiones. La pared está llena de retratos de los candidatos del partido. En los rincones, sobre las mesas, sobre las sillas, hay grandes atados de periódicos e impresos, que con ayuda de grandes registros va colocando en fajas de correo una falange de infatigables secretarios. Allá adentro, en la sombra, están en junta constante los prohombres: hay poca luz, como para que no vean su bochorno los que van a venderse: las sillas están dispuestas en grupos por los rincones, donde se abejea como en un confesionario: no se sale por la misma puerta por que se entra. Allí se acuerda el itinerario de cada orador, se le da la pauta de sus discursos, se fija la subvención que debe darse a cada diario, se desecha el diario que la pide sin que su importancia haga temible el tenerlo por opositor, se paga en tanto o cuanto al gamonal que ofrece llevar al partido cierto número de votos, se solicita con vergonzosos ofrecimientos el apoyo del hombre honrado a quien se cree dueño de la opinión de algunos de sus conciudadanos.

En los partidos nuevos, el cuartel general es más franco y humilde: los secretarios reciben en la antesala a los visitantes, escriben las direcciones de los votantes en las fajas de los impresos que les envían, comunican con su juventud y agilidad la simpática fe del novicio: en un cuarto interior espera el jefe que conferencia sin tasa, recibe a muchos, dice a más que no los puede recibir, y de vez en cuando visita la antesala, sonriendo sin cesar, acariciando a un niño, galanteando a una mujer, dando a los hombres la mano: se hunde luego en su salón, alumbrado por una gran araña dorada.

¡Que si hay mujeres en estas oficinas políticas! Unas hacen de secretarias: otras son oradoras celebradas: otras son edecanes valiosos de los partidos de la Prohibición y del Sufragio Femenil:¹⁵ otras son indispen-

¹⁴ Errata en EPL: «manequíes».

¹⁵ Pudiera referirse al Partido Nacional por la Igualdad de Derechos o a la Asociación Nacional de Mujeres Sufragistas.

sables auxiliares en el día de los votos.¹⁶ En Newark, el trabajador de elecciones más activo, el «laborante», que con más energía ayudó [a] la candidatura de un sacerdote protestante¹⁷ para presidente del municipio, fue, con vestidos de seda y sortijas de brillantes, su propia esposa. Y anoche mismo, en la reunión al aire libre de los socialistas en Union Square, cuando ocho mil de ellos se congregaban impacientes para protestar contra la brutal arremetida con que una semana antes los dispersó la policía;¹⁸ cuando la ciudad esperaba que no acabase sin sangre la noche; cuando cercaban el estrado de los oradores doscientos policías armados de *revolvers*¹⁹ y de la porra temible; cuando aún padecen en los hospitales de sus contusiones y heridas los concurrentes o transeúntes indefensos que arrolló aquella noche la policía sanguinaria, una mujer²⁰ habló desde el estrado a la plaza que la vitoreaba sin cesar, mientras ella, dando la libertad de los Estados Unidos por moribunda, aconsejaba a los socialistas que la fortalecieran con el estudio de los problemas que acarrea el predominio del dinero, y la restableciesen con el voto. Silenciosamente, mientras ella iba hablando, pasaban ante el estrado compañías de obreros, que ondeaban la bandera roja.

Con tres «hurras²¹ por la palabra libre» acabó la reunión, que había oído atenta los discursos de los oradores²² que les hablaban desde los estrados dispuestos en las cuatro esquinas de la plaza, y de los carretones convertidos en las bocacalles en improvisada tribuna. Allí estaban todos los partidarios con que en New York cuenta el dogma socialista, encabezados por un noble ruso.²³ Allí estaban, con sus mujeres y sus hijos, los mismos sobre quienes, fingiendo una equivocación de que se ha avergonzado luego, cayó ciega de furia la policía, tundiendo, aporreando, derribando, hiriendo a cuanto tranquilo espectador o paseante desentendido se le oponía al paso. Dejaban a sus víctimas machucadas por la porra, cegadas por la sangre, levantándose a rastras, implorando

¹⁶ En EPL, coma.

¹⁷ Hugh O. Pentecost.

¹⁸ El mitin tuvo lugar la noche del 17 de octubre, convocado por el Partido Progresista del Trabajo y asistieron entre seis y ocho mil personas. Anteriormente había sido citado para el sábado 8 de octubre, cuando fue dispersado por la policía.

¹⁹ En inglés; revólveres.

²⁰ Según la prensa la única oradora fue la esposa del coronel Robert E. Hinton.

²¹ Errata en EPL: «hurrrats».

²² Además de Serguei E. Schevitsch, usaron de la palabra el coronel Robert E. Hinton y su esposa, Daniel de Leon y T. B. Wakeman.

²³ Schevitsch fue el orador principal, habló al inicio y al final del mitin.

socorro. Así se vengaron los policías, en una junta consentida por las autoridades públicas y celebrada conforme a la ley, de las censuras que su brutalidad y su conducta venal arrancan a los oradores del partido nuevo,²⁴ que viene a derrocar el sistema impuro en que los que viven de los vicios de la ciudad mantienen con el producto mismo de ellos en el poder a los que les permiten el ejercicio libre de sus viles profesiones.

Pero a ese odio personal hay que añadir, para entender en su alcance este acto de violencia, el encono con que ve el policía, casi siempre irlandés o hijo de él, a los alemanes, polacos, bohemios y rusos que, más por aspiración vaga que por entendimiento, siguen, en unión de escasos norteamericanos, las doctrinas socialistas, propagadas aquí por los medios legales de la palabra, el periódico y el libro, con aquella volcánica intensidad propia de los países donde el hombre estalla de puro comprimido: el desinterés evangélico de unos, el odio heredado de otros, el ansia de mejora de todos, da a esta propaganda injertada, a esta política de importación, un tono de extranjería y vehemencia que inspira espanto verdadero a los americanos de raza, hechos a volcar en paz, por la virtud del voto puesto en la urna, los hombres y las instituciones que les estorban. Y en los policías vienen a juntarse, con el rencor hacia el que denuncia sus abusos, el odio del emigrado irlandés a su rival alemán o eslavo, y la impaciencia clara con que el pueblo americano mira el adelanto de las doctrinas europeas, impaciencia tal que no vacilaría, si así pudiera detener el progreso de las del extranjero, en mermarse sus propias libertades.

Así pasan ahora los días rápidos: leyendo los diarios en que los republicanos y demócratas, enemigos entre sí, se coaligan para atacar el partido de George, y animan a los socialistas de quienes George, con enérgica política, se ha separado: oyendo calumnias; aplaudiendo en estrenos teatrales; preparándose para la Exposición de Atlanta,²⁵ viendo a los negros, al favor de un buque, representar a lo vivo las escenas bíblicas del Hijo Pródigo,²⁶ asistiendo a un teatro donde debaten ante el público, compuesto por mitad de los dos partidos, George, defensor de un impuesto único sobre la tierra dada en alquiler por el Estado, y el ruso Schevitsch, orador tonante y de hermoso pelo negro, jefe de los

²⁴ Partido Progresista del Trabajo.

²⁵ Exposición de Piedmont.

²⁶ Alude a la representación de la parábola del Hijo Pródigo, tomada del Evangelio de San Lucas (15.11-33).

socialistas.²⁷ Así pasan los días, mientras otoño, rico de colores, viste ya de fogosos matices la tierra que pide a los árboles la cubierta de hojas secas que la protegerá de la primera helada: en ríos y lagos se reflejan, como en láminas de oro móvil, los fantásticos cambiantes de las orillas, donde el verde perpetuo de los pinos, fieles a la primavera, realza la hermosura de incendio del haya roja, el nogal pardo, y el castaño amarillo, por entre cuyas ramas, sin cuidarse del ruido de los ferrocarriles ni del de las pasiones de los hombres, corretean las ardillas buscando nueces.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 6 de noviembre de 1887.
[Mf. en CEM]

²⁷ El 8 de octubre George aceptó la invitación de Schevitsch para debatir acerca de su teoría de la tasa sobre la tierra. El debate tuvo lugar el 23 de octubre de 1887 en el Teatro Harry Miners de la Octava Avenida de Nueva York, bajo la presidencia de Samuel Gompers quien le dio 45 minutos más 15 adicionales a cada uno. Las entradas fueron vendidas a la mitad entre los partidarios progresistas y del Partido Unido del Trabajo.

CARTAS DE MARTÍ

La República Argentina en los Estados Unidos.—Un artículo del *Harper's Monthly*.

Nueva York, octubre 22 de 1887.

Señor Director¹ de *La Nación*:

De dos años acá se nota en los periódicos de los Estados Unidos deseo marcado de conocer los países y recursos de nuestra América, que les parece campo necesario, cuando no obligado, para los productos excesivos de las industrias norteamericanas; sin que a estas averiguaciones de riquezas y costumbres haya presidido aquella cordial afición que a nuestros países cortesés y caballerescos enamora, y nos induce a sacrificar en pago de ella el propio interés: antes bien, nos estudian e historian a meras ojeadas, y con mal humor visible, como noble apurado que se ve en el aprieto de pedir un favor a quien no mira como igual suyo. Así es que, siendo en verdad admirables la mayor parte de los pueblos de nuestra América por haber subido entre obstáculos mortales a su condición presente, de los más oscuros y opuestos orígenes, no pasa día sin que estos diarios ignorantes y desdeñosos nos traten de pueblecillos sin trascendencia, de naciones de sainete, de republicuelas sin ciencia ni alcance, de «pueblos de piernas pobres»—como decía ayer Charles Dudley Warner hablando de México—«escoria de una civilización degenerada, sin virilidad y sin propósito!»²

¡Este Warner merecería que se le pusiera, como en tiempo del Cid,³ la mano en la barba!⁴ ¡Lástima de estilo el suyo, porque de veras escribe

¹ Bartolomé Mitre Vedia.

² Traducción martiana del artículo «Mexican Notes IV. Morelia and Patzcuaro» publicado en el número de julio de 1887 del *Harper's New Monthly Magazine*: «(...) and most notable of all the dandies of the city, slender-legged, effeminate young milksops, the fag-end of a decayed civilization, without virility or purpose» (p. 287). Martí había comentado ampliamente las ideas expresadas por Charles D. Warner en *El Partido Liberal* (México), del que copia casi textualmente buena parte de sus comentarios en este texto para *La Nación*. Véase en tomo 26, la crónica «México en los Estados Unidos» (pp. 35-43).

³ Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador.

⁴ En el Medioevo la costumbre de ponerse la mano en la barba era un signo de orgullo, y hasta de arrogancia. Sin embargo, tocar la barba de otra persona

con cierto calor, precisión y viveza, en todas partes raras! La civilización en México, como en toda nuestra América, no decae, sino empieza. Tendrá el carácter de nuestra naturaleza, de pampa y de ombú. De sobre un cesto de hidras ha levantado la civilización en nuestra América, con brazos que esplenderán en lo futuro como columnas de luz, un puñado de hombres gloriosos, de apóstoles marciales, de mentes enciclopédicas, de universitarios redimidos.

¿Qué ha sido en México la civilización contemporánea sino la heroica pelea de unos cuantos ungidos contra los millones inertes, contra privilegios capaces de ampararse de la traición, y de vender al extranjero su república? ¿Qué civilización heredó México, heredó toda nuestra América, cuando ya tenía brío propio para declararse libre? Más han hecho nuestras tierras en subir a donde están, que los Estados Unidos en mantenerse, decayendo tal vez en lo esencial, de la maravilla de donde vinieron.

Dudley Warner ve bien los detalles; pero ¿de qué le sirve, si no ve con cariño? Pinta bien lo que ama, los lagos celestes, los sembrados lucidos, los coros de montañas, arrebujadas como las vírgenes en velos vaporosos; mas el mérito no está en eso, pues para eso no hay nada que vencer, sino en domar la antipatía, si se la tiene, y pintar con lealtad, y como si se le quisiera, aquello que por naturaleza no se ama. No es que todo sea bueno, ni que haya de disimularse lo malo que se ve, porque con cosméticos no se crían las naciones, ni con recrearse contemplando en la fuente inmóvil su hermosura; pero todo se ha de tratar con equidad, y junto al mal, ver la excusa, y estudiar las cosas en su raíz y significación, no en su mera apariencia. ¡Pues si acá fuera a juzgarse el país por la corteza, y no se mirara a sus yerros con la piedad y razón que son menester para excusarlos! Entiende Warner la naturaleza; pero es, a pesar de su forma, escritor estrecho, que no sabe salirse de su raza, como aquel del cuento indio, que porque tenía asido por una pata al elefante, sostenía que todo era pata.⁵ Por sobre las razas, que no influyen más que en el

era una gran ofensa. El Cid hizo un juramento por «aquesta barba que nadi non messó».

⁵ Referencia a la parábola de la India antigua, empleada por las religiones jainista, budista, sufi e hindú, para explicar la incapacidad de conocer la totalidad de la realidad, la relatividad, la opacidad o la compleja naturaleza de la verdad. John Godfrey Saxe hizo su versión «El ciego y el elefante» en forma de poema, a partir del cual se ha publicado en numerosos libros para adultos y niños. En el texto «Un paseo por la tierra de los anamitas», publicado en el número 4, de octubre de 1889, de su revista para niños *La Edad de Oro*, José Martí vuelve a referir esta parábola.

carácter, está el espíritu esencial humano que las domina y unifica. Sus emperadores tiene el pensamiento, que son los que ven de alto y en junto, como Emerson;⁶ y sus alféreces, que son los que, de mirar en los asuntos menudos de su escuadra, todo lo quieren modelar por ella.

¡Piernas pobres! Davides⁷ han hecho más que Goliathes.⁸ San Martín⁹ no se cuenta que pesase montes: Bolívar¹⁰ pesaba tanto como su espada: el cura Hidalgo¹¹ llegaría a unas ciento treinta libras. ¡Piernas pobres! Precisamente era así el guía que cierto caminante llevaba una vez de Acapulco a México,¹² al cual viaje dio fin sin que le robase nadie la suma fuerte que cargaba al cinto: así era el guía, poco de años y carnes, muy cenceño y zancudo; pero como un francés corpulento que se agregó a la caravana diera en punzarlo y hacer burla de él, llegando, porque le creyó flojo, a mover mucho el sable y desafiarle el valor, saltó el mozo de su arria con tal vuelo que pareció a todos gigante, y más que a nadie al francés, que escondió el sable en cuanto le vio al mozo los ojos, tan encendidos que no había modo de hacerle seguir camino hasta que el francés no se bajara de su caballo y aceptase el combate. ¡Al francés no le pareció el mozo «piernas pobres»!¹³

Precedidos casi siempre por la fama de la riqueza natural del país, se han publicado principalmente en las revistas mensuales artículos miopes sobre Guatemala; que con política culpable ofrece ahora su alianza a los Estados Unidos a cambio de que estos abusen de su temible influjo en México para que el Gobierno mexicano permita al guatemalteco oficiar de potencia mayor y absoluta entre los países de Centroamérica que Guatemala mira como botín natural suyo; sobre Costa Rica, industriosisíma colmena, que inspira cariño por la cordialidad de sus habitantes, de los «hermaníticos», como en Centroamérica los llaman, y respeto por su laboriosidad e industria;—sobre Honduras, que levanta su nueva

⁶ Ralph W. Emerson.

⁷ Referencia a David.

⁸ Referencia a Goliath.

⁹ José de San Martín.

¹⁰ Simón Bolívar Palacios.

¹¹ Miguel Hidalgo Costilla.

¹² Al parecer, referencia autobiográfica de José Martí cuando viajó desde el puerto de San José, Guatemala, hasta el puerto de Acapulco y de allí marchó en caravana hacia la capital mexicana, el 6 de diciembre de 1877, para contraer matrimonio con Carmen Zayas Bazán.

¹³ Desde la alusión al Cid hasta aquí, el texto se reitera casi igual al de la crónica «México en los Estados Unidos» (tomo 26, pp. 42-43) ya citada.

generación, medulosa y prudente, entre minas de oro y plata que estallan por todas partes a flor de tierra, como en la ceniza caliente se abren en florones níveos los granos de maíz;—sobre Colombia montada en oro, sujeto el seno henchido por un coselete de esmeraldas, oreada la frente, repleta en mal hora de latines, por las alas anchas de las mariposas azules de Muzo;—sobre Chile, «el país del *yankee*¹⁴ sudamericano»,¹⁵ donde vio Eleroy Curtis,¹⁶ secretario de aquella volante comisión norteamericana que recorría hace dos años nuestros países,¹⁷ «el paseo de Santa Lucía, el lugar más bello que he visto jamás»,¹⁸ donde le pareció el chileno «el más activo, emprendedor e ingenioso entre los hispanoamericanos, agresivo, audaz, arrogante, perspicaz, rencoroso, fiero de naturaleza, hombre de sangre fría»,¹⁹ mezclando en eso y en lo que aquí se calla, de tal modo las virtudes a los reparos, que más llegan a ser estos que aquellas.

Y hoy mismo acaba de publicarse en el *Harper's Magazine*,²⁰ que reclama con justicia entre las revistas ilustradas el puesto de representante terco del espíritu aguileño de Norteamérica, un respetuoso estudio sobre «el otro extremo del hemisferio», sobre la Argentina y el Uruguay, donde el asombro mal contenido no deja al autor, que es el mismo Eleroy Curtis, espacio para la censura.²¹

Adivínase el estupor con que los comisionados vieron surgir, cuando desembarcaban en Buenos Aires, «sobre los hombros de un tempestuoso italiano»,²² aquella inesperada y ya temible grandeza; y el escritor ligero que de todos los demás países de América transmitió impresión tal que resultan, aun los más prósperos de entre ellos, semibárbaros y deformes,

¹⁴ En inglés; yanqui.

¹⁵ Referencia al artículo «The South American Yankee», publicado en el *Harper's New Monthly Magazine* de septiembre de 1887.

¹⁶ William Eleroy Curtis.

¹⁷ Comisión para el comercio latinoamericano.

¹⁸ Idea recreada por Martí de «The South American Yankee»: «Santa Lucia is the most beautiful place in all South America — the most beautiful place I have ever seen», p. 562.

¹⁹ Traducción martiana de «The South American Yankee»: «The Chillano is the Yankee of South America, the most active, enterprising, ingenious, and thrifty of the Spanish-American race, aggressive, audacious, and arrogant quick to perceive, quick to resent, fierce in disposition, cold-blooded (...)», p. 564.

²⁰ *Harper's New Monthly Magazine*.

²¹ Referencia al artículo «The Other End of the Hemisphere», publicado en el *Harper's New Monthly Magazine* de noviembre de 1887.

²² Traducción martiana de «The Other End of the Hemisphere»: «(...) the back of a stormy Italian (...)», p. 903.

solo ve en Buenos Aires al gaucho que expira sobre su poncho de colores a los pies de una nación mágica y pujante.

No tiene el estudio mucha literatura; pero su misma desnudez realza su efecto y es su lección mejor, puesto que desde el exabrupto con que comienza, revela el miedo e impone el respeto que a su juicio merece la Argentina de un país que «vergonzosamente la desconoce»,²³ aunque, a seguir como van los precios de producción y transporte en los Estados Unidos «acabarán los argentinos por echarnos de los mercados de provisiones y harinas.»²⁴

Y hay algo del floreo de brazos de los boxeadores en aquella avalancha de contrastes estadísticos. Ya no preocupan al escritor, como en los demás pueblos que visita, «si la costarricense anda descalza»,²⁵ lo cual solo es verdad de alguna campesina infeliz; ni si en Santiago de Chile «se²⁶ deja morir de frío la gente en las casas, arrebujada en sus pieles alrededor de un ético brasero».²⁷ ¡Lo que os debe preocupar, imbéciles, es que «a nosotros nos cuesta cincuenta pesos poner una res curada de Chicago, en Londres, y a ellos les cuesta veinticinco; que hace cinco años empezaron a exportar cereales, y de aquí a poco nos van a quitar el mercado de harinas del Brasil, como Chile nos ha quitado el del Pacífico; que con su tierra, cultivable casi toda, sus ríos hondos, sus impacientes ferrocarriles, los pueblos del Plata²⁸ tienen ventajas que superan a las de cualquier otro país del globo!»²⁹

²³ Traducción martiana de «The Other End of the Hemisphere»: «(...) we are shamefully ignorant (...)», p. 893.

²⁴ Idea recreada por Martí de «The Other End of the Hemisphere»: «We shall be roused (...) when we meet the *estancieros* of Uruguay and the Argentine Republics in the markets for bread-stuffs and provisions (...)», p. 893.

²⁵ Idea recreada por Martí y expresada por Curtis en su artículo «The Smallest of American Republics»: «The women of the lower classes do not wear either shoes or sandals, but go barefooted from infancy to old age (...)», p. 678.

²⁶ Se añaden comillas.

²⁷ Idea recreada por Martí y expresada por Curtis en «The South American Yankee»: «(...) the people have a notion that fires in their houses are unhealthful, and, except in those built by English or American residents, there is nothing like a grate or a stove to be found. Everybody wears the warmest sort of under-clothing, and heavy wraps in-doors and out (...)», p. 559.

²⁸ Referencia a Argentina y Uruguay, países por donde discurre el Río de la Plata.

²⁹ Idea recreada por Martí y expresada por Curtis en «The Other End of the Hemisphere»: «It is said to cost fifty dollars to place a carcass of Chicago dressed beef in the markets of London. The *estancieros* of the Argentine Republic are now shipping from seven to ten thousand carcasses a month, and those of Uruguay almost as many, at one-half that sum. (...) We are

Y con aquel espanto con que Catón acababa su discurso,³⁰ con un elogio continuo y casi colérico que va levantando a latigazos la atención de sus compatriotas soberbios y dormidos,—en vez de entretenerse en describir estatuas y edificios,—en vez de intentar desdichados y rudimentarios esbozos de mera historia política de nuestra lucha sublime por poner de acuerdo, con generosidad e ímpetu difíciles de entender para otras razas, nuestra población supersticiosa y primitiva con nuestros ideales acrisolados y magníficos,—en vez de burlarse a boca ancha de costumbres risibles que acaso conservamos solo por aquel tierno respeto del nieto leal a las chocheas de sus viejos buenos,—esto es lo que dice Curtis a los norteamericanos: «No os fiéis de aquella Patagonia inhabitable, porque lo es tanto como nuestro gran desierto: nuestra población aumenta en un setenta y nueve por ciento, y la de ellos en ciento cincuenta y cuatro: creéis que nuestra Minneapolis es la ciudad que más de prisa crece en el mundo, y Buenos Aires crece mucho más de prisa que Minneapolis.³¹ Wheelwright,³² de Pennsylvania,³³ les fundó su primer ferrocarril; Halsey,³⁴ de New Jersey, su primer rancho; Hale,³⁵ de Boston, la primera casa de comisiones, que abrió la vía al comercio extranjero; pero tales son ellos que no solo imitan nuestros métodos, sino los mejoran, y nosotros somos tales que mientras Inglaterra envía allí trescientos nueve vapores en un año, los Estados Unidos, invitados por una subvención anual de cien mil pesos que no nos decidimos a igualar, no enviamos uno solo. La Compañía de carnes frigorizadas de Londres y el Plata³⁶ está ya siendo enorme pulpo comercial, que acaparará el tráfico de carnes como nuestra Standard Oil Co. acapara el tráfico de petróleo. Y cuando aquel pueblo que va un siglo adelante de cualquiera otro país hispanoamericano; que tiene en sus ciudades más teléfonos y luces eléctricas que nosotros, sus propios inventores; que

sending from four to seven million dollars' worth of flour annually to Brazil. (...)», p. 893.

³⁰ Catón solía concluir sus discursos, cualquiera que fuera su tema con la frase «Carthago delenda est» (Hay que destruir a Cartago), como parte de su llamado a eliminar esta ciudad rival de la República romana por el control de la zona mediterránea.

³¹ Errata en LN: «Miunapolis».

³² Errata en LN: «Wheelright». William Wheelwright.

³³ Errata en LN: «Pensylvania».

³⁴ Thomas L. Hasley.

³⁵ Samuel B. Hale.

³⁶ Compañía de Carnes Congeladas de Londres y del Río de La Plata.

con avidez inteligente se apodera de toda idea o procedimiento útiles; que tiene más escuelas, más riqueza animal, más riqueza relativa que nosotros, que echa por todo el continente, con éxito que pudiéramos aquí mismo envidiar, suntuosos ferrocarriles por tentáculos; cuando la Patagonia—de donde ha volado el indio—como el avestruz—esté poblada por los rebaños que ya la inundan, y por el ferrocarril del Norte baje el comercio, el tránsito, las minas del Pacífico, Buenos Aires será a la vez Londres y Nueva York, y la constancia de aquel pueblo latino habrá levantado contra la misma naturaleza un populoso emporio, una nueva maravilla hermana, en la ribera que con más prisa que juicio escogió para sitio de la ciudad, pensando antes en guerra que en trabajo, el fundador Mendoza.³⁷—Ya no es aquella la «Confederación Argentina»,³⁸ como nuestros textos de geografía la siguen llamando torpemente, sino Nación, Nación con N mayúscula como la nuestra, y «una e inseparable», y «unidos nos salvamos y divididos perecemos», y todo lo más que nos plazca decir de nosotros, todo eso es la República Argentina: llamarla de otro modo es injuriar a los patriotas que con su sangre la han hecho lo que es, y poner en berlina nuestra propia inteligencia».³⁹

Y así como la relación desnuda del viaje de Darwin⁴⁰ en la fragata *Beagle*⁴¹ resulta a veces, por el influjo de la beldad americana en el autor sincero, épica como nuestro natural resplandeciente, fúlgida como un brillante negro, fresca y casi olorosa, así, por su efecto en este narrador desordenado y frío, por el orden y poesía que le infunden, por la belleza desusada que adquiere al describirlo su lenguaje, se enseñan mejor que con pujos retóricos o mercenarios éxtasis los elementos originales, y pintorescos como todo lo grandioso, con que se elabora aquella nación nueva, ya el pastoral, que pinta en el gaucho a la vez infatigable y muelle «devorando el espacio, semisalvaje y semicaballero»,⁴² acogiendo como

³⁷ Pedro de Mendoza fundó Buenos Aires en 1533.

³⁸ La Confederación Argentina existió entre 1835 y 1861, cuando el país pasó a llamarse oficialmente Argentina.

³⁹ El texto entrecomillado resume varias ideas expresadas en «The Other End of the Hemisphere», pp. 893-896.

⁴⁰ Alusión a *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, libro de Charles Robert Darwin.

⁴¹ Errata en LN: «Beadle».

⁴² Idea recreada por Martí de «The Other End of the Hemisphere»: «(...) for when he is not in the saddle, devouring space on the back of a tireless

esposa a la viuda del que le pagó con la vida el delito de vencerlo en la payada, ya el ímpetu contemporáneo, que sin más ayuda histórica que el arranque nativo, enfrena los ríos, levanta ciudades en lo que crece la yerba, da cita y envidia a las naciones y con tal virtud que oscurece sus vicios ante el extranjero hostil, cubre los llanos maravillosos de un pueblo digno de ellos.

Esmaltan el artículo,—donde se ve regatear las locomotoras, ir y venir los vapores repletos, encerrar con homérica sencillez la última indiada,—las peculiaridades graciosas que llamaron más su atención de viajero; y aun en esto se nota cómo domina al observador el asombro de hallar hasta en lo bajo y popular del argentino la única condición que inspira respeto al norteamericano,—la opulencia. «¿De qué familia eres?» dicen que preguntaban antes en Filadelfia al que quería hospedarse en la ciudad: «¿Qué sabes?» preguntaban en Boston: «¿Cuánto tienes?» preguntan en Nueva York: ahora Nueva York ha embebido la nación entera, y en toda ella solo se pregunta: «¿Cuánto tienes?» A Eleroy Curtis le llaman la atención, no las obras de arte que embellecen las plazas, sino las espuelas y estribos de plata maciza, la chinela de plata donde anida el pie breve la amazona argentina, las túnicas de plumón de avestruz «que ya desaparece como nuestro búfalo»,⁴³ el poncho de vicuña «tan caro como un chal de pelo de camello». ⁴⁴ «¡Cosa magnífica—dice—el poncho argentino; y ojalá que algún petimetre de Nueva York lo pusiera de moda, que no hay mejor ni más airoso abrigo!»⁴⁵ «El estanciero va a su hacienda en un carro de Pullman,⁴⁶ en vez del caballo de antes colmado de argentería, y habla

broncho, (...) Half savage and half courtier, the Gaucho is as courteous as he is cruel (...), p. 896.

⁴³ Idea recreada por Martí de «The Other End of the Hemisphere»: «There is nothing prettier than an ostrich robe, but each one represents the slaughter of from sixteen to twenty young birds, and they are getting rare and expensive as the birds are being exterminated, as our buffaloes have been (...), p. 896.

⁴⁴ Idea recreada por Martí de «The Other End of the Hemisphere»: «(...) but genuine vicuña ponchos are hard to get, and very expensive, costing often as much as a camel's hair shawl (...), p. 592.

⁴⁵ Idea recreada por Martí de «The Other End of the Hemisphere»: «The Argentine poncho is a great institution, and is some fashionable swell in New York would set the style by wearing one, it would add greatly to the comfort of our people as well as to their convenience», p. 897.

⁴⁶ George M. Pullman.

con su mayordomo por teléfono, y mata sus reses a la luz eléctrica». ⁴⁷ «Cuesta seis pesos un asiento en el teatro». ⁴⁸ «Hay bancos en Buenos Aires que mueven más caudal que casi cualquiera otro del mundo, y ocupan palacios de hierro, cristales y mármol». ⁴⁹ «Su crédito es bueno, y sus bonos están sobre la par.» ⁵⁰ Todo, aunque a paso de viaje, lo celebra, acata y admira, y concretando con recogimiento visible sus inesperadas impresiones, depone la soberbia con que el hombre de Norteamérica se juzga único y prominente entre los pueblos, augura que la nueva generación, educada como en los Estados Unidos para dar a la patria hombres y mujeres útiles, borrarán los últimos restos de la dominación española, y después de exhibir en sumario leal las leyes generosas y sensatas de la República, declara que aunque el Brasil, edificado sobre diamantes, le lleva la delantera en población femenina e inculta, aunque Chile «se envanezca con la devastación del Perú», la Argentina es de todas esas naciones «la más próspera, la que mejor establecidas tiene las libertades religiosas y civiles, y la que con más éxito y cuidado levanta los cimientos de la grandeza nacional». ⁵¹

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 4 de diciembre de 1887.
[Copia digital en CEM]

⁴⁷ Idea recreada por Martí de «The Other End of the Hemisphere»: «The *estanciero* now goes to his camp on a Pullman car instead of a silver-laden saddle, he talks over a telephone with the superintendent of his ranch, and slaughters his cattle by electric light», p. 898.

⁴⁸ Idea recreada por Martí de «The Other End of the Hemisphere»: «Italian opera is given twice a week for six months in the year, with tickets at six dollars», p. 898.

⁴⁹ Traducción de Martí de «The Other End of the Hemisphere»: «There are banks in Buenos Ayres larger in capital and volume of business than almost any in the world, and occupying palaces of iron, glass, and marble», p. 898.

⁵⁰ En esta idea Curtis se refiere a Argentina, no a los bancos, como puede parecer en esta versión española expresada en «The Other End of the Hemisphere»: «Its credit is good among nations, its bonds are above par», p. 904.

⁵¹ En esta cita entrecomillada y la anterior Martí traduce casi textualmente lo que expresa «The Other End of the Hemisphere»: «Chili is exulting boastfully over her devastation of Peru, the Argentine Republic is enjoying the greatest prosperity, and laying the most solid foundation for national greatness. Its credit is good among nations, its bonds are above par. Its people enjoy civil and religious liberty to a greater degree than any other of the Spanish American nations», p. 904.

[FRAGMENTO RELACIONADO
CON LA CRÓNICA
«LA REPÚBLICA ARGENTINA
EN LOS ESTADOS UNIDOS», PUBLICADA
EN *LA NACIÓN*]¹

Davides han hecho más que Goliates.

Thiers² cabía en una uña: No se sabe que Voltaire fuese cargador de muelle: Cualquier vaquero asesino le saca a Napoleón³ más de un codo de estatura.⁴—Bolívar⁵ pesaba tanto como su espada.

¹ Aparece junto a otros apuntes manuscritos en tinta negra, en una hoja tamaño 19,7 por 22,5 cm, escrita por ambas caras.

² Louis A. Thiers.

³ Napoleón I. Tachado a continuación: «primero».

⁴ Esta palabra escrita debajo de, tachado: «alzada».

⁵ Simón Bolívar Palacios.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL* UN DÍA DE ELECCIONES EN NEW YORK¹

Sumario.—Historia íntima y curiosa de la política en New York.—Victoria de los demócratas, y su trascendencia.—El próximo presidente.—Reñidísima contienda sobre el puesto de fiscal.—Los empleos, y la política.—El voto obrero y Henry George.—Las candeladas.—Escenas de un día de elecciones.

Nueva York, noviembre 9 de 1887.

Señor Director² de *El Partido Liberal*:

Acaba de triunfar en elecciones³ reñidísimas el Partido Demócrata de New York, anunciando así que en la próxima elección presidencial, que por New York se gana o se pierde, la victoria será de los demócratas, a cuya paz en el estado ha contribuido, con una carta de veinte líneas que le asegura su reelección, el presidente Cleveland.⁴

Es media noche. Las muchedumbres, apretadas desde el oscurecer, esperando noticias, frente a los edificios de periódicos, los hoteles y los lugares de reunión de los varios partidos, se vuelven ya, a la última luz de las fogatas, a sus hogares. Asidos por el cuello llevan los policías a los que insisten en continuar celebrando la fiesta con candeladas que ponen en peligro las casas vecinas. Los candidatos, roncoss, entran de prisa, levantándose el cuello del gabán, en los carruajes que los llevaron durante el día, de casilla en casilla, animando el voto. El abogado Fellows,⁵ sobre cuya candidatura a la fiscalía lidiaron con su mayor fuerza y veneno⁶ estas elecciones, se despide así de sus amigos, a quienes ya falta voz para vitorearle:—«Y ahora me vuelvo a la parte alta de la ciudad a ver a una mujercita que me hubiera recibido con cariño si hubiésemos

¹ Véase en este tomo, la crónica «Cosas del otro mundo» (pp. 50-57), publicada por *La Nación*.

² José Vicente Villada.

³ Tuvieron lugar el 8 de noviembre de 1887.

⁴ S. Grover Cleveland. La carta fue dirigida a Edward Cooper, el 2 de noviembre de 1887, en apoyo a la candidatura para fiscal del estado de John R. Fellows, quien resultó electo.

⁵ John R. Fellows.

⁶ En EPL, punto y coma.

sido derrotados, y a la que me llevan esta noche los brazos de cien mil demócratas triunfantes, que no han creído indigno de su confianza a aquel a quien ella creyó digno».⁷ Subió de prisa la escalera de hierro que lleva a la estación del ferrocarril elevado; saltó al tren, a cuyas lámparas dio más luz, orgulloso de su César, el conductor, que resultó ser demócrata; y ciudad arriba arrancó jadeando la máquina, con cuya humareda se mezcló la que despedía por la boca estrecha, en lenguas negras y rojas, una columna de barriles, encendida al pie de la estación, a cuyo alrededor danzaban, como los indios después de la victoria, los regocijados muchachos de las cercanías. En los hoteles, desdeñando el diario whisky,⁸ fluía el *champagne*,⁹ el vino del triunfo. Los periódicos vencidos habían apagado desde temprano las luces.

Tenía esta elección interés extraordinario, porque por ella había de conocerse si los demócratas conservaban, a pesar de su división sobre la política de Cleveland y de la pérdida del voto obrero en el año anterior, la pujanza precisa para vencer en la contienda presidencial inmediata, o si, mermando su voto por el partido nuevo de George y McGlynn,¹⁰ y por el odio de los traficantes políticos a Cleveland,¹¹ demostraban que los republicanos, que a eso esperaban para ofrecer su candidatura a Blaine,¹² podían triunfar con él en la campaña por la presidencia venidera.¹³ Las facciones¹⁴ demócratas, convencidas de la popularidad de Cleveland por su viaje victorioso al Sur y al Oeste,¹⁵ y halagadas por la ya franca adhesión del presidente, a quien creían en excesiva paz con los republicanos enemigos, determinaron dar muestra anticipada del ímpetu con que intentan trabajar por la reelección de su caudillo el año entrante, y con menos dificultades que otras veces compusieron, por mutuas concesiones de los opuestos bandos, las diferencias de mera granjería, los apetitos por mayor número de puestos, que es riña constante, tan agria

⁷ Se añade punto.

⁸ En inglés; whisky.

⁹ En francés; champagne.

¹⁰ Henry George y Edward McGlynn crearon el Partido Unido del Trabajo.

¹¹ Se añade coma. Se sigue la lección de LN.

¹² James G. Blaine.

¹³ Las elecciones fueron el 6 de noviembre de 1888.

¹⁴ En EPL: «acciones». Se sigue la lección de LN.

¹⁵ El Presidente realizó una extensa gira política entre el 1.º y el 22 de octubre de 1887, que recorrió Saint-Louis, Chicago, Milwaukee, Madison, el lago Mendota, Saint-Paul, Minneapolis, Kansas City, Memphis, Nashville, Atlanta, Montgomery y Asheville. Véase la crónica «Los sucesos de la semana» (pp. 26-31), publicada por *El Partido Liberal*.

en ocasiones, que uno de los bandos del partido vota en masa por los contrarios para que no triunfe el bando hostil.

Fuera de aquella gente honrada que vota por sí, o por lealtad al partido cuyo programa prefiere, y solo sacude la pereza y muestra su tamaño, mermado por el descanso peligroso, cuando está en riesgo algún gran interés de la ciudad, el estado o la nación, o cuando el abuso del poder y los caudales públicos es ya amenazante,¹⁶—lo activo aquí en política es lo que vive de ella. Ellos tienen organizados los barrios, los distritos, la ciudad entera,—porque su influjo es mayor en la ciudad que con sus salarios los seduce y mantiene con la precisión de las reservas dispuestas para la campaña. Cada barrio tiene su amo: este es de O'Neil,¹⁷ que está en la penitenciaría¹⁸ por vender su voto en el Ayuntamiento;¹⁹ aquel es de Jaehne,²⁰ que purga igual pecado planchando camisas;²¹ el otro es el de Cleary,²² que por una uña se libró de una sentencia igual: cuál es de un cervecero, cuál es de un carnicero, cuál de un muñidor, que acaso por los entierros que fían, tienen aquí en los barrios pobres notable influjo electoral.

La asociación de estos hombres, de los que necesitan para encumbrarse los votos de que ellos disponen, de los que procuran obtener en las Cámaras del estado y en el Ayuntamiento leyes propicias, y de los que hallan cómoda fuente de recursos en acercar para el mayor provecho general a estas catervas de logreros, es la verdadera médula de esos cuerpos políticos de vastos recursos y poder, a que el entusiasmo de partido y la dirección de sus hombres principales, lealmente interesados en la vida pública, lleva un elemento que apenas basta a mejorar las candidaturas, o imponerlas algunas vez, cuando ya ha sido mucho el escándalo o el tráfico de las elecciones anteriores, o cuando el particular empeño de los adversarios aconseja sacar al frente hombres que puedan hacerle frente por su pureza hacerles difícil el ataque y la victoria.

¹⁶ Errata en EPL: «annezante».

¹⁷ Errata en EPL: «O'Neill». John O'Neil.

¹⁸ Sing Sing.

¹⁹ Ayuntamiento de Nueva York.

²⁰ Errata en EPL: «Jaehue». Henry W. Jaehne.

²¹ Véanse en tomo 24, las crónicas «El vicepresidente del Ayuntamiento de New York condenado a nueve años [y] diez meses de penitenciaría por cohecho» (pp. 18-23) y «El vicepresidente del Ayuntamiento es condenado a penitenciaría» (pp. 44-49), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

²² Thomas Cleary.

Pero, por lo común, aun en los años apurados, las candidaturas no son más que el laborioso ajuste de ambiciones hostiles, animadas por el lucro del puesto más que por el noble deseo de adelanto político; y en ella vence aquel que ofrece al partido, tanto Republicano como Demócrata, más seguridad de pagarle el empleo con favores, con parte de sus ganancias, o con su honor a veces, cuando los riesgos en que suelen caer los que viven en esas encrucijadas se lo exijan. Porque en esta cadena, el delincuente cuyo voto es útil al cacique electoral de un barrio tenebroso, está unido al mismo gobernador del estado, a los jueces, que son electos para el voto público, al fiscal que ha de acusarlos.

Y la explicación viene ahora a cuento, porque sin ella no se podría acaso entender el áspero combate de estas elecciones. Los demócratas de oficio, que quieren tener en los puestos donde se castiga personas amigables, convinieron en proponer para fiscal de la ciudad a un abogado más elocuente que firme, hecho a tratos políticos, y a no escandalizarse de los recursos con que sostienen sus arcas e influencia los que hacen profesión y negocio de ellos; aunque debe decirse en verdad que cuando los procesos de los concejales que vendieron su voto a la empresa de tranvías,²³ la palabra de Fellows, que era uno de los asesores de la fiscalía, cayó sobre los criminales como hierro encendido.

En esos procesos trabajó mucho, con más empuje y actividad que Fellows, otro asesor joven del fiscal, como ellos demócrata, y candidato a la fiscalía, a que por su celebrada actitud en aquella persecución famosa creía tener derecho. Los republicanos vieron en el despecho de Nicoll,²⁴ que tuvo al principio por cierta su candidatura, ocasión de presentarse, con él de candidato como depositarios de la moral pública ofendida por la elección que los demócratas habían hecho de Fellows, herido en el talón en la brega política de veinte años, no purificada ciertamente por el mal hábito de jugar a la baraja de palabra, y vivir sobre sus entradas legítimas. Nicoll, dando la espalda a su partido, que lo había postergado a un rival de más servicios, edad y talentos, consintió en ser el candidato de los republicanos, deseosos de atraerse con ese acto de aparente hon-

²³ Los acusados y eventualmente condenados en el escándalo fueron 22 regidores o concejales. De ellos, cinco resultaron condenados a distintas penas: A. J. McQuade, John O'Neil, Felix MacCabe, Thomas Cleary y Henry W. Jaehne. Véanse en tomo 24, las crónicas «El vicepresidente del Ayuntamiento de New York condenado a nueve años [y] diez meses de penitenciaría por cohecho» (pp. 18-43) y «Célebre proceso por cohecho» (pp. 44-49), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

²⁴ DeLancey Nicoll.

radez votos bastantes para sacar electo al hijo de Grant,²⁵ a quien solo por serlo, mudo y romo como es, propusieron para secretario de Estado, con el designio de ganar, por la fama del general muerto, estas elecciones previas, de que parece depender la elección presidencial.

Desde la campaña de Blaine y Cleveland²⁶ no se había visto elección tan disputada. Todos los demás puestos quedaron subordinados a la contienda por la Fiscalía, que por sí no hubiera sido de tanto interés. Los demócratas, con toda su antigua fuerza, bracearon en pro de Fellows. Los republicanos, fingiendo descuidar a Grant, hicieron de Nicoll envanecido, su portaestandarte. El *World*,²⁷ diario ansioso de notoriedad, cuyo director húngaro²⁸ presta sus servicios al Partido Demócrata, abogó contra el partido en pro de Nicoll, y llegó a tanto en el empeño por ganar prestigio a su sombra, que valido de la interesada imparcialidad del diario para con George, osó ofrecer a este—en vano por supuesto—veinticinco mil pesos para gastos de campaña, con tal de que, en la certeza de no elegir el candidato obrero para Fiscal, diesen los amigos de George sus votos al candidato republicano.²⁹

Ya daba ira leer los periódicos toda esta semana. A Nicoll, intachable, le acusaban de joven, de traidor, de petimetre, de Judas, de perro alquilado. El húngaro diputó espías, invadió cocinas, sobornó cocineras, desenterró documentos, pagó a oro vivo un *check*³⁰ nulo que dio Fellows a un su comensal por una deuda de juego, compró y publicó unas cartas, ya por los años amarillas, en que Fellows, que es persona manirrota, pedía dinero al insigne ladrón Tweed,³¹ ya por entonces acusado de tener los brazos hasta el hombro en las arcas de la ciudad, por cuyo delito y el de tener en pie todo un ejército de corrupción, fue enviado a morir a la peniten-

²⁵ Frederick D. Grant era el hijo mayor del general Ulysses S. Grant, y no resultó electo.

²⁶ Referencia a la campaña electoral por la presidencia ganada por Cleveland frente a Blaine en 1884.

²⁷ *The New York World*.

²⁸ Joseph Pulitzer, quien había comprado el *World* en 1883. Precisamente en el año que Martí publicó esta crónica (1887) ya tenía tiradas matutinas, nocturnas y dominicales.

²⁹ Henry George se presentó para la elección de secretario de estado del estado de Nueva York, mientras Fellows y Nicoll discutieron el cargo de fiscal del condado de Nueva York.

³⁰ En inglés; cheque.

³¹ William M. Tweed. *The New York Times* publicó facsimilares de dos cartas de 1873 cruzadas entre Fellows y Tweed, por entonces enjuiciado en el famoso proceso por corrupción del «Círculo de Tweed», para inferir una relación deshonesta entre ambos.

ciaría, sin que el castigo, poco frecuente acaso, sirviera a sus sucesores de decisivo ejemplo. Y la lucha entre Nicoll y Fellows se encontró, por la rivalidad mortal del *World*, el diario del húngaro que sirve su interés con ágil genio, y el *Sun*,³² abogado implacable de los viejos demócratas, que como diario es una verdadera maravilla, y el más despierto y artístico que se escribe tal vez en lengua alguna, pero que a pesar de estos méritos perdió recientemente mucha de su popularidad, porque en su amiga por el partido viejo, desconoció, con brutales arranques el derecho a vivir, a buscar remedio, a hacer sentir su voto³³ de los obreros que,³⁴ en una hora de conmovedora rebelión, se juntaron para sacar corregidor de la ciudad a Henry George, cuyo libro,³⁵ henchido de simpatía por los humildes, leían en corrillos con el corazón palpitante.

Este año no ha sido así: George, sin valer menos, perdió la mitad de sus secuaces; en cuanto lo vieron por sobre sus cabezas, los mismos que en el primer arrebató del agradecimiento lo encumbraron, decidieron moverle guerra sorda: todos los caudillos de trabajadores se ligaron contra este otro caudillo, a cuya puerta fueron a llamar como a la de un Mesías: ¿quién pone su fe en las olas de la mar? La determinación de separarse de los socialistas alemanes privó a George, candidato ahora para la secretaría de Estado, del voto considerable de este grupo. El jefe de los Caballeros del trabajo,³⁶ que ya tiene, como dicen acá, «la abeja presidencial en el gorro de dormir», retiró su ayuda al que ya ve como rival posible en sus aspiraciones a la presidencia. Y la masa venal, que por aquella honradez que nunca falta en las horas extremas a los más viles, votó con el alma el año pasado en favor de George, como protesta contra la miseria injusta, este año, solicitada a buen precio por los demócratas y los republicanos, vendió su voto a unos o a otros. Así George, que en la elección pasada obtuvo, cuando aquel levantamiento unánime de los obreros, sesenta y ocho mil votos para corregidor,³⁷ esta vez solo ha recibido treinta mil. Nicoll llegó a setenta mil. Y Fellows a noventa y cinco mil: por lo que el *Sun*, al día siguiente de las elecciones, encabezó el relato de ellas con la imagen de un gallo cacareando.

³² *The Sun*.

³³ En EPL, coma.

³⁴ Se añade coma.

³⁵ *Progreso y miseria*.

³⁶ Terence V. Powderly era el Maestro General de los Trabajadores, cargo principal de la Noble Orden de los Caballeros del Trabajo.

³⁷ En 1886, Henry George obtuvo 68 110 votos para alcalde de la ciudad de Nueva York, votación por encima de Theodore Roosevelt, que consiguió 60 435. El ganador fue Abram S. Hewitt con 90 552 votos.

El olor de la batalla saca a los más entecos de su serenidad en estas mañanas de elecciones. Se espera ansioso el diario para ver hasta dónde pueden los escritores de alquiler vestir de ingenio y novedad la injuria. Bien cerrado el gabán, porque en estos días andan acá las manos del ratero sueltas, se sale a ver cómo vota el Este alemán, e italiano,—la parte baja de la ciudad, toda demócrata,—lo mejorcito y más empinado de ella, que hace gala de republicano,—las orillas del Oeste donde abundan los polacos y los húngaros.

Votar se ve, aunque con lentitud, y sin más entusiasmo que el que por la paga, que es cinco pesos al día, emplean los «trabajadores» de cada partido para repartir sus boletas y tratar de ganarse la voluntad de los electores. Lo que sucede en una esquina sucede en todas. La taberna,³⁸ cerrada por la ley, está abierta por la benevolencia de la policía. El italiano, repantigado en su tarima de dar betún como en un trono, mira con la cachucha hasta los ojos y las manos en los bolsillos, si el curioso que pasa lleva limpias las botas. En fila al borde de la acera, cubiertas de cartelones y retratos, están las garitas de pino que sirven de punto de reunión a los fieles de cada partido. Los «trabajadores», con el saco de boletas colgando de la mano, asaltan, con los ojos y el ademán, al que se acerca a la garita, con la misma expresión y gesto con que los judíos del Bowery, apestados en la puerta de sus tiendas, se disputan al comprador rural,³⁹ incierto y aturdido. Otros, los inspectores, pasean de uno a otro lado, hablan con el policía, divisan al votante que viene por la media cuadra, se echan sobre él con otro inspector rival a los talones; o dándose aires de persona que tiene con qué pagar, tuerce el ojo hacia el recién llegado, chupa recio el tabaco de lujo, y sin cuidarse del policía que es todo espalda, deja asomar por los bordes del puño, cerrado como quien ase⁴⁰ un cetro, un mazo de billetes de banco, frescos y tentadores. Otros, de alto sombrero y de mejor vestir, van y vienen con agilidad felina, se entran por un zaguán, salen prendidos del ojal de la levita de un votante terco, revolotean por las casas del barrio requiriendo a los electores morosos del partido, abren con familiar solicitud la portezuela del carruaje ostentoso en que recorren sus huestes, apretando manos y tuteando sin tasa, los candidatos sumisos. Allí cerca,⁴¹ en una tienda alquilada por el Ayuntamiento, van los electores depositando sus votos.

³⁸ Se añade coma.

³⁹ En EPL, punto y coma.

⁴⁰ Errata en EPL: «hace».

⁴¹ Se añade coma.

Tropiezan al salir con una patrulla de carteros que miran hacia las urnas con desconfianza, como temerosos de perder en consecuencia de esta elección, el puesto que deben a sus servicios políticos;—o con una turba de chicuelos, armados de garfios y lazos, con que apresan cajones y barriles para las candeladas de la noche;—o con una bandada de niñas, cuyos abrigos abiertos les flotan a la espalda como alas, que corren a recibir del aire el papel de oro escapado de las manos del obrero que está dorando un balcón vecino.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 26 de noviembre de 1887.
[Mf. en CEM]

COSAS DEL OTRO MUNDO¹

Últimas elecciones de Nueva York.—Su importancia para la elección presidencial.—Cleveland² será probablemente reelecto.—Triunfan los demócratas.—Bastidores de la política.

Nueva York, noviembre 9 de 1887.

Señor Director³ de *La Nación*:

Acaba de triunfar en elecciones⁴ reñidísimas el Partido Demócrata de Nueva York, anunciando así que en la próxima elección presidencial, que por Nueva York se gana o se pierde, la victoria será de los demócratas, a cuya paz ha contribuido, con una carta de veinte líneas que le asegura su reelección, el presidente Cleveland.⁵

Es media noche.

Las muchedumbres, apiñadas desde el oscurecer, esperando noticias, frente a los edificios de periódicos, hoteles y lugares de reunión de los varios partidos, se vuelven ya, con la última luz de las fogatas, a sus hogares. Asidos por el cuello llevan los policías a los que insisten en continuar celebrando la fiesta con candeladas que ponen en peligro las casas vecinas.

Los candidatos, roncós, entran de prisa, levantándose el cuello del gabán, en los carruajes que los llevaron durante el día de casilla en casilla, animando el voto.

El abogado Fellows,⁶ sobre cuya candidatura a la fiscalía lidiaron con su mayor fuerza y veneno estas elecciones, se despide así de sus amigos, a quienes ya falta voz para vitorearlo.—«Y ahora me vuelvo a la parte alta de la ciudad a ver a una mujercita que me hubiera recibido con cariño si hubiésemos sido derrotados, y a la que me llevan esta noche los brazos de cien mil demócratas triunfantes, que no han creído indigno de su confianza a aquel a quien ella creyó digno».

¹ Véase en este tomo, la crónica «Un día de elecciones en New York» (pp. 42-49), publicada en *El Partido Liberal*.

² S. Grover Cleveland.

³ Bartolomé Mitre Vedia.

⁴ Tuvieron lugar el 8 de noviembre de 1887.

⁵ La carta fue dirigida a Edward Cooper, el 2 de noviembre de 1887, en apoyo a la candidatura para fiscal del estado de John R. Fellows, quien resultó electo.

⁶ John R. Fellows.

Subió de prisa la escalera de hierro que lleva a la estación del ferrocarril elevado, saltó al tren, a cuyas lámparas dio más luz, orgulloso de su César, el conductor, que resultó demócrata, y ciudad arriba arrancó jadeando la máquina, con cuyo humo se mezclaba el que despedía por la boca estrecha, en lenguas negras y rojas, una columna de barriles encendidos al pie de la estación, a cuyo alrededor danzaban, como los indios después de la victoria, los regocijados muchachos de las cercanías. En los hoteles, desdeñado el diario whisky,⁷ fluía el champaña, el vino del triunfo.

Los periódicos vencidos habían apagado desde temprano las luces.

Tenía esta elección interés extraordinario, porque por ella había de conocerse si los demócratas conservaban, a pesar de su división sobre la política de Cleveland y de la pérdida del voto obrero en el año anterior, la pujanza precisa para vencer en la contienda presidencial inmediata; o si, mermado su voto por el partido nuevo de George y McGlynn,⁸ y por el odio de los traficantes políticos a Cleveland, demostraban que los republicanos, que eso querían ver para brindar su candidatura a Blaine,⁹ podían vencer con él en la campaña por la presidencia venidera.¹⁰

Las facciones demócratas, convencidas de la popularidad de Cleveland por su viaje victorioso al sur y al oeste,¹¹ y halagadas por la ya franca adhesión del presidente, a quien creían en excesiva paz con los republicanos, determinaron dar muestra anticipada del ímpetu con que intentan trabajar por la reelección de su caudillo el año entrante; y con menos dificultades que otras veces compusieron, por mutuas concesiones de los opuestos bandos, las diferencias de mera granjería, los apetitos por mayor número de puestos, que es riña constante, tan agria en ocasiones, que uno de los bandos del partido vota en masa por los contrarios para que no triunfe el bando hostil.

Fuera de aquella gente honrada que vota por sí, o por lealtad al programa que prefiere, y solo sacude la pereza y muestra su tamaño mermado por el descanso peligroso, cuando está en riesgo algún gran interés de la ciudad, el estado o la nación, o cuando el abuso del poder

⁷ En inglés; wiski.

⁸ Henry George y Edward McGlynn crearon el Partido Unido del Trabajo.

⁹ James G. Blaine.

¹⁰ Las elecciones fueron el 6 de noviembre de 1888.

¹¹ El Presidente realizó una extensa gira política entre el 1.º y el 22 de octubre de 1887, que recorrió Saint-Louis, Chicago, Milwaukee, Madison, el lago Mendota, Saint-Paul, Minneapolis, Kansas City, Memphis, Nashville, Atlanta, Montgomery y Asheville.

y los caudales públicos es ya amenazante, lo activo aquí en política es lo que vive de ella.

Ellos tienen organizados los barrios, los distritos, la ciudad entera,— porque su influjo es mayor en la ciudad que con sus salarios los seduce y mantiene,—con la precisión de un ejército en campaña. Cada barrio tiene su amo: este es de O'Neil,¹² que está en la penitenciaría¹³ por vender su voto en el Ayuntamiento;¹⁴ aquel es de Jaehne,¹⁵ que purga igual pecado planchando camisas;¹⁶ el otro es de Cleary,¹⁷ que por una uña se libró de una sentencia igual; cuál es de un cervecero, cuál de un carnicero, cuál de un muñidor, que acaso por los entierros que fían tienen aquí notable influjo electoral.

La asociación de estos hombres, de los que para encumbrarse necesitan los votos de que ellos disponen, de los que procuran obtener en las cámaras del estado y en el ayuntamiento leyes propicias, y de los que hallan cómoda fuente de recursos en acercar para el mayor provecho general a estas catervas de logreros, es la verdadera médula de esos cuerpos políticos de vastos recursos y poder, a que el entusiasmo de partido y la presencia de sus hombres principales, lealmente interesados en la vida pública, lleva un elemento que apenas basta a mejorar las candidaturas, o imponerlas alguna vez, cuando ya ha sido mucho el escándalo y tráfico de las elecciones anteriores, o cuando el empeño de los adversarios aconseja ponerles enfrente hombres que pueden por su fuerza hacerles difícil la victoria.

Pero, por lo común, aun en los años apurados, las candidaturas no son más que el laborioso ajuste de ambiciones rivales, animadas por el lucro del puesto más que por el noble deseo de adelanto político; y en ella vence aquel que ofrece al partido, tanto Republicano como Demócrata, más seguridades de pagarle el empleo con favores, con parte de sus ganancias, o con su honor a veces, cuando los riesgos en que suelen caer los que viven en esas encrucijadas se lo exijan.

¹² John O'Neil.

¹³ Sing Sing.

¹⁴ Ayuntamiento de Nueva York.

¹⁵ Henry W. Jaehne.

¹⁶ Véanse en tomo 24, las crónicas «El vicepresidente del Ayuntamiento de New York condenado a nueve años [y] diez meses de penitenciaría por cohecho» (pp. 18-23) y «El vicepresidente del Ayuntamiento es condenado a penitenciaría» (pp. 44-49), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

¹⁷ Errata en LN: «C:early». Thomas Cleary.

Porque en esta cadena el delincuente cuyo voto ayuda a la fuerza electoral del cervecero de un barrio tenebroso, está unido al mismo gobernador del estado, a los jueces que son electos por el voto público, al fiscal que ha de acusarlos.

Y la explicación viene ahora a cuento, porque sin ella no se podría acaso entender el áspero combate de estas elecciones. Los demócratas de oficio, que quieren tener en los puestos donde se castiga personas amigables, convinieron en proponer para fiscal de la ciudad a un abogado más elocuente que firme, hecho a tratos políticos y a no escandalizarse de los recursos con que sostienen sus arcas e influencia los que hacen profesión y negocio de ellos; aunque debe decirse en verdad que cuando los procesos de los concejales que vendieron su voto a la empresa de tranvías,¹⁸ la palabra de Fellows, que era uno de los asesores de la fiscalía, cayó sobre los criminales como hierro encendido.

En esos procesos trabajó mucho, con más empuje y actividad que Fellows, otro asesor joven del fiscal, demócrata como ellos, y candidato a la fiscalía a que por su celebrada actitud en aquella persecución famosa creía tener derecho.

Los republicanos vieron en el despecho de Nicoll,¹⁹ que tuvo al principio por cierta su candidatura, ocasión de presentarse con él de candidato, como depositarios de la moral pública, ofendida por la elección que los demócratas habían hecho de Fellows, herido en el talón en la brega política de años, no purificada ciertamente por el mal hábito de jugar a la baraja, de palabras, y vivir por encima de su entrada legítima. Nicoll, dando la espalda al partido que lo había postergado a un rival de más servicios, edad y talentos, consintió en ser el candidato de los republicanos, deseosos de atraerse con ese acto de aparente honradez votos bastantes para sacar electo al hijo de Grant,²⁰ a quien solo por serlo, mudo y romo como es, propusieron para secretario de estado,

¹⁸ Los acusados y eventualmente condenados en el escándalo fueron 22 regidores o concejales. De ellos, cinco resultaron condenados a distintas penas: A. J. McQuade, John O'Neil, Felix MacCabe, Thomas Cleary y Henry W. Jaehne. Véanse en tomo 24, las crónicas «El vicepresidente del Ayuntamiento de New York condenado a nueve años [y] diez meses de penitenciaría por cohecho» (pp. 18-43) y «Célebre proceso por cohecho» (pp. 44-49), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

¹⁹ DeLancey Nicoll.

²⁰ Frederick D. Grant era el hijo mayor del general Ulysses S. Grant, y no resultó electo.

con el designio de ganar por la fama del general muerto estas elecciones previas, de que parece depender la elección presidencial.

Desde la campaña de Blaine y Cleveland²¹ no se había visto elección tan disputada. Todos los demás puestos quedaron subordinados a la contienda por la fiscalía, que por sí no hubiera sido de tanto interés.

Los demócratas, con toda su antigua fuerza, bracearon en pro de Fellows. Los republicanos, fingiendo descuidar a Grant, hicieron de Nicoll envanecido su portaestandarte.

El *World*,²² diario ansioso de notoriedad, cuyo director húngaro²³ presta sus servicios al Partido Demócrata, abogó contra el partido en pro de Nicoll, y llegó a tanto en el empeño por ganar gloria a su sombra, que valido de su interesada imparcialidad para con George, osó ofrecer a este, en vano por supuesto, veinticinco mil pesos para gastos de campaña, con tal de que, en la certeza de no elegir el candidato obrero para fiscal, diesen sus votos al republicano.²⁴

Ya daba ira leer los periódicos en toda esta semana.

A Nicoll, intachable, le acusaban de joven, de traidor, de petimetre, de Judas, de perro alquilado.

El húngaro diputó espías, invadió cocinas, sobornó cocineras, desenterró documentos, pagó a oro vivo un *check*²⁵ nulo que dio Fellows a un su amigo por una deuda de juego, compró y publicó unas cartas, ya por los años amarillas, en que Fellows, que es caballero manirroto, pedía dinero al insigne ladrón Tweed,²⁶ ya por entonces acusado de tener los brazos hasta el hombro en las arcas de la ciudad, por cuyo delito, y el de tener en pie todo un ejército de corrupción, fue enviado a morir a la penitenciaría, sin que el castigo, poco frecuente acaso, sirviera a sus sucesores de marcado ejemplo.

²¹ Referencia a la campaña electoral por la presidencia ganada por Cleveland en 1884.

²² *The New York World*.

²³ Joseph Pulitzer, quien había comprado el *World* en 1883. Precisamente en el año que Martí publicó esta crónica (1887) ya tenía tiradas matutinas, nocturnas y dominicales.

²⁴ Henry George se presentó para la elección de secretario de estado del estado de Nueva York, mientras Fellows y Nicoll discutieron el cargo de fiscal del condado de Nueva York.

²⁵ En inglés; cheque.

²⁶ William M. Tweed. *The New York Times* publicó facsimilares de dos cartas de 1873 cruzadas entre Fellows y Tweed, por entonces enjuiciado en el famoso proceso por corrupción del «Círculo de Tweed», para inferir una relación deshonesta entre ambos.

Y la lucha entre Nicoll y Fellows se encontró; por la rivalidad mortal del *World*, el diario del húngaro, que sirve por interés con ágil genio, y el *Sun*,²⁷ abogado implacable de los viejos demócratas, que como diario es una verdadera maravilla, y el más despierto y artístico que se escribe tal vez en lengua alguna, pero que a pesar de estos méritos perdió recientemente mucha de su popularidad, porque en su amiga por el partido viejo, desconoció con brutales arranques el derecho a vivir, a buscar remedio, a hacer sentir el voto,²⁸ de los obreros que, en una hora de conmovedora rebelión, se juntaron para sacar corregidor de la ciudad a Henry George, cuyo libro,²⁹ henchido de simpatía por los humildes, leían en corrillos con el corazón palpitante.

Este año no ha sido así: George, sin valer menos, perdió la mitad de sus secuaces: en cuanto lo vieron por sobre sus cabezas, los mismos que en el primer arrebató del agradecimiento lo³⁰ encumbraron, decidieron moverle sorda guerra; todos los caudillos de trabajadores se ligaron contra este otro caudillo, a cuya puerta fueron antes a llamar como a la de un Mesías:—¿quién pone su fe en las olas de la mar?

La determinación de separarse de los socialistas alemanes privó a George, candidato ahora para la secretaría de estado, del voto considerable de este grupo.

El jefe de los Caballeros del Trabajo,³¹ que ya tiene, como dicen acá, «la abeja presidencial en el gorro de dormir», retiró su ayuda al que ya ve como rival posible en sus aspiraciones a la Presidencia. Y la masa venal, que por aquella honradez que nunca falta en la hora extrema a los más viles, votó con el alma el año pasado en pro de George, como protesta contra la miseria injusta, este año, solicitada a buen precio por los demócratas y los republicanos, vendió su voto a unos o a otros.

Así George, que un año hace obtuvo, cuando aquel levantamiento unánime de los obreros, sesenta y ocho mil votos para corregidor,³² esta vez solo ha recibido treinta mil.

Nicoll llegó a setenta mil.

²⁷ *The Sun*.

²⁸ En LN, coma.

²⁹ *Progreso y miseria*.

³⁰ En LN, coma.

³¹ Terence V. Powderly era el Maestro General de los Trabajadores, cargo principal de la Noble Orden de los Caballeros del Trabajo.

³² En 1886, Henry George obtuvo 68 110 votos para alcalde de la ciudad de Nueva York, votación por encima de Theodore Roosevelt, que consiguió 60 435. El ganador fue Abram S. Hewitt con 90 552 votos.

Y Fellows a noventa y cinco mil—por lo que el *Sun*, al día siguiente de las elecciones, encabezó el relato de ellas con la imagen de un gallo cacareando.

El olor de la batalla saca a los más entecos de su serenidad en estas mañanas de elecciones. Se espera ansioso el diario, para ver hasta dónde pueden los escritores de alquiler vestir de ingenio y novedad la injuria.

Bien cerrado el gabán, porque en estos días andan acá las manos del ratero sueltas, se sale a ver cómo vota el Este alemán,—la parte baja de la ciudad, toda demócrata,—lo mejorcito y más empinado de ella, que es republicano,—las orillas del Oeste donde abundan los húngaros y los polacos.

Votar se ve, aunque con lentitud, y sin más entusiasmo que el que por la paga, cinco pesos al día,—emplean los «trabajadores» de cada partido para repartir sus boletas y tratar de ganarse la voluntad de los electores.

Lo que sucede en una esquina, sucede en todas. La taberna, cerrada por la ley, está abierta por la benevolencia de la policía. El italiano, repantingado en su tarima de dar betún como en un trono, mira, con la cachucha hasta los ojos y las manos en los bolsillos, si el curioso que pasa lleva limpias las botas. En fila al borde de la acera, cubierta de cartelones y retratos, están las garitas de pino que sirven de punto de reunión a los fieles de cada partido.

Los «trabajadores», con el saco de boletas colgando de la mano³³ asaltan con los ojos y el ademán, al que se acerca a la garita, con la misma expresión y gesto con que los judíos del Bowery, apostados en la puerta de sus tiendas, se disputan al comprador rural, incierto y aturdido. Otros, los inspectores, pasean de uno a otro lado, hablan con el policía, divisan al votante que viene por la media cuadra, se echan sobre él con otro inspector rival a los talones, o dándose aires de persona que tiene con qué pagar, tuerce el ojo hacia el recién llegado, chupa recio el tabaco de lujo, y sin cuidarse del policía, que es todo espalda, deja asomar por los bordes del puño, cerrado como quien ase un cetro, un mazo de billetes de banco, frescos y coruscantes.

Otros, de alto sombrero y de mejor vestir, van y vienen con agilidad felina, se entran por un zaguán, salen prendidos del ojal de la levita de un votante terco, revolotean por las casas del barrio requiriendo a los electores morosos del partido, abren con familiar solicitud la portezuela del carruaje ostentoso en que recorren sus huestes, apretando manos y tuteando sin tasa, los candidatos sumisos.

³³ Sin «s» en LN.

Allí cerca, en una tienda alquilada por el Ayuntamiento, van los electores depositando sus votos. Tropiezan al salir con una patrulla de carteros que miran a las urnas con desconfianza, como temerosos de perder en consecuencia de esta elección el puesto que deben a sus servicios políticos;—o con una turba de chicuelos, armados de garfios y lazos, con que apresan cajones y barriles para las candeladas de la noche;—o con una bandada de niñas, cuyos abrigos abiertos les flotan a la espalda como alas, que corren a recibir del aire el papel de oro escapado de las manos del obrero que está dorando un balcón vecino.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 29 de diciembre de 1887.
[Copia digital en CEM]

CARTAS DE MARTÍ

UN DRAMA TERRIBLE¹

La guerra social en Chicago.—Anarquía y represión.—El conflicto y sus hombres.—Escenas extraordinarias.—El choque.—El proceso.—El cadalso.—Los funerales.

New York, noviembre 13 de 1887.

Señor Director² de *La Nación*:

I

Ni el miedo a las justicias sociales, ni la simpatía ciega por los que las intentan, debe guiar a los pueblos en sus crisis, ni al que las narra. Solo sirve dignamente a la libertad el que, a riesgo de ser tomado por su enemigo, la preserva sin temblar de los que la comprometen con sus errores. No merece el dictado de defensor de la libertad quien excusa sus vicios y crímenes por el temor mujeril de parecer tibio en su defensa. Ni merecen perdón los que, incapaces de domar el odio y la antipatía que el crimen inspira, juzgan los delitos sociales sin conocer y pesar las causas históricas de que nacieron, ni los impulsos de generosidad que los producen.

En procesión solemne, cubiertos los féretros de flores y los rostros de sus sectarios de luto, acaban de ser llevados a la tumba los cuatro anarquistas que sentenció Chicago a la horca, y el que por no morir en ella hizo estallar en su propio cuerpo una bomba de dinamita,³ que

¹ Véase en este tomo, la crónica: «La muerte de los anarquistas» (pp. 86-113), publicada en *El Partido Liberal*. Véanse en tomo 23, la Nf. «El anarquismo y la lucha de los obreros en Estados Unidos» (pp. 205-206) y las crónicas «Grandes motines de obreros» y «[Conclusión] Grandes motines de obreros» (pp. 156-161 y 162-168), publicadas por *La Nación*; véanse en tomo 24, las crónicas «El proceso de los anarquistas» (pp. 197-205) y «El proceso de los siete anarquistas de Chicago» (pp. 206-213), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente. Véase en tomo 25, la parte de la crónica «Vida pública—Inmigración—Anarquistas» (pp. 13-19), publicada en *La República*, que trata el tema. Véase en tomo 26, la parte de la crónica «Las ferias campestres» (pp. 198-203), publicada en *El Partido Liberal*, que también aborda el tema.

² Bartolomé Mitre Vedia.

³ Los ahorcados fueron August Spies, Albert Parsons, George Engel y Adolph Fischer. Louis Lingg se suicidó el 10 de noviembre de 1887 al hacer explotar

llevaba oculta en los rizos espesos de su cabello de joven, su selvoso cabello castaño.

Acusados de autores o cómplices de la muerte espantable de uno de los policías que intimó la dispersión del concurso reunido para protestar contra la muerte de seis obreros, a manos de la policía, en el ataque a la única fábrica que trabajaba a pesar de la huelga: acusados de haber compuesto y ayudado a lanzar, cuando no lanzado, la bomba del tamaño de una naranja que tendió por tierra las filas delanteras de los policías, dejó a uno muerto, causó después la muerte a seis más, y abrió en otros cincuenta heridas graves,⁴ el juez,⁵ conforme al veredicto del jurado, condenó a uno de los reos⁶ a quince años de penitenciaría y a pena de horca a siete.⁷

Jamás, desde la guerra del Sur,⁸ desde los días trágicos en que John Brown murió como criminal por intentar solo en Harper's Ferry lo que como corona de gloria intentó luego la nación precipitada por su bravura, hubo en los Estados Unidos tal clamor e interés alrededor de un cadalso.

La República entera ha peleado, con rabia semejante a la del lobo, para que los esfuerzos de [un] abogado benévolo,⁹ una niña enamorada¹⁰ de uno de los presos, y una mestiza¹¹ de india y español, mujer de otro, solos¹² contra el país iracundo, no arrebatasen al cadalso los siete cuerpos humanos que creía esenciales a su mantenimiento.

Amedrentada la República por el poder creciente de la casta llana, por el acuerdo súbito de las masas obreras, contenido solo ante las rivalidades de sus jefes, por el deslinde próximo de la población nacional en las dos

una bomba en su boca. El entierro fue el 13 de noviembre en el cementerio Waldheim.

⁴ El 4 de mayo de 1886, en medio de una manifestación de los anarquistas en la Plaza Haymarket de Chicago, estalló una bomba que mató al agente Mathias J. Degan, nombrado en algunos periódicos de la época como Joseph Deegan. En el tiroteo subsiguiente varios manifestantes y policías, la mayor parte de ellos por efecto de los revólveres de los agentes.

⁵ Joseph E. Gary.

⁶ Oscar Neebe.

⁷ Parsons, Spies, Engel, Fischer, Lingg, Michael Schwab y Samuel Fielden. Días después, a estos dos últimos les fue conmutada la pena por la de cadena perpetua, por el gobernador del estado Richard J. Oglesby. En 1893, Fielden, Schwab y Neebe fueron perdonados y puestos en libertad.

⁸ Errata en LN: «snd». Guerra de Secesión.

⁹ William P. Black.

¹⁰ Nina Van Zandt.

¹¹ Lucy Parsons.

¹² Errata en LN: «solas».

clases de privilegiados y descontentos que agitan las sociedades europeas, determinó valerse por un convenio tácito semejante a la complicidad, de un crimen nacido de sus propios delitos tanto como del fanatismo de los criminales, para aterrar con el ejemplo de ellos, no a la chusma adolorida que jamás podrá triunfar en un país de razón, sino a las tremendas capas nacientes. El horror natural del hombre libre al crimen, junto con el acerbo encono del irlandés despótico que mira a este país como suyo y al alemán y eslavo como su invasor, pusieron de parte de los privilegios, en este proceso que ha sido una batalla, una batalla mal ganada e hipócrita, las simpatías y casi inhumana ayuda de los que padecen de los mismos males, el mismo desamparo, el mismo bestial trabajo, la misma desgarradora miseria cuyo espectáculo constante encendió, en los anarquistas de Chicago tal ansia de remediarlos que les embotó el juicio.

Avergonzados los unos y temerosos de una venganza bárbara los otros, acudieron, ya cuando el carpintero ensamblaba las vigas del cadalso, a pedir merced al gobernador¹³ del Estado, anciano flojo rendido a la súplica y a la lisonja de la casta rica que le pedía que, aun a riesgo de su vida, «salvara a la sociedad amenazada».

Tres voces nada más habían osado hasta entonces interceder, fuera de sus defensores de oficio y sus amigos naturales, por los que, so pretexto de una acusación concreta que no llegó a probarse, so pretexto de haber procurado establecer el reino del Terror,¹⁴ morían víctimas del terror social: Howells,¹⁵ el novelista bostoniano que al mostrarse generoso sacrificó fama y amigos; Adler,¹⁶ el pensador cauto y robusto que vislumbra en la pena de nuestro siglo el mundo nuevo; y Train,¹⁷ un monomaniaco que vive en la plaza pública dando pan a los pájaros y hablando con los niños.

Ya no cabe intercepción.

¹³ Richard J. Oglesby.

¹⁴ Alusión a la etapa del Terror durante la Revolución Francesa, referida por Thomas Carlyle, en *The French Revolution. A History*, volume III, *The Guillotine*. Al parecer este libro fue fuente importante para Martí respecto a esa revolución.

¹⁵ William D. Howells envió una carta a *The New York Tribune*, publicada el 6 de noviembre en que pedía la conmutación de la pena de muerte.

¹⁶ Felix Adler en una conferencia anterior a la ejecución afirmó que los anarquistas eran los mayores enemigos de la sociedad y debían ser eliminados. Sin embargo, se pronunció contra la sentencia de muerte y estimó que Lingg, Schwab y Fielden deberían estar encarcelados de por vida, y los demás castigados a cortas penas de cárcel.

¹⁷ George F. Train.

Ya, en danza horrible, murieron dando vueltas en el aire, embutidos en sayones blancos.

Ya, sin que haya más fuego en las estufas, ni más pan en las despensas, ni más justicia en el reparto social, ni más salvaguardia contra el hambre de los útiles, ni más luz y esperanza para los tugurios, ni más bálsamo para todo lo que hierve y padece, pusieron en un ataúd de nogal los pedazos mal juntos del que, creyendo dar sublime ejemplo de amor a los hombres aventó su vida, con el arma que creyó revelada para redimirlos. Esta República, por el culto desmedido a la riqueza, ha caído, sin ninguna de las trabas de la tradición, en la desigualdad, injusticia y violencia de los países monárquicos.

Como gotas de sangre que se lleva la mar eran en los Estados Unidos las teorías revolucionarias del obrero europeo, mientras con ancha tierra y vida republicana, ganaba aquí el recién llegado el pan, y en su casa propia ponía de lado una parte para la vejez.

Pero vinieron luego la guerra corruptora,¹⁸ el hábito de autoridad y dominio que es su deyo amargo, el crédito que estimuló la creación de fortunas colosales y la inmigración desordenada, y la holganza de los desocupados de la guerra, dispuestos siempre, por sostener su bienestar y por la afición fatal del que ha olido sangre, a servir los intereses impuros que nacen de ella.

De una apacible aldea pasmosa se convirtió la República en una monarquía disimulada.

Los inmigrantes europeos denunciaron con renovada ira los males que creían haber dejado tras¹⁹ sí en su tiránica patria.

El rencor de los trabajadores del país, al verse víctimas de la avaricia y desigualdad de los pueblos feudales, estalló con más fe en la libertad que esperan ver triunfar en lo social como triunfa en lo político.

Habituados los del país a vencer sin sangre por la fuerza del voto, ni entienden ni excusan a los que, nacidos en pueblos donde el sufragio es un instrumento de la tiranía, solo ven en su obra despaciosa una faz nueva del abuso que flagelan sus pensadores, desafían sus héroes, y maldicen sus poetas. Pero, aunque las diferencias esenciales en las prácticas políticas, y el desacuerdo y rivalidad de las razas que ya se disputan la supremacía en esta parte del continente, estorbasen la composición inmediata de un formidable partido obrero con unánimes métodos y fines, la identidad del dolor aceleró la acción concertada de todos los que lo padecen, y ha sido

¹⁸ Guerra de Secesión.

¹⁹ Errata en LN: «tas».

necesario un acto horrendo, por más que fuese consecuencia natural de las pasiones encendidas, para que los que arrancan con invencible ímpetu de la misma desventura interrumpan su labor, su labor de desarraigar y recomponer, mientras quedan por su ineficacia condenados los recursos sangrientos de que por un amor insensato a la justicia echan mano los que han perdido la fe en la libertad.

En el Oeste recién nacido, donde no pone tanta traba a los elementos nuevos la influencia imperante de una sociedad antigua, como la del Este, reflejada en su literatura y en sus hábitos; donde la vida como más rudimentaria, facilita el trato íntimo entre los hombres, más fatigados y dispersos en las ciudades de mayor extensión y cultura; donde la misma rapidez asombrosa del crecimiento, acumulando los palacios de una parte y las factorías, y de otra la miserable muchedumbre, revela a las claras la iniquidad del sistema que castiga al más laborioso con el hambre, al más generoso con la persecución, al padre útil con la miseria de sus hijos,—en el Oeste, donde se juntan con su mujer y su prole los obreros necesitados a leer los libros que enseñan las causas y proponen los remedios de su desdicha; donde justificados a sus propios ojos por el éxito de sus fábricas majestuosas, extremejan los dueños, en el precipicio de la prosperidad, los métodos injustos y el trato áspero con que la sustentan; donde tiene en fermento a la masa obrera la levadura alemana, que sale del²⁰ país imperial, acosada e inteligente, vomitando sobre la patria inicua las tres maldiciones terribles de Heine;²¹ en el Oeste y en su metrópoli Chicago sobre todo, hallaron expresión viva los descontentos de la masa obrera, los consejos ardientes de sus amigos, y la rabia amontonada por el descaro e inclemencia de sus señores.

Y como todo tiende a la vez a lo grande y a lo pequeño, tal como el agua que va de mar a vapor y de vapor a mar, el problema humano, condensado en Chicago por la merced de las instituciones libres, a la vez que infundía miedo o esperanza por la República y el mundo, se convertía, en virtud de los sucesos de la ciudad y las pasiones de sus hombres, en un problema local, agrio y colérico.

²⁰ Errata en LN: «el».

²¹ Heinrich Christian Johann Heine. En su poema «Los tejedores silesianos», varias de cuyas estrofas Martí cita más adelante en esta crónica, este poeta alemán dice que estos obreros, mientras tejen, cantan entre dientes tres maldiciones: una contra Dios, por olvidarse de sus plegarias y su hambre; la segunda, contra el rey prusiano, por no mitigar su miseria y ordenar se disparase contra ellos como si fuesen perros callejeros; la última, contra una falsa patria donde solo prospera la ignominia, la desfachatez y el estiércol en el que habitan los gusanos.

El odio a la injusticia se trocaba en odio a sus representantes.

La furia secular caída por herencia, mordiendo y consumiendo como la lava, en hombres que, por lo férvido de su compasión, veíanse como entidades sacras, se concentró, estimulada por los resentimientos individuales, sobre los que insistían en los abusos que la provocan. La mente, puesta a obrar, no cesa; el dolor, puesto a bullir, estalla; la palabra, puesta a agitar, se desordena; la vanidad, puesta a lucir, arrastra; la esperanza, puesta en acción, acaba en el triunfo o la catástrofe: «para el revolucionario, dijo Saint-Just,²² no hay más descanso que la tumba».

¿Quién que anda con ideas no sabe que la armonía de todas ellas, en que el amor preside a la pasión, se revela apenas a las mentes sumas que ven hervir el mundo sentados, con la mano sobre el sol, en la cumbre del tiempo? ¿Quién que trata con hombres no sabe que, siendo en ellos más la carne que la luz, apenas conocen lo que palpan, apenas vislumbran la superficie, apenas ven más que lo que les lastima o lo que desean; apenas conciben más que el viento que les da en el rostro, o el recurso aparente, y no siempre real, que puede levantar obstáculo al que cierra el paso a su odio, soberbia o apetito?

¿Quién que sufre de los males humanos, por muy enfrenada que tenga su razón, no siente que se le inflama y extravía cuando ve de cerca, como si le abofeteasen, como si lo cubriesen de lodo, como si le manchasen de sangre las manos, una de esas miserias sociales que bien pueden mantener en estado de constante locura a los que ven podrirse en ellas a sus hijos y a sus mujeres?

Una vez reconocido el mal, el ánimo generoso sale a buscarle remedio: una vez agotado el recurso pacífico, el ánimo generoso, donde labra el dolor ajeno como el gusano en la llaga viva, acude al remedio violento.

¿No lo decía Desmoulins?:²³ «Con tal de abrazar la libertad, ¿qué importa que sea sobre montones de cadáveres?»²⁴

Cegados por la generosidad, ofuscados por la vanidad, ebrios por la popularidad, adementados por la constante ofensa, por su impotencia aparente en las luchas del sufragio, por la esperanza de poder constituir en una comarca naciente su pueblo ideal, las cabezas vivas de esta masa colérica, educadas en tierras donde el voto apenas nace, no se salen de lo presente, no osan parecer débiles ante los que les siguen, no ven que el único obstáculo en este pueblo libre para un cambio

²² Louis Antoine Léon Saint-Just.

²³ Camille Desmoulins.

²⁴ «Camille, not afraid at one time to embrace Liberty on a heap of dead bodies.» (Thomas Carlyle, *The French Revolution. A History*).

social sinceramente deseado está en la falta de acuerdo de los que lo solicitan, no creen, cansados ya de sufrir, y con la visión del falansterio universal en la mente, que por la paz pueda llegarse jamás en el mundo a hacer triunfar la justicia.

Júzganse como bestias acorraladas. Todo lo que va creciendo les parece que crece contra ellos. «Mi hija trabaja quince horas para ganar quince centavos». «No he tenido trabajo este invierno porque pertenezco a una junta de obreros».

El juez los sentencia.

La policía, con el orgullo de la levita de paño y la autoridad, temible en el hombre inculto, los aporrea y asesina.

Tienen frío y hambre. Viven en casas hediondas.

¡América, es, pues, lo mismo que Europa!

No comprenden que ellos son mera rueda del engranaje social, y hay que cambiar, para que ellas cambien, todo el engranaje. El jabalí perseguido no oye la música del aire alegre, ni el canto del universo, ni el andar grandioso de la fábrica cósmica: el jabalí clava las ancas contra un tronco oscuro, hunde el colmillo en el vientre de su perseguidor, y le vuelca el redañó.

¿Dónde hallará esa masa fatigada, que sufre cada día dolores crecientes, aquel divino estado de grandeza a que necesita ascender el pensador para domar la ira que la miseria innecesaria levanta? Todos los recursos que conciben, ya los han intentado. Es aquel reinado del terror que Carlyle²⁵ pinta, «la negra y desesperada batalla de los hombres contra su condición y todo lo que los rodea».²⁶

Y así como la vida del hombre se concentra en la médula espinal, y la de la tierra en las masas volcánicas, surgen de entre esas muchedumbres, erguidos y vomitando fuego, seres en quienes parece haberse amasado todo su horror, sus desesperaciones y sus lágrimas.

Del infierno vienen: ¿qué lengua han de hablar sino la del infierno?

Sus discursos, aun leídos, despiden centellas, bocanadas de humo, alimentos a medio digerir, vahos rojizos.

²⁵ Thomas Carlyle.

²⁶ «No inconsiderable Oath, truly; forming, as has been often said, the most remarkable transaction in these last thousand years. Wherefrom likewise there follow, and will follow, results. The fulfilment of this Oath; that is to say, the black desperate battle of Men against their whole Condition and Environment,—a battle, alas, withal, against the Sin and Darkness that was in themselves as in others: this is the Reign of Terror». (Thomas Carlyle, *The French Revolution. A History*, Volume III, *The Guillotine*).

Este mundo es horrible: ¡créese otro mundo!; como en el Sinaí, entre truenos:²⁷ como en el Noventa y Tres,²⁸ de un mar de sangre: «¡Mejor es hacer volar a diez hombres con dinamita, que matar a diez hombres, como en las fábricas, lentamente de hambre!»

Se vuelve a oír el decreto de Moctezuma:²⁹ «¡Los dioses tienen sed!»³⁰

Un joven bello,³¹ que se hace retratar con las nubes detrás de la cabeza y el sol sobre el rostro, se sienta a una mesa de escribir, rodeado de bombas, cruza las piernas, enciende un cigarro, y como quien junta las piezas de madera de una casa de juguete, explica el mundo justo que florecerá sobre la tierra cuando el estampido de la revolución social [de] Chicago, símbolo de la opresión del universo, reviente en átomos.

Pero todo era verba, juntas por los rincones, ejercicios de armas en uno que otro sótano, circulación de tres periódicos rivales³² entre dos mil lectores desesperados, y propaganda de los modos novísimos de matar—¡de que son más culpables los que por vanagloria de libertad la permitían que los que por violenta generosidad la ejercitaban!

Donde los obreros enseñaron más la voluntad de mejorar su fortuna, más se enseñó por los que la emplean la decisión de resistirlos.

Cree el obrero tener derecho a cierta seguridad para lo porvenir, a cierta holgura y limpieza para su casa, a alimentar sin ansiedad los hijos que engendra, a una parte más equitativa en los productos del trabajo de que es factor indispensable, alguna hora de sol en que ayudar a su mujer a sembrar un rosal en el patio de la casa, a algún rincón para vivir que no sea un tugurio fétido donde, como en las ciudadelas de Nueva York, no se puede entrar sin bascas. Y cada vez que en alguna forma esto pedían en Chicago los obreros, combinábanse los capitalistas;

²⁷ Referencia al pasaje bíblico en que Jehová descende al monte Sinaí y entrega a Moisés las Tablas de la Ley con los Diez Mandamientos, tras un amanecer con truenos, relámpagos y espesa nube que estremecieron a todo el pueblo acampado en el lugar. Éxodo (19,16).

²⁸ Alusión a 1793, año en que se exacerbó la lucha de clases en la Revolución Francesa, cuando, asediada por los ejércitos extranjeros y la contrarrevolución, los jacobinos, que formaban La Montaña, desplazaron del poder a los moderados girondinos e implantaron una serie de decretos que dieron lugar al llamado Terror revolucionario.

²⁹ Moctezuma II. Se añaden dos puntos.

³⁰ Frase de Moctezuma cuando se vio obligado a justificar el ritual de los sacrificios humanos.

³¹ Louis Lingg.

³² *Arbeiter Zeitung*, *The Anarchist* y *The Alarm*.

castigábanlos negándoles el trabajo que para ellos es la carne, el fuego y la luz; echábanles encima la policía, ganosa siempre de cebar sus porras en cabezas de gente mal vestida; mataba la policía a veces a algún osado que le resistía con piedras, o a algún niño; reducíanlos al fin por hambre a volver a su trabajo, con el alma torva, con la miseria enconada, con el decoro ofendido, rumiando venganza.

Escuchados solo por sus escasos sectarios, año sobre año venían reuniéndose los anarquistas, organizados en grupos, en cada uno de los cuales había una sección armada. En sus tres periódicos, de diverso matiz, abogaban públicamente por la revolución social; declaraban, en nombre de la humanidad, la guerra a la sociedad existente; decidían la ineficacia de procurar una conversión radical por medios pacíficos; y recomendaban el uso de la dinamita, como el arma santa del desheredado, y los modos de prepararla.

No en sombra traidora, sino a la faz de los que consideraban sus enemigos se proclamaban libres y rebeldes, para emancipar al hombre, se reconocían en estado de guerra, bendecían el descubrimiento de una sustancia que por su poder singular había de igualar fuerzas y ahorrar sangre, y excitaban al estudio y la fabricación del arma nueva, con el mismo frío horror y diabólica calma de un tratado común de balística: se ven círculos de color de hueso,—cuando se leen estas enseñanzas,—en un mar de humarada: por la habitación, llena de sombra, se entra un duende, roe una costilla humana, y se afila las uñas: para medir todo lo profundo de la desesperación del hombre, es necesario ver si el espanto que suele en calma preparar supera a aquel contra el que, con furor de siglos, se levanta indignado,—es necesario vivir desterrado de la patria o de la humanidad.

Los domingos, el americano Parsons, propuesto una vez por sus amigos socialistas para la presidencia de la República,³³ creyendo en la humanidad como en su único dios, reunía a sus sectarios para levantarles el alma hasta el valor necesario a su defensa. Hablaba³⁴ a saltos, a latigazos, a cuchilladas: lo llevaba lejos de sí la palabra encendida.

Su mujer, la apasionada mestiza en cuyo corazón caen como puñales los dolores de la gente obrera, solía, después de él romper en arrebatado discurso, tal que dicen que con tanta elocuencia, burda y llameante, no se pintó jamás el tormento de las clases abatidas; rayos los ojos, metralla

³³ En 1879 el Partido Socialista Obrero ofreció a Albert Parsons la candidatura para la presidencia de Estados Unidos, pero él no aceptó la propuesta.

³⁴ Errata en LN: «Hablababa».

las palabras, cerrados los dos puños, y luego, hablando de las penas de una madre pobre, tonos dulcísimos e hilos de lágrimas.

Spies, director del *Arbeiter Zeitung*, escribía como desde la cámara de la muerte, con cierto frío de huesa: razonaba la anarquía: la pintaba como la entrada deseable a la vida verdaderamente libre: durante siete años explicó sus fundamentos en su periódico diario, y luego la necesidad de la revolución, y por fin como Parsons en el *Alarm*, el modo de organizarse para hacerla triunfar.

Leerlo es como poner el pie en el vacío. ¿Qué le pasa al mundo, que da vueltas?

Spies seguía sereno, donde la razón más firme siente que le falta el pie. Recorta su estilo como si descascarase un diamante. Narciso fúnebre, se asombra y complace de su grandeza. Mañana le dará su vida una pobre niña, una niña que se prende a la reja de su calabozo como la mártir cristiana se prendía de la cruz, y él apenas dejará caer de sus labios las palabras frías, recordando que Jesús, ocupado en redimir a los hombres, no amó a Magdalena.

Cuando Spies arengaba a los obreros, desembarazándose de la levita que llevaba bien, no era hombre lo que hablaba, sino silbo de tempestad, lejano y lúgubre. Era palabra sin carne. Tendía el cuerpo hacia sus oyentes, como un árbol doblado por el huracán: y parecía de veras que un viento helado salía de entre las ramas, y pasaba por sobre las cabezas de los hombres.

Metía la mano en aquellos pechos revueltos y velludos, y les paseaba por ante los ojos, les exprimía, les daba a oler, las propias entrañas. Cuando la policía acababa de dar muerte a un huelguista en una refriega, lívido subía al carro, la tribuna vacilante de las revoluciones, y con el horrendo incentivo su palabra seca relucía pronto y caldeaba, como un carcaj³⁵ de fuego. Se iba luego solo por las calles sombrías.

Engel, celoso de Spies, pujaba por tener al anarquismo en tren de guerra, él a la cabeza de una compañía: él donde se enseñaba a cargar el rifle o a apuntar de modo que diera en el corazón: él, en el sótano, las noches de ejercicio, «para cuando llegue la gran hora»: él, con su *Anarchist* y sus conversaciones, acusando a Spies de tibio, por envidia de su pensamiento: él solo era el puro, el inmaculado, el digno de ser oído: su anarquía, la que sin más espera deje a los hombres dueños de todo por igual, es la única buena: perinola el mundo y él,—y él, el mango: ¡bien iría

³⁵ En LN: «carcajo».

el mundo hacia arriba, «cuando los trabajadores³⁶ tuvieran vergüenza», como la pelota de la perinola!

Él iba de un grupo a otro: él asistía al comité general anarquista, compuesto de delegados de los grupos: él tachaba al comité de pusilánime y traidor, porque no decretaba «con los que somos, nada más, con estos ochenta que somos» la revolución de veras, la que quería Parsons, la que llama a la dinamita «sustancia sublime», la que dice a los obreros que «vayan a tomar lo que les haga falta a las tiendas de State Street, que son suyas las tiendas, que todo es suyo»: él es miembro del «Lehr und Wehr Verein»,³⁷ de que Spies es también miembro, desde que un ataque brutal de la policía, que dejó en tierra a muchos trabajadores,³⁸ lo provocó a armarse, a armarse para defenderse, a cambiar, como hacen cambiar siempre los ataques brutales, la idea del periódico por el rifle Springfield. Engel era el sol, como su propio rechoncho cuerpo: el «gran rebelde», el «autónomo».

¿Y Lingg? No consumía su viril hermosura en los amorzuelos enervantes que suelen dejar sin jugo al hombre en los años gloriosos de la juventud, sino que criado en una ciudad alemana entre el padre inválido y la madre hambrienta, conoció la vida por donde es justo que un alma generosa la odie. Cargador era su padre, y su madre lavandera, y él bello como Tannhäuser o Lohengrin, cuerpo de plata, ojos de amor, cabello opulento, ensortijado y castaño. ¿A qué su belleza, siendo horrible el mundo? Halló su propia historia en la de la clase obrera, y el bozo le nació aprendiendo a hacer bombas. ¡Puesto que la infamia llega al riñón del globo, el estallido ha de llegar al cielo!

Acababa de llegar de Alemania:³⁹ veintidós años cumplía: lo que en los demás es palabra, en él será acción: él, él solo, fabricaba bombas, porque, salvo en los hombres de ciega energía, el hombre, ser fundador, solo para libertarse de ella halla natural dar la muerte.

Y mientras Schwab, nutrido en la lectura de los poetas, ayuda a escribir a Spies, mientras Fielden, de bella oratoria, va de pueblo en pueblo levantando las almas al conocimiento de la reforma venidera, mientras Fischer alienta y Neebe organiza, él, en un cuarto escondido,

³⁶ Errata en LN: «trabajores».

³⁷ Asociación para la Educación y la Resistencia.

³⁸ Durante la gran huelga de 1877, mientras la Unión de Trabajadores del Muelle negociaba con sus empleadores, la policía de Chicago entró en el local y golpeó y disparó sobre los obreros.

³⁹ Lingg llegó a Estados Unidos en 1885.

con cuatro compañeros, de los que uno lo ha de traicionar,⁴⁰ fabrica bombas, como en su *Ciencia de la guerra revolucionaria* manda Most,⁴¹ y vendada la boca, como aconseja Spies en el *Alarm*, rellena la esfera mortal de dinamita, cubre el orificio con un casquillo, por cuyo centro corre la mecha que en lo interior acaba en fulminante, y, cruzado de brazos, aguarda la hora.

II

Y así iban en Chicago adelantando las fuerzas anárquicas, con tal lentitud, envidias y desorden intestinos, con tal diversidad de pensamientos sobre la hora oportuna para la rebelión armada, con tal escasez de sus espantables recursos de guerra, y de los fieros artífices prontos a elaborarlos, que el único poder cierto de la anarquía, desmelenada dueña de unos cuantos corazones encendidos, era el furor que en un instante extremo produjese el desdén social en las masas que la rechazan. El obrero, que es hombre y aspira, resiste, con la sabiduría de la naturaleza, la idea de un mundo donde queda aniquilado el hombre; pero cuando, fusilado en granel por pedir una hora libre para ver a la luz del sol a sus hijos, se levanta del charco mortal apartándose de la frente, como dos cortinas rojas, las crenchas de sangre, puede el sueño de muerte de un trágico grupo de locos de piedad, desplegando las alas humeantes, revolando sobre la turba siniestra, con el cadáver clamoroso en las manos, difundiendo sobre los torvos corazones la claridad de la aurora infernal, envolver como turbia humareda las almas desesperadas.

La ley, ¿no los amparaba? La prensa exasperándolos con su odio en vez de aquietarlos con justicia, ¿no los popularizaba? Sus periódicos, creciendo en indignación con el desdén y en atrevimiento con la impunidad, ¿no circulaban sin obstáculos? Pues ¿qué querían ellos, puesto que es claro a sus ojos que se vive bajo abyecto despotismo, que cumplir el deber que aconseja la Declaración de Independencia derribándolo, y sustituirlo con una asociación libre de comunidades que cambien entre sí sus productos equivalentes, se rijan sin guerra por acuerdos mutuos y se eduquen conforme a ciencia sin distinción de raza, iglesia o sexo? ¿No se estaba levantando toda la nación, como manada de elefantes, que dormía en la yerba, con sus mismos dolores y sus mismos gritos? ¿No

⁴⁰ William Seliger, quien le consiguió empleo en la misma fábrica y compartieron vivienda, fue uno de los falsos testigos durante el juicio.

⁴¹ Johann J. Most.

es la amenaza verosímil del recurso de fuerza, medio probable aunque peligroso, de obtener por intimidación lo que no logra el derecho? Y aquellas ideas suyas, que se iban atenuando con la cordialidad de los privilegiados tal como con su desafío se iban trocando en rifle y dinamita, ¿no nacían de lo más puro de su piedad, exaltada hasta la insensatez por el espectáculo de la miseria irremediable, y ungida, por la esperanza de tiempos justos y sublimes? ¿No había sido Parsons, el evangelista del jubileo universal, propuesto para la presidencia de la República? ¿No había luchado Spies con ese programa en las elecciones como candidato a un asiento en el Congreso? ¿No les solicitaban los partidos políticos sus votos, con la oferta de respetar la propaganda de sus doctrinas? ¿Cómo habían de creer criminales los actos y palabras que les permitía la ley? Y ¿no fueron las fiestas de sangre de la policía, ebria del vino del verdugo, como toda plebe revestida de autoridad, las que decidieron a armarse a los más bravos?

Lingg, el recién llegado, odiaba con la terquedad del novicio a Spies, el hombre de idea, irresoluto y moroso: Spies, el filósofo del sistema, lo dominaba por aquel mismo entendimiento superior; pero aquel arte y grandeza que aun en las obras de destrucción requiere la cultura, excitaban la ojeriza del grupo exiguo de irreconciliables, que en Engel, enamorado de Lingg, veían su jefe propio. Engel, contento de verse en guerra con el universo, medía su valor por su adversario.

Parsons, celoso de Engel que le emula en pasión, se une a Spies, como el héroe de la palabra y amigo de las letras. Fielden, viendo subir en su ciudad de Londres la cólera popular, creía, prendado de la patria cuyo egoísta amor prohíbe su sistema, ayudar con el fomento de la anarquía en América el triunfo difícil de los ingleses desheredados. Engel:—«ha llegado la hora»: Spies:—«¿habrá llegado esta terrible hora?»: Lingg, revolviendo con una púa de madera arcilla y nitroglicerina:—«¡ya verán, cuando yo acabe mis bombas, si ha llegado la hora!»: Fielden, que ve levantarse, confusa y temible de un mar a otro de los Estados Unidos, la casta obrera, determinada a pedir como prueba de su poder que el trabajo se reduzca a ocho horas diarias,⁴² recorre los grupos, unidos solo hasta entonces en el odio a la opresión industrial y a la policía que les da caza y muerte, y repite:—«sí, amigos, si no nos dejan ver a nuestros hijos al sol, ha llegado la hora».

⁴² En 1829 la legislatura del estado de Nueva York solicitó la jornada de 8 horas. Durante la década de 1860 diversas organizaciones exigían este derecho.

Entonces vino la primavera amiga de lo pobre; y sin el miedo del frío, con la fuerza que da la luz, con la esperanza de cubrir con los ahorros del invierno las primeras hambres, decidió un millón de obreros, repartidos por toda la República, demandar a las fábricas que, en cumplimiento de la ley desobedecida,⁴³ no excediese el trabajo de las ocho horas legales. ¡Quien quiera saber si lo que pedían era justo, venga aquí; véalos volver, como bueyes tundidos, a sus moradas inmundas, ya negra la noche; véalos venir de sus⁴⁴ tugurios distantes, tiritando los hombres, despeinadas y lívidas las mujeres, cuando aún no ha cesado de reposar el mismo sol!

En Chicago, adolorido y colérico, segura de la resistencia que provocaba con sus alardes, alistaba el fusil de motín la policía, y, no con la calma de la ley, sino con la prisa del aborrecimiento, convidaba a los obreros a duelo.

Los obreros, decididos a ayudar por el recurso legal de la huelga su derecho, volvían la espalda a los oradores lúgubres del anarquismo y a los que magullados por la porra o atravesados por la bala policial, resolvieron, con la mano sobre sus heridas, oponer en el próximo ataque hierro a hierro.

Llegó marzo. Las fábricas, como quien echa perros sarnosos a la calle, echaron a los obreros que fueron a presentarles su demanda. En masa, como la Orden de los Caballeros del Trabajo⁴⁵ lo dispuso, abandonaron los obreros las fábricas.⁴⁶ El cerdo se podría⁴⁷ sin envasadores que lo amortajaran;⁴⁸ mugían desatendidos en los corrales los ganados

⁴³ Desde 1884, en la Convención de la Federación de Trabajadores de Estados Unidos y Canadá, se abogó con fuerza por este reclamo obrero y por el cumplimiento de la Ley de las Ocho Horas, aprobada en 1868. El 1ro. de mayo de 1886, doscientos mil trabajadores iniciaron la huelga mientras que otros doscientos mil conquistaron las ocho horas con la simple amenaza de parar. En Chicago, donde las condiciones de los trabajadores eran mucho peores que en otras ciudades del país, las movilizaciones siguieron los días 2 y 3 de mayo y culminaron con los sucesos de la Plaza Haymarket, que dieron lugar al apresamiento, condena y ejecución de los líderes anarquistas.

⁴⁴ Ininteligible en la copia digital. Se sigue la lección de EPL.

⁴⁵ Noble Orden de los Caballeros del Trabajo.

⁴⁶ El 1ro. de mayo de 1886 se realizó en Chicago una manifestación de aproximadamente ocho mil trabajadores quienes avanzaron por las calles de la ciudad. Parsons fue uno de los líderes de esta acción. En los días siguientes más de trescientos mil obreros de todo el país iniciaron una huelga que afectó a una gran cantidad de fábricas.

⁴⁷ Errata en LN: «podría».

⁴⁸ En LN, coma.

revueltos; mudos se levantaban, en el silencio terrible, los elevadores de granos que como hilera de gigantes vigilan el río. Pero en aquella sorda calma, como el oriflama triunfante del poder industrial que vence al fin en todas las contiendas, salía de las segadoras de McCormick,⁴⁹ ocupadas por obreros a quienes la miseria fuerza a servir de instrumentos contra sus hermanos, un hilo de humo que como negra serpiente se tendía, se enroscaba, se acurrucaba sobre el cielo azul.

A los tres días de cólera, se fue llenando una tarde nublada el Camino Negro, que así se llama el de McCormick, de obreros airados que subían calle arriba, con la levita al hombro, enseñando el puño cerrado al hilo de humo: ¿no va siempre el hombre, por misterioso decreto, adonde lo espera el peligro, y parece gozarse en escarbar su propia miseria?: «¡allí estaba la fábrica insolente, empleando, para reducir a los obreros que luchan contra el hambre y el frío, a las mismas víctimas desesperadas del hambre!: ¿no se va a acabar, pues, este combate por el pan y el carbón en que por la fuerza del mal mismo se levantan contra el obrero sus propios hermanos?: pues ¿no es esta la batalla del mundo, en que los que lo edifican deben triunfar sobre los que lo explotan?: ¡de veras, queremos ver de qué lado llevan la cara esos traidores!» Y hasta ocho mil fueron llegando, ya al caer de la tarde; sentándose en grupos sobre las rocas peladas; andando en hileras por el camino tortuoso; apuntando con ira a las casuchas míseras que se destacan, como manchas de lepra, en el áspero paisaje.

Los oradores, que hablan sobre las rocas, sacuden con sus invectivas aquel concurso en que los ojos centellean y se ven temblar las barbas. El orador es un carrero, un fundidor, un albañil: el humo de McCormick caracolea sobre el molino: ya se acerca la hora de salida: «¡a ver qué cara nos ponen esos traidores!»: «¡fuera, fuera ese que habla, que es un socialista!...»

Y el que habla, levantando como con las propias manos los dolores más recónditos de aquellos corazones iracundos, excitando a aquellos ansiosos padres a resistir hasta vencer, aunque los hijos les pidan pan en vano, por el bien duradero de los hijos, el que habla es Spies:⁵⁰ primero lo abandonan, después lo rodean, después se miran, se reconocen en aquella implacable pintura, lo aprueban y aclaman: «¡ese, que sabe hablar,

⁴⁹ La fábrica se llamaba: McCormick's Reaper Works.

⁵⁰ El 3 de mayo Spies habló ante aproximadamente seis mil trabajadores en las inmediaciones de la fábrica de maquinarias agrícolas McCormick. Uno de los objetivos de esta reunión era elegir una comisión de huelga que debía entenderse con la parte patronal.

para que hable en nuestro nombre con las fábricas!» Pero ya los obreros han oído la campana de la suelta en el molino: ¿qué importa lo que está diciendo Spies?: arrancan todas las piedras del camino, corren sobre la fábrica, ¡y caen en trizas todos los cristales!⁵¹ ¡Por tierra, al ímpetu de la muchedumbre, el policía que le sale al paso!: «¡aquellos, aquellos son, blancos como muertos, los que por el salario de un día ayudan a oprimir a sus hermanos!» ¡piedras! Los obreros del molino, en la torre, donde se juntan medrosos, parecen fantasmas: vomitando fuego viene camino arriba, bajo pedrea rabiosa, un carro de patrulla de la policía, uno al estribo vaciando el revólver, otro al pescante, los de adentro agachados se abren paso a balazos en la turba, que los caballos arrollan y atropellan: saltan del carro, fórmanse en batalla, y cargan a tiros sobre la muchedumbre⁵² que a pedradas y disparos locos se defiende. Cuando la turba acorralada por las patrullas que de toda la ciudad acuden, se asila, para no dormir, en sus barrios donde las mujeres compiten en ira con los hombres, a escondidas, a fin de que no triunfe nuevamente su enemigo, entierran los obreros seis cadáveres.

¿No se ve hervir todos aquellos pechos? ¿juntarse a los anarquistas? ¿escribir Spies un relato ardiente en su *Arbeiter Zeitung*? ¿reclamar Engel la declaración de que aquella es por fin la hora? ¿poner Lingg, que meses atrás fue aporreado en la cabeza por la patrulla, las bombas cargadas en un baúl de cuero? ¿acumularse, con aquel ataque ciego de la policía, el odio que su brutalidad ha venido levantando? «¡A las armas, trabajadores!» dice Spies en una circular fogosa que todos leen estremeciéndose: «¡a las armas, contra los que os matan porque ejercitáis vuestros derechos de hombre!» «¡Mañana nos reuniremos!»—acuerdan los anarquistas,—«y de manera y en lugar que les cueste caro vencernos si nos atacan!» «Spies, pon mañana *Rube* en tu *Arbeiter*: «*Rube* quiere decir que todos debemos ir armados». Y de la imprenta del *Arbeiter* salió la circular que invitaba a los obreros, con permiso del corregidor, para reunirse en la plaza de Haymarket a protestar contra los asesinatos de la policía.⁵³

⁵¹ Mientras Spies hablaba, un grupo de manifestantes se separó del grupo y atacó a algunos rompehuelgas que salían de los locales de McCormick, tras lo cual se inició la embestida policial.

⁵² La policía disparó sobre los huelguistas provocando 6 muertos y decenas de heridos.

⁵³ La circular apareció en el *Arbeiter-Zeitung* bajo el título «Trabajadores a las armas», en la sección «Sangre» del 3 de mayo de 1887 y fue reproducida dos días después en *The New York Times*. En el juicio se presentó como evidencia de culpabilidad.

Se reunieron en número de cincuenta mil, con sus mujeres y sus hijos,⁵⁴ a oír a los que les ofrecían dar voz a su dolor: pero no estaba la tribuna, como otras veces, en lo abierto de la plaza, sino en uno de sus recodos, por donde daba a dos oscuras callejas. Spies, que había borrado del convite impreso las palabras: «Trabajadores a las armas», habló de la injuria con cáustica elocuencia, mas no de modo que sus oyentes perdieran el sentido, sino tratando con singular moderación de fortalecer sus ánimos para las reformas necesarias: «¿Es esto Alemania, o Rusia, o España?»,⁵⁵ decía Spies. Parsons, en los instantes mismos en que el corregidor presenciaba la junta sin interrumpirla, declamó, sujeto por la ocasión grave y lo vasto del concurso, uno de sus editoriales cien veces impunemente publicados. Y en el instante en que Fielden preguntaba en bravo arranque si, puestos a morir, no era lo mismo acabar en un trabajo bestial o caer defendiéndose contra el enemigo,—nótase que la multitud se arremolina; que la policía, con fuerza de ciento ochenta, viene revólver en mano, calle arriba. Llega a la tribuna; intima la dispersión; no cejan pronto los trabajadores; «¿qué hemos hecho contra la paz?» dice Fielden⁵⁶ saltando del carro; rompe la policía el fuego.

Y entonces se vio descender sobre sus cabezas, caracoleando por el aire, un hilo rojo. Tiembla la tierra; húndese el proyectil cuatro pies en su seno; caen rugiendo, unos sobre otros, los soldados de las dos primeras líneas; los gritos de un moribundo desgarran el aire. Repuesta la policía, con valor sobrehumano, salta por sobre sus compañeros a bala graneada contra los trabajadores que le resisten: «¡huimos sin disparar un tiro!» dicen unos; «apenas intentamos resistir», dicen otros; «nos recibieron a fuego raso», dice la policía. Y pocos instantes después no había en el recodo funesto más que camillas, pólvora y humo.⁵⁷ Por zaguanes y sótanos escondían otra vez los obreros a sus muertos. De los policías, uno muere en la plaza; otro, que lleva la mano entera metida en la herida, la saca para mandar a su mujer su último aliento; otro, que sigue a pie, va agujereado de pies a cabeza; y los pedazos de la bomba de dinamita, al rasar la carne, la habían rebanado como un cincel.

⁵⁴ El día 4 de mayo de 1886 se realizó un mitin en la Plaza Haymarket, en el mismo hablaron Spies, Parsons y Fielden.

⁵⁵ Se añade coma.

⁵⁶ Cuando Fielden hablaba llegaron 180 policías, encabezados por el inspector John Blonfield, ordenaron que se retiraran. Fielden les explicó que el acto estaba autorizado.

⁵⁷ La policía disparó y, según cálculos, murieron 38 manifestantes y fueron heridas 115 personas.

¿Pintar el terror de Chicago, y de la República? Spies les parece Robespierre;⁵⁸ Engel, Marat;⁵⁹ Parsons, Danton.⁶⁰ ¡Qué?: ¡menos!; esos son bestias feroces, Tinville,⁶¹ Hanriots,⁶² Chaumettes,⁶³ ¡los que quieren vaciar el mundo viejo por un caño de sangre, los que quieren abonar con carne viva el mundo! ¡A lazo cáceseles por las calles, como ellos quisieron cazar ayer a un policía! ¡salúdeseles a balazos por dondequiera que asomen, como sus mujeres saludaban ayer a los «traidores» con huevos podridos! ¿No dicen, aunque es falso, que tienen los sótanos llenos de bombas? ¿No dicen, aunque es falso también, que sus mujeres, furias verdaderas, derriten el plomo, como aquellas de París que arañaban la pared para dar cal con que hacer pólvora a sus maridos? ¡Quememos este gusano que nos come! ¡Ahí están, como en los motines del Terror, asaltando la tienda de un boticario que denunció a la policía el lugar de sus juntas, machacando sus frascos, muriendo en la calle como perros, envenenados con el vino de *colchydium*.⁶⁴ ¡Abajo la cabeza de cuantos la hayan asomado! ¡A la horca las lenguas y los pensamientos! Spies, Schwab y Fischer caen presos en la imprenta, donde la policía halla una carta de Johann Most,⁶⁵ carta de sapo, rastrera y babosa, en que trata a Spies como íntimo amigo, y le habla de las bombas, de «la medicina», y de un rival suyo, de Paulus el Grande, «que anda que se lame por los pantanos de ese perro periódico de Shevitch».⁶⁶ A Fielden, herido,⁶⁷ lo sacan de su casa. A Engel y a Neebe, de su casa también. Y a Lingg, de su cueva: ve entrar al policía;⁶⁸ le pone al pecho un revólver, el policía lo abraza; y él y Lingg, que jura y maldice, ruedan luchando, levantándose, cayendo en el zaquizamí lleno de tuercas, escoplos y bombas: las mesas quedan sin pie, las sillas sin espaldar; Lingg casi tiene ahogado a su adversario, cuando cae sobre él otro policía que lo ahoga: ¡ni inglés habla siquiera este mancebo que quiere desventrar la ley inglesa! Trescientos presos en un día. Está espantado el país, repletas las cárceles.

⁵⁸ Maximilien François Robespierre.

⁵⁹ Jean-Paul Marat.

⁶⁰ Georges Jacques Danton.

⁶¹ Referencia a personas con las características de Antoine Fouquier-Tinville.

⁶² Referencia a personas con las características de François Hanriots.

⁶³ Referencia a personas con las características de Pierre Gaspard Chaumette.

⁶⁴ Sustancia derivada del cólquito, planta alcaloide y estimulante droga procedente de Europa central y meridional.

⁶⁵ Era una carta escrita en 1884.

⁶⁶ Errata en LN: «Shevitch». Serguei E. Shevitsch fue el editor del periódico *New Yorker Vokzeitung*.

⁶⁷ Fue herido de bala en la rodilla en los sucesos de Plaza Haymarket.

⁶⁸ Fue arrestado el viernes 7 de mayo de 1886.

¿El proceso?⁶⁹ Todo lo que va dicho, se pudo probar; pero no que los ocho anarquistas, acusados del asesinato del policía Degan, hubiesen preparado, ni encubierto siquiera, una conspiración que rematase en su muerte. Los testigos fueron los policías mismos, y cuatro anarquistas comprados,⁷⁰ uno de ellos confeso de perjuero.⁷¹ Lingg mismo, cuyas bombas eran semejantes, como se vio por el casquete, a la de Haymarket, estaba, según el proceso, lejos de la catástrofe. Parsons, contento de su discurso, contemplaba la multitud desde una casa vecina.⁷² El perjuero fue quien dijo, y desdijo luego, que vio a Spies encender el fósforo con que se prendió la mecha de la bomba. Que Lingg cargó con otro hasta un rincón cercano a la plaza el baúl de cuero. Que la noche de los seis muertos del molino acordaron los anarquistas, a petición de Engel, armarse para resistir nuevos ataques, y publicar en el *Arbeiter* la palabra *Ruhe*. Que Spies estuvo un instante en el lugar donde se tomó el acuerdo. Que en su despacho había bombas, y en una u otra casa rimeros de «manuales de guerra revolucionaria». Lo que sí se probó con prueba plena, fue que, según todos los testigos adversos, el que arrojó la bomba era un desconocido. Lo que sí sucedió fue que Parsons, hermano amado de un noble general⁷³ del Sur, se presentase un día espontáneamente en el tribunal a compartir la suerte de sus compañeros.⁷⁴ Lo que sí estremece es la desdicha de la leal Nina Van Zandt, que prendada de la arrogante hermosura y dogma humanitario de Spies, se le ofreció de esposa en el dintel de la muerte, y de mano de su madre,⁷⁵ de distinguida familia, casó en la persona de su hermano⁷⁶ con el preso; llegó a su reja día sobre día el consuelo de su amor, libros y flores; publicó con sus ahorros, para allegar recursos a la defensa, la autobiografía soberbia y breve de su desposado; y se fue a echar de rodillas a los pies del gobernador. Lo que sí pasma es la tempestuosa elocuencia de la mestiza Lucy Parsons, que

⁶⁹ El juicio duró del 21 de junio al 11 de agosto de 1886. Fueron rechazados decenas de posibles jurados hasta que los doce que resultaron electos declararon estar prejuiciados contra los acusados. Fueron oídos 118 testigos, 54 de ellos policías de Chicago.

⁷⁰ Harry L. Gilmer, Gottfried Waller, Bernardt Schrader y William Seliger.

⁷¹ Harry L. Gilmer.

⁷² Más tarde se comprobó que Parsons no estuvo en el lugar de los hechos.

⁷³ William H. Parsons.

⁷⁴ Parsons se mantuvo en la clandestinidad y luego, el día del proceso, se presentó ante el tribunal.

⁷⁵ Mrs. James K. Van Zandt.

⁷⁶ Henry Spies, a quien August le autorizó por poder.

paseó los Estados Unidos,⁷⁷ aquí rechazada, allí silbada, allá presa, hoy seguida de obreros llorosos, mañana de campesinos que la echan como a bruja, después de catervas crueles de chicuelos, para «pintar al mundo el horror de la condición de las castas infelices, mayor mil veces que el de los medios propuestos para terminarlo». ¿El proceso? Los siete fueron condenados a muerte en la horca, y Neebe a la penitenciaría, en virtud de un cargo especial de conspiración de homicidio de ningún modo probado, por explicar en la prensa y en la tribuna las doctrinas cuya propaganda les permitía la ley; y han sido castigadas en Nueva York, en un caso de excitación directa a la rebeldía, con doce meses de cárcel y doscientos cincuenta pesos de multa!

¿Quién que castiga crímenes, aun probados, no tiene en cuenta las circunstancias que los precipitan, las pasiones que los atenúan, y el móvil con que se cometen? Los pueblos, como los médicos, han de preferir prever la enfermedad, o curarla en sus raíces, a dejar que florezca en toda su pujanza, para combatir el mal desenvuelto por su propia culpa, con medios sangrientos y desesperados.

Pero no han de morir los siete. El año pasa. La Suprema Corte⁷⁸, en dictamen indigno del asunto, confirma la sentencia de muerte.⁷⁹ ¿Qué sucede entonces, sea remordimiento o miedo, que Chicago pide clemencia con el mismo ardor con que pidió antes castigo; que los gremios obreros de la República envían al fin a Chicago sus representantes para que intercedan por los culpables de haber amado la causa obrera con exceso; que iguala el clamor de odio de la nación al impulso de piedad de los que asistieron, desde la crueldad que lo provocó al crimen?

La prensa entera, de San Francisco a Nueva York, falseando el proceso, pinta a los siete condenados como bestias dañinas,⁸⁰ pone todas las mañanas sobre la mesa de almorzar, la imagen de los policías despe-

⁷⁷ Lucy Parsons desarrolló una campaña extraordinaria a favor de los anarquistas. Sus dotes de luchadora sindical le sirvieron para recorrer el país con una vehemencia tal que se convirtió en un acontecimiento de resonancia internacional.

⁷⁸ Corte Suprema de Justicia.

⁷⁹ Tras meses de examen, el Tribunal Supremo de Illinois admitió que se habían cometido errores legales, pero en septiembre de 1887 confirmó la sentencia dictada por un tribunal inferior. El 2 de noviembre de ese año, el Tribunal Supremo ratificó la condena.

⁸⁰ El día 6 de mayo de 1887, el *Chicago Tribune* calificó así a los anarquistas de Chicago: «Estas serpientes se han cobijado y se han alimentado al calor de la tolerancia hasta que al fin se han atrevido a atacar a la sociedad, a la ley, al orden, al gobierno». Por su parte, el *Chicago Herald*, el mismo día los

dazados por la bomba; describe sus hogares desiertos, sus niños rubios como el oro, sus desoladas viudas. ¿Qué hace ese viejo gobernador, que no confirma la sentencia? ¿Quién nos defenderá mañana, cuando se alce el monstruo obrero, si la policía ve que el perdón de sus enemigos los anima a reincidir en el crimen! ¿Qué ingratitud para con la policía, no matar a esos hombres! «¡No!», grita un jefe de la policía, a Nina Van Zandt, que va con su madre a pedirle una firma de clemencia, sin poder hablar del llanto. ¡Y ni una mano recoge de la pobre criatura el memorial que uno por uno, mortalmente pálida, les va presentando!

¿Será vana la súplica de Felix Adler, la recomendación de los jueces del Estado, el alegato magistral en que demuestra la torpeza y crueldad de la causa Trumbull?⁸¹ La cárcel es jubileo: de la ciudad salen y entran repletos los trenes: Spies, Fielden y Schwab han firmado, a instancias de su abogado, una carta al gobernador donde aseguran no haber intentado nunca recursos de fuerza: los otros no, los otros escriben al gobernador cartas osadas: «¡o la libertad, o la muerte, a que no tenemos miedo!» ¿Se salvará ese cínico Spies, ese implacable Engel,⁸² ese diabólico Parsons? Fielden y Schwab acaso se salven, porque el proceso dice de ellos poco, y, ancianos como son,⁸³ el gobernador los compadece, que es también anciano.

En romería van los abogados de la defensa, los diputados de los gremios obreros, las madres, esposas y hermanas de los reos, a implorar por su vida,⁸⁴ en recepción interrumpida por los sollozos, ante el gobernador. ¡Allí, en la hora real se vio el vacío de la elocuencia retórica! ¡Frasas ante la muerte! «¡Señor, dice un obrero, condenarás a siete anarquistas a morir porque un anarquista lanzó una bomba contra la policía, cuando los tribunales no han querido condenar a la policía de Pinkerton,⁸⁵ porque uno de sus soldados mató sin provocación de un tiro a un niño obrero?» Sí: el gobernador los condenará; la República entera le pide que los condene para ejemplo: ¿quién puso ayer en la celda de Lingg las cuatro bombas que descubrieron en ella los llaveros?:⁸⁶ de modo que

calificaba como «(...) los desechos de Europa que han llegado a estas costas para abusar de la hospitalidad y desafiar la autoridad de esta nación».

⁸¹ Matthew M. Trumbull, publicó en 1888, en Chicago, el folleto titulado *The trial of the judgment: a review of the anarchist case*.

⁸² Engel trata de suicidarse el viernes 4 de noviembre de 1887.

⁸³ Fielden nació en 1847 y Schwab en 1853.

⁸⁴ En París y Londres se llevaron a cabo manifestaciones a favor de los anarquistas. En la de Londres habló el conocido dramaturgo George Bernard Shaw.

⁸⁵ Agencia Pinkerton.

⁸⁶ Fueron descubiertas el 6 de noviembre de 1887.

esa alma feroz quiere morir sobre las ruinas de la cárcel, símbolo a sus ojos de la maldad del mundo?: ¿a quién salvará por fin el gobernador Oglesby la vida?

¡No será a Lingg, de cuya celda, sacudida por súbita explosión, sale, como el vapor de un cigarro, un hilo de humo azul! Allí está Lingg, tendido, vivo, despedazado, la cara un charco de sangre,⁸⁷ los dos ojos abiertos entre la masa roja: se puso entre los dientes una cápsula de dinamita que tenía oculta en el lujoso cabello, con la bujía encendió la mecha, y le llevó la cápsula a [la] barba: lo cargan brutalmente: lo dejan caer sobre el suelo del baño: cuando el agua ha barrido los coágulos, por entre los jirones de carne caída se le ve la laringe rota, y, como las fuentes de un manantial, corren por entre los rizos de su cabellera vetas de sangre. ¡Y escribió! ¡Y pidió que lo sentaran! ¡Y murió a las seis horas,—cuando ya Fielden y Schwab estaban perdonados,⁸⁸ cuando convencidas de la desventura de sus hombres, las mujeres, las mujeres sublimes, están llamando por última vez, no con flores y frutas como en los días de la esperanza, sino pálidas como la ceniza, a aquellas bárbaras puertas!

La primera es la mujer de Fischer: ¡la muerte se le conoce en los labios blancos!

Lo esperó sin llorar: pero ¿saldrá viva de aquel abrazo espantoso?: ¡así, así se desprende el alma del cuerpo! Él la arrulla, le vierte miel en los oídos, la levanta contra su pecho, la besa en la boca, en el cuello, en la espalda. «¡Adiós!»: la aleja de sí, y se va a paso firme: con la cabeza baja y los brazos cruzados. Y Engel ¿cómo recibe la visita postrera de su hija?,⁸⁹ ¿no se querrán, que ni ella ni él quedan muertos? ¡oh, sí la quiere, porque tiemblan los que se llevaron del brazo a Engel al recordar, como de un hombre que crece de súbito entre sus ligaduras, la luz llorosa de su última mirada! «¡Adiós, mi hijo!» dice tendiendo los brazos hacia él la madre de Spies,⁹⁰ a quien sacan lejos del hijo ahogado, a rastras. «¡Oh, Nina, Ninal!» exclama Spies apretando a su pecho por primera y última vez a la viuda que no fue nunca esposa: y al borde de la muerte se la ve

⁸⁷ Se añade coma.

⁸⁸ El gobernador de Illinois, Richard J. Oglesby, les conmutó la pena de muerte por la de cadena perpetua a Samuel Fielden y Michael Schwab. Oscar Neebe fue condenado a 15 años de cárcel. En 1893 los tres fueron excarcelados por el nuevo gobernador de Illinois, John P. Altgeld, quien revisó el caso de los anarquistas de Chicago e hizo público un documento que les otorgaba perdón absoluto.

⁸⁹ Se añade coma.

⁹⁰ Christine Spies.

florecer, temblar como la flor, deshojarse como la flor, en la dicha terrible de aquel beso adorado.

No se la llama desmayada, no; sino que, conocedora por aquel instante de la fuerza de la vida y la beldad de la muerte, tal como Ofelia vuelta a la razón, cruza, jacinto vivo, por entre los alcaides, que le tienden respetuosos la mano. Y a Lucy Parsons no la dejaron decir adiós a su marido, porque lo pedía, abrazada a sus dos hijos,⁹¹ con el calor y la furia de las llamas.

Y ya entrada la noche y todo oscuro en el corredor de la cárcel pintado de cal verdosa, por sobre el paso de los guardias con la escopeta al hombro, por sobre el voceo y risas de los carceleros y escritores, mezclado de vez en cuando a un repique de llaves, por sobre el golpeo incesante del telégrafo que el *Sun* de Nueva York tenía en el mismo corredor establecido, y culebreaba, reñía, se desbocaba, imitando, como una dentadura de calavera, las inflexiones de la voz del hombre, por sobre el silencio que encima de todos estos ruidos se cernía, oíanse los últimos martillazos del carpintero en el cadalso. Al fin del corredor se levantaba el cadalso: «¡Oh, las cuerdas son buenas: ya las probó el alcaide!» «El verdugo halará, escondido en la garita del fondo, de la cuerda que sujeta el pestillo de la trampa». «La trampa está firme, a unos diez pies del suelo». «No: los maderos de la horca no son nuevos: los han repintado de ocre; para que parezcan bien en esta ocasión; porque todo ha de hacerse decente, muy decente». «Sí, la milicia está a mano: y a la cárcel no se dejará acercar a nadie». «¡De veras que Lingg era hermoso!» Risas, tabacos, brandy, humo que ahoga en sus celdas a los reos despiertos. En el aire espeso y húmedo chisporrotean, cecean, boquean las luces eléctricas. Inmóvil sobre la baranda de las celdas, mira al cadalso un gato... ¡cuando de pronto una melodiosa voz, llena de fuerza y sentido, la voz de uno de estos hombres a quienes se supone fieras humanas, trémula primero, vibrante enseguida, pura luego y serena, como quien ya se siente libre de polvo y ataduras, resonó en la celda de Engel, que, arrebatado por el éxtasis, recitaba *El Tejedor*⁹² de Heinrich Heine,⁹³ como ofreciendo al cielo el espíritu, con los dos brazos en alto:

*Con ojos secos, lígubres y ardientes,
Rechinando los dientes,*

⁹¹ Lulú y Albert. En 1886 tenían 8 y 7 años, respectivamente.

⁹² «Los tejedores silesianos».

⁹³ Errata en LN: «Henrich Keine».

*Se sienta en su telar el tejedor:
¡Germania vieja, tu capuz zurcimos!
Tres maldiciones en la tela urdimos;
¡Adelante, adelante el tejedor!*

*¡Maldito el falso Dios que implora en vano
En invierno tirano
Muerto de hambre el jayán en su obrador!:
¡En vano fue la queja y la esperanza!
Al Dios que nos burló, guerra y venganza:
¡Adelante, adelante el tejedor!*

*¡Maldito el falso rey del poderoso
Cuyo pecho orgulloso
Nuestra angustia mortal no conmovió!
¡El último doblón nos arrebató,
Y como a perros luego el rey nos mata!
¡Adelante, adelante el tejedor!*

*¡Maldito el falso Estado en que florece,
Y como yedra crece
Vasto y sin tasa el público baldón;
Donde la tempestad la flor avienta
Y el gusano⁹⁴ con podre se sustenta!
¡Adelante, adelante el tejedor!*

*¡Corre, corre sin miedo, tela mía!
¡Corre bien noche y día
Tierra maldita, tierra sin honor!
Con mano firme tu capuz zurcimos:
Tres veces tres, la maldición urdimos:
¡Adelante, adelante el tejedor!*

Y rompiendo en sollozos, se dejó Engel caer sentado en su litera, hundiéndose en las palmas el rostro envejecido. Muda lo había escuchado la cárcel entera, los unos como orando, los presos asomados a los barrotes, estremecidos los escritores y los alcaides, suspenso el telégrafo, Spies a medio sentar. Parsons de pie en su celda, con los brazos abiertos, como quien va a emprender el vuelo.

⁹⁴ Parcialmente ininteligible en la copia digital.

El día sorprendió a Engel hablando entre sus guardas, con la palabra voluble del condenado a muerte, sobre lances curiosos de su vida de conspirador; a Spies, fortalecido por el largo sueño; a Fischer, vistiéndose sin prisa las ropas que se quitó al empezar la noche, para descansar mejor; a Parsons, cuyos labios se mueven sin cesar, saltando sobre sus vestidos, después de un corto sueño histérico.

«¡Oh, Fischer; cómo puedes estar tan sereno, cuando el alcaide que ha de dar la señal de tu muerte, rojo por no llorar, pasea como una fiera la alcaldía!»—«Porque»—responde Fischer, clavando una mano sobre el brazo trémulo del guarda y mirándole de lleno en los ojos,—«creo que mi muerte ayudará a la causa con que me desposé desde que comencé mi vida, y amo yo más que a mi vida misma, la causa del trabajador,—y porque mi sentencia es parcial, ilegal e injusta!» «¡Pero, Engel, ahora que son las ocho de la mañana, cuando ya solo te faltan dos horas para morir, cuando en la bondad de las caras, en el afecto de los saludos, en los maullidos lúgubres del gato, en el rastreo de las voces, y los pies, estás leyendo que la sangre se te hiela, cómo no tiemblas, Engel!»—«¿Temblar porque me han vencido aquellos a quienes hubiera querido yo vencer?—Este mundo no me parece justo, y yo he batallado, y batallo ahora con morir, para crear un mundo justo. ¿Qué me importa que mi muerte sea un asesinato judicial? ¿Cabe en un hombre que ha abrazado una causa tan gloriosa como la nuestra desear vivir cuando puede morir por ella? ¡No: alcaide, no quiero drogas: quiero vino de Oporto!» Y uno sobre otro se bebe tres vasos... Spies, con las piernas cruzadas, como cuando pintaba para el *Arbeiter Zeitung* el universo dichoso, color de llama y hueso, que sucedería a esta civilización de esbirros y mastines, escribe largas cartas, las lee con calma, las pone lentamente en sus sobres, y una u otra vez deja descansar la pluma, para echar al aire, reclinado en su silla, como los estudiantes alemanes, bocanadas y aros de humo: ¡oh, patria, raíz de la vida, que aun a los que te niegan por el amor más vasto a la humanidad, acudes, y confortas, como aire y como luz, por mil medios sutiles! «Sí, Alcaide, dice Spies, beberé un vaso de vino del Rhin!»... Fischer, Fischer alemán, cuando el silencio comenzó a ser angustioso, en aquel instante en que en las ejecuciones como en los banquetes callan a la vez, como ante solemne aparición, los concurrentes todos, prorrumpió, iluminada la faz por venturosa sonrisa; en las estrofas de *La Marsellesa* que cantó con la cara vuelta al cielo... Parsons a grandes pasos mide el cuarto: tiene delante un auditorio enorme, un auditorio de ángeles que surgen resplandecientes de la bruma, y le ofrecen, para que como astro purificante

cruce el mundo, la capa de fuego del profeta Elías:⁹⁵ tiende las manos, como para recibir el don, vuélvese hacia la reja, como para enseñar a los matadores su triunfo: gesticula, argumenta, sacude el puño alzado, y la palabra alborotada al dar contra los labios se le extingue, como en la arena movediza se confunden y perecen las olas.

Llenaba de fuego el sol las celdas de tres de los reos, que rodeados de lóbregos muros parecían, como el bíblico, vivos en medio de las llamas, cuando el ruido imprevisto, los pasos rápidos, el cuchicheo ominoso, el alcaide y los carceleros que aparecen a sus rejas, el color de sangre que sin causa visible enciende la atmósfera, les anuncian, lo que oyen sin inmutarse, que es aquella la hora!

Salen de sus celdas al pasadizo angosto; ¿Bien?—«¡Bien!»: Se dan la mano, sonríen, crecen. «¡Vamos!» El médico les había dado estimulantes: a Spies y a Fischer⁹⁶ les trajeron vestidos nuevos; Engel no quiere quitarse sus pantuflas de estambre. Les leen la sentencia, a cada uno en su celda; les sujetan las manos por la espalda con esposas plateadas: les ciñen los brazos al cuerpo con una faja de cuero: les echan por sobre la cabeza, como la túnica de los catecúmenos cristianos, una mortaja blanca: ¡abajo la concurrencia sentada en hileras de sillas delante del cadalso como en un teatro! Ya vienen por el pasadizo de las celdas, a cuyo remate se levanta la horca: delante va el alcaide, lívido: al lado de cada reo, marcha un corchete: Spies va a paso grave, desgarradores los ojos azules, hacia atrás el cabello bien peinado, blanco como su misma mortaja, magnífica la frente: Fischer le sigue, robusto y poderoso, enseñándose por el cuello la sangre pujante, realzados por el sudario los fornidos miembros: Engel anda detrás a la manera de quien va a una casa amiga, sacudiéndose el sayón incómodo con los talones: Parsons, como si tuviese miedo a no morir, fiero, determinado, cierra la procesión a paso vivo. Acaba el corredor, y ponen el pie en la trampa: allí están en fila, ante los espectadores las cuerdas colgantes, las cabezas erizadas, las cuatro mortajas.

Plegaria es el rostro de Spies: el de Fischer, firmeza; el de Parsons, orgullo radioso; a Engel, que hace reír con un chiste a su corchete, se le ha hundido la cabeza en la espalda. Les atan las piernas, al uno tras el otro, con una correa. A Spies el primero; a Fischer, a Engel, a Parsons, les echan sobre la cabeza, como el apagavelas sobre las bujías, las cuatro caperuzas. Y resuena la voz de Spies, mientras están cubriendo las cabezas de sus compañeros, con un acento que a los que lo oyen les entra

⁹⁵ Según la *Biblia*, el profeta Elías fue arrebatado hacia el cielo tras el paso de un carro de fuego mientras paseaba con Eliseo. Libro de los Reyes (II, 2,11).

⁹⁶ Errata en LN: «E. Fischer».

en las carnes: «La voz que vais a sofocar será más poderosa en lo futuro que cuantas palabras pudiera yo decir ahora». Fischer dice, mientras atiende el corchete a Engel: «¡Este es el momento más feliz de mi vida!» «¡Hurra por la anarquía!» dice Engel, que había estado moviendo bajo el sudario hacia el alcaide las manos amarradas. «¡Hombres y mujeres de mi querida América...» empieza a decir Parsons... Una seña, un ruido, la trampa cede, los cuatro cuerpos caen a la vez en el aire, dando vueltas y chocando. Parsons ha muerto al caer, gira de prisa y cesa: Fischer se balancea, retiembla, quiere zafar del nudo el cuello entero, estira y encoge las piernas, muere: Engel se mece en su sayón flotante, le sube y baja el pecho como la marejada y se ahoga: Spies, en danza espantable, cuelga girando como un saco de muecas, se encorva, se alza de lado, se da en la frente con las rodillas, sube una pierna, extiende las dos, sacude los brazos, tamborinea: y al fin expira, rota la nuca hacia adelante, saludando con la cabeza a los espectadores.

Y dos días después,⁹⁷ dos días de escenas terribles en las casas, de desfile constante de amigos llorosos, ante los cadáveres amoratados, de señales de duelo colgadas en puertas miles bajo una flor de seda roja, de muchedumbres reunidas con respeto para poner a los pies de los ataúdes rosas y guirnalda, Chicago asombrado vio pasar tras las músicas fúnebres, a que precedía un soldado loco agitando como desafío un pabellón americano, el ataúd de Spies, oculto bajo las coronas; el de Parsons, negro, con catorce artesanos atrás que cargaban presentes simbólicos de flores; el de Fischer, ornado con guirnalda colosal de lirio y clavellinas; los de Engel y Lingg, envueltos en banderas rojas,—y los carruajes de las viudas, recatadas hasta los pies por velos de luto,—y sociedades, gremios, *vereins*, orfeones, diputaciones, trescientas mujeres en masa, con crespón al brazo, seis mil obreros tristes y descubiertos que llevaban al pecho la rosa encarnada.

Y cuando desde el montículo del cementerio, rodeado de veinticinco mil almas amigas, bajo el cielo sin sol que allí corona estériles llanuras, habló el capitán Black,⁹⁸ el pálido defensor vestido de negro, con la mano tendida sobre los cadáveres,—«Qué es la verdad»—decía, en tal silencio que se oyó gemir a las mujeres dolientes y al concurso,—¿qué es la verdad que desde que el de Nazareth la trajo al mundo no la conoce el hombre hasta que con sus brazos la levanta y la paga con la muerte? ¡Estos no son felones abominables, sedientos de desorden, sangre y violencia, sino

⁹⁷ 13 de noviembre de 1887.

⁹⁸ William P. Black.

hombres que quisieron la paz, y corazones llenos de ternura, amados por cuantos los conocieron y vieron de cerca el poder y la gloria de sus vidas, su anarquía era el reinado del orden sin la fuerza: su sueño, un mundo nuevo sin miseria y sin esclavitud: su dolor, el de creer que el egoísmo no cederá nunca por la paz a la justicia: ¡oh cruz de Nazareth, que en estos cadáveres se ha llamado cadalso!»

De la tiniebla que a todos envolvía, cuando del estrado de pino iban bajando los cinco ajusticiados a la fosa, salió una voz que se adivinaba ser de barba espesa, y de corazón grave y agriado: «¡Yo no vengo a acusar ni a ese verdugo a quien llaman alcaide, ni a la nación que ha estado hoy dando gracias a Dios en sus templos porque han muerto en la horca estos hombres, sino a los trabajadores de Chicago, que han permitido que les asesinen a cinco de sus más nobles amigos!»... La noche, y la mano del defensor sobre aquel hombro inquieto, dispersaron los concurrentes y los hurras: flores, banderas, muertos y afligidos perdíanse en la misma negra sombra: como de olas de mar venía de lejos el ruido de la muchedumbre en vuelta a sus hogares. Y decía el *Arbeiter Zeitung* de la noche, que al entrar en la ciudad recibió el gentío ávido: «¡Hemos perdido una batalla, amigos infelices, pero veremos al fin el mundo ordenado conforme a [la] justicia: seamos sagaces como las serpientes, e inofensivos como las palomas!»

JOSÉ MARTÍ

La Nación, Buenos Aires, 1ro. de enero de 1888.
[Copia digital en CEM]

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

LA MUERTE DE LOS ANARQUISTAS¹

Sumario.—«Resumen de hechos, esencial para formar juicio sobre este proceso extraordinario».—Fases nuevas de los Estados Unidos.—Los obreros en el Oeste.—Se acentúa la división entre ricos y miserables.—Orígenes, programa y métodos de los anarquistas.—Vida legal del anarquismo en Chicago.—«Bocetos de los anarquistas muertos».—Spies,² Parsons,³ Engel,⁴ Fischer,⁵ Lingg,⁶—Organización de los anarquistas.—«Las huelgas de marzo». ⁷—Motín en el Camino Negro.—La policía mata a seis obreros.—Gran agitación en la masa obrera.—Los anarquistas convocan el *meeting*⁸ de Haymarket.—El *meeting* es pacífico.—La policía lo ataca.—«La bomba».—Terror de Chicago y de la República.—Se recuerda la Revolución Francesa.—Excesos y prisiones.—Lingg en su cueva.—«El proceso».—Sus pruebas y sus faltas.—El amor de Nina Van Zandt.—La elocuencia de la mestiza Lucy Parsons.⁹—La sentencia a muerte en horca.—Movimiento tardío de clemencia.—Clamor de la República por la ejecución.—Dos perdonados.—«Lingg se suicida con una bomba de dinamita».—«Las despedidas y la vela de muerte».—La

¹ Véase en este tomo, la crónica «Un drama terrible» (pp. 58-85), publicada en *La Nación*. Véanse en tomo 23, la Nf. «El anarquismo y la lucha de los obreros en Estados Unidos» (pp. 205-206) y las crónicas «Grandes motines de obreros» y «[Conclusión] Grandes motines de obreros» (pp. 156-161 y 162-168, respectivamente), publicadas por *La Nación*; véanse en tomo 24, las crónicas «El proceso de los anarquistas» (pp. 197-205) y «El proceso de los siete anarquistas de Chicago» (pp. 206-213), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente. Véase en tomo 25, la parte de la crónica «Vida pública—Inmigración—Anarquistas» (pp. 13-19), publicada en *La República*, que trata el tema. Véase en tomo 26, la parte de la crónica «Las ferias campes- tres» (pp. 198-203), publicada en *El Partido Liberal*, que también aborda el tema.

² August Spies.

³ Albert R. Parsons.

⁴ George Engel.

⁵ Adolph Fischer.

⁶ Louis Lingg.

⁷ Se añaden comillas.

⁸ En inglés; mitin.

⁹ Errata en EPL: «Parsonss».

cárcel en la última noche.—El corredor del cadalso.—Engel¹⁰ recita a media noche una poesía de Heine.—La mañana.—Fortaleza de los reos.—Fischer canta *La Marsellesa* horas antes de morir.—«Escenas finales, la procesión de las mortajas y la muerte en la horca».—«Los funerales».—Las cajas mortuorias.—Dos días de homenajes.—Solemne séquito de anarquistas.—Los ataúdes cubiertos de coronas.—25 000 almas en el cementerio.—Los discursos.

Nueva York, noviembre 17 de 1887.

Señor Director¹¹ de *El Partido Liberal*:

Ni el miedo a las justicias sociales ni la simpatía desmedida por los que las intentan, deben guiar a los pueblos en sus crisis, ni al que las narra. Solo sirve dignamente a la libertad el que, a riesgo de ser tomado por su enemigo, lo¹² ampara sin temblar de los que la comprometen con sus errores. No merece el dictado de defensor de la libertad el que excusa sus vicios y crímenes por el temor mujeril de parecer tibio en su defensa. Ni merecen perdón¹³ los que, incapaces de domar el odio y la antipatía que el crimen inspira, juzgan los delitos sociales sin conocer y pesar las causas históricas de que nacieron, ni los impulsos de generosidad que los producen.

En procesión solemne, cubiertos los féretros de flores y los rostros de sus sectarios de luto, acaban de ser llevados a la tumba los cuatro anarquistas que sentenció Chicago a la horca, y el que por no morir en ella hizo estallar en su propia boca una bomba de dinamita¹⁴ que guardaba oculta en los rizos espesos de su cabello de joven, su selvoso cabello castaño.

Acusados de autores o cómplices de la muerte espantable de uno de los policías que intimó la dispersión del concurso reunido para protestar contra la muerte de seis obreros, a manos de la policía, en el ataque a la única fábrica que trabajaba a pesar de la huelga; acusados de haber

¹⁰ Errata en EPL: «Eugel».

¹¹ José Vicente Villada.

¹² Errata en EPL: «do».

¹³ Errata en EPL: «perdor».

¹⁴ Los ahorcados fueron August Spies, Albert Parsons, George Engel y Adolph Fischer. Louis Lingg se suicidó el 10 de noviembre de 1887 al hacer explotar una bomba en su boca. El entierro fue el 13 de noviembre en el cementerio Waldheim.

compuesto y ayudado a lanzar, cuando no lanzado, la bomba del tamaño de una naranja que tendió por tierra las filas delanteras de los policías, dejó a uno muerto, causó la muerte a seis más, y abrió en otros cincuenta heridas graves,¹⁵ el juez,¹⁶ conforme al veredicto del jurado, que en su día contó a sus lectores *El Partido*¹⁷ condenó a uno de los reos¹⁸ a quince años de penitenciaría y a pena de horca a siete.¹⁹ Jamás, desde la guerra del Sur,²⁰ desde los días trágicos en que John Brown murió como criminal por intentar solo en Harper's Ferry²¹ lo que como corona de gloria intentó luego la nación precipitada por su bravura, hubo en los Estados Unidos tal clamor e interés alrededor de un cadalso. La República entera ha peleado, con rabia semejante a la del lobo, para que los esfuerzos de un abogado benévolo,²² una niña enamorada²³ de uno de los presos, y una mestiza²⁴ de india y español, mujer de otro, solos contra el país iracundo, no arrebatasen al patíbulo los siete cuerpos humanos que creía esenciales a su mantenimiento. Amedrentada la República por el poder creciente de la casta llana, por el acuerdo súbito de las masas obreras, contenido solo ante las rivalidades de sus jefes; por el deslinde próximo de la población nacional en las dos clases de privilegiados y descontentos que agitan las sociedades europeas, determinó valerse, por un convenio tácito semejante a la complicidad, de un crimen nacido de sus propios delitos tanto como del fanatismo de los criminales, para aterrar con el ejemplo de ellos, no a la chusma insensata que jamás prevalecerá en un país de razón, sino a las tremendas capas nacientes. El horror natural del

¹⁵ El 4 de mayo de 1886, en medio de una manifestación de los anarquistas en la Plaza Haymarket de Chicago, estalló una bomba que mató al agente Mathias J. Degan, nombrado en algunos periódicos de la época como Joseph Deegan. En el tiroteo subsiguiente varios manifestantes y policías, la mayor parte de ellos por efecto de los revólveres de los agentes.

¹⁶ Joseph E. Gary.

¹⁷ *El Partido Liberal*. Véase en tomo 24, la crónica «El proceso de los anarquistas» (pp. 197-205), publicada en ese periódico.

¹⁸ Oscar Neebe.

¹⁹ Parsons, Spies, Engel, Fischer, Lingg, Michael Schwab y Samuel Fielden. Días después, a estos dos últimos les fue conmutada la pena por la de cadena perpetua, por el gobernador del estado Richard J. Oglesby. En 1893, Fielden, Schwab y Neebe fueron perdonados y puestos en libertad.

²⁰ Guerra de Secesión.

²¹ Errata en EPL: «Harpeis».

²² William P. Black.

²³ Nina Van Zandt.

²⁴ Lucy Parsons.

hombre libre al crimen, junto con el encono del despótico irlandés que mira a este país como suyo y al alemán y eslavo como el invasor, pusieron de parte de los privilegios en este proceso que ha sido una batalla, una batalla mal ganada e hipócrita, las simpatías, y casi inhumana ayuda, de los que padecen de los mismos males, el mismo desamparo, el mismo bestial trabajo, la misma desgarradora miseria cuyo espectáculo constante encendió en los anarquistas de Chicago tal ansia de remediarlos que les embotó el juicio. Abochornados unos, y temerosos de una venganza bárbara otros, acudieron, ya cuando el carpintero ensamblaba las vigas del cadalso, a pedir merced al gobernador²⁵ del estado, anciano rendido a la súplica y a la lisonja de la casta rica, que le rogó que, aun a riesgo de la cabeza, «salvase a la sociedad amenazada».

Tres voces solo habían osado hasta entonces interceder; fuera de los defensores de oficio y amigos naturales, por los que so pretexto de una acusación precisa que quedó sin prueba, so pretexto de que habían procurado establecer el reinado del Terror,²⁶ morían víctimas del terror social:—Howells,²⁷ el novelista bostoniano que al mostrarse generoso sacrificó fama y amigos: Adler,²⁸ el pensador robusto que vislumbra en la pena de nuestro siglo el mundo nuevo: y Train,²⁹ un monomaniaco: que vive en la plaza pública dando pan a los pájaros y hablando con los niños. Ya no cabe intercesión: ya, en baile horrible, murieron dando vueltas, embutidos en sayones blancos: ya, sin que haya por eso más fuego en las estufas, ni más pan en las despensas, ni más justicia en el reparto social, ni más bálsamo para cuanto hierve y padece, pusieron en un ataúd de nogal los pedazos mal juntos del que, creyendo dar heroico ejemplo de amor a los hombres, aventó su vida con el arma que creía revelada para redimirlos. Esta República, por el culto excesivo de la riqueza, ha caído,

²⁵ Richard J. Oglesby.

²⁶ Alusión a la etapa del Terror durante la Revolución Francesa, referida por Thomas Carlyle, en *The French Revolution. A History*, volume III, *The Guillotine*. Al parecer este libro fue fuente importante para Martí respecto a esa revolución.

²⁷ William D. Howells envió una carta a *The New York Tribune*, publicada el 6 de noviembre en que pedía la conmutación de la pena de muerte.

²⁸ Felix Adler en una conferencia anterior a la ejecución afirmó que los anarquistas eran los mayores enemigos de la sociedad y debían ser eliminados. Sin embargo, se pronunció contra la sentencia de muerte y estimó que Lingg, Schwab y Fielden deberían estar encarcelados de por vida, y los demás castigados a cortas penas de cárcel.

²⁹ George F. Train.

sin ninguna de las trabas de la tradición monárquica, en la desigualdad, injusticia y violencia que vienen de ella.

Gotas de sangre que se lleva el mar eran en los Estados Unidos las teorías revolucionarias del obrero europeo, mientras con ancha tierra y vida republicana ganaba aquí el recién llegado el pan, y en su casa propia ponía de lado una parte para la vejez; pero vinieron luego la guerra corruptora,³⁰ el hábito de autoridad y dominio que es su dejo amargo, el crédito que estimuló la creación de fortunas colosales con la inmigración³¹ desordenada, y la holganza de los desocupados de la guerra, dispuestos siempre a servir los intereses impuros que en ella se originan. De una apacible aldea pasmosa se convirtió la República en una monarquía disimulada. Los inmigrantes europeos denunciaron con ira renovada los males que creyeron haber dejado tras sí en su tiránica patria. El rencor de los trabajadores del país, al verse víctimas de la avaricia y desigualdad de los pueblos feudales, estalló con vehemencia solo menor por su fe en la libertad, que esperan ver triunfante en lo social, como triunfó en lo político. Habitados los del país a vencer sin sangre por la fuerza del voto, ni entienden ni excusan a los que nacidos en pueblos donde el sufragio es un instrumento de la tiranía, solo ven en su obra despaciosa un disfraz nuevo del abuso que flagelan sus pensadores, desafían sus héroes, y maldicen sus poetas. Pero aunque las diferencias esenciales en los hábitos políticos, y la rivalidad de las razas que ya se disputan la supremacía en esta parte del continente, estorbasen la composición inmediata de un formidable partido obrero con unánimes métodos y fines, la identidad del dolor aceleró la acción concertada de todos los que lo padecen, y ha sido necesario un acto horrendo, por más que fuese consecuencia natural de las pasiones encendidas, para que los que surgen con invencible ímpetu de la misma desventura interrumpan su labor, su labor de desarraigar y recomponer, mientras quedan por su ineficacia condenados los recursos sangrientos a que un frenético amor a la justicia arrastra a los que han perdido la fe en las prácticas lentas y venales de la libertad, a los que ven el voto impuesto o comprado por los que abusan de él, a los que lo tienen por único remedio.

En el Oeste recién nacido, donde no pone tanta traba a los elementos nuevos la influencia imperante de una sociedad antigua como la del Este, reflejada en sus libros y costumbres; donde la vida rudimentaria favorece el trato íntimo entre los hombres, fatigados y dispersos en las ciudades de

³⁰ Guerra de Secesión.

³¹ Errata en EPL: «emigración».

mayor extensión y cultura, donde el mismo pasmoso crecimiento, acumulando de una parte las factorías, y de otra la miserable muchedumbre, revela a las claras la iniquidad del sistema que castiga al más industrioso con el hambre, al más generoso con la persecución, al padre útil con la miseria de sus hijos; en el Oeste, donde se juntan con su mujer y su prole los obreros necesitados a leer los libros que enseñan las causas y proponen los remedios de su desdicha; donde justificados a sus propios ojos por la majestad de sus empresas, extreman los dueños, en el precipicio de la prosperidad, los métodos injustos y el trato áspero con que la sustentan; donde tiene en fermento a la masa obrera la levadura alemana que sale del país imperial, acosada e inteligente, lanzando sobre la patria inicua las tres maldiciones terribles de Heine;³² en el Oeste y en su metrópoli Chicago sobre todo, hallaron expresión viva los descontentos de la clase obrera, los consejos ardientes de sus amigos y la rabia amontonada por la inclemencia de sus señores. Y como todo tiende a la vez a lo grande y a lo pequeño, tal como el agua que va de mar a vapor y de vapor a mar, el problema humano condensado en Chicago al favor de las instituciones libres, a la vez que infundía miedo o esperanza en la República y el mundo, se convertía en virtud de los sucesos de la ciudad y las pasiones de los hombres, en un problema local, agrio y colérico: el odio a la injusticia se trocaba en odio a sus representantes: la furia secular, caída por herencia, mordiendo y consumiendo como la lava, en hombres que por lo férvido de su compasión veíanse como entidades sacras, se concentró estimulada por los resentimientos individuales, sobre los que insistían en los abusos que la provocan. La mente, puesta a obrar, no cesa; el dolor, puesto a bullir, estalla; la palabra, puesta a agitar, se desordena; la vanidad, puesta a lucir, arrastra; la esperanza, puesta en acción, acaba en el triunfo o la catástrofe: «Para el revolucionario, dijo Saint-Just,³³ no hay más descanso que la tumba».

¿Quién que anda con ideas no sabe que³⁴ la armonía de todas ellas, en que el amor preside a la pasión, se revela apenas a las mentes sumas que

³² Heinrich Christian Johann Heine. En su poema «Los tejedores silesianos», varias de cuyas estrofas Martí cita más adelante en esta crónica, este poeta alemán dice que estos obreros, mientras tejen, cantan entre dientes tres maldiciones: una contra Dios, por olvidarse de sus plegarias y su hambre; la segunda, contra el rey prusiano, por no mitigar su miseria y ordenar se disparase contra ellos como si fuesen perros callejeros; la última, contra una falsa patria donde solo prospera la ignominia, la desfachatez y el estiércol en el que habitan los gusanos.

³³ Louis Antoine Léon Saint-Just.

³⁴ En EPL, esta palabra repetida.

ven hervir el mundo sentados, con la mano sobre el sol, en la cumbre del tiempo? ¿Quién que trata con hombres ignora que, siendo en ellos más la carne que la luz, apenas conocen lo que palpan, apenas ven más que lo que les ofende o lo que desean, apenas conciben más que lo que les da en el rostro o el recurso aparente y no siempre real, que puede poner obstáculo a quien cierra el paso a su odio, soberbia o apetito? ¿Quién que sufre de los males humanos, por muy enfrenada que tenga su razón, no siente que se le inflama y extravía cuando ve de cerca como si lo abofeteasen, como si lo cubriesen de lodo, como si le manchasen de sangre las manos, una de esas miserias sociales que bien pueden mantener en estado de constante locura a los que ven podrirse a sus hijos y a sus mujeres en ellas? Una vez conocido el mal, el ánimo generoso sale a buscarle remedio: una vez agotado el recurso pacífico, el ánimo generoso, donde trabaja el dolor ajeno como el gusano en la llaga viva, acude al remedio violento. ¿No lo decía Desmoulins?³⁵ «¿Con tal de abrazar la libertad, qué importa que sea sobre montones de cadáveres?»³⁶ Cegados por la compasión, ebrios por la popularidad, adementados por la constante ofensa, por su impotencia aparente en las luchas del sufragio, por la esperanza de poder constituir en una comarca naciente su pueblo ideal, las cabezas vivas de esta masa colérica, educadas en tierras donde el voto apenas nace, no se salen de lo presente, no osan parecer débiles a sus amigos, no ven que el único obstáculo en este pueblo libre para un cambio social sinceramente deseado, está en la falta de acuerdo de los que lo solicitan;³⁷ no creen, cansados ya de sufrir y con la visión del falansterio universal en la mente, que por la paz pueda llegarse en el mundo a hacer triunfar la justicia.

Júzganse como bestias acorraladas. Todo lo que va creciendo les parece que crece contra ellos. «Mi hija trabaja quince horas para ganar quince centavos». «No he tenido trabajo este invierno, porque pertenezco a una junta de obreros». El juez los sentencia. La policía con el orgullo de la levita de paño y la autoridad, temible en el hombre inculto, los aporrea y asesina. Tienen frío y hambre. Viven en casas hediondas. ¡América es, pues, lo mismo que Europa! No comprenden que ellos son mera rueda del engranaje social, y hay que cambiar, para que ellos cambien, todo el engranaje. El jabalí perseguido no oye la música del aire alegre, ni el canto del universo, ni el andar grandioso de la fábrica cósmica: el jabalí clava las ancas contra un tronco oscuro, hunde el colmillo en el vientre de su

³⁵ Camille Desmoulins.

³⁶ «Camille, not afraid at one time to “embrace Liberty on a heap of dead bodies,”» (Thomas Carlyle, *The French Revolution. A History*).

³⁷ En EPL, coma.

perseguidor, y le vuelca el redañó. ¿Dónde hallará esa masa fatigada que sufre cada día dolores crecientes, aquel divino estado de grandeza a que necesita ascender el pensador para domar la ira que la miseria innecesaria levanta? Todos los recursos que conciben, ya los han intentado. Es aquel reino del Terror que Carlyle³⁸ pinta, «la negra y desesperada batalla de los hombres contra su condición y todo lo que los rodea».³⁹ Y así como la vida del hombre se concentra en la médula espinal, y la de la tierra en las masas volcánicas, así surgen de estas muchedumbres, erguidos y vomitando fuego, seres en quienes parece haberse amasado todas sus desesperaciones y sus lágrimas. Del infierno vienen: ¿qué lengua han de hablar sino la del infierno? Sus discursos, aun escritos, despiden centellas, bocanadas de humo, alimentos a medio digerir, vahos rojizos. Este mundo es horrible: ¡créese otro mundo, como en el Sinaí, entre truenos:⁴⁰ como en el Noventa y Tres,⁴¹ sobre un mar de sangre. «Mas piadoso es hacer volar a diez hombres con la dinamita, que matar a diez hombres de hambre lentamente, como en las fábricas». Se vuelve a oír el decreto de Moctezuma:⁴² «¡Los dioses tienen sed!»⁴³ Un joven bello,⁴⁴ que se hace retratar con las nubes detrás de la cabeza y el sol sobre el rostro, se sienta a una mesa de escribir rodeado de bombas, cruza las piernas, enciende un cigarro, y como quien junta las piezas de madera de una casa de juguete, explica el pueblo justo que florecerá sobre la tierra cuando el estampido

³⁸ Thomas Carlyle.

³⁹ «No inconsiderable Oath, truly; forming, as has been often said, the most remarkable transaction in these last thousand years. Wherefrom likewise there follow, and will follow, results. The fulfilment of this Oath; that is to say, the black desperate battle of Men against their whole Condition and Environment,—a battle, alas, withal, against the Sin and Darkness that was in themselves as in others: this is the Reign of Terror». (Thomas Carlyle, *The French Revolution. A History*, Volume III, *The Guillotine*).

⁴⁰ Referencia al pasaje bíblico en que Jehová descende al monte Sinaí y entrega a Moisés las Tablas de la Ley con los Diez Mandamientos, tras un amanecer con truenos, relámpagos y espesa nube que estremecieron a todo el pueblo acampado en el lugar. Éxodo (19,16).

⁴¹ Alusión a 1793, año en que se exacerbó la lucha de clases en la Revolución Francesa, cuando, asediada por los ejércitos extranjeros y la contrarrevolución, los jacobinos, que formaban La Montaña, desplazaron del poder a los moderados girondinos e implantaron una serie de decretos que dieron lugar al llamado Terror revolucionario.

⁴² Moctezuma II.

⁴³ Frase de Moctezuma cuando se vio obligado a justificar el ritual de los sacrificios humanos.

⁴⁴ Louis Lingg.

de la revolución social, el mundo opresor de ahora reviente en átomos. Pero todo era verba, juntas por los rincones, ejercicios de armas en uno u otro sótano, circulación de tres periódicos rivales⁴⁵ entre dos mil lectores desesperados, y propaganda de los modos novísimos de pelear—¡de que son más culpables los que por vanagloria de libertad la permitían, que los que por violenta generosidad la ejercitaban!

Donde los obreros enseñaron más la voluntad de mejorar su fortuna, más se enseñó por los que los emplean, la decisión de resistirlos. Cree el obrero tener derecho a cierta seguridad para lo porvenir, a cierta holgura y limpieza para su casa, a alimentar sin ansiedad los hijos que engendra, a una parte más equitativa en los productos del trabajo de que es factor indispensable, alguna hora de sol en que ayudar a su mujer a sembrar un rosal en el patio de la casa, a algún rincón para vivir que no sea un tugurio fétido donde, como en las ciudadelas de New York, no se puede entrar sin bascas. Y cada vez que en alguna forma esto pedían en Chicago los obreros, combinábanse los capitalistas, castigábanlos negándoles el trabajo que para ellos es la carne, el fuego y la luz; echábanles encima la policía, ganosa siempre de cebar sus porras en cabezas de gente desamparada; mataba la policía a veces a algún osado que le resistió con piedras o a algún niño: reducíanlos, al fin, por hambre a volver a su trabajo, rumiando venganza.

Seguidas solo por sus escasos sectarios, venían año sobre año reuniéndose los anarquistas, organizados en grupos, en cada uno de los cuales hubo, desde un memorable atentado de la policía,⁴⁶ una sección de defensa armada. En sus tres periódicos, de diverso matiz, predicaban públicamente la revolución social; declaraban en nombre del género humano, la guerra a la sociedad existente; insistían en la ineficacia de los medios pacíficos para obtener la conversión total indispensable; y recomendaban con minuciosas explicaciones, el uso de la dinamita, como el arma santa del desheredado a la faz de los que consideraban sus enemigos, proclamaban libres y rebeldes, bendecían el descubrimiento de una sustancia que por su poder extraño había de igualar fuerzas y ahorrar sangre, y excitaban al estudio y fabricación del arma nueva, no con mayor horror que el de un tratado común de balística: se ven círculos de color de hueso—cuando se leen estas enseñanzas—en un mar de humarada: por la habitación llena de sombra, se entra un duende, roe una costilla humana y se afila las uñas. Para medir todo lo profundo de la desesperación del hombre, es necesario ver si el espanto que suele en

⁴⁵ *Arbeiter Zeitung*, *The Anarchist* y *The Alarm*.

⁴⁶ Referencia a la represión policial contra la manifestación obrera del 1.º de mayo de 1886 en Chicago.

calma preparar, supera a aquel contra el que con furor de siglos se levanta indignado, es necesario vivir desterrado de la humanidad o la patria.

Los domingos, el americano Parsons, creyendo en la humanidad como en su único Dios, reunía a sus sectarios para discurrir sobre las causas de la miseria y buscarles remedio: hablaba a saltos, a latigazos, a tajos: los arrebatava, lo levantaba sobre sus pies la palabra encendida. Su mujer, la apasionada mestiza en cuyo corazón caen como puñales los dolores de la gente obrera, solía después de él romper en flagelantes discursos, tales que dicen que con tanta elocuencia, burda e ígnea, no se pintó jamás el tormento de las clases abatidas; rayos los ojos, metralla las palabras, cerrados los dos puños: y luego, hablando de las penas de una madre pobre, tonos dulcísimos e hilos de lágrimas.

Spies, el director del *Arbeiter Zeitung*,⁴⁷ escribía como desde la cámara de la muerte, con cierto frío de huesa: razonaba la anarquía: la pintaba como el vestíbulo fatal de la vida verdaderamente libre: durante siete años explicó sus fundamentos en su diario, y luego la necesidad de la revolución, y por fin, como Parsons en el *Alarm*, el modo de organizarla.—Leerlo, es como andar en el vacío: ¿Qué le pasa al mundo, que da vueltas? Spies iba sereno por donde la razón más firme siente que le falta el pie. Recorta su estilo como si descascarase un diamante. Narciso fúnebre, se asombra y complace de su grandeza. Mañana le dará su vida una pobre niña, una niña que se prende a la reja de su calabozo como la mártir de la cruz, y él apenas dejará caer de sus labios las palabras frías, recordando que Jesús, ocupado en redimir a los hombres, no amó a Magdalena. Cuando Spies arengaba a los obreros, desembarazándose de la levita que llevaba bien, no era hombre lo que hablaba, sino silbo de tempestad, lejano y lúgubre. Era palabra sin carne. Tendía el cuerpo hacia sus oyentes, como un árbol doblado por el huracán: y parecía de veras como si un viento helado saliese de entre las ramas, y pasara por sobre las cabezas de los hombres. Metía la mano en aquellos pechos revueltos y velludos, y les paseaba por ante los ojos, les exprimía, les daba a oler las propias entrañas. Cuando la policía acababa de dar muerte a un huelguista en una refriega, lívido subía al carro⁴⁸ la tribuna vacilante de las revoluciones, y con el horrendo incentivo su palabra seca relucía pronto y caldeaba, como un carcaj⁴⁹ de fuego. Se iba luego solo por las calles sombrías.

Engel, celoso de Spies, pujaba por tener al anarquismo en tren de guerra, él a la cabeza de una compañía: él, donde se enseñaba a cargar el rifle:

⁴⁷ Se añade coma.

⁴⁸ En EPL, coma.

⁴⁹ En EPL: «carcax».

a apuntar de modo que diera en el corazón: él, en el sótano, las noches de ejercicio, «para cuando llegue la gran hora»; él, con su *Anarchist* y sus conversaciones, acusando a Spies de tibio, por envidia de su pensamiento: él solo era el puro, el inmaculado, el digno de ser oído: su anarquía, la que sin más espera deje a los hombres dueños de todo por igual,⁵⁰ es la única buena: perinola el mundo y él, y él,⁵¹ el mango: bien iría el mundo hacia arriba, «cuando los trabajadores tuvieran vergüenza», como la pelota de la perinola. Él iba de un grupo a otro: él asistía al comité general anarquista, compuesto de delegados de los grupos; él tachaba al comité de pusilánime y traidor, porque no decretaba «con los que somos, nada más, con estos ochenta que somos» la revolución de veras, la que quería Parsons; la que llama a la dinamita «sustancia sublime», la que dice a los obreros que «vayan a tomar lo que les haga falta a las tiendas de State Street, que son suyas las tiendas, que todo es suyo»: él es miembro del Lehr und Wehr Verein,⁵² de que Spies es también miembro, desde que un ataque brutal de la policía, que dejó en tierra a muchos trabajadores,⁵³ los provocó a armarse, a armarse para defenderse, a cambiar, como hacen cambiar siempre los ataques brutales, la idea del periódico por el rifle Springfield. Engel era el sol, como su propio rechoncho cuerpo: el «gran rebelde», el «autónomo».⁵⁴

Y Lingg? No consumía su viril hermosura en los amorzuelos enervantes que suelen dejar sin jugo al hombre en los años gloriosos de la juventud; sino que criado en una ciudad alemana entre el padre inválido y la madre hambrienta, conoció la vida por donde es justo que un alma generosa la odie. Cargador era su padre, y su madre lavandera, y él bello como Tannhäuser⁵⁵ o Lohengrin, cuerpo de plata, ojos de amor, cabello opulento, ensortijado y castaño. ¿A qué su belleza,⁵⁶ siendo horrible el mundo? Halló su propia historia en la de la clase obrera, y el bozo le nació aprendiendo a hacer bombas. ¡Puesto que la infamia llega al riñón del globo, el estallido ha de llegar al cielo! Acababa de llegar de Alemania:⁵⁷ veintidós años cumplía: lo que en los demás es palabra, en él será acción: él, él solo; fabricaba bombas, porque, salvo en los hombres de ciega

⁵⁰ En EPL, punto y coma.

⁵¹ Se añade coma.

⁵² Asociación para la Educación y la Resistencia.

⁵³ Durante la gran huelga de 1877, mientras la Unión de Trabajadores del Muelle negociaba con sus empleadores, la policía de Chicago entró en el local y golpeó y disparó sobre los obreros.

⁵⁴ Se añaden comillas.

⁵⁵ Errata en EPL: «Janhaunsser».

⁵⁶ En EPL, punto y coma.

⁵⁷ Lingg llegó a Estados Unidos en 1885.

energía, el hombre, ser fundador, solo para libertarse de ella halla natural dar la muerte. Y mientras Schwab, nutrido en la lectura de los poetas, ayuda a escribir a Spies; mientras Fielden, de bella oratoria, va de pueblo en pueblo levantando las almas al conocimiento de la reforma venidera; mientras Fischer alienta y Neebe organiza, él, en un cuarto escondido, con cuatro compañeros, de los que uno lo ha de traicionar,⁵⁸ fabrica bombas, como en su *Ciencia de la Guerra Revolucionaria* manda Most,⁵⁹ y vendada la boca, como aconseja Spies en el *Alarm*, rellena la esfera mortal de dinamita, cubre el orificio con un casquillo, por cuyo centro corre la mecha que en lo interior acaba en fulminante; y como que se acuerda de su madre hambrienta, dice que no le tiembla el brazo.⁶⁰

II⁶¹

Con tal lentitud, envidias y desorden intestinos, iban en Chicago, adelantando las fuerzas anárquicas; con tal diversidad de pensamientos sobre la hora propicia a la rebelión; con tal escasez de sus espantables recursos de guerra y de los fieros artífices prontos a elaborarlos, que el único poder cierto de la anarquía, desmelenada, dueña de unos cuantos corazones atrevidos, era el furor que en un instante extremo produjese el desorden social en las masas que la rechazan. El obrero, que es hombre y aspira, resiste, con la sabiduría de la naturaleza, la idea de un mundo donde queda aniquilado el hombre; pero, cuando fusilado en granel por pedir una hora libre para ver a la luz del sol a sus hijos, se levanta del charco mortal apartándose de la frente, como dos cortinas rojas, las crenchas de sangre, puede el sueño de muerte de un trágico grupo de locos de piedad, desplegando las alas humeantes, revolando sobre la turba siniestra con el cadáver clamoroso en las manos, difundiendo sobre los torvos corazones la claridad de la aurora infernal,⁶² envolver como turbia humareda las almas desesperadas.

¿La ley, no los amparaba? ¿La prensa no los popularizaba? ¿Sus periódicos, creciendo en indignación con las ofensas y en atrevimiento con la impunidad, ¿no circulaban sin obstáculos? Pues alegaban ellos—¿No

⁵⁸ En EPL, punto y coma. William Seliger, quien le consiguió empleo en la misma fábrica y compartieron vivienda, fue uno de los falsos testigos durante el juicio.

⁵⁹ Johann J. Most.

⁶⁰ Hasta aquí la primera parte de la crónica, publicada en EPL, el 27 de diciembre de 1887.

⁶¹ Segunda parte de la crónica, publicada en EPL, el 29 de diciembre de 1887.

⁶² Se añade coma.

dice la Declaración de Independencia que cuando una larga serie de usurpaciones y abusos, encaminados al mismo objeto, revela el designio de someter al pueblo a un despotismo absoluto, es el derecho y el deber del pueblo, echar abajo el despotismo? ¿Qué pide su programa más que la cesación del dominio de una clase, y la edificación de un mundo nuevo conforme a justicia, donde las comunidades, educadas sin diferencia de sexo, culto o raza, cambien entre sí en perpetua paz sus productos y artefactos equivalentes? ¿No se estaba levantando toda la nación, como manada de elefantes que dormía en la yerba, con los mismos dolores y gritos? ¿No es la amenaza verosímil de lo que no piensa en realidad hacer medio probable, aunque peligroso, de obtener por intimidación lo que no logra el derecho? ¿Y aquellas ideas suyas, que se hubieran atenuado con la cordialidad de los privilegiados como se iban enconando con sus provocaciones, no nacían de lo más puro de su piedad, exaltada hasta la insensatez por el espectáculo de la miseria irremediable, y ungida por la esperanza de tiempos justos y sublimes con el odio de las batallas? ¿No había sido Parsons, por esas mismas ideas, propuesto candidato a la presidencia de la República?⁶³ Spies no figuró con lucidez como candidato a un asiento en el Congreso? ¿Ni cómo habían de creer criminales los actos y palabras que les permitía la ley?

Lingg, el recién llegado, odiaba con la terquedad del novicio a Spies, el hombre de idea, irresoluto y moroso. Spies, el filósofo del sistema, lo dominaba por su entendimiento superior, pero aquel arte y grandeza que aun en las obras de destrucción requiere la cultura, le enajenaban las simpatías del grupo exiguo de irreconciliables que en Engel, enamorado de Lingg, veían su jefe propio. Engel, contento de verse en guerra con el universo, medía su valor por su adversario Parsons, celoso de Engel que le emula en pasión, se une a Spies, como el héroe de la palabra y amigo de las letras. Fielden,⁶⁴ viendo crecer en su ciudad de Londres la cólera popular, creía, prendado de la patria cuyo egoísta amor prohíbe su sistema, ayudar con el fomento de la anarquía en América el tiempo difícil de los ingleses desheredados. Engel:—«ha llegado la hora»; Spies:—«¿Habrá llegado esta terrible hora?»;⁶⁵ Lingg, revolviendo con una púa de madera arcilla y nitroglicerina:—«ya verán cuando yo acabe mis bombas, si ha llegado la hora!»; Fielden que ve levantarse confusa y temible de un mar a otro de los Estados Unidos la casta obrera, determina a pedir, que

⁶³ En 1879 el Partido Socialista Obrero ofreció a Albert Parsons la candidatura para la presidencia de Estados Unidos, pero él no aceptó la propuesta.

⁶⁴ Errata en EPL, siempre: «Tielden».

⁶⁵ En EPL, punto y seguido.

como prueba de su poder, el trabajo sea de ocho horas diarias, recorre los grupos, reunidos solo hasta entonces en el odio a la opresión industrial y a la policía que les da caza, y declara:—«¡sí, amigos: si no nos dejan ver a nuestros hijos al sol, ha llegado la hora!»

Entonces vino la primavera, amiga de los pobres, y sin el miedo del frío, con la fuerza que da la luz, con la esperanza de cubrir con los ahorros del invierno las primeras hambres, decidió un millón de obreros, repartidos por toda la República, demandar a las fábricas que, en cumplimiento de la ley desobedecida,⁶⁶ no excediese el trabajo de ocho horas diarias. ¡Quien quiera saber si lo que pedían era justo, venga aquí; véalos volver, como bueyes tundidos, a sus moradas inmundas, ya negra la noche; véalos venir de sus tugurios distantes, tiritando los hombres, despeinadas y lívidas las mujeres, cuando aún no ha cesado de reposar el mismo sol!

En Chicago adolorido y colérico, segura de la resistencia que incitaba con sus alardes, alistaba el fusil de motín la policía, y no con la calma de la ley, sino con la prisa del aborrecimiento, convidaba a los obreros a duelo. Los obreros, decididos a defender con el recurso legal de la huelga su derecho, volvían la espalda a los oradores lúgubres del anarquismo, y a los que magullados ante por la porra o atravesados por la bala policial, resolvieron, con la mano sobre sus heridas, oponer en el próximo ataque hierro a hierro.

Llegó marzo. Las fábricas, como quien echa perros sarnosos a la calle,⁶⁷ echaron a los obreros que fueron a presentarles la demanda. En masa, como la Orden de Caballeros del Trabajo⁶⁸ lo dispuso, abando-

⁶⁶ Desde 1884, en la Convención de la Federación de Trabajadores de Estados Unidos y Canadá, se abogó con fuerza por este reclamo obrero y por el cumplimiento de la Ley de las Ocho Horas, aprobada en 1868. El 1.º de mayo de 1886, doscientos mil trabajadores iniciaron la huelga mientras que otros doscientos mil conquistaron las ocho horas con la simple amenaza de parar. En Chicago, donde las condiciones de los trabajadores eran mucho peores que en otras ciudades del país, las movilizaciones siguieron los días 2 y 3 de mayo y culminaron con los sucesos de la Plaza Haymarket, que dieron lugar al apresamiento, condena y ejecución de los líderes anarquistas.

⁶⁷ En EPL, punto y coma.

⁶⁸ Noble Orden de los Caballeros del Trabajo.

naron los obreros las fábricas.⁶⁹ El cerdo se pudría⁷⁰ sin envasadores que lo amortajaran, mugían desatendidos en los corrales los ganados revueltos; mudos se levantaban, en el silencio terrible, los elevadores de granos que como hilera de gigantes vigilan el río. Pero en aquella sorda calma, como el oriflama triunfante del poder industrial que vence al fin en todas las contiendas, salía de los talleres de McCormick,⁷¹ ocupadas por obreros a quienes la miseria fuerza a servir de instrumentos contra sus hermanos, un hilo de humo que como negra serpiente se tendía, se enroscaba, se acurrucaba sobre el cielo azul.

A los tres días de cólera se fue llenando una tarde nublada el Camino Negro, que así se llama el de los talleres, de obreros airados que subían calle arriba con la levita al hombro, enseñando el puño cerrado al hilo de humo: ¿no va siempre el hombre, por misterioso decreto, adonde lo espera el peligro, y parece gozarse en escarbar su propia miseria? «¡allí estaba la fábrica insolente, empleando, para reducir a los obreros que luchan contra el hambre y el frío, a las mismas víctimas desesperadas del hambre!»: «¿no se va a acabar, pues, este combate por el pan y el carbón en que, por la fuerza del mal mismo, se levantan contra el obrero sus propios hermanos?»: «pues no es esta la batalla del mundo, en que los que lo edifican deben triunfar sobre los que lo explotan?»:⁷² «¡de veras, queremos ver de qué lado llevan la cara esos traidores!» Y hasta ocho mil fueron llegando, ya al caer de la tarde, sentándose en grupos sobre las rocas peladas; andando en hileras por el camino tortuoso; apuntando con ira a las casuchas míseras que se destacan, como manchas de lepra, en el áspero paisaje.

Los oradores, que hablan sobre las rocas, sacuden con sus invectivas aquel concurso en que los ojos centellean, y se ven temblar las barbas. El orador es un carrero, un fundidor, un albañil: el humo caracolea sobre la fábrica: ya se acerca la hora de salida: «¡a ver qué cara nos ponen esos traidores!» «¡Fuera, ese que habla, que es un socialista!» y el que habla, excitando a aquellos ansiosos padres, con palabra que ondea como humo azotado por el viento «a resistir hasta vencer, aunque los hijos les pidan pan en vano, por el bien duradero de los hijos», el que habla es

⁶⁹ El 1ro. de mayo de 1886 se realizó en Chicago una manifestación de aproximadamente ocho mil trabajadores quienes avanzaron por las calles de la ciudad. Parsons fue uno de los líderes de esta acción. En los días siguientes más de trescientos mil obreros de todo el país iniciaron una huelga que afectó a una gran cantidad de fábricas.

⁷⁰ Errata en EPL: «podría».

⁷¹ La fábrica se llamaba: McCormick's Reaper Works.

⁷² Se añaden dos puntos.

Spies:⁷³ primero lo abandonan, después lo rodean, después se miran, se reconocen en aquella implacable pintura, lo aprueban y aclaman: «¡ese, que sabe hablar, para que hable en nuestro nombre a las fábricas!» Pero ya los obreros han oído la campana de la suelta en el taller: ¿qué importa lo que está diciendo Spies?: arrancan todas las guijarros del camino, y caen en trizas en pocos segundos los cristales!:⁷⁴ ¡por tierra, al ímpetu de la muchedumbre, el policía que le sale al paso! «¡aquellos, aquellos son, blancos como muertos, los que por el salario de un día ayudan a oprimir a sus hermanos!» ¡piedras! Los obreros McCormick, en la torre donde se juntan transfigurados por el miedo, parecen fantasmas. Sembrando muerte viene camino arriba, entre pedradas e imprecaciones, un carro de patrulla de la policía, uno al estribo vaciando el revólver, otro al pescante, los de adentro agachados. Se abren paso a balazos en el gentío, que los caballos arrollan y atropellan. Saltan del carro, fórmanse en batalla, y cargan a tiros sobre la muchedumbre,⁷⁵ que con piedras, o con disparos locos, se defiende. Cuando la turba, dispersa por las patrullas que de toda la ciudad acuden, se asila para no dormir en sus barrios donde las mujeres compiten en ira con los hombres, a escondidas, a fin de que no triunfe nuevamente su enemigo, entierran los obreros seis cadáveres.

¿No se ve hervir todos aquellos pechos? ¿juntarse los anarquistas? ¿escribir Spies un relato ardiente en su *Arbeiter Zeitung*? ¿reclamar Engel la declaración de que aquella es por fin la hora? ¿poner Lingg, que meses atrás fue aporreado en la cabeza por la patrulla, las bombas en un baúl de cuero? ¿acumularse con aquel ataque rabioso de la policía, el odio que su brutalidad ha venido levantando? «¡A las armas trabajadores!» dice Spies en un artículo que todos leen estremeciéndose: «¡a las armas contra los que os matan porque ejercitáis vuestro derecho de hombres!» «¡Mañana nos reuniremos», acuerdan los anarquistas, y de manera y en lugar que les cueste caro vencernos si nos atacan!» «¡Spies, pon *Rube* mañana en tu *Arbeiter*: «*Rube*» quiere decir que todos debemos ir armados. Y de la imprenta del *Arbeiter* salió la circular que invitaba a los obreros,

⁷³ El 3 de mayo Spies habló ante aproximadamente seis mil trabajadores en las inmediaciones de la fábrica de maquinarias agrícolas McCormick. Uno de los objetivos de esta reunión era elegir una comisión de huelga que debía entenderse con la parte patronal.

⁷⁴ Mientras Spies hablaba, un grupo de manifestantes se separó del grupo y atacó a algunos rompehuelgas que salían de los locales de McCormick, tras lo cual se inició la embestida policial.

⁷⁵ La policía disparó sobre los huelguistas provocando seis muertos y decenas de heridos.

con permiso del corregidor, para reunirse en la plaza de Haymarket a protestar contra los asesinatos de la policía.⁷⁶

Y reunieron,⁷⁷ en número de diez mil, con sus mujeres y sus hijos, a oír a los que les ofrecían dar voz a su dolor, pero no estaba la tribuna, como otras veces, en lo abierto de la plaza, sino en uno de sus recodos, por donde daba a dos oscuras callejas. Spies, que había borrado del convite a la reunión las palabras «¡Trabajadores a las armas!»,⁷⁸ habló de la injuria con cáustica elocuencia, mas no de modo que los oyentes perdieran el sentido, ni excitándoles⁷⁹ a venganza inmediata,⁸⁰ sino con singular moderación: «¿es esto Rusia, o España, o Alemania?» decía Spies. Parsons, en los instantes mismos en que el corregidor presenciaba la junta sin interrumpirla, declamó, sujeto por la ocasión grave y lo vasto del concurso, el más blando de sus editoriales, cien veces impunemente repetidos. Y en el instante en que Fielden preguntaba, en bravo arranque, si, puestos a morir, no era lo mismo acabar en un trabajo bestial o caer defendiéndose contra el enemigo, nótase que la multitud se arremolina, que la policía, en fuerza de ciento ochenta, viene revólver en mano calle arriba. Llega a la tribuna; intima la dispersión; no cejan pronto los trabajadores; «¿qué hemos hecho contra la paz?» dice Fielden⁸¹ saltando del carro: rompe la policía el fuego... Y entonces se vio descender sobre sus cabezas, culebreando por el aire, un hilo rojo: tiembla la tierra, húndese el proyectil cuatro pies en su seno, caen rugiendo unos sobre otros los soldados de las dos primeras líneas, los gritos de un moribundo desgarran el aire... Repuesta la policía, con valor sobrehumano, salta por sobre sus compañeros a bala graneada contra los trabajadores que le resisten: «¡huimos sin disparar un tiro!» dicen unos: «apenas intentamos resistir», dicen otros: «nos recibieron a fuego raso», dice la policía. Y pocos instantes después no había en el recodo funesto más que gemidos, camillas, pólvora, humo.⁸² Por zaguanes y sótanos es-

⁷⁶ La circular apareció en el *Arbeiter-Zeitung* bajo el título «Trabajadores a las armas», en la sección «Sangre» del 3 de mayo de 1887 y fue reproducida dos días después en *The New York Times*. En el juicio se presentó como evidencia de culpabilidad.

⁷⁷ El día 4 de mayo de 1887 se realizó un mitin en la Plaza Haymarket, en el mismo hablaron Spies, Parsons y Fielden.

⁷⁸ Se añade coma.

⁷⁹ Errata en EPL: «excitándole».

⁸⁰ Errata en EPL: «idmediata».

⁸¹ Cuando Fielden hablaba llegaron 180 policías, encabezados por John Blonfield, ordenando que se retiraran. Fielden les explicó que el acto estaba autorizado.

⁸² La policía disparó y, según cálculos, murieron 38 manifestantes y fueron heridas 115 personas.

condían los obreros a sus muertos. De los policías, uno muere en la plaza, otro, que lleva la mano entera metida en la herida, la saca para mandar a su mujer su último aliento; otro, que sigue a pie va agujereado de pies a cabeza; y los pedazos de bomba de dinamita, al rasar la carne, la habían rebanado como un cincel.

Pintar el terror de Chicago, y de la República? Spies les parece Robespierre;⁸³ Engel, Marat;⁸⁴ Parsons, Danton.⁸⁵ ¡qué menos!: estas son bestias feroces, Tinville,⁸⁶ Hanriots,⁸⁷ Chaumettes,⁸⁸ ¡los que quieren vaciar el mundo viejo por un caño de sangre, los que quieren abonar con carne viva el mundo! ¡A lazo cáceseles por las calles, como ellos quisieron cazar ayer a un policía! ¡salúdeseles a balazos por dondequiera que asomen, como sus mujeres saludaban ayer a los traidores con huevos podridos! ¿No dicen, aunque es falso, que tienen los sótanos llenos de bombas? ¿No dicen, aunque es falso también, que sus mujeres, furias verdaderas, derriten el plomo como aquellas de París que arañaban la pared para dar cal con que hacer pólvora a sus maridos? ¡Ahí están, como en los motines del Terror, asaltando la tienda de un boticario que denunció a la policía el lugar de sus juntas, y machacando sus frascos y muriendo en la calle envenenados con el vino de *colchydium*!⁸⁹ ¡Abajo la cabeza de cuantos la asomen! ¡A la horca las lenguas y los pensamientos!

Spies, Schwab⁹⁰ y Fischer caen presos en la imprenta, donde la policía halla una carta de Johann Most,⁹¹ carta de sapo, rastrera y babosa, en que trata a Spies como a íntimo amigo, y le habla de las bombas, de «la medicina», y de un rival suyo, «de Paulus el Grande que anda que se lame por esos pantanos» de un periódico próspero. A Fielden, herido,⁹² lo sacan de su casa, como Engel⁹³ y a Neebe.⁹⁴ Y a Lingg, de su cueva:

⁸³ Maximilien François Robespierre.

⁸⁴ Jean-Paul Marat.

⁸⁵ George Jacques Danton.

⁸⁶ Referencia a personas con las características de Antoine Quentin Fouquier-Tinville.

⁸⁷ Errata en EPL: «Henriots». Referencia a personas con las características de François Hanriots.

⁸⁸ Errata en EPL: «Chenmettes». Referencia a personas con las características de Pierre Gaspar Chaumette.

⁸⁹ Sustancia derivada del cólquito, planta alcaloide y estimulante droga procedente de Europa central y meridional.

⁹⁰ Errata en EPL: «Schivale».

⁹¹ Era una carta escrita en 1884.

⁹² Fue herido de bala en la rodilla en los sucesos de la Plaza Haymarket.

⁹³ Errata en EPL: «Eugel».

⁹⁴ Errata en EPL: «Noebe».

ve entrar al policía,⁹⁵ le pone al pecho un revólver, el policía lo abraza, y él y Lingg, que jura y maldice, ruedan luchando, levantándose, cayendo, en el zaquizamí lleno de tuercas, escoplos y bombas: las mesas quedan sin pie, las sillas sin espaldar, ya Lingg casi tiene ahogado a su adversario, cuando se echa sobre él otro policía que lo ahoga: ¡ni inglés habla siquiera este mancebo que quiere desventrar la ley inglesa! Trescientos presos en un día. Está espantado el país, repletas las cárceles.⁹⁶

III⁹⁷

¿El proceso?⁹⁸ Todo lo que va dicho se pudo probar; pero no que los ocho anarquistas, acusados del asesinato del policía Degan, hubiesen preparado, ni encubierto siquiera, una conspiración que rematase en su muerte. Los testigos fueron los policías mismos y cuatro anarquistas comprados,⁹⁹ uno de ellos confeso de perjurio.¹⁰⁰ Lingg mismo, cuyas bombas eran semejantes, como se vio por el casquete a la de Haymarket,¹⁰¹ estaba, según el proceso, lejos de la catástrofe. Parsons, contento de su discurso, contemplaba la multitud desde una casa vecina.¹⁰² El perjurio fue quien dijo y desdijo luego, que vio a Spies encender el fósforo que prendió la mecha de la bomba. Que Lingg cargó con otro hasta un rincón cercano a la plaza el baúl de cuero. Que la noche de los seis muertos, acordaron los anarquistas, a petición de Engel, armarse para resistir nuevos ataques y publicar en el *Arbeiter* la palabra *Ruhe*.¹⁰³ Que Spies estuvo un instante en el lugar donde se tomó el acuerdo. Que en la redacción del *Arbeiter* se hallaron dos modelos de bombas, y en algunos lugares rimeros del libro de Most sobre «guerra revolucionaria». Lo que sí se probó con prueba plena, fue que, según todos los testigos adversos, el que arrojó la bomba era un desconocido.

⁹⁵ Fue arrestado el viernes 7 de mayo de 1886.

⁹⁶ Hasta aquí lo publicado en EPL el 29 de diciembre de 1887.

⁹⁷ Tercera y última parte de la crónica, publicada en EPL, el 30 de diciembre de 1887.

⁹⁸ El juicio duró del 21 de junio al 11 de agosto de 1886. Fueron rechazados decenas de posibles jurados hasta que los doce que resultaron electos declararon estar prejuiciados contra los acusados. Fueron oídos 118 testigos, 54 de ellos, policías de Chicago.

⁹⁹ Harry L. Gilmer, Godfried Waller, Bernardt Schrader y William Seliger.

¹⁰⁰ Harry L. Gilmer.

¹⁰¹ Errata en EPL: «Haymarqet»

¹⁰² Más tarde se comprobó que Parsons no estuvo en el lugar de los hechos.

¹⁰³ Errata en EPL: «ruch».

Lo que sí sucedió fue que Parsons, hermano amado de un noble general del Sur,¹⁰⁴ se presentase un día espontáneamente en el tribunal, a compartir la suerte de sus amigos.¹⁰⁵ Lo que sí estremece es la desdicha de la leal Nina Van Zandt, que prendada de la arrogante hermosura y dogma humanitario de Spies, se le ofreció de esposa en el dintel de la muerte, y de mano de su madre,¹⁰⁶ de distinguida familia, casó en la persona de un hermano¹⁰⁷ con el preso; llevó a la reja día sobre día el consuelo de su amor, libros y flores; publicó con sus ahorros, para allegar recursos a la defensa, la autobiografía¹⁰⁸ soberbia y breve de su desposado; y se fue a echar de rodillas a los pies del Gobernador. Lo que sí pasma es la tempestuosa elocuencia de la mestiza Lucy Parsons, que paseó los Estados Unidos,¹⁰⁹ aquí rechazada, allí silbada, allá presa, hoy seguida de obreros llorosos, mañana de campesinos que la echan como a bruja, después de catervas crueles de chicuelos, «para pintar al mundo el horror de las castas infelices, mayor mil veces que el de los medios propuestos para terminarlo».

¿El proceso? los siete fueron condenados a muerte en la horca y Neebe a la penitenciaría, en virtud de un cargo de conspiración de homicidio de ningún modo probado, por explicar en la prensa y en la tribuna las doctrinas cuya propaganda les permitía la ley, y han sido castigados en New York, en un caso de excitación directa a la rebeldía, con doce meses de cárcel y doscientos cincuenta pesos de multa! ¿Quién que castiga crímenes, aun probados, no tiene en cuenta las circunstancias que los precipitan, las pasiones que los atenúan, y el móvil con que se cometen?¹¹⁰ Los pueblos, como los médicos, han de preferir prever la enfermedad o curarla en sus raíces, a dejar que florezca en toda su pujanza, para combatir el mal desenvuelto por su propia culpa, con recursos sangrientos y desesperados.

¹⁰⁴ William H. Parsons.

¹⁰⁵ Parsons se mantuvo en la clandestinidad y luego, el día del proceso, se presentó ante el tribunal.

¹⁰⁶ Mrs. James K. Van Zandt.

¹⁰⁷ Henry Spies, a quien August le autorizó por poder.

¹⁰⁸ Errata en EPL: «autografía».

¹⁰⁹ Lucy Parsons desarrolló una campaña extraordinaria a favor de los anarquistas. Sus dotes de luchadora sindical le sirvieron para recorrer el país con una vehemencia tal que se convirtió en un acontecimiento de resonancia internacional.

¹¹⁰ Errata en EPL: «comenten».

Pero no han de morir los siete. El año pasa. La Suprema Corte,¹¹¹ en dictamen indigno del asunto, confirma la sentencia.¹¹² ¿Qué sucede entonces, sea remordimiento o miedo, que Chicago pide clemencia con el mismo ardor con que pidió antes castigo? ¿que los gremios obreros de la República envían sus representantes a interceder por los culpables de haber amado la causa obrera con exceso? ¿qué iguala el clamor de odio de la nación al impulso de piedad de los que asistieron, desde la maldad que lo provocó, al crimen? La prensa entera de San Francisco a New York, falseando el proceso, pinta a los siete condenados como bestias dañinas,¹¹³ pone todas las mañanas sobre las mesas de almorzar, la imagen de los policías despedazados por la bomba, describe sus hogares desiertos, sus niños «rubios como el oro», sus «desoladas viudas». ¿Qué hace ese viejo Gobernador, que no confirma la sentencia? ¿Quién nos defenderá mañana, cuando se alce el monstruo obrero, si la policía ve que el perdón de sus enemigos los anima a reincidir en el crimen? ¡Qué ingratitud para con la policía, no matar a esos hombres! «¡Nol!» grita un jefe de policía a Nina Van Zandt, que va con su madre a pedirle una firma de clemencia sin poder hablar del llanto: Y ni una mano recoge de la pobre criatura el memorial que uno por uno, mortalmente pálida, les va presentando!

¿Será vana la súplica de Felix Adler, la recomendación de los jueces del estado, el alegato magistral en que demuestra la torpeza y crueldad de la causa Trumbull?¹¹⁴ La cárcel es jubileo, de la ciudad salen y entran repletos los trenes. Spies, Fielden y Schwab a instancias de su abogado, afirman en una carta al Gobernador no haber intentado nunca actos de fuerza. Los otros no; los otros escriben al Gobernador cartas osadas: «o la libertad, a que tenemos derechos, o la muerte, a que no tenemos miedo». En romería van los abogados de la defensa, los diputados de los

¹¹¹ Corte Suprema de Justicia.

¹¹² Tras meses de examen, el Tribunal Supremo de Illinois admitió que se habían cometido errores legales, pero en septiembre de 1887 confirmó la sentencia dictada por un tribunal inferior. El 2 de noviembre de ese año el Tribunal Supremo ratificó la condena.

¹¹³ El día 6 de mayo de 1887, el *Chicago Tribune* calificó así a los anarquistas de Chicago: «Estas serpientes se han cobijado y se han alimentado al calor de la tolerancia hasta que al fin se han atrevido a atacar a la sociedad, a la ley, al orden, al gobierno». Por su parte, el *Chicago Herald*, el mismo día, los calificaba como «(...) los desechos de Europa que han llegado a estas costas para abusar de la hospitalidad y desafiar la autoridad de esta nación».

¹¹⁴ Matthew M. Trumbull, publicó en 1888, en Chicago, el folleto titulado *The trial of the judgment: a review of the anarchist case*.

gremios obreros, las madres, esposas y hermanas de los sentenciados, a implorar por su vida,¹¹⁵ en ceremonia entrecortada por los sollozos, ante el Gobernador del estado, en quien reside el poder indulto.¹¹⁶ ¡Allí, en la hora real, se vio lo eficaz de la palabra sincera, y lo vacío de la retórica! «señor,¹¹⁷ dice un obrero: ¿condenarás a siete anarquistas a morir porque un anarquista lanzó una bomba a la policía, cuando los tribunales no han querido condenar a la policía de Pinkerton,¹¹⁸ una policía de empresa privada, porque uno de sus soldados mató de un tiro sin provocación a un niño obrero?» Sí: el Gobernador los condenará: la República entera le pide que los condene para ejemplo: ¿Quién puso ayer en la celda de Lingg las cuatro bombas que descubrieron en ella los llaveros?¹¹⁹ ¡de modo que esa alma feroz quiere morir sobre las ruinas de la cárcel, símbolo a sus ojos de la maldad del mundo! ¿A quién salvará por fin el Gobernador?

¡No será a Lingg, de cuya celda, sacudida por súbita explosión, sale, como el vapor de un cigarro, un hilo de humo azul! Allí está Lingg tendido, vivo, despedazado, la cara un charco de sangre, los dos ojos abiertos en la masa roja: se puso entre los dientes una cápsula de dinamita que guardaba en el espejo cabello, con la bujía encendió la mecha, y le llevó la cápsula a la barba. Cárganlo sin miramiento, déjalo caer sobre las baldosas del baño:¹²⁰ cuando el agua ha barrido los coágulos, por entre los jirones de la carne caída se le ve la laringe rota, y como la fuente de un manantial, corren por entre los rizos de su cabellera vetas de sangre. ¡Y escribió! ¡Y pidió que lo sentaran! Y no murió hasta seis horas después, goteándole en lo interior las entrañas desasidas, cuando ya Fielden y Schwab, porque en algo se viese la clemencia, estaban perdonados¹²¹ cuando,¹²² cercioradas de la desventura de sus hombres, las mujeres, las mujeres sublimes, están llamando por última vez, no con flores y frutas,

¹¹⁵ En París y Londres se llevaron a cabo manifestaciones a favor de los anarquistas. En la de Londres habló el conocido dramaturgo George Bernard Shaw.

¹¹⁶ Se añade punto.

¹¹⁷ Se añade coma.

¹¹⁸ Agencia Pinkerton.

¹¹⁹ Fueron descubiertas el 6 de noviembre de 1887.

¹²⁰ Errata en EPL: «caño». Se sigue la lección de LN.

¹²¹ El gobernador de Illinois, Richard Oglesby, les conmutó la pena de muerte por la de cadena perpetua a Samuel Fielden y Michael Schwab. Oscar Neebe fue condenado a 15 años de cárcel. En 1893, los tres fueron excarcelados por el nuevo gobernador de Illinois, John P. Altgeld, quien revisó el caso de los anarquistas de Chicago e hizo público un documento que les otorgaba el perdón absoluto.

¹²² En EPL, punto y coma.

como en los días de la esperanza, sino pálidas como la ceniza, a aquellas bárbaras puertas!

La primera es la mujer de Fischer:¹²³ ¡la muerte se le conoce en los labios blancos! Lo esperó sin llorar: pero ¿saldrá viva de aquel abrazo espantoso? ¡así, se desprende el alma del cuerpo! Él la arrulla, le vierte miel en los oídos, la levanta contra su pecho, la besa en la boca, en el cuello,¹²⁴ en la espalda: «¡Adiós!» la aleja de sí, y se va a paso firme, con la cabeza baja y los brazos cruzados. Y Engel ¿cómo recibe la visita postrera de su hija? ¿no se querrán, que ni ella ni él quedan muertos? ¡oh, sí la quiere! porque tiemblan los que se llevaron del brazo a Engel, al recordar, como de un hombre que crece de súbito entre sus ligaduras, la luz llorosa de su última mirada. «¡Adiós, mi hijo!» dice tendiendo los brazos hacia él la madre de Spies,¹²⁵ a quien sacan, lejos del hijo ahogado, a rastras. «¡Oh, Nina, Ninal!» exclama Spies, apretando a su pecho por primera y última vez a la viuda que no fue nunca esposa: y al borde de la tumba se la ve florecer, temblar como la flor, deshojarse como la flor, en la dicha terrible de aquel beso adorado. No se la llevan desmayada, no, sino que conocedora por aquel instante de la fuerza de la vida y la beldad de la muerte, tal como Ofelia vuelta a la razón, cruza, jacinto vivo, por entre los alcaides que le tienden respetuosos la mano. Y a Lucy Parsons no la dejaron decir adiós a su marido, porque lo pedía, abrazada a sus hijos,¹²⁶ con el calor y furia de las llamas.

Y ya entrada la noche y todo oscuro en el corredor de la cárcel pintada de cal verdosa, por sobre el paso de los centinelas con el rifle al hombro, por sobre el voceo y risas de los carceleros y escritores mezclado de vez en cuando a un repiqueteo de llaves, por sobre el golpe incesante del telégrafo que el *Sun* de New York tenía en el mismo corredor establecido, y coscorroneaba, reñía, se desbocaba, imitando como una dentadura de calavera las inflexiones de la voz del hombre, por sobre el silencio que encima de todos estos ruidos se cernía, vibraban los últimos martillazos del carpintero en el cadalso.

Al fin del corredor se levantaba el cadalso: «¡Oh, las cuerdas son buenas, ya las probó el alcaide!» «El verdugo halará, escondido en la garita del fondo, de la cuerda que sujeta el pestillo de la trampa». «La trampa está firme, a unos diez pies del suelo». «No: los maderos de la horca no son nuevos: los han repintado de ocre, para que parezcan bien en esta

¹²³ En EPL: «Fielden». El condenado a muerte fue Fischer.

¹²⁴ Se añade coma.

¹²⁵ Christine Spies.

¹²⁶ Lulú y Albert. En 1886 tenían 8 y 7 años, respectivamente.

ocasión, porque todo ha de hacerse decente, eso sí, muy decente». «Sí: la milicia está a mano, y la tropa federal, y a la cárcel no se dejará acercar a nadie». «¡De veras que Lingg era hermoso!» Risas, tabacos, brandy, humo que ahoga en sus celdas a los reos despiertos. En el aire grueso y húmedo chispean, cecean, boquean las luces eléctricas. Inmóvil sobre la baranda de las celdas mira al cadalso un gato... ¡cuando de pronto una melodiosa voz, llena de fuerza y sentido, la voz de uno de estos hombres a quienes se supone fiera humana, trémula primero, enérgica enseguida, pura luego y serena, como quien ya se siente libre de polvo y ataduras, resonó en la celda de Engel que arrebatado por el éxtasis recitaba *El Tejedor*¹²⁷ de Heine, como ofreciendo al cielo el espíritu, con los dos brazos en alto:

*Con ojos secos, lígubres y ardientes
Rechinando los dientes
Se sienta en su telar el tejedor:
¡Germania vieja, tu capuz zurcimos!
Tres maldiciones en la tela urdimos:
¡Adelante, adelante el tejedor!*

*¡Maldito el falso Dios que implora en vano
En invierno tirano
Muerto de hambre el jayán en su obrador!
¡En vano fue la queja y la esperanza!
Al Dios que nos burló, guerra y venganza:
¡Adelante, adelante el tejedor!*

*¡Maldito el falso rey del poderoso
Que en su pecho orgulloso
Nuestra angustia mortal no conmovió!
¡El último doblón nos arrebató,
Y como a perros luego el rey nos mata!
¡Adelante, adelante el tejedor!*

*¡Maldito el falso Estado en que florece,¹²⁸
Y como yedra que crece
Vasto y sin tasa el público baldón;
Donde la tempestad la flor avienta
Y el gusano con podre se sustenta!
¡Adelante, adelante el tejedor!*

¹²⁷ «Los tejedores silesianos».

¹²⁸ En EPL: «flores».

*¡Corre, corre sin miedo, tela mía!
¡Corre bien noche y día,
Tierra tirana, tierra sin honor!
Con mano firme tu capuz zurcimos:
Tres veces, tres, la maldición urdimos:
¡Adelante, adelante el tejedor!*

Y rompiendo en sollozos, se dejó Engel caer sentado en su litera, hundiendo en las manos el rostro envejecido. Muda lo había escuchado la cárcel entera, los unos como orando, los presos asomados a los barrotes, estremecidos los escritores y los alcaides, suspenso el telégrafo, Spies levantado sobre el codo. Parsons de pie en su celda, con los brazos a medio abrir, como quien va a emprender el vuelo.

El día sorprendió a Engel hablando entre sus guardas, con la palabra voluble del condenado a muerte, sobre lances curiosos de su vida de conspirador; a Spies, fortalecido por el largo sueño; a Fischer, vistiéndose sin prisa las ropas que se quitó al empezar la noche para descansar mejor, a Parsons, cuyos labios se mueven sin cesar, saltando sobre sus vestidos, después de un corto sueño histérico. «Oh!, Fischer: ¿cómo puedes estar tan tranquilo, cuando el alcaide que ha de dar la señal de tu muerte, rojo por no llorar, pasea como una fiera la alcaldía?» «Porque», responde Fischer, clavando una mano sobre el brazo trémulo del guarda, y mirándole de lleno en los ojos, «creo que mi muerte ayudará a la causa con que me desposé desde que comenzó mi vida, y amo yo más que a mi vida misma, la causa del trabajador: y porque mi sentencia es parcial, ilegal, injusta!» «Pero, Engel, ¿ahora que son las diez de la mañana, cuando ya solo te faltan dos horas para morir, cuando en la bondad de las caras, en el afecto de los saludos, en los maullidos lúgubres del gato, en el rastreo de las voces y los pies, estás leyendo que la sangre se te hiela, cómo no tiembles, Engel?» «¿Temblar porque me han vencido aquellos a quienes hubiera querido yo vencer? Este mundo no me parece justo, y yo he batallado, y batallo ahora con morir, para crear un mundo justo. ¿Qué me importa que mi muerte sea un asesinato judicial? Cabe en un hombre que ha abrazado una causa tan gloriosa como la nuestra desear vivir cuando puede morir por ella? ¡No, alcaide, no quiero drogas: quiero vino de Oporto!» Y bebió tres vasos... Spies, con las piernas cruzadas, como cuando pintaba para el *Arbeiter Zeitung* el universo feliz color de llama y hueso, que sucedería a esta civilización de esbirros y ogros, escribe largas cartas, las lee en calma, las pone lentamente en sus sobres, y una u otra vez deja descansar la pluma para echar al aire, reclinado en su silla,

bocanadas y aros de humo, como los estudiantes alemanes: ¡oh patria, raíz de la vida, que aun a los que te niegan por el amor más vasto de la humanidad, acudes y confortas, como aire y como luz, por mil medios sutiles! «Sí, alcaide, beberé un vaso de vino del Rhin»... Fischer, Fischer alemán, cuando el silencio comenzó a ser angustioso, en aquel instante en que en las ejecuciones como en los banquetes callan a la vez, como ante solemne aparición, los concurrentes todos, prorrumpió, iluminada la faz por venturosa sonrisa, en las estrofas de *La Marsellesa*, que cantó con la cara vuelta al cielo... Parsons a grandes pasos mide el cuarto: tiene delante un auditorio enorme, un auditorio de ángeles que surgen resplandecientes de la bruma, y le ofrecen, para que como astro purificante cruce el mundo, la capa de fuego del profeta Elías:¹²⁹ tiende las manos, como para recibir el don: vuélvese hacia la reja, como para enseñar a los matadores su triunfo: gesticula: argumenta, sacude el puño alzado, y la palabra alborotada al dar contra los labios se le extingue, como en la arena movediza se difunden y perecen las olas.

Llenaba de fuego el sol las celdas de tres de los reos, que rodeados de lóbregos muros, parecían como el bíblico, vivos en medio de las llamas, cuando el ruido imprevisto, los pasos rápidos, el cuchicheo ominoso, el alcaide y los carceleros que aparecen a sus rejas, el color de sangre que sin causa visible enciende la atmósfera, les anuncian, lo que oyen sin que se les demude el rostro, que es aquella la hora! Salen de sus celdas al pasadizo angosto: «¿Bien?» «¡Bien!» Se dan la mano, sonríen, crecen: «¡Vamos!» El médico les había dado estimulantes: a Spies y Fischer les trajeron vestidos nuevos: Engel no quiere quitarse sus pantuflas de estambre. Les leen la sentencia, a cada uno en su celda; les sujetan las manos por la espalda con esposas plateadas: les ciñen los brazos al cuerpo con una faja de cuero: les echan por sobre la cabeza, como la túnica de los catecúmenos cristianos, una mortaja blanca: ¡abajo la concurrencia se impaciente sentada en hileras de sillas delante del cadalso como en un teatro! Ya vienen por el pasadizo de las celdas, a cuyo remate se levanta la horca: delante va el alcaide, lívido: al lado de cada reo, marcha un corchete: Spies va a paso grave, desgarradores los ojos azules, hacia atrás el cabello bien peinado, blanco como su misma mortaja, magnífica la frente: Fischer le sigue, robusto y poderoso, enseñándose por el cuello la sangre pujante, realzados por el sudario los fornidos miembros. Engel les va detrás, a la manera de quien va a una casa amiga, sacudiéndose el sayón incómodo con los talones: Parsons, como si tuviese miedo a no morir,

¹²⁹ Según la *Biblia*, el profeta Elías fue arrebatado hacia el cielo tras el paso de un carro de fuego mientras paseaba con Eliseo. Libro de los Reyes (II, 2,11).

fiero, determinado, cierra la procesión a paso vivo. Acaba el corredor, y ponen el pie en la trampa: allí están en fila, ante los espectadores las cuerdas, colgantes, las cabezas erizadas, las cuatro mortajas.

Plegaria es el rostro de Spies; el de Fischer, firmeza; el de Parsons, orgullo radioso; a Engel, que está diciendo un chiste a su corchete, se le ha hundido la cabeza en la espalda. Les atan las piernas, al uno tras el otro, con una correa: a Spies el primero, a Fischer, a Engel, a Parsons, les echan sobre la cabeza, como el apagavelas sobre las bujías, las cuatro caperuzas. Y resuena la voz de Spies, mientras están cubriendo las cabezas de sus compañeros, con un acento que a los que lo oyen les entra en las carnes: «La voz que vais a extinguir será más poderosa en lo futuro que cuantas palabras pudiese yo decir ahora!» Fischer dice, mientras atiende el corchete a Engel: «Este es el momento más feliz de mi vida» «¡Hurra por la anarquía!» dice Engel, que había estado moviendo bajo la túnica hacia el alcaide las manos amarradas. «¡Hombres y mujeres de mi querida América...» empieza a decir Parsons... Una seña, un ruido, la trampa cede, los cuatro cuerpos caen a la vez en el aire, dando vueltas y chocando. Parsons ha muerto al caer, gira de prisa y cesa: Fischer se balancea, retiembla, quiere zafar¹³⁰ del nudo el cuello entero, estira y encoge las piernas, muere: Engel se mece en su sayón flotante, le sube y baja el pecho como la marejada, y se ahoga: Spies, en danza espantable, cuelga girando como un saco de muecas, se encorva, se alza de lado, se da en la frente con las rodillas, sube una pierna, extiende las dos, sacude los brazos, tamborinea: y al fin expira, rota la nuca hacia adelante, saludando con la cabeza a los espectadores.

Y dos días después,¹³¹ dos días de escenas terribles en las casas, de desfile incesante de amigos llorosos ante los cadáveres amoratados, de señales de duelo colgadas en puertas miles bajo una flor de seda roja, de muchedumbres reunidas con respeto para poner al pie de los ataúdes rosas y guirnaldas; Chicago asombrado vio pasar tras las músicas fúnebres a que precedía un veterano loco agitando como desafío a los anarquistas una bandera americana, el ataúd de Spies, oculto bajo coronas, el de Parsons, negro, con catorce artesanos atrás que cargaban presentes simbólicos de flores,—el de Fischer, ornado con guirnalda colosal de lirio y clavellinas, el de Engel y Lingg, envueltos en banderas rojas; y los carruajes de las viudas, recatadas hasta los pies con velos de luto; y so-

¹³⁰ Errata en EPL: «safar».

¹³¹ 13 de noviembre de 1887.

ciudades, gremios, *vereins*,¹³² orfeones, diputaciones, trescientas mujeres juntas, con crespón al brazo, seis mil obreros tristes y descubiertos que llevaban al pecho la rosa encarnada.

Y cuando desde el montículo del cementerio, rodeado de veinticinco mil almas amigas; bajo el cielo sin sol que allí corona estériles llanuras, habló el capitán Black, el pálido defensor vestido de negro, con la mano tendida sobre los cadáveres.—«¿Qué es la verdad?»—decía en tal silencio que se oía gemir a las mujeres dolientes y al concurso,—«¿Qué es la verdad, que desde que el de Nazareth la trajo al mundo no la conoce el hombre hasta que con sus brazos la levanta y la paga con la muerte? ¡Estos no son felones maldecidos, sino hombres que amaron la paz, y corazones llenos de ternura, venerados por cuantos los conocieron, oídos con fe por cuantos vieron de cerca el poder y la gloria de sus vidas: su anarquía era el reinado del orden sin la fuerza: su sueño, un mundo nuevo sin miseria y sin esclavitud; su dolor, el de creer que el egoísmo no cederá nunca por la paz a la justicia: «¡oh cruz del de Nazareth, que para estos cadáveres se ha llamado cadalso!» De la tiniebla que ya a todos envolvía cuando del estrado de pino iban bajando los cinco ajusticiados a la fosa, salió una voz que se adivinaba ser de barba espesa, y de corazón grave y agriado.—«Yo no vengo a acusar ni a ese verdugo que llaman alcaide, ni a la nación que ha estado hoy dando gracias a Dios en sus templos porque han muerto en la horca estos hombres, sino a los trabajadores de Chicago, porque han permitido que les asesinen a cinco de sus más nobles amigos». La noche y la mano del defensor sobre aquel hombro inquieto, dispersaron los concurrentes y los hurras, flores, banderas, muertos y afligidos, perdíanse en la misma húmeda sombra: como de olas de mar venía de lejos el ruido de la muchedumbre en vuelta a sus hogares. Y decía el *Arbeiter Zeitung* de la noche, que al entrar en la ciudad recibió el gentío ávido: «—¡Hemos perdido una batalla, amigos infelices, pero veremos al fin el mundo ordenado conforme a la justicia: seamos sagaces como las serpientes, e inofensivos como las palomas!»

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal México, 27, 29 y 30 de diciembre de 1887.

[Mf. en CEM]

¹³² En alemán; asociación.

ESTADOS UNIDOS¹

Nueva York, diciembre 7 de 1887.

Señor Director² de *El Partido Liberal*:

¿Es insignificante y duro el cuadro nuevo de Munkácsy,³ *Cristo en el Calvario*? ¿Es pasmosa la novedad de un diario del Sur, *The Constitution* de Atlanta, cuyos directores adversarios en las elecciones, abogaban en el día a la vez, en pro el uno del tráfico de licores y el otro en contra? ¿Es verdad que so pretexto de huelga, los blancos de un pueblo del Sur atacaron a caballo las viviendas de los negros y mataron sesenta y dos?⁴ ¿Es cierto que se anima entre los obreros del Este la cruzada contra los chinos,⁵—que el vocero de los anarquistas⁶ el exdiputado alemán Most, acaba de ser sentenciado⁷ a un año de penitenciaría, contra el testimonio de sus oyentes, por excitar a la rebelión en una oración fúnebre, en memoria de los ahorcados de Chicago,⁸—que un

¹ Véase en este tomo, la crónica «Congreso Norteamericano» (pp. 123-131), publicada en *La Nación*.

² José Vicente Villada.

³ Errata en EPL: «Munkaczy». Mihály Munkácsy.

⁴ Entre el 22 y el 25 de noviembre de 1887, en Thibodaux, al sur del estado de Luisiana, se declaró una huelga organizada por los Caballeros del Trabajo cuya mayoría de integrantes eran negros. Fueron atacados por la milicia que dio muerte a un alto número de ellos, aunque no hicieron resistencia.

⁵ Tras la firma del Tratado Burlingame en 1868 entre Estados Unidos y China, que autorizó la inmigración libre entre ambos países, se produjo rápidamente una creciente entrada de chinos por la costa del Pacífico empleada en la construcción del ferrocarril transcontinental y en la minería. Esto provocó un amplio rechazo entre los sectores laborales que veían deprimirse los salarios, además de sistemáticas muestras y acciones de discriminación que llegaron hasta los ataques armados. En 1882 se adoptó una ley que prohibía la inmigración china por diez años, postura ratificada en 1892 por la Ley Geary de Exclusión de los Chinos.

⁶ Se añade coma.

⁷ Johann J. Most. Fue declarado culpable el 30 de noviembre.

⁸ Referencia a los 8 anarquistas procesados por la explosión de una bomba en la Plaza Haymarket de Chicago. Véanse en este tomo, las crónicas «Un drama terrible» (pp. 58-85) y «La muerte de los anarquistas» (pp. 86-113), publicadas en *La Nación* y en *El Partido Liberal* respectivamente. Véanse en tomo 23, la Nf. El anarquismo y la lucha de los obreros en Estados Unidos y la crónica en dos partes «Grandes motines de obreros» (pp. 156-168), publicada en *La*

Congreso de Metodistas reunido en Washington con asistencia de prohombres de la política, el culto y las letras, denuncia unánimemente la inmigración⁹ excesiva¹⁰ como causa principal del desmoronamiento y desorden visibles del Estado?¹¹—Todo eso es; pero hoy solo se habla del Congreso que reanuda sus sesiones, y de la bravura con que, desdénando habilidades de hombre menor,—como que ve que la única cuestión viva hoy en el país es la del sistema económico,—sobre ella, aunque le cueste su reelección, dice todo lo que piensa el Presidente¹² en su Mensaje.¹³

Ayer se abrió el Congreso.¹⁴ Las galerías rebosaban: la esposa del Presidente,¹⁵ rodeada de sus amigas,¹⁶ sonreía desde su asiento privilegiado: de codos en la baranda de la tribuna diplomática, miraba la escena brillante en sus togas de seda amarilla y azul, la embajada china: por sobre ellos, escondida bajo la máscara del rostro la ambición voraz, asomaba la cabeza fría Joseph Chamberlain, que lleva en el costado el golpe de cachete con que creyó acabar a su jefe Gladstone:¹⁷ frente al asiento de cada senador hay cestos de rosas, almohadas de siemprevivas en atriles de clavel, escudos de los estados, hechos de mirto y flor, sillas curules de magnolia y miosotis,¹⁸ arpas de Irlanda, de yedra y margarita: presentes de amistad que llevan atada con cinta, crema o roja la tarjeta. Grupos: encuentros: saludos: las conversaciones, como pájaros en jaula

Nación. Véanse en tomo 24, las crónicas «El proceso de los anarquistas de Chicago» (pp. 197-205), y El proceso de los siete anarquistas de Chicago» (pp. 206-213) publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente. Véase en tomo 25, parte de la crónica «Vida pública» (pp. 13-19), publicada en *La República*, en la que se trata el mismo tema. Véase en tomo 26, la parte de la crónica «Las ferias campestres» (pp. 198-203), publicada en *El Partido Liberal*, que también aborda el tema.

⁹ Errata en EPL: «emigración».

¹⁰ Errata en EPL: «excesva».

¹¹ Se trata de la sesión anual de la Alianza Evangélica de Estados Unidos, que sesionó en Washington del 7 al 9 de diciembre de 1887, y cuyo tema principal fue la relación capital-trabajo dado el crecimiento de la riqueza, los negocios y la inmigración.

¹² S. Grover Cleveland.

¹³ El Mensaje anual presidencial acerca del estado de la Unión fue presentado al Congreso el 6 de diciembre de 1887.

¹⁴ El Congreso abrió sus sesiones el lunes 5 de diciembre de 1887.

¹⁵ Frances C. Cleveland.

¹⁶ Mrs. Constance Folsom, Miss Kingsford, Mrs. Gilder, Miss Severance y Mrs. Ollder con sus dos hijas.

¹⁷ William E. Gladstone.

¹⁸ En EPL: «miosotys».

apretada, se ahogan, barbullen, sesean:¹⁹ por las puertas entreabiertas de los corredores, vienen ecos de risas y bufadas de humo, en que cabalgan con sus colas rojas los cuentos picarescos: los senadores nuevos pasean pálidos: en la Cámara de Representantes, un paje vendado va sacando de una caja de caoba las bolas de marfil, cuyos números corresponden en la lista de la Casa a los nombres de los miembros, ansiosos de que les caiga un número temprano en suerte, para escoger mejor asiento: un representante creyendo desocupado su puesto de la legislatura anterior, oculto tras herradura colosal de flores, oye su número, abalánzase²⁰ al sitio querido y halla detrás de la herradura dos piernas de Tennessee,²¹ imperturbables y cruzadas: entra con el ojo izquierdo pintado, el representante a quien en el calor de la reunión preparatoria se lo desfiguró de un puñetazo un compañero: una dama de la galería manda una rosa de té a un representante calvo.

¿Y de qué tratará en su mensaje el Presidente?—Carlisle,²² el librecambista, ha sido reelecto presidente de la Casa.—Dicen que Randall,²³ el caudillo de los demócratas proteccionistas, anda murrio y alicaído.—Carlisle y Cleveland se han visto mucho estos últimos días.—¿Y qué? aunque el libre cambio triunfe en la Casa de Representantes, el Senado, que es republicano, le cerrará el paso a la ley.—La verdad es que Cleveland, con aquella carta de veinte líneas en favor del candidato de los demócratas disidentes, ha asegurado su reelección.²⁴ Sí: pero si toca la tarifa, lo abandonarán los demócratas proteccionistas. Y si no la toca ¿sobre qué punto interesante se va a librar la nueva campaña presidencial? La verdad es que este Cleveland es todo un florete, certero y sutil, en un estuche de piel de oso. ¿Y ese modo de bufar que tiene limpia de pretendientes la Casa Blanca en cuatro leguas a la redonda? Yo no sé cómo se puede sostener un Presidente que no reparte los beneficios del poder entre los aspirantes de su partido. Y desde que se casó se le ha puesto el paso más firme al Presidente y tiene los ojos más azules. De veras: parece como si se sintiera con más y ambicionara menos...

¹⁹ En EPL: «ceseán».

²⁰ Errata en EPL: «avalánzase».

²¹ Roderick R. Butler.

²² John G. Carlisle.

²³ Samuel J. Randall.

²⁴ La carta fue dirigida a Edward Cooper, el 2 de noviembre de 1887, en apoyo a la candidatura para fiscal del estado de John R. Fellows, quien resultó electo.

A tales conversaciones puso hoy asombro y coto Cleveland, enviando al Congreso un mensaje²⁵ contundente y viril, y abotonado hasta el cuello como su propia persona, en que demuestra que la ansiedad y desórdenes del país provienen del culpable empeño de favorecer a un número limitado de empresas con una tarifa de importación que, so capa de proteger las industrias nacientes, mantiene a alto costo los artículos indispensables para la subsistencia, acumula en el Tesoro un sobrante enorme que a la industria hace falta y al Congreso tienta al despilfarro, priva a las manufacturas de la materia prima libre y salarios bajos que le son menester para competir con sus rivales en los mercados extranjeros, y anulando por el poco poder comprador de la moneda el aumento aparente del salario del obrero, sin empleo ya en el país pletórico, cría el descontento formidable que ha de acallarse, si no cesar, con una revisión de la tarifa en cuya virtud sea la subsistencia más barata, las industrias viables y numerosas, y los salarios nivelados con las necesidades.

El Mensaje dice lo que *El Partido Liberal* muchas veces desde antes ha dicho. ¿De qué viene el trastorno obrero, que ya ha parado en sangre, sino del extremo de la angustia en que tiene al país una tarifa que so pretexto de proteger a industrias vivideras, parte mínima de las cuatro mil industrias nacionales, agrava el costo de la vida de la nación toda, aglomera en el Tesoro \$140 000 000 sobrantes, mientras ciudades de artesanos buscan en balde empleo, y a la vez que exaspera [a] las masas abatidas o desocupadas, impide por lo caro de los productos el desarrollo legítimo de las industrias naturales en los mercados de donde las echan competidores más baratos?

La inmigración continúa llegando, y el trabajo disminuyendo. Las fábricas se cierran y el Tesoro tiene que ayudar por medios extraordinarios la circulación escasa, mientras sobran en el Tesoro por exceso de derechos de importación \$140 000 000. ¿A qué viene alardear de que el Gobierno está rico, cuando lo está en virtud de un sistema que empobrece la nación, paraliza su comercio y engendra el odio entre sus habitantes? Este país industrial no puede vender sus industrias. Puesto que no las puede vender, a no ser aquellas que le son muy peculiares, por el precio excesivo del producto, consecuencia de los altos derechos que suben el costo de la materia prima y el de la vida, y con el de esta los salarios, hay que redimir la materia prima, hay que abaratar la vida, hay que reducir sin perjuicio del obrero los salarios, hay que crear una

²⁵ El Mensaje anual presidencial acerca del estado de la Unión fue presentado al Congreso el 6 de diciembre de 1887.

condición nueva en que las industrias puedan vender lo que fabrican. Y en un país industrial, que lleva en su seno los gérmenes de un tremendo conflicto, hay que sacrificar el provecho desordenado de unos pocos a la necesidad de salvar la nación, por un sistema de tributos módicos y naturales de la vía de la masa obrera.

En virtud de esos altos impuestos, los salarios son altos para todos, la vida es cara para todos, la producción, más o menos barata según lo sea la vida, es cara y poco remunerativa para todos: pues ¿qué derecho hay para imponer a 17 392 000 habitantes empleados en las varias faenas de la producción un orden económico preñado de amenazas, que solo aprovecha, si aprovecha de veras, a los 2 683 089 empleados en las industrias protegidas?

«Nuestro²⁶ deber claro y sencillo—dice el Presidente—es reducir los impuestos a los gastos necesarios para atender con economía al gobierno de la República, y devolver a los negocios el dinero que hemos acumulado en el Tesoro por el abuso del poder gubernamental. Esto se puede y debe hacer con seguridad para todas las industrias, sin riesgo de que el obrero pierda la remuneración de su trabajo, y con beneficio de los obreros y de toda la nación, por el abaratamiento del costo de la vida, y el desarrollo de sus comodidades. Las teorías nada tienen que hacer aquí. Este es un estado peligroso a que hay que atender, no una u otra teoría. A esto se ha de mirar, no con los ojos del economista pagado de un nombre, sea protección o libre cambio, no con el interés estrecho del partido, sino a la luz de aquel deber patriótico que debe resplandecer en los actos de los hombres escogidos para procurar el bien de un pueblo que puso en ellos su confianza».

Y el Presidente va diciendo, o dando a entender, todo lo que es verdad. «Es una cobardía, es una traición, esquivar por intereses de partido un debate de que depende la suerte de la República»²⁷ ¿Qué me importa a mí que mi partido²⁸ no me elija candidato a la nueva presidencia, por miedo a perder el voto proteccionista,²⁹ si el país se está desangrando en medio de sus aparentes montes de oro, si por un mal sistema de tributos se está provocando la ruina e invitando [a] un horrendo conflicto social? Tranquílize yo a mi pueblo, dígame yo la verdad, compela yo a los políticos

²⁶ Se añaden comillas.

²⁷ En EPL, cierre de signo de interrogación.

²⁸ Partido Demócrata.

²⁹ Las altas tarifas contaron con el apoyo de James Blaine, representante de un grupo de fabricantes del Norte que pedían protección para las tarifas y así proteger sus ganancias.

interesados a resolver esta cuestión de vida pública, aunque me cueste este acto de valor la nueva presidencia que mi tacto con los disidentes de mi partido parecía tenerme asegurada».

¿Pero correrá de veras Cleveland ese peligro? En política, la única fuerza definitiva e incontrastable es la honradez. No lo parece así; pero así es. Lo que daña no es ser honrado, sino serlo a medias. Precisamente el más desinteresado es el que sirve mejor su interés. El poder, como un perro faldero, se acurruca a los pies del que sabe desdeñarlo. Sí, el problema es como Cleveland lo pinta, hay que librar a la nación de sus convulsiones internas: hay que abrir salida a sus frutos, y empleo a sus hijos coléricos: hay que dar a la prosperidad del país bases constantes y naturales: hay que devolver a la nación los cien millones de pesos que se acumulan anualmente en el Tesoro, en virtud de un sistema de protección falsa a las industrias que al obrero no aprovecha; porque le escasea el trabajo y en el costo alto de la vida gasta la aparente ventaja de su salario sobre el del obrero europeo, ni al fabricante aprovechará mañana, cuando en consecuencia de esta organización ficticia cese de producir, porque el país no necesite ya lo que tampoco en el extranjero puede vender, cuando llegue, según dice el Mensaje, «aquel pánico o catástrofe a que el estado actual de cosas tiende, y no tendrá en su día más respeto a los intereses manufactureros que los demás intereses: ahora se nos presenta la oportunidad para una reforma segura, cuidadosa y deliberada; y ninguno de entre nosotros debe dejar de prever una época en que el pueblo engañado e iracundo, saltando por sobre los que le negaron el alivio racional cuando aún era tiempo, insista en que de una vez y de raíz le sean remediados todos sus males».³⁰

Ese³¹ es el problema, enunciado con fuerza profética. Ni un argumento han podido levantarle los republicanos más apegados a la tarifa prohibitiva, ni los demócratas más medrosos, que acatan gruñendo a este hombre que los obliga a ir tras él, porque dice las cosas de manera que el que se las dispute confiesa por ello que no es honrado. ¿Por qué ha de correr riesgo la reelección de Cleveland? Su partido no osa abandonarlo, y va por donde él marca, porque él cuida de ir por donde marca el país: y ¿qué importa tener el partido en contra, cuando se tiene un pro al país? Si los demócratas proteccionistas lo abandonasen, los republicanos librecambistas, se le juntarían. Si los 2 623 089 interesados en la aparente protección votan contra él, acaso voten con él los empleados de todas las demás industrias: si el que cría ovejas vota por el derecho alto sobre

³⁰ Se añaden comillas.

³¹ En EPL, comillas.

la lana, sin ver que cuando compra sus vestidos paga en ellos el mismo exceso de precio que por su lana le pagaron, votarán contra el derecho alto todos los que tengan que comprar vestidos, que son más que los que crían ovejas: y si no vota con él nadie ¿no ha hecho él lo que manda la divisa de Borgoña: «Haz lo que debas, suceda lo que quiera?»³²

Precisamente a este capítulo de la lana pone especial atención el Presidente en el Mensaje. En tres interesantísimos párrafos lo discute. Dice eso: que el hombre de campo padece con que la lana tenga derecho alto, y el mismo criador de ovejas: que acá lo común es criar de veinticinco a cincuenta ovejas, cuya lana, a seis libras vellón, se vende, por el derecho de 10 a 12 centavos que paga la extranjera, a unos \$36 más de lo que sin él se vendería: qué cómo cuando la lana sale de las manos del vendedor va ya cargada con ese aumento de precio, al volver a él en forma de vestidos o piezas de abrigo, no solo desembolsa el aumento que cobró por ella, sino el que, en virtud del sistema protector a que para favorecer su lana ayuda le añade el fabricante que paga altos derechos y salarios: que por el precio excesivo de los vestidos o piezas del abrigo indispensables al uso de la casa, pierde el criador de ovejas los mismos \$36, si no más, que creyó puro provecho cuando vendió su lana.

Y ¿qué importa, dice al fin el Presidente; que perdieran ese mínimo beneficio, aunque fuera real, unos cuantos criadores, si por perderlo ellos puede la nación entera abrigarse mejor, y reduciendo los salarios en la proporción en que los gastos se reducen, habilitar a las industrias nacionales a competir en los mercados del mundo con las extranjeras, fomentando así el comercio que hoy decae, contentando la masa obrera que hoy ruge, asegurando el trabajo que hoy le falta con el sistema de salarios altos? ¿Ni quién debe sacrificarse, si sacrificarse debiera alguien, en este conflicto de una nación de trabajadores puesta en vías de quedarse sin trabajo? Redúzcanse los derechos de manera que el salario real del obrero no sufra, aunque se le rebaje en apariencia, y que las industrias queden beneficiadas por la introducción libre de las materias primas y la merma que el abaratamiento de la vida produciría en los salarios, en lo mismo, o en más, en que hoy los favorece, con daño nacional, el derecho de protección, más que de importación, sobre las industrias similares extranjeras.

³² La frase en francés es: «Fais ce dois, advienne que pourra.» Meses atrás José Martí había referido esta divisa de los duques de Borgoña al comentar las disputas políticas en Estados Unidos. Véase en tomo 25, la parte de la crónica «Movimiento social y político de los Estados Unidos» (p. 227), publicada en *La Nación*.

Si alguna industria hubiese de padecer por lo que calma y abre nuevos caminos a la nación alarmada ¡padezca!—que en los cuerpos sociales el interés de uno no ha de imperar sobre el interés de todos. No se diga que la protección asegura al obrero un salario crecido, pues o ¿qué le vale cobrar como aumento de paga en el artículo que trabaja, que es un solo artículo, el 35 % con que ese producto está protegido en la tarifa, si por el sistema general establecido para esa protección tiene que pagar 35 % en todos los artículos que consume, aun en los más necesarios? ¿si en virtud del sistema que invocan los manufactureros para abonarle un salario mayor, mantienen los productos domésticos³³ (que para la exportación venden con veinte, a veces con sesenta por ciento de descuento), al mismo precio de los productos extranjeros? Y no es verdad que la competencia disminuya los precios; porque los manufactureros rivales se coligan para vender a un tipo marcado y caprichoso sus artículos: y cuando la competencia disminuya el precio, como se suele alegar, a menos del artículo importado, eso demuestra que el artículo se puede producir sin necesidad de la tarifa protectora que está causando tal plétora de industrias, tal carestía de la vida, tal desocupación de los trabajadores airados.

Sí: hay que reducir los derechos, no dejando entrar libres en el país edificado conforme a la tarifa alta los productos baratos de pueblos donde se requiere menos para vivir, sino deduciendo de los derechos de protección la ganancia inmoderada de las industrias protegidas; y poniéndola, por la entrada libre de las materias primas, en condición de luchar con éxito en las plazas del mundo, que hoy les están cerradas. «Esta no es novedad mía, dice el Mensaje, sino ofrecimiento hecho al país en programas y leyes previas por demócratas y republicanos. La única duda está en la fuente donde deba hacerse la reducción,—si en el tabaco y los licores, de cuyo impuesto justo y moral nadie se queja, o en los derechos protectores, perniciosos para el país, e inútiles a la larga a la misma minoría de las industrias que protegen».³⁴ «Ni como patriotas, ni como políticos, se muestran por cierto muy dispuestos nuestros conciudadanos a condonar la violación deliberada de este compromiso».

Y ¿qué haremos con este sobrante de cien millones anuales, descaradamente acumulado, en el Tesoro, cuando la ansiedad de los capitalistas, la timidez de los negocios de crédito, el número creciente de artesanos sin empleo, demuestra que falta de la circulación el numerario preciso

³³ En EPL, coma.

³⁴ Se añaden comillas.

para la salud de las fábricas y del comercio? Ya hemos recogido todos los bonos del tres por ciento, los bonos de los capitalistas: pero de eso los mismos capitalistas se quejan, porque no tienen donde colocar sus fondos a igual interés: ni es lícito distribuir entre la clase que menos lo necesita, el sobrante cobrado indirectamente en el costo de los artículos de uso a la masa que con más dificultad puede pagarlo: ni es honroso ver en cada legislatura a los representantes caer famélicos con proyectos innecesarios e inmorales sobre ese enorme sobrante de cien millones que los tienta. El gobierno solo debe recabar del trabajo del ciudadano la suma que estrictamente necesite para protegerlo.

Pide, pues, el Mensaje, que se rebajen los derechos de protección con el menor daño posible de las industrias favorecidas y de los obreros: que se declaren libres las materias primas: que se conserve el impuesto doméstico sobre el tabaco y los licores: que se reduzca la tarifa de modo que desaparezca el sobrante anual; y no se cobre al país más de lo que necesita para sus gastos legítimos el gobierno.

Y con tal habilidad levante este hombre obeso su prueba;³⁵ con tal arte establece, como pudieran sus propios adversarios, las verdades de hecho de que se vale en seguida para combatirlos sin encono; con tal moderación deduce de una avalancha de pruebas la necesidad de una concesión siempre menor que los que las pruebas ameritan; con tal desdén por todo interés bajo, recuerda a hostiles y a secuaces la obligación de trabajar puramente para el bien del país, encaminado a la sangre y a la ruina, que republicanos y demócratas, deslumbrados y aturridos, como bajo el látigo, se pliegan³⁶ ante el flagelo de este florete envuelto en piel de oso.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 11 de enero de 1888.
[Mf. en CEM]

³⁵ S. Grover Cleveland.

³⁶ En EPL: «plegan».

CONGRESO NORTEAMERICANO¹

Importantísimo Mensaje presidencial.—Peligros del proteccionismo.—Efectos de los derechos protectores sobre las industrias favorecidas.—El presidente² Cleveland partidario de la libre importación de la lana extranjera.—La cuestión del proteccionismo.—Efecto extraordinario del Mensaje.

Nueva York, diciembre 7 de 1887.

Señor Director³ de *La Nación*:

¿Es insignificante y duro el cuadro nuevo de Munckácsy,⁴ *Cristo en el Calvario*? ¿Es singular la prohibición del corregidor de la ciudad de que se rematen cuadros de noche? ¿Es pasmosa la novedad de un diario del Sur, *The Constitution*, de Atlanta, cuyos directores abogaban a la vez en el diario, en pro el uno de tráfico de licores, y el otro en contra? ¿Es verdad que, so pretexto de huelga, los blancos de un pueblo del Sur atacaron a caballo las viviendas de los negros, y mataron a treinta?⁵ ¿Es cierto que se anima en los estados del Este la cruzada contra los chinos,⁶ que el vocero de los anarquistas, el ex-diputado alemán Most, acaba de ser sentenciado⁷ a un año de penitenciaría contra el testimonio de sus oyentes, por excitar a la rebelión en una oración fúnebre en memoria de

¹ Véase en este tomo, la crónica «Estados Unidos» (pp. 114-122), publicada en *El Partido Liberal*.

² S. Grover Cleveland.

³ Bartolomé Mitre Vedia.

⁴ Errata en EPL: «Munckázy». Mihály Munckásy.

⁵ Entre el 22 y el 25 de noviembre de 1887, en Thibodaux, al sur del estado de Luisiana, se declaró una huelga organizada por los Caballeros del Trabajo cuya mayoría de integrantes eran negros. Fueron atacados por la milicia que dio muerte a un alto número de ellos, aunque no hicieron resistencia.

⁶ Tras la firma del Tratado Burlingame en 1868 entre Estados Unidos y China, que autorizó la inmigración libre entre ambos países, se produjo rápidamente una creciente entrada de chinos por la costa del Pacífico empleada en la construcción del ferrocarril transcontinental y en la minería. Esto provocó un amplio rechazo entre los sectores laborales que veían deprimirse los salarios, además de sistemáticas muestras y acciones de discriminación que llegaron hasta los ataques armados. En 1882 se adoptó una ley que prohibía la inmigración china por diez años, postura ratificada en 1892 por la Ley Geary de Exclusión de los Chinos.

⁷ Johann J. Most. Fue declarado culpable el 30 de noviembre.

los ahorcados de Chicago,⁸—que un Congreso de Metodistas reunido en Washington, con asistencia de prohombres de la política, el culto y de las letras, denuncia unánimemente la inmigración excesiva como causa principal del desmoronamiento y desorden visibles del estado?⁹ Todo esto es cierto; pero hoy solo se habla del Congreso que reanuda sus sesiones, y de la bravura con que, desdeñando habilidades de hombre menor, como que ve que la única cuestión viva hoy en el país es la del sistema económico, sobre ella, aunque le cueste su reelección, dice todo lo que piensa el Presidente en su Mensaje.¹⁰

Ayer se abrió el Congreso.¹¹ Las galerías rebosaban: la esposa¹² del Presidente, rodeada de sus amigas,¹³ sonreía desde su asiento privilegiado: de codos en la baranda de la tribuna diplomática, miraba la escena brillante, en sus togas de seda amarilla y azul, la embajada china: por sobre ellos, escondida bajo la máscara del rostro la ambición voraz, asomaba la cabeza fría Joseph Chamberlain, que lleva en el costado el golpe de cachete con que creyó acabar a su jefe Gladstone:¹⁴ frente al asiento de cada senador hay cestos de rosas, almohadas de siemprevivas en atriles de clavel, escudos de los estados hechos de mirto y flor, sillas curules de

⁸ Referencia a los 8 anarquistas procesados por la explosión de una bomba en la Plaza Haymarket de Chicago. Véanse en este tomo, las crónicas «Un drama terrible» (pp. 58-85) y «La muerte de los anarquistas» (pp. 86-113), publicadas en *La Nación* y en *El Partido Liberal* respectivamente. Véanse en tomo 23, la Nf. El anarquismo y la lucha de los obreros en Estados Unidos y la crónica en dos partes «Grandes motines de obreros» (pp. 156-168), publicada en *La Nación*. Véanse en tomo 24, las crónicas «El proceso de los anarquistas de Chicago» (pp. 197-205), y «El proceso de los siete anarquistas de Chicago» (pp. 206-213) publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente. Véase en tomo 25, parte de la crónica «Vida pública» (pp. 13-19), publicada en *La República*, en la que se trata el mismo tema. Véase en tomo 26, la parte de la crónica «Las ferias campestres» (pp. 202-203), publicada por *El Partido Liberal*, que aborda el mismo tema.

⁹ Se trata de la sesión anual de la Alianza Evangélica de Estados Unidos, que sesionó en Washington del 7 al 9 de diciembre de 1887, y cuyo tema principal fue la relación capital-trabajo dado el crecimiento de la riqueza, los negocios y la inmigración.

¹⁰ José Martí se refiere al mensaje anual del presidente acerca del estado de la Unión, en este caso durante 1887.

¹¹ El Congreso abrió sus sesiones el lunes 5 de diciembre de 1887.

¹² Frances C. Cleveland.

¹³ Mrs. Constance Folsom, Miss Kingsford, Mrs. Gilder, Miss Severance y Mrs. Ollder con sus dos hijas.

¹⁴ William E. Gladstone.

magnolia y miosotis,¹⁵ arpas de Irlanda, de yedra y margarita: presentes de amistad, que llevan atada con cinta crema o roja la tarjeta. Grupos: encuentros: saludos: las conversaciones, como pájaros en jaula apretada, se sofocan, barbullen, cecean: por las puertas entreabiertas de los corredores vienen ecos de risas y bufadas de humo, en que cabalgan con sus colas rojas los cuentos¹⁶ picarescos: los senadores nuevos pasean, pálidos: en la Cámara de los Representantes, un paje vendado va sacando de una caja de caoba las bolas de marfil, cuyos números corresponden en la lista de la casa a los nombres de los miembros, ansiosos de que les caiga un número temprano en suerte para escoger mejor asiento: un representante, creyendo desocupado su puesto de la legislatura anterior, oculto tras herradura colosal de flores, oye su número, abalánzase al sitio querido, y halla detrás de la herradura dos piernas de Tennessee,¹⁷ imperturbables y cruzadas: entra, con el ojo izquierdo pintado, el representante a quien en el calor de la reunión preparatoria se lo desfiguró de un puñetazo un compañero: una dama de la galería manda una rosa de té a un representante calvo.

«¿Y de qué tratará en su Mensaje el Presidente?—Carlisle,¹⁸ el libre cambista, ha sido reelecto presidente de la Casa. Dicen que Randall,¹⁹ el caudillo de los demócratas proteccionistas, anda murrio y alicaído. Carlisle y Cleveland se han visto mucho estos últimos días. ¿Y qué?: aunque el libre cambio triunfe en la Casa de Representantes, el Senado, que es republicano, le cerrará el paso a la ley. La verdad es que Cleveland, con aquella carta de veinte líneas en favor del candidato de los demócratas disidentes, ha asegurado su reelección.²⁰ Sí; pero si toca la tarifa, lo abandonarán los demócratas proteccionistas; y si no la toca ¿sobre qué punto interesante se va a librar la nueva campaña presidencial? La verdad es que este Cleveland es todo un florete, certero y sutil, en un estuche de piel de oso. ¿Y ese modo de bufar, que tiene limpia de pretendientes la Casa Blanca en cuatro leguas a la redonda? Yo no sé cómo se puede sostener un presidente que no reparte los beneficios del poder entre los aspirantes de su partido, y desde que se casó, se le ha puesto el paso más firme al Presidente, y tiene los ojos más azules. De veras: parece como si se sintiera con más, y ambicionara menos...»

¹⁵ En LN: «myosotis».

¹⁶ Errata en LN: «cmentos».

¹⁷ Roderick R. Butler.

¹⁸ John G. Carlisle.

¹⁹ Samuel J. Randall.

²⁰ La carta fue dirigida a Edward Cooper, el 2 de noviembre de 1887, en apoyo a la candidatura para fiscal del estado de John R. Fellows, quien resultó electo.

A tales conversaciones puso hoy asombro y coto Cleveland, enviando al Congreso un mensaje contundente y viril,²¹ y abotonado hasta el cuello como su propia persona, en que demuestra que la ansiedad y desórdenes del país provienen del culpable empeño de favorecer un número limitado de empresas con una tarifa de importación que, so capa de proteger las industrias nacientes, mantiene a alto costo los artículos indispensables para la subsistencia, acumula en el Tesoro un sobrante enorme que a la industria hace falta y al Congreso tienta al despilfarro, priva a las manufacturas de la materia prima libre y salarios bajos que le son menester para competir con sus rivales en los mercados extranjeros, y anulando por el poco poder comprador de la moneda el aumento aparente del salario del obrero, que busca empleo en vano en el país pletórico, cría el formidable descontento que ha de acallarse, al no cesar, con un reajuste de la tarifa en cuya virtud sea barata, las industrias más viables y numerosas, y los salarios nivelados con las necesidades.

La Nación conoce de antemano el Mensaje del Presidente, que en incomparable forma repite lo que en *La Nación* se dijo, en tiempos en que costaba aún trabajo discernir aquí la verdad económica por entre los venales argumentos de los proteccionistas ambiciosos y los librecambistas desconsiderados.

El Mensaje dice lo que *La Nación* previó. ¿De qué viene el trastorno obrero, que ya ha parado en sangre, sino del extremo del mal en que tiene al país una tarifa que, so pretexto de proteger a industrias vivideras, parte mínima de las 4 000 industrias del país, agrava el costo de la vida de la nación toda, aglomera en el Tesoro 140 000 000 de pesos sobrantes mientras ciudades de artesanos buscan en balde empleo, y a la vez que exaspera las masas abatidas o desocupadas, impide por lo caro de los productos el desarrollo legítimo de las industrias naturales en los mercados de donde las echan competidores más baratos?

La inmigración continúa llegando, y el trabajo disminuyendo. Las fábricas se cierran y el Tesoro tiene que ayudar por medios extraordinarios la circulación escasa, mientras sobran en el Tesoro por exceso de derechos de importación 140 000 000 de \$. ¿A qué viene a alardear de que el gobierno está rico, cuando lo está en virtud de un sistema que empobrece la nación, paraliza su comercio, y engendra el odio entre sus habitantes? Este país industrial no puede vender sus industrias. Puesto que no las puede vender, a no ser aquellas que le son muy peculiares, por el precio excesivo del producto, consecuencia de los altos derechos

²¹ El Mensaje anual presidencial acerca del estado de la Unión fue enviado el 6 de diciembre de 1887.

que suben el costo de la materia prima y el de la vida, y con el de esta los salarios, hay que redimir la materia prima,²² hay que abaratar la vida, hay que reducir sin perjuicio del obrero los salarios, hay que crear una condición nueva, en que las industrias puedan vender lo que fabrican. Y en un país industrial, que lleva en su seno los gérmenes de un tremendo conflicto, hay que sacrificar el provecho desordenado de unos pocos a la necesidad de salvar la nación, por un sistema de tributos módicos y naturales, de la ira de la masa obrera.

En virtud de esos altos impuestos, los salarios son altos para todos, la vida es cara para todos, la producción más o menos barata según lo sea la vida, es cara y poco remunerativa para todos: pues ¿qué derecho hay para imponer a 17 392 000 habitantes empleados en las varias faenas de la producción, un orden económico preñado de amenazas, que solo aprovecha, si aprovecha de veras a los 2 683 899 empleados en las industrias protegidas—?«nuestro deber claro y sencillo—dice el Presidente—²³es reducir los impuestos a los gastos necesarios para atender con economía al gobierno de la República, y devolver a los negocios el dinero que hemos acumulado en el Tesoro por el abuso del poder gubernamental. Esto se puede y debe hacer con seguridad para todas las industrias, sin riesgo de que el obrero pierda la remuneración de su trabajo y con beneficio de los obreros y de toda la nación, por el abaratamiento del costo de la vida, y el desarrollo de sus comodidades.

Las teorías nada tienen que hacer aquí. Este es un Estado peligroso a que hay que atender,—no una u otra teoría. A esto se ha de mirar, no con los ojos del economista pagado de un nombre, sea protección o librecambio: no con el interés estrecho del partido, sino a la luz de aquel deber patriótico que debe resplandecer en los actos de los hombres escogidos para procurar el bien de un pueblo que puso en ellos su confianza.

Y el Presidente va diciendo todo lo que es verdad. «Es una cobardía, es una traición, esquivar por intereses de partido un debate de que depende la suerte de la República. ¿Qué me importa a mí que mi partido²⁴ no me reelija candidato a la nueva presidencia, por miedo a perder el voto proteccionista,²⁵ si el país se está desangrando en medio de sus aparentes

²² En LN, punto y coma.

²³ Se añade pleca.

²⁴ Partido Demócrata.

²⁵ Las altas tarifas contaron con el apoyo de James Blaine, representante de un grupo de fabricantes del Norte que pedían protección para las tarifas y así proteger sus ganancias.

montes de oro, si por un mal sistema de tributos se está provocando la ruina e invitando [a] un horrendo conflicto social? Tranquilece yo a mi pueblo, dígame yo la verdad, compela yo a los políticos interesados a resolver esta cuestión de vida pública,—aunque me cueste este acto de valor la nueva presidencia que mi tacto con los disidentes de mi partido parecía tenerme asegurada».²⁶

Pero ¿correrá de veras Cleveland ese peligro? En política, la única fuerza definitiva e incontrastable es la honradez. No lo parece así: pero así es. Lo que daña no es ser honrado, sino serlo a medias. Precisamente el más desinteresado es el que sirve mejor su interés. El poder, como un perro faldero, se acurruca a los pies del que sabe desdeñarlo.

Sí; el problema es como Cleveland lo pinta: hay que librar a la nación de sus convulsiones internas: hay que abrir salida a sus frutos, y empleo a sus hijos coléricos; hay que dar a la prosperidad del país bases constantes y naturales: hay que devolver a la nación los cien millones de pesos que se acumulan anualmente en el Tesoro, en virtud de un sistema de protección falsa, a las industrias que al obrero no aprovecha, porque le escasea el trabajo y en el costo alto de la vida gasta la aparente ventaja de su salario sobre el del obrero europeo, ni al fabricante aprovechará mañana, cuando sea consecuencia de esta organización ficticia cese de producir porque el país no necesite ya lo que tampoco en el extranjero puede vender, cuando llegue, según dice el Mensaje, «aquel pánico o catástrofe a que el Estado actual de cosas tiende, y no tendrá en su día más respeto a los intereses manufactureros que a los demás intereses: ahora se nos presenta la oportunidad para una reforma segura, cuidadosa y deliberada; y ninguno de entre nosotros debe dejar de prever una época en que el pueblo, engañado e iracundo, saltando por sobre los que le negaron el alivio racional cuando aún era tiempo, insista en que de una vez de raíz le sean remediados todos sus males».

Ese es el problema, enunciado con fuerza profética. Ni un argumento han podido levantarle los republicanos más apegados a la tarifa prohibitiva, ni los demócratas más medrosos, que acatan gruñendo a este hombre que los obliga a ir tras él, porque dice las cosas de manera que el que se las dispute confiesa por ello que no es honrado.²⁷ ¿Por qué ha de correr riesgo la reelección de Cleveland? Su partido no osa abandonarlo, y va por donde él marca, porque él cuida de ir por donde marca el país; y ¿qué importa tener el partido en contra, cuando se tiene

²⁶ Se añaden comillas de cierre.

²⁷ En LN, dos puntos.

en pro al país? Si los demócratas proteccionistas lo abandonasen, los republicanos librecambistas se le juntarían.

Si los 2 623 089 interesados en la aparente protección votan contra él, acaso voten con él los empleados de todas las demás industrias. Si el que cría ovejas vota por el derecho alto sobre la lana, sin ver que cuando compra sus vestidos paga en ellos el mismo exceso de precios que por su lana le pagaron, votarán contra el derecho alto todos los que tengan que comprar vestidos, que son más que los que crían ovejas: y si no vota con él nadie ¿no ha hecho él lo que manda la divisa de Borgoña: «Haz lo que debas, suceda lo que quiera».²⁸

Precisamente a este capítulo de la lana pone especial atención el Presidente²⁹ en su mensaje. En tres interesantísimos párrafos lo discute. Dice eso: que el hombre de campo padece con que la lana tenga derecho alto, y el mismo criador de ovejas: que acá lo común es criar de veinticinco a cincuenta ovejas, cuya lana, a seis libras vellón, se vende, por el derecho de 10 a 12 centavos que paga la extranjera, a unos 36 \$ más de lo que sin él se vendería: que como cuando la lana sale de las manos del vendedor va ya cargada con ese aumento de precio al volver a él en forma de vestidos o piezas de abrigo no solo desembolsa el aumento que cobró por ella, sino el que, en virtud del sistema protector a que para favorecer su lana ayuda, le añade el fabricante que paga altos derechos y salarios: que por el precio excesivo de los vestidos y piezas de abrigo indispensable al uso de la casa, pierde el criador de ovejas los mismos 36 pesos, si no más, que creyó puro provecho cuando vendió su lana.

Y ¿qué importa, dice al fin el Presidente, que perdieran ese mínimo beneficio, aunque fuera real, unos cuantos criadores, si por perderlo ellos puede la nación entera abrigarse mejor, y reduciendo los salarios en la proporción en que los gastos se reducen, habilitar a las industrias nacionales a competir en los mercados del mundo con las extranjeras, fomentando así el comercio que hoy decae, contentando la masa obrera que hoy ruge, asegurando el trabajo que hoy le falta con el sistema de salarios altos. Ni ¿quien debe sacrificarse, si sacrificarse debiera alguien, en este conflicto de una nación de trabajadores, puesta en vías de quedarse

²⁸ La frase en francés es: «Fais ce dois, advienne que pourra». Meses atrás José Martí había referido esta divisa de la casa de Borgoña al comentar las disputas políticas en Estados Unidos. Véase tomo 25, la parte de la crónica «Movimiento social y político de los Estados Unidos» (p. 227), publicada en *La Nación*.

²⁹ En LN, coma.

sin trabajo? Redúzcanse los derechos de manera que el salario real del obrero no sufra, aunque se le rebaje en apariencia, y que las industrias queden beneficiadas por la introducción libre de las materias primas y la merma que el abaratamiento de la vida produciría en los salarios, en lo mismo o en más en que hoy las favorece, con daño nacional, el derecho de protección, más que de importación, sobre las industrias similares extranjeras.

Si alguna industria hubiese de padecer por lo que calma y abre nuevos caminos a la nación alarmada, ¡padezca!, que en los cuerpos sociales el interés de uno no ha de imperar sobre el de todos. No se diga que la protección asegura al obrero un salario crecido, pues ¿qué le vale cobrar como aumento de paga en el artículo en que trabaja, que es un solo artículo, el 35 % con que ese producto está protegido en la tarifa, si por el sistema general establecido para esa protección tiene que pagar 35 % en todos los artículos que consume, aun en los más necesarios?³⁰ ¿si en virtud del sistema que invocan los manufactureros para abonarle un salario mayor, mantienen los productos domésticos, que para la exportación venden con veinte, a veces con sesenta por ciento de descuento, al mismo precio de los productos extranjeros? Y no es verdad que la competencia disminuya los precios, porque los manufactureros rivales se coligan para vender a un tipo marcado y caprichoso sus artículos: y cuando la competencia disminuya el precio, como se suele alegar, a menos del³¹ artículo importado, eso demuestra que el artículo se puede producir sin necesidad de la tarifa protectora que está causando tal plétora de industria, tal carestía de la vida, tal desocupación de los trabajadores airados.

Sí: hay que reducir los derechos: no dejando entrar libres en el país edificado conforme a la tarifa alta los productos baratos de pueblos donde se requiere menos para vivir, sino deduciendo de los derechos de protección la ganancia inmoderada de las industrias protegidas, y poniéndolas, por la entrada libre de las materias primas, en condición de luchar con éxito en las plazas del mundo, que hoy les están cerradas. «Esta no es novedad mía, dice el Mensaje, sino ofrecimiento hecho al país en programas y leyes previas por demócratas y republicanos: la única duda, está en la fuente de donde debe hacerse la reducción, si en el tabaco y en los licores, de cuyo impuesto justo y moral nadie se queja, o en los derechos protectores que crean este riesgoso estado nacional: ni como ciudadanos ni como partidarios se muestra por cierto nuestro país dispuesto a condenar la violación deliberada de este compromiso».

³⁰ Se añade punto y coma.

³¹ En LN, esta palabra repetida.

Y ¿qué haríamos con este sobrante de cien millones anuales, descaradamente acumulado en el Tesoro cuando la ansiedad de los capitalistas, la timidez de los negocios de crédito, el número creciente de artesanos sin empleo, demuestran que falta de la circulación el numerario preciso para la salud de las fábricas y el comercio? Ya hemos recogido todos los bonos del tres por ciento, los bonos de los capitalistas, pero de eso los mismos capitalistas se quejan, porque no tienen dónde colocar sus fondos a igual interés ni es lícito distribuir entre la clase que menos lo necesita el sobrante cobrado indirectamente en el costo de los artículos de uso a la masa que con más dificultad puede pagarlo: ni es honroso ver en cada legislatura a los representantes caer famélicos con proyectos innecesarios e inmorales sobre ese enorme sobrante de cien millones que los tienta.

El gobierno solo debe recabar del trabajo del ciudadano la suma que estrictamente necesite para protegerlo. Pide, pues, el Mensaje, que se rebajen los derechos de protección con el menor daño posible de las industrias favorecidas y de los obreros; que se declaren libres las materias primas; que se conserve el impuesto doméstico sobre el tabaco y los licores; que se reduzca la tarifa de modo que desaparezca el sobrante anual, y que no se cobre al país más de lo que necesita para sus gastos legítimos el gobierno.

Y con tal habilidad levanta este hombre obeso su prueba; con tal arte establece, como pudieran sus propios adversarios, las verdades de hecho de que se vale enseguida para combatirlos sin encono; con tal moderación deduce de una avalancha de pruebas la necesidad de una concesión siempre menor que lo que las pruebas ameritan; con tal desdén por todo interés bajo recuerda a hostiles y a secuaces la obligación de trabajar puramente por el bien del país, encaminado a la sangre y la ruina, que republicanos y demócratas, deslumbrados y aturdidos, como bajo el látigo se pliegan³² ante el flagelo de este florete envuelto en piel de oso.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 27 de enero de 1888.

[Copia digital en CEM]

³² En LN: «plegan».

JUAN JOSÉ BAZ¹ (UN MEXICANO ILUSTRE)

México, el México vivo, el México que surgió de la sombra en 1857² con toda la fatiga y la gloria de la libertad, acaba de perder en el anciano Juan José Baz a uno de sus fundadores. La pasión de la justicia, que manda a unos morir, a otros aconsejar, a otros precipitar, a otros matar, en Juan José Baz, enemigo formidable del despotismo eclesiástico, se hizo estandarte y brazo. Cuando sus compañeros todavía estaban sentados, ya él estaba en pie mesándose la barba, echando las palabras desmedidas, llamándolos cobardes. Veía como ladrones a los que, encubriendo con la defensa de la religión su amor al poder, no pueden mantenerse en él sino sobre los despojos del honor humano. Para él eran «pícaros» todos los enemigos de la libertad. Cuando la Iglesia se negó a entregarle un Jueves Santo las llaves del templo, como símbolo de acatamiento del culto al Estado en que se practica, entró en el templo a caballo, y se llevó las llaves: ¡quien no escribe poema en América, es porque no conoce a América! Amigo, entusiasta a veces hasta la imprudencia, de toda causa justa; joven constante, aún bajo sus canas; llano en el trato, y más con los humildes; dispuesto, sin mucho examen ni pregunta, a ayudar a los pueblos que batallan por su libertad; benévolo y cordial con el que huérfano de patria se amparaba en la suya; fiero, elocuente y acerado en el discurso, como Agrippa de Aubigné, flor de hierro, prez de Francia, —Juan José Baz templaba su carácter heroico con la ternura inseparable de la verdadera grandeza, la indulgencia propia de la alta razón, y la piedad regañona de un espíritu a la vez generoso y pintoresco.

Con acentos dignos de él, y de la elocuencia americana, se despidió Francisco Bulnes ante la Cámara de Diputados de aquel que con sus exabruptos, con su lógica, con sus burlas, con su indómita fe, con su simple presencia, le daba ejemplo de razón marcial y la confortaba en sus horas de duda: ¿quién se atrevería a hacer traición a la libertad de la patria, o a cejar en su defensa, delante de Baz, delante de Prieto,³ delante de aquellos santos viejos que habían derrocado los siglos en sus días de

¹ Juan José Baz Palafox. La ubicación de este texto está dada por una carta del 9 de diciembre donde José Martí le dice a Mercado que «ayer», había enviado al *El Economista* unas letras dedicadas a Juan José Baz. EPL lo toma y lo publica el 24 de enero.

² Bajo el gobierno de Benito Juárez, el 5 de febrero de 1857, el Congreso Constituyente promulgó la nueva Constitución mexicana.

³ Guillermo Prieto Pradillo.

juventud hermosa, y preferido la selva libre a la corte infame, y detenido la muerte con sus palabras?

«Recuerdo aún, señores»,—decía ante la Cámara Francisco Bulnes con su oratoria de centelleantes facetas,—«que hace tres meses fue a colocarse junto a la tumba del Sr. Juárez,⁴ como poniéndose ya del lado de los inmortales. La petición solemne del Partido Liberal para que el Ayuntamiento de México no violase las leyes de Reforma⁵ fue redactada en su casa y él puso la primera firma. Yo tuve el honor de presentarle la pluma; la manifestación al Sr. Juárez lo había conmovido profundamente, pero al leer la petición, sus ojos brillaron con suma intensidad, la enfermedad soltó su brazo, una última fermentación de su energía sosegó su pulso, firmó, y nos dijo con un acento capaz de rayar el diamante: “¡Siempre la Reforma!” Pocos días después las sesiones comenzaron, y, siempre el primero en llenar su deber, vino a ocupar su asiento con la muerte a la espalda, su renombre al frente, sus amigos a los lados. Su respiración está aún en la atmósfera, la alfombra hundida por sus pisadas,⁶ su nombre en la lista, su *Diario Oficial* en la puerta; está aún con nosotros, ¡saludémosle!»

«Has muerto como hijo del pueblo y el pueblo te entierra! Ninguna pompa para tu democracia; ninguna práctica religiosa para tu conciencia de filósofo; nada de terrífico para tu ánimo valeroso; ninguna mentira para tu carácter honrado; nada de incienso para tu altivez de león! Bajo esta bóveda profana no suena el órgano con las notas clásicas del *De⁷ profundis*, lo hiciste callar hace 30 años; no hay cirios, los apagó tu soplo de reformador; no hay oraciones a peso la línea, ni se eleva el canto gregoriano medido por el oro de que se sacia la simonía; nada de ceremonias compradas, ni de esa angustia de tráfico a tanto por hora. Hay, sí, una Cámara, símbolo de la Nación y tú en su seno, un ataúd, símbolo de la paz, y tú en su interior, corazones fuertes y leales, y tú su amigo, hombres libres que te veneran, hijos amantes que te lloran, y la prensa, con su voz dilatada y profunda que te sostendrá en la Historia como a un gran ciudadano».

(*El Economista Americano*)

El Partido Liberal, 24 de enero de 1888.

[Mf. en CEM]

⁴ Benito Juárez.

⁵ Leyes de Reforma.

⁶ Se añade coma.

⁷ Errata en EPL: «Da».

EN LOS ESTADOS UNIDOS¹

Resumen de noticias.—Lectura pública por autores famosos.—Los poetas nuevos.—Una comida de nobles neoyorquinos.—Millonarios y socialistas.

Nueva York, diciembre 8 de 1887.

Señor Director² de *La Nación*:

Quien lee de veras los periódicos de estos días, los boletines del Congreso, los útiles informes de los Secretarios del Presidente, ve por ellos cómo en los Estados Unidos, lo mismo que en Inglaterra, el correo produce más, mientras más barato es; cómo los terrívoros, los que acaparan para mera especulación la tierra pública, se han visto obligados a devolver al gobierno unos siete millones de acres,³ que poseían sin más derecho que el haberles echado al rededor la cerca; cómo los indios civilizados del territorio y de Nueva York, y las tribus que van mostrando apego al arado y la escuela, viven sin trastornos, y en adelante visible, en los repartimientos que les concede en cabeza propia la ley nueva,⁴ según la cual cada indio es ciudadano, habita y labra la tierra de que es dueño, y disfruta con la comunidad del interés de la suma en que su tribu cedió al gobierno la tierra que para los indios era mucha, y ya está cubriendo el blanco de arrozales y ganados.

Pero mientras Washington no vuelva del asombro que, por lo inusitado de la forma y lo pujante del argumento le ha causado, como al país entero y a Inglaterra,⁵ el mensaje de Cleveland;⁶ mientras Boston, que da gente fina, pone cubiertas ornadas por el simbólico muérdago a los

¹ Véase en este tomo, la crónica «Correspondencia particular de *El Partido Liberal*» (pp. 141-148).

² Bartolomé Mitre Vedia.

³ Aproximadamente, 28 328 km².

⁴ Referencia a la Ley General de Asignación o Ley Dawes, aprobada a fines de 1886.

⁵ Por primera vez la prensa británica publicó el mismo día un largo resumen del mensaje de un presidente estadounidense. Políticos y hombres de negocio se mostraron alarmados ante la perspectiva de reducción de los derechos estadounidenses, porque entendían que, lejos de abrir nuevos mercados para Inglaterra, esta tendría que luchar duramente para matener los suyos.

⁶ S. Grover Cleveland. Véanse en tomo 25, las crónicas «El Mensaje del presidente Cleveland» (pp. 71-80) y «El Mensaje del presidente» (pp. 81-91),

libros de viajes, cuentos y poesías que es aquí dulce costumbre regalar en año nuevo; mientras Philadelphia ve morir, al bajarse a levantar del suelo una oropéndola herida, a un poderoso irlandés⁷ que deja a Henry George, para que propague la nacionalización del suelo, toda su fortuna; mientras Nueva York acompaña en un remolcador de fiesta el buque que lleva a Nicaragua a los ingenieros⁸ que van a abrir los trabajos del canal, el día mismo en que Massachusetts⁹ levanta una estatua de bronce a Lief Ericson,¹⁰ el primer descubridor de América, y Chicago otra a Lincoln;¹¹ mientras los representantes acuerdan sus comisiones,¹² y los teatros sus novedades, y las damas sus regalos, y los comerciantes sus últimas compras,—no hay puesto vacío en la sala donde lo culto de Nueva York,¹³ que casi todo es damas, se ha juntado a oír leer, para aumentar los fondos de la Liga de propiedad literaria,¹⁴ a los literatos de más nota.

publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente. El mensaje fue leído en ambas cámaras el 6 de diciembre de 1887.

⁷ George Hutchins.

⁸ El 30 de noviembre de 1885 partió para Nicaragua un grupo de ingenieros y trabajadores de la Asociación de Nueva York para el Canal de Nicaragua en cumplimiento del acuerdo firmado para construir una vía interoceánico.

⁹ En LN: «Massachussets».

¹⁰ La grafía más usual en español es Leif.

¹¹ Abraham Lincoln.

¹² El quincuagésimo Congreso se reunió el 5 de diciembre de 1887 y el 12 de diciembre empezaron los debates para las comisiones.

¹³ Chickering Hall.

¹⁴ El doceavo congreso de esta Liga se abrió el 4 de diciembre de 1887 en Chickering Hall para recaudar fondos con la lectura de sus obras por varios autores: James Russell Lowell, James Withcomb Riley, Edward Eggleston, George W. Cable, Richard H. Stoddard y Frank Stockton. con la lectura de sus obras por diferentes autores, bajo la presidencia de James Russell Lowell que es presidente de la Liga de Propiedad Literaria de Estados Unidos. El 28 y el 29 de noviembre de 1887 se reunió en Chickering Hall, Nueva York, para recaudar fondos con la lectura de sus obras por diferentes autores, bajo la presidencia de James Russell Lowell. El lunes 28 Henry C. Potter hizo la introducción y le siguieron un discurso por Lowell y lecturas por Mark Twain («The Fatal Anecdote»); Edward Eggleston («A Prophetic Retrospect»), Richard H. Stoddard (los poemas «The Hearth of Loves Lies Bleeding» y «The Follower»), H. C. Bunner («The Zadoc Pine Labor Union»), George W. Cable («Grande Point»), James Withcomb Riley («When the Frost is on the Punkin» y «The Educator»). El martes 29 Lowell leyó poemas, Richard Malcon Johnston («The Early Majority of Mr. Thomas Watts»), George William Curtis («The New Livery»), Thomas Nelson Page («Christmas Scene»), William Dean Howells (una selección de poemas), Frank R. Stockton («Prince Hassock's March») y Charles Dudley Warner («The Hunting of the Bear»).

No está Oliver Wendell Holmes, el «Autócrata» famoso de la Mesa de almuerzo, que en prosa y rima fáciles y sentidas contó las virtudes y censuró las pequeñeces del hombre bostoniano, y luego,¹⁵ en los días de la guerra, acuñó versos que se parecen a aquellos soldados de Bunker Hill, de chupa abierta, manos humeantes, cabello desmelenado, y la mirada al morir venturosa. No está John Whittier,¹⁶ el cuáquero que como los obreros de Eibar repuja en hierro, blando a su mano, hilos de plata y oro, y con hoja de perla los matiza y recama. No está Bret Harte¹⁷ ni Joaquín Miller, ni William Carleton¹⁸ ni John Hay,¹⁹ que en la lengua y los lances del pueblo del Oeste describen sus hazañas, amores y aventuras.²⁰

Pero si está, con la originalidad literaria que le vino de su libre y agitada vida, aquel Mark Twain,²¹ famoso de este lado y otro del mar, que en su mismo seudónimo, voz de mando en los barcos de estos ríos, revela cómo ha sacado sus libros ya célebres del pecho mismo de los hombres, en las noches en que a lo largo de los bambúes iba escurriéndose la barca atrevida por donde no la denunciara a los enemigos la luna. Está Edward Eggleston, literato menor, fecundo en biografías de indios, cuentos de los estados nuevos, y libros de comercio, de asunto llano y lindas pastas. Está el que pareció entre todos mejor, porque hizo reír, y con la sola nariz, que es regañona y opulenta, ya está contando cuentos: es Riley,²² poeta del Oeste, que dicen merece la fama de que aún no goza, porque con tres o cuatro toques de su verso preciso viste un carácter de aquellos bigotazos y botudos, como con pocos sesgos de espátula, tendiendo y enrollando en torno a un palillo la masa de colores, fabrica sabios y mandarines un artífice chino.

¹⁵ En en LN, punto.

¹⁶ Véase en este tomo, el texto «Whittier» (pp. 149-151), que José Martí le dedica por los ochenta años del escritor.

¹⁷ Francis Bret Harte.

¹⁸ Errata en LN:«Carlston». William McK. Carleton.

¹⁹ John M. Hay. Su libro *Pike County Ballads* está escrito en dialecto de California, en el cual se llama *píke* a los primeros inmigrantes allí llegados desde los estados de Missouri, Arkansas, Texas e Illinois.

²⁰ Harte y Hay son considerados los iniciadores de la tradición mantenida por décadas de los temas locales y las baladas del Oeste en la cuentística y la poesía de Estados Unidos.

²¹ En LN, punto. Leyó la conferencia «The Fatal Anecdote».

²² James W. Riley.

Mas ¿quién iguala entre todos ellos en celebridad,—ni el censor George Curtis,²³ ni Howells,²⁴ el novelista fisiómano,²⁵ ni Dudley Warner,²⁶ el poeta de las soledades y los jardines, ni Frank Stockton,²⁷ el narrador sutil que está ahora en boga,—al patriarca de las letras amenas en América, al que dibujó con abundancias de corazón al yanqui tenaz y astuto en los *Biglow Papers*, al que cortejó la opinión de su pueblo, que por su amor a lo inglés le era ya poco amable, con el discurso majestuoso, discurso montado en lengua histórica, en que en plena Inglaterra defendió, desde su puesto de embajador, el decoro y la vitalidad de la «Democracia»?²⁸ La edad le ha apagado la voz: el señorío mundano le sofocó aquella bravura juvenil con que, con mano cual la del herrero de Longfellow,²⁹ tundía a los avariciosos y a los hipócritas: vendido a la prosperidad, ya se le ha helado el genio. El cabello le cae a los dos lados de la raya que se lo parte por mitad, como las lanas de un carnero merino: de la barba copiosa le caen colgando los mostachos luengos: lleva levita de príncipe, cerrada al cuello: preside, sí, pero ya no como antes por la verba henchida y generosa, por la crítica osada e ingenua, por aquellos versos en que acusaba de debilidad escondida al que no sabe esperar en sí, y adula a la victoria: preside por la autoridad que le da la vana gloria de haberla adulado. El pudor del hombre está en la mente, y se ha de llegar con él incólume a los ochenta años: ¡La admiración del mundo no vale la vergüenza de cederle!

Los autores leyeron mal, y cosas pobres. A Lowell,³⁰ no lo oían. Stockton pesa ciento veinte libras, menos que sus obras. Howells, sin contar sus derechos de autor, gana al año con lo que le corre de la pluma diez mil pesos: sus novelas son burdas, no porque lo sea su talento noble y leal, sino porque lo es el pueblo que, conforme a su falso código literario, copia. Reproducir no es crear: y crear es el deber del hombre.

²³ William G. Curtis leyó el día 29 de noviembre «The New Livery», de *Potiphar Papers*.

²⁴ William D. Howells leyó el 29 de noviembre «The Breaking of Dan's Engagement».

²⁵ En LN: «fisiómano».

²⁶ Charles Dudley Warner leyó el 29 de noviembre «The Hunting of the Bear».

²⁷ Frank R. Stockton leyó el 29 de noviembre «The Prince Hassock's March».

²⁸ James R. Lowell.

²⁹ Henry W. Longfellow.

³⁰ Pronunció el discurso de apertura titulado «Authors Have a Matinee» y el 29 de noviembre leyó los poemas «The Finding of the Lyre», «Aladdin» y «The Courting».

Obispos, corregidores, jueces, generales, clérigos y banqueros se juntaban un día después a las puertas del restaurant famoso de Delmónico.³¹ A grupos los va llevando el ascensor al salón alto, un salón de a tanto la hora, repulsivo como un amor alquilado. La palabra sincera huye, como niña decorosa, de los comedores venales. El aire ha de estar lleno de almas desinteresadas y amigas. Van subiendo por el ascensor, mientras salva a trancos la escalera de servicio un mozo con un gallo dorado, los banqueros, los clérigos, los jueces, los generales, los corregidores, los obispos. Son los nobles de Nueva York, los que con su arrogancia visible deslucen el justo placer de venir de una familia honrada y vieja, los que van a conmemorar los patriarcas holandeses, comiendo, bebiendo y fumando en pipa, tal como en el vestíbulo de su casuca fumó antaño, en paz con los indios de la virgen Mannahatta,³² el buen viejo lampiño Wounter van Twiller. Son los caballeros de la sociedad de San Nicolás, el santo barbón que baja del cielo, en un trineo balado por venados, repleto de juguetes, con los que callandito se entra por las chimeneas, para meter los regalos de Pascua en la media que cuelgan de la cabecera o la repisa los niños buenos que esperan la visita del santo.

El salón del festín está vacío: al respaldo del asiento presidencial,³³ bajo una cota de flores en que descansan las imágenes de un marinero y un indio, se lee la divisa de los nicoleños: *Oranje Boven*.³⁴ Resuena en el corredor una trompeta. Entra, vestido de soldado inglés,³⁵ el trompetero a la cabeza del séquito festal. Siguele un patriarca cargando el gallo forrado de papel de oro, que lleva en el lomo un cataviento: el gallo, venerable para el holandés, amigo de los fundadores y del labriego solitario. Y luego siguen Depew,³⁶ candidato de los ricos a la presidencia de la República; Hewitt,³⁷ rival suyo,

³¹ Lorenzo Delmonico. La reunión tuvo lugar el 6 de diciembre de 1887.

³² Mannahatta es el nombre indio de donde se deriva Manhattan. En lengua aborigen quiere decir: «isla rodeada de colinas».

³³ Este asiento toma el nombre de Installation Banquet. El presidente en ese momento era John C. Mills.

³⁴ Errata en LN: «*Orange Horen*». Se trata de un gran cuadro del escudo de la Sociedad, ubicado detrás de la silla del presidente. La divisa *Oranje Boven* quiere decir ¡Viva Oranje!, en referencia a la Casa de Orange fundadora de la dinastía reinante en Holanda.

³⁵ Según la prensa de la época, el soldado usaba un uniforme de las tropas continentales, o sea, de las colonias.

³⁶ Chauncey Depew.

³⁷ Abram S. Hewitt.

y corregidor de Nueva York; Potter,³⁸ obispo de las sectas protestantes unidas; y muchos Schermerhorns y Van der Weydes.³⁹

El presidente lo es desde que le ponen en la cabeza un tricornio, y una cinta rosada en el ojal de la flor.⁴⁰ Les traen patatas fragantes y lechosas, que rocían con sidra buena.

Hablan al fin de la fiesta jocosamente los que tienen la lengua colgada en la mitad,⁴¹ como acá dicen de las personas de palabra voluble. Depew mortifica a Hewit, Hewit mortifica a Depew, y lee un periódico de cien años ha,⁴² con las mismas quejas, violencias y agorerías de los de ahora. Uno saluda a los «Fundadores de New Amsterdam»:⁴³ otros a «Nuestros huéspedes», «A nuestro país padre», a «Nuestro Santo Patrón», «al Presidente», «al Estado», «a la Ciudad»: el asunto del primer brindis fue este verso:—«Déjame, oh Nicolás, volver a niño!» Y se sentaron todos a la redonda, pugnando en vano por sacar humo de las largas pipas.

Entre dos girasoles, que ornaban las esquinas del atril usado acá como tribuna, hablaba a esa misma hora⁴⁴ a un escogido concurso el hijo de un tejedor escocés que por su bondad e ingenio ha llegado a ser dueño amado de los talleres de hierro y acero donde, entre los montes que les hacen natural compañía, trabajan sin ira doce mil hombres. Es Andrew Carnegie, el autor de *Democracia triunfante*, libro agradecido que el observador estudioso no debe leer sin *Progreso y Miseria*⁴⁵ de George⁴⁶ al lado. Como la derrota consume, el éxito reanima: este millonario que empezó la vida de telegrafista hace medio siglo, fue a paso ágil a su atril, el paso ágil de aquel que, porque no la conoce, no teme a la palabra: a la palabra no se llega nunca sin temblar, como jamás entró sin temblar Talma⁴⁷ en el escenario.

³⁸ Henry C. Potter.

³⁹ Referencia a las familias Schermerhorn y Van der Weyde.

⁴⁰ DeLancey Nicoll impuso esos atributos a John C. Mills.

⁴¹ La expresión actual es: «to have a glib tongue».

⁴² Según *The New York Times*, lo leyó solo Hewitt.

⁴³ Este brindis fue hecho por el juez Holland.

⁴⁴ Según *The New York Times*, del 9 de diciembre de 1887, esta reunión del Nineteenth Century Club tuvo lugar el 8 de diciembre de 1887, en American Art Galleries. Su tema era «Triumphant Democracy». Hablaron Carnegie, luego el coronel Rush C. Hawkins y Lawrence Grönlund.

⁴⁵ En LN: «*EL Progreso y la Pobreza*». Traducción martiana de *Progress and Poverty*, habitualmente traducido al español como *Progreso y miseria*.

⁴⁶ Henry George.

⁴⁷ François Joseph Talma.

Lo ha invitado a hablar sobre el problema obrero ante la sociedad de «El siglo diecinueve»⁴⁸ el juez Courtlandt Palmer, millonario socialista en cuyos salones es obligatoria la casaca: Courtlandt Palmer ha invitado a la vez a Andrew Carnegie, que por la certeza de su propia bondad y su noble fortuna, no sabe poner[se] en la desdicha de los telegrafistas, como él, ni de los tejedores, como su padre; y a Grönlund,⁴⁹ elocuente socialista alemán, que diseñó con palabra feliz ante las damas en seda y en plumas un mundo de oro, como su barba.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 29 de enero de 1888.
[Copia digital en CEM]

⁴⁸ Club El Siglo Diecinueve. En sus reuniones se debatió durante 1887 el tema de los anarquistas de Chicago, y Carnegie condenó el supuesto uso del explosivo por parte de estos.

⁴⁹ Lawrence Grönlund. Era de origen danés.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL PARTIDO LIBERAL¹

Nueva York, 15 diciembre de 1887.

Sr. Director² de *El Partido Liberal*:

Quien lee con cuidado los periódicos de estos días, los boletines del Congreso, los informes de los secretarios del Presidente, ve por ellos cómo en los Estados Unidos, lo mismo que en Inglaterra, el correo produce más mientras más barato es; cómo los que acaparan para mera especulación la tierra pública, se han visto obligados a devolver a la nación unos siete millones de acres,³ que poseían sin más derecho que el haberles echado alrededor la cerca: cómo los indios ladinos del Territorio y de New York, y las tribus que van mostrando apego al arado y la escuela, viven sin trastorno y en adelanto visibles en los repartimientos, en cabeza propia que les concede la ley nueva,⁴ según la cual cada indio es ciudadano, habita y labra la tierra de que es dueño, y disfruta con la comunidad del interés de la suma en que su tribu cedió al gobierno la tierra que para los indios era mucha, y ya está poblando el blanco de arrozales y ganados.

Pero mientras Washington no vuelve del asombro que por lo inusitado de la forma y lo pujante del argumento le ha causado, como al país entero y a Inglaterra⁵ el mensaje de Cleveland;⁶ mientras Boston, que da gente bien criada, pone cubiertas ornadas por el simbólico muérdago

¹ Véase en este tomo la crónica precedente titulada «En los Estados Unidos» (pp. 134-140), publicada en *La Nación*.

² José Vicente Villada.

³ Aproximadamente, 28 328 km².

⁴ Referencia a la Ley General de Asignación o Ley Dawes, aprobada a fines de 1886.

⁵ Por primera vez la prensa británica publicó el mismo día un largo resumen del mensaje de un presidente estadounidense. Políticos y hombres de negocio se mostraron alarmados ante la perspectiva de reducción de los derechos estadounidenses, porque entendían que, lejos de abrir nuevos mercados para Inglaterra, esta tendría que luchar duramente para matener los suyos.

⁶ S. Grover Cleveland. Véanse en tomo 25, las crónicas «El Mensaje del presidente Cleveland» (pp. 71-80) y «El Mensaje del presidente» (pp. 81-91), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente. El mensaje fue leído en ambas cámaras el 6 de diciembre de 1887.

a los libros de viajes, leyendas y poesías, que es aquí dulce costumbre regalar de año nuevo; mientras Filadelfia ve morir, al bajarse a levantar del suelo una oropéndola herida, a un poderoso irlandés⁷ que deja a Henry⁸ George, para que propague la nacionalización del suelo, toda su fortuna; mientras New York acompaña en un remolcador de fiesta el buque que lleva a Nicaragua a los ingenieros, cubanos y *yankees*,⁹ que van a abrir los trabajos del canal propuesto por el ingeniero Menocal,¹⁰ de Cuba, mientras los representantes, divididos en proteccionistas, librecambistas y conciliadores, acuerdan en el Congreso sus comisiones,¹¹ y las madres, mientras duermen los niños, recaban lo más de la bolsa marital para saciarles los deseos de Pascuas, los juguetes, los dulces, las baratijas mil que obstruyen ya las calles y rebosan de las henchidas tiendas, lo más culto de New York, que es casi todo damas, [se] agolpa a la sala histórica de Chickering,¹² para ver más que a oír, a los literatos famosos que hoy se exhiben al público, a fin de allegar fondos con la fiesta, en beneficio de la Liga de Propiedad Literaria:¹³ porque ahora, como la de Inglaterra

⁷ George Hutchins.

⁸ Errata en EPL: «Hury».

⁹ Errata en EPL: «yankes» y en inglés, siempre; yanquis. El 30 de noviembre de 1885 partió para Nicaragua un grupo de ingenieros y trabajadores de la Asociación de Nueva York para el Canal de Nicaragua, en cumplimiento del acuerdo firmado para construir una vía interoceánica.

¹⁰ Aniceto García Menocal.

¹¹ El quincuagésimo Congreso se reunió el 5 de diciembre de 1887 y el 12 de diciembre empezaron los debates para las comisiones.

¹² Chickering Hall.

¹³ El doceavo congreso de esta Liga se abrió el 4 de diciembre de 1887 en Chickering Hall para recaudar fondos con la lectura de sus obras por varios autores: James Russell Lowell, James Withcomb Riley, Edward Eggleston, George W. Cable, Richard H. Stoddard y Frank Stockton. con la lectura de sus obras por diferentes autores, bajo la presidencia de James Russell Lowell que es presidente de la Liga de propiedad de Estados Unidos. El 28 y el 29 de noviembre de 1887 se reunió en Chickering Hall, Nueva York, para recaudar fondos con la lectura de sus obras por diferentes autores, bajo la presidencia de James Russell Lowell. El lunes 28 Henry C. Potter hizo la introducción y le siguieron un discurso por Lowell y lecturas por Mark Twain («The Fatal Anecdote»); Edward Eggleston («A Prophetic Retrospect»), Richard H. Stoddard (los poemas «The Hearth of Loves Lies Bleeding» y «The Follower»), H. C. Bunner («The Zadoc Pine Labor Union»), George W. Cable («Grande Point»), James Withcomb Riley («When the Frost is on the Punkin» y «The Educator»). El martes 29 Lowell leyó poemas, Richard Malcon Johnston («The Early Majority of Mr. Thomas Watts»), George William Curtis («The New Livery»), Thomas Nelson Page («Christmas Scenes»), William Dean

se reimprime aquí sin pagar derechos de autor al mero precio del papel, el público satisface en los libros de ingleses su ansia de leer, desdeñando a los autores de casa, más caros y menos célebres: de modo que los autores de casa,¹⁴ cuyas obras también lee sin pagar derechos el público inglés, creen justo que entre Inglaterra y los Estados Unidos se acuerde un tratado de propiedad equitativo para los autores.

No está en el estrado de Chickering, notable a primera vista porque los literatos de rica cabellera son más que los calvos, el famoso Oliver Wendell Holmes, el médico-poeta, el Autócrata de la mesa de Almuerzo, que en prosa y rima patéticas y fáciles loó las virtudes y castigó la frivolidad de la gente bostoniana, y luego en los días de la guerra, acuñó versos que se parecen a aquellos soldados de Bunker Hill,¹⁵ de chupa abierta, manos humeantes, cabello apelmazado por la sangre, mirada al morir venturosa. John Whittier¹⁶ tampoco está allí, el bardo a quien llaman acá, porque no tuvo miedo de hablar en pro del esclavo cuando la campaña por la abolición, «Laureado de la Libertad», el que deja correr su verso suave—, como los riachuelos que triscan por entre las colinas donde como un pardal en el alero se acoge su modesta casa, el cuáquero que, como los obreros de Eibar, repuja en hierro, blando a su mano, hilos de plata y oro, y con hoja de perla los alegra y recama. Faltan en el estrado¹⁷ Bret Harte,¹⁸ que desde Inglaterra escribe cuentos sentidos y finos de los mineros de California; Joaquín Miller, el poeta de la Sierra; William Carleton¹⁹ y John Hay,²⁰ que en la lengua y los lances del pueblo del Oeste describen sus hazañas, amores y aventuras.²¹

Howells (una selección de poemas), Frank R. Stockton («Prince Hassock's March») y Charles Dudley Warner («The Hunting of the Bear»).

¹⁴ Errata en EPL: «Casas»

¹⁵ Errata en EPL: «Blill».

¹⁶ Errata en EPL: «Whitter». John G. Whittier. Véase en este tomo, el texto «Whittier». (pp. 149-151), que José Martí le dedica por los ochenta años del escritor.

¹⁷ Errata en EPL: «estado».

¹⁸ Francis Bret Harte.

¹⁹ William McK. Carleton. Errata en EPL: «Carletan».

²⁰ John M. Hay. Su libro *Pike County Ballads* está escrito en dialecto de California, en el cual se llama *pike* a los primeros inmigrantes allí llegados desde los estados de Missouri, Arkansas, Texas e Illinois.

²¹ Harte y Hay son considerados los iniciadores de la tradición mantenida por décadas de los temas locales y las baladas del Oeste en la cuentística y la poesía de Estados Unidos.

Pero sí está, con la originalidad literaria que le vino de su libre y agitada vida, aquel «Mark Twain»,²² famoso por su chiste satírico de entre americanos y europeos, que en su mismo seudónimo, voz de mando en las balsas de los ríos del Sur, revela cómo ha sacado sus libros ya célebres del pecho mismo de los hombres, y de su propio pecho, en las noches en que a lo largo de los bambúes iba escurriéndose la balsa atrevida por donde no la denunciase a los enemigos de la luna. Está R. H. Stoddard,²³ tocado con su cabello cano como con un turbante, huroneando, como en su mesa de crítico del *Mail and Express*, pronto siempre, sin dejar de escribir sátiras elegantes, a recoger del suelo una perla caída, y a echar del jardín de la poesía a los que no llaman a él con las alas. Está Edward Eggleston, literato de fajina, fecundo en biografías de indios, cuentos de guías y escuchas, y toda especie de libros de comercio de asunto cómodo y preciosa pasta. Está el que pareció entre todos mejor porque hizo reír, y con la sola nariz, que es regañona y opulenta, ya está contando cuentos: un Riley,²⁴ poeta del Oeste, que dicen merece más fama de la que goza aún, porque con tres o cuatro toques de su verso preciso, viste un carácter de aquellos de Indiana y Missouri, bigotazos y botudos, como en pocos sesgos de espátula, tendiendo y enrollando en torno a una hebra de caña la masilla de colores, fabrica sabios, guerreros y mandarines un artífice chino.

Más ¿quién entre todos ellos,—ni el censor Georges Curtis,²⁵ de palabra que ara y siembra; ni Howells,²⁶ el novelista fisiómano; ni Dudley Warner,²⁷ el poeta de las soledades y jardines, ni Frank²⁸ Stockton, el narrador ingenioso que ahora triunfa; ni Cable²⁹ que en novelas profundas pinta y sacude el Sur de los criollos,—igual a celebridad al patriarca de las letras amenas en América, al que dibujó con abundancia de corazón al *yankee* tenaz y astuto en los *Biglow*³⁰ *Papers*, al que cortejó la opinión

²² Leyó la conferencia «The Fatal Anecdote».

²³ Errata en EPL: «R. K. Stoddard». Richard H. Stoddard leyó los poemas: «The Flower of Love Lies Bleeding» y «The Follower».

²⁴ James W. Riley.

²⁵ Errata en EPL: «Goorga Curtia». William G. Curtis leyó el día 29 de noviembre «The New Livery», de *Potiphar Papers*.

²⁶ William D. Howells leyó el 29 de noviembre «The Breaking of Dan's Engagement».

²⁷ Charles Dudley Warner leyó el 29 de noviembre «The Hunting of the Bear».

²⁸ Errata en EPL: «Frak». Frank R. Stockton leyó el 29 de noviembre «The Prince Hassock's March».

²⁹ George W. Cable leyó el 28 de noviembre «Grande Point».

³⁰ Errata en EPL: «Biglow».

de su pueblo, cuando la sentía esquivar por su amor excesivo a lo inglés, con el discurso majestuoso, montado en lengua histórica, en que en plena Inglaterra defendió, desde su puesto de embajador, el decoro y la vitalidad de la Democracia,—a James Russell Lowell?³¹

La edad le ha apagado la voz: el señorío mundano le sofocó aquella bravura juvenil con que, con mano cual la del herrero de Longfellow,³² flageló a los avariciosos y a los hipócritas: vendido a la prosperidad, ya se le ha helado el genio. El cabello le cae a los dos lados de la raya que se lo parte por la mitad, como las lanas de un carnero merino, de la barba copiosa le cuelgan los mostachos luengos; lleva levita de príncipe, de doble hilera de botones y cerrada al cuello: preside sí, pero no ya como antes, por el talento robusto y la palabra franca, por la crítica osada e ingenua, por aquellos versos en que acusaban de debilidad oculta «al que no sabe esperar sereno en sí»,³³ y adula a la victoria: preside por la autoridad que le viene de la vanagloria de haberla adulado. El pudor del hombre está en la mente, y se ha de llegar con él incólume a los ochenta años. ¡La admiración del mundo no vale la vergüenza de cederle!

Los autores leyeron mal, y cosas pobres. La concurrencia premiaba en ellos su obra conocida, no su lectura, generalmente fuera del caso o desmayada.

Solo resisten sin pestañear el fuego de la tribuna el arcángel Gabriel y Satanás,—por ser una de las pruebas de la virtud el haber de triunfar sobre las que la imitan, y creen que el mejor modo de vencerla es falsificarla.³⁴ Aquellos autores famosos, salvo Twain,³⁵ Cable y Riley,³⁶ parecían

³¹ Pronunció el discurso de apertura titulado «Authors Have a Matinee» y el 29 de noviembre leyó los poemas «The Finding of the Lyre», «Aladdin» y «The Courtin».

³² Henry W. Longfellow.

³³ Estas frases parecen corresponder a la estrofa VI sobre Abraham Lincoln en el poema «Ode Recited at the Harvard Commemoration», del 21 de julio de 1865, en el cual Lowell conmemora el sacrificio de los hombres de Harvard que habían muerto en la Guerra Civil. Lowell recitó la oda en la fecha indicada pero la famosa estrofa sobre Lincoln fue agregada inmediatamente después.

³⁴ En EPL, dos puntos.

³⁵ Errata en EPL: «Tivain».

³⁶ Errata en EPL: «Kiley». Riley leyó el 28 de noviembre «When the Frost is in the Punkin» y «The Educato».

escolares que acuden a recibir su primer premio.³⁷ A Lowell,³⁸ no le oían. Stockton pesa ciento veinte libras. Cuando Howells se pone en pie, entre palmadas nutridas, la concurrencia se dice al oído que aquel es el que gana al año, sin contar sus derechos de autor, unos diez mil pesos con lo que le corre de la pluma: sus novelas son burdas, no porque lo sea su talento noble y leal, sino porque lo es el pueblo que, conforme a su falso código literario, copia... Reproducir no es crear; y crear: es el deber del hombre.

Obispos, corregidores, jueces; generales, clérigos y banqueros se juntaban un día después a las puertas del restaurant famoso de Delmónico.³⁹ A grupos los va llevando el ascensor⁴⁰ al salón alto, un salón de a tanto la hora, repulsivo como un amor alquilado. La palabra sincera huye, como niña decorosa, de los comedores venales. El aire ha de estar lleno de almas desinteresadas y amigas... van subiendo por el ascensor, mientras salva a trancos la escalera de servicio un mozo con un gallo dorado, los banqueros, los clérigos, los jueces, los generales, los corregidores, los obispos. Son los nobles de New York, los que con su arrogancia noble deslucen el justo placer de venir de una familia honrada y vieja, los que van a conmemorar los patriarcas holandeses, comiendo, bebiendo y fumando en pipa, tal como en el vestíbulo de su casuca,⁴¹ fumó antaño, en paz con los indios de la virgen de Mannahatta,⁴² el buen viejo lampiño Wouter⁴³ van Twiller. Son los caballeros de la Sociedad de San Nicolás, el santo barbón que baja del cielo, en un trineo⁴⁴ halado por venados, repleto de juguetes; con los que callandito se entra por las chimeneas para meter los regalos de Pascua en la media que cuelgan de la cabecera o la repisa, los niños buenos que esperan la visita del santo.

El salón del festín está vacío: al respaldo del asiento presidencial,⁴⁵ bajo una cota de flores en que descansan las imágenes de un marinero

³⁷ En EPL, dos puntos.

³⁸ Errata en EPL: «Lowel». James R. Lowell.

³⁹ Lorenzo Delmonico. La reunión tuvo lugar el 6 de diciembre de 1887.

⁴⁰ Errata en EPL: «ascenso».

⁴¹ Errata en EPL: «casaca».

⁴² Manahatta es el nombre indio de donde se deriva Manhattan. En lengua aborigen quiere decir: «isla rodeada de colinas».

⁴³ Errata en EPL: «Wuonter».

⁴⁴ Errata en EPL: «brinco».

⁴⁵ Este asiento toma el nombre de Installation Banquet. El presidente en ese momento era John C. Mills.

y un indio, se lee la divisa de los nicoleños: *Oranje Boven*.⁴⁶ Resuena en el corredor una trompeta. Entra, vestido de soldado inglés,⁴⁷ el trompetero, a la cabeza del séquito festal. Síguele un patriarca cargando el gallo forrado de papel de oro que lleva en el lomo un cataviento, el gallo, venerable para el holandés, amigo de los fundadores y del labriego solitario. Y luego siguen Depew,⁴⁸ candidato de los ricos a la presidencia de la República; Hewitt,⁴⁹ rival suyo, y corregidor de New York; Potter,⁵⁰ obispo de las sectas protestantes unidas; y muchos Schermerhorns, y Van der Weydes.⁵¹ El presidente lo es desde que le ponen en la cabeza un tricornio, y una cinta rosada en el ojal de la flor.⁵² Les traen patatas fragantes y lechosas, que rocían con sidra buena. Hablan jocosamente los que tienen la lengua colgada en la mitad,⁵³ como acá dicen de las personas de palabra voluble. Depew mortifica a Hewitt, Hewitt mortifica a Depew, y leen un periódico de cien años ha,⁵⁴ con las mismas quejas, violencias y agorerías de los de ahora. Uno saluda a los «Fundadores de New Amsterdam»;⁵⁵ otros a «Nuestros huéspedes,⁵⁶ a nuestro país padre», Santo Patrón», «al Presidente», «al Estado»,⁵⁷ «a la ciudad»;⁵⁸ el asunto del primer brindis⁵⁹ fue este verso:—«¡Déjame, oh Nicolás, volver a niño!»⁶⁰ Y se sentaron todos a la redonda, pugnando en vano por sacar humo de las largas pipas.

⁴⁶ Errata en EPL: «Orange Hovev». Se trata de un gran cuadro del escudo de la Sociedad, ubicado detrás de la silla del presidente. La divisa *Oranje Boven* quiere decir ¡Viva Oranje!, en referencia a la Casa de Orange fundadora de la dinastía reinante en Holanda.

⁴⁷ Según la prensa de la época, el soldado usaba un uniforme de las tropas continentales, o sea, de las colonias.

⁴⁸ Errata siempre en EPL: «Depero». Chauncey Depew.

⁴⁹ Errata en EPL: «Hervit». Abram Hewitt.

⁵⁰ Henry C. Potter.

⁵¹ En EPL: «Vander». Referencia a las familias Schermerhorn y Van der Weyde.

⁵² DeLancey Nicoll impuso esos atributos a John C. Mills.

⁵³ La expresión actual es: «to have a glib tongue».

⁵⁴ Según *The New York Times*, lo leyó solo Hewitt.

⁵⁵ Este brindis fue hecho por el juez Holland.

⁵⁶ Este brindis fue hecho por el juez Russell.

⁵⁷ El brindis al estado de Nueva York fue de Potter.

⁵⁸ Este brindis fue hecho por el alcalde Hewitt, y fue en ese momento cuando sacó el periódico de cien años atrás del que habla José Martí arriba.

⁵⁹ En EPL, coma.

⁶⁰ Fue dicho por el presidente John C. Mills.

Entre dos girasoles, que ornaban las esquinas del atril, usado acá como tribuna, hablaba a esa misma hora⁶¹ a un escogido concurso el hijo de un tejedor escocés que por su bondad e ingenio ha llegado a ser dueño amado de los talleres de hierro y acero donde, entre las montañas que les hacen natural compañía, trabajan sin ira doce mil hombres. Es Andrew Carnegie, el autor de *La democracia triunfante*, libro de agradecido que el observador estudioso no debe leer sin *El progreso y la pobreza*⁶² de George⁶³ al lado. Como la derrota consume, el éxito robustece: este millonario que empezó la vida de telegrafista hace medio siglo, fue a paso ágil a su atril, el paso ágil de aquel que, porque no la conoce, no teme a la palabra. A la palabra no se llega nunca sin temblar, como jamás entró sin temblar Talma⁶⁴ en el escenario.

Lo ha invitado a hablar sobre el problema obrero ante la sociedad de El siglo diecinueve⁶⁵ el juez Courtlandt Palmer, millonario socialista en cuyos salones es obligatoria la casaca: Courtlandt Palmer ha invitado a la vez a Andrew Carnegie, que por la certeza de su propia bondad y su noble fortuna, no sabe ponerse en la desdicha de los telegrafistas, como él, ni de los tejedores, como su padre; y a Grönlund, elocuente socialista alemán,⁶⁶ que diseñó con palabra feliz, ante las damas en seda y en plumas un mundo de oro, como su barba.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 22 de enero de 1888.
[Mf. en CEM]

⁶¹ Según *The New York Times*, del 9 de diciembre de 1887, esta reunión del Nineteenth Century Club tuvo lugar el 8 de diciembre de 1887, en American Art Galleries. Su tema era «Triumphant Democracy». Hablaron Carnegie, luego el coronel Rush C. Hawkins y Lawrence Grönlund.

⁶² Traducción martiana de *Progress and Poverty*, habitualmente traducido al español como *Progreso y miseria*.

⁶³ Henry George.

⁶⁴ Joseph Talma.

⁶⁵ Club El Siglo Diecinueve. En sus reuniones se debatió durante 1887 el tema de los anarquistas de Chicago, y Carnegie condenó el supuesto uso del explosivo por parte de estos.

⁶⁶ Lawrence Grönlund. Era de origen danés.

WHITTIER¹ UN POETA DE 80 AÑOS

De la homeriada norteamericana; de la época de creación en que surgieron, con los caracteres originales de la República, las mentes magnas que los condensaron en la forma superior de poesía; de los tiempos de Bryant,² Emerson³ y Longfellow,⁴ solo quedan ya los poetas menores, a quienes lo mejor del país mima en la vejez con ternura de hijo. La casa se les llena de flores a cada nuevo cumpleaños; las escuelas declaran el aniversario día de fiesta; las ciudades diputan comisiones para que lleven sus cariños al poeta anciano; las casas editoras, enriquecidas con sus versos, le dan muestra de gratitud con algún presente artístico; la prensa cuenta su vida, sus primeros ensayos, sus versos de mozo, la manera con que sus versos, como una enredadera de ipomeas a un olmo robusto, se han ido enlazando a la nación; pintan el retiro donde alberga el poeta sus últimos años, los amigos que le visitan, los libros cuya compañía prefiere, las creencias que le ha dejado en pie la vida y aquella fe en lo sobrenatural que, por claro misterio, posee a las almas bellas cuando se acercan a su nuevo estado.

Así ha sido ahora el cumpleaños del cuáquero Whittier. Él, Wendell Holmes⁵ y Russell Lowell,⁶ son los tres viejos de la literatura americana. Su rostro no es hercúleo y barbón, como el de Lowell; ni ladino, píceo⁷ y de poco pelo, como el de Wendell; es un rostro amoroso, cercado por una barba nívea, raso el labio de arriba, como el de Lincoln;⁸ la nariz de águila, menos lo rapaz; los ojos debajo de la frente, que sobre ellos se levanta y adosela, brindan al transeúnte un asiento en el alma; la frente, como sus versos, es de nácar. Nácar no más son sus versos, como los vapores azulosos de las colinas en cuya falda mora, y los guijarros

¹ John G. Whittier. Se desconoce si este texto fue publicado y de dónde lo obtuvo OC. Se incluye en este tomo de acuerdo a la fecha de nacimiento del poeta, el 17 de diciembre de 1807.

² William C. Bryant.

³ Ralph W. Emerson.

⁴ Henry W. Longfellow.

⁵ Oliver W. Holmes.

⁶ James R. Lowell.

⁷ En OC: «písceo».

⁸ Abraham Lincoln.

irisados que en sus largos paseos matinales recoge por las orillas de aquellos claros ríos; nácar que se tiñó una vez de fuego, y centelleó como las bayonetas, cuando, en vez de narrar amablemente las «Leyendas de la Nueva Inglaterra»,⁹ condenó en sus «Voces de Libertad»,¹⁰ henchidas de soberano desdén y santa furia, a los dueños viles y los políticos cobardes que se oponían a la emancipación de los esclavos. Luego, «laureado de la Libertad», como acá le dicen, volvió el sensible cuáquero, siempre pobre de salud, al regazo de la Naturaleza; y de las flores silvestres, de los copos de nieve, de las mariposas primaverales, de las conchas de la playa vecina, tomó modelos para sus versos, que son de veras, como «La Tienda en la Playa»,¹¹ concha; como «Rumbo a la Nieve»,¹² copo; como «Maud Muller», flor y mariposa.

Ochenta son los años que acaba de cumplir, a pesar de que desde la juventud el cuerpo se le queja y no tiene hora sana. El día fue de fiesta en toda la comarca. El pueblo de Danvers, donde él vive, cerró sus tiendas y celebró en sus escuelas, con cantos y recitaciones de sus versos, el «día de Whittier». Allá, a la orilla del otro mar, hay una ciudad que lleva su nombre, y le envió impreso en seda un número de su primer periódico, *The Whittier News Item*. En Massachusetts, así como hay sociedades literarias para estudiar al inglés Browning,¹³ las hay para el adelanto de las letras, bajo el nombre de «Whittier», y estas honraron el día con sesiones solemnes, en que, en prosa y en verso, recordaron la gracia y virtud del poeta amado. En la casa, llena de amigos, no había lugar para tantos cestos de rosas; y tiendas de siemprevivas, en recuerdo de la «de la Playa»; y haces de helechos finos, como los que él pinta en sus poesías; y un pastel de cumpleaños, con recia capa de azúcar, y encima una corona; y el más tierno y original de los presentes, hecho de mano de una doncella india, que no era más que un almohadón de abeto balsámico, donde el verso de Whittier: «Es nuestro pino médico famoso»¹⁴ estaba bordado con hebras sacadas del pinar de la tumba de Helen Hunt Jackson, la autora de *Ramona*.

⁹ *Legends of New England in Prose and Verse*.

¹⁰ *Voices of Freedom*.

¹¹ *The Tent on the Beach*.

¹² *Snow-Bound: A Winter Idyl*.

¹³ Robert Browning.

¹⁴ El verso pertenece al poema «Among de Hills», publicado en 1868: «For health comes sparkling in the streams // From cool Chocorua stealing: // There's iron in our Northern winds; // Our pines are trees of healing».

Y alrededor de la corona que realzaba el exquisito pastel, rodeado incesantemente de los visitantes y vecinos, sobresalía, con letras de fina fruta sobre la capa azucarada, este otro verso del cuáquero: «El que ama al hombre halla en la vida el Cielo». ¡De este modo celebra el norteamericano a sus poetas!

JOSÉ MARTÍ

[OC, tomo 13, pp. 403-404]

LA PASCUA EN LOS ESTADOS UNIDOS¹

En la cárcel.—Los banquetes.—La cena en el colegio.—El muérdago.—San Nicolás y los niños.—El árbol de Navidad.—Juguetes y alcancías.

Nueva York, diciembre 25 de 1887.

Señor Director² de *La Nación*:

Washington teme en estos días perder a Corcoran,³ a su filántropo: el Partido Demócrata ha perdido a Manning,⁴ el padrino de Cleveland⁵ en la convención donde le hizo nombrar candidato a la presidencia contra la voluntad de su propio estado;⁶ el que en el roce con los hombres aprendió a usar de ellos, el que supo, domando su pasión, poner a su servicio las ajenas; pero ¿qué es esta muerte, lamentada por Cleveland en una carta viril y magnánima;⁷ qué es el susto de que en Washington acabe el anciano que emplea en el bien público la fortuna que acumuló como osado banquero; qué son las carretadas de reliquias que vienen a Boston de los nueve pueblos toltecas recién desenterrados en Arizona;⁸ qué es la cueva, colosal como la del Mamut, y henchida de momias, bronce y cerámica, descubierta ayer mismo en Kentucky;⁹ qué los cadáveres de los anarquistas,¹⁰ cuyos cabellos encanecidos en el ataúd

¹ En otras ocasiones, José Martí aborda el tema de las pascuas. Véase en tomo 9, la crónica «Las Pascuas.—Pascuas y Christmas» (pp. 201-209), publicada en *La Opinión Nacional*.

² Bartolomé Mitre Vedia.

³ William Corcoran.

⁴ Daniel R. Manning murió el 24 de diciembre de 1887.

⁵ S. Grover Cleveland.

⁶ Nueva York.

⁷ Cleveland envió una carta de pésame a la esposa de Manning el 24 de diciembre de 1887: *To Mrs. Daniel Manning, Albany, N.Y.*

⁸ Alusión a Chicomoztoc o lugar de las siete cuevas. Lugar mítico con siete cuevas de cada una de las cuales salió uno de los grupos indígenas de México, entre ellos los aztecas o mexicas.

⁹ En LN, dos puntos. La cueva, de aproximadamente 182 m de altura, fue descubierta en Bloomfield, estado de Kentucky por J. A. Alton (o Alten), y explorada por Allen y Gain Hurst.

¹⁰ Albert Parsons, George Engel, August Spies, Adolph Fischer, que habían sido ejecutados el 11 de noviembre de ese mismo año.

vieron con asombro los asistentes a su entierro final,¹¹—ante el bullicio, la prodigalidad, los banquetes pomposos, las tiendas resplandecientes, las ventanas ornadas con la corona simbólica del muérdago y el regocijo arrebatado de las Pascuas?

¿Quién no regala en estos días, únicos en que no es triste la nieve? Se hablan los que no se conocen: las almas, siempre aquí encogidas e hirsutas, salen riendo a los rostros; los padres, cargados de regalos para sus hijos, aman en el propio al hijo ajeno, y reconocen, en la alegría de amar, la fraternidad del hombre: dádivas a los pobres, fiestas en los teatros, en las calles iluminación y jubileo:—«¿Qué falta?» se pregunta la madre afanosa, que hoy no quiere fiar al mandadero de la tienda sus compras; «¡el tambor, el tambor para el bebé! ¡el libro, el *Principito Fauntleroy*!¹² para la niña!» «¡el estuche de afeitar para el tío!» «¡el juego de tocador para la abuela!» «¡Y el Santa Claus, el San Nicolás¹³ de yeso, el obispo de Myra,¹⁴ de la barba blanca para que presida el árbol pascual, que es de pino oloroso, colgado de juguetes, de cajillas de talco llenas de confites, de candelabros de latón con velas de colores, de bombas irisadas y muñecos de azúcar, de guirnalda de papel rojo y azul, polvoreadas de plata y de oro!»

Y así vuelven los padres ya a la medianoche,—cuando los novios salen en parejas de los teatros que lucen estos días sus piezas famosas—cuál halando un trineo, cuál cargando un caballo; en un bolsillo una linterna mágica, un *Robinson Crusoe* en otro bolsillo, y saliéndole por el del pecho la punta dorada del cartucho de bombones, el cartucho que San Nicolás, el obispo de Myra, el que echaba por las ventanas a escondidas la dote de las doncellas pobres, pone siempre callandito, a eso de la madrugada, en el fondo de la media clásica que cada pimpín cuelga lleno de fe en la repisa de la chimenea. Porque es tal en el alma del hombre la necesidad de la maravilla,—y en la del niño más, recién venido de ella,—que aunque el padre que quiere educarlo en razón le explique el mito viejo, y cómo Santa Claus fue un excelente señor, patrono de pobres, doncellas y marineros, dice el niño que sí, que lo entiende muy bien, que no hay Santa Claus,—y cuelga la media.

¹¹ August Spies, Albert Parsons, Adolph Fisher, George Engel y Louis Lingg fueron sepultados el 18 de diciembre de 1887 en el cementerio Waldheim en Chicago. El discurso de despedida estuvo a cargo del capitán Black, consejero de los anarquistas.

¹² Errata en LN: «Fanutteroy». *Little Lord Fauntleroy*.

¹³ En LN, cierra comillas.

¹⁴ En inglés; Mira.

Ya no es como antes la Pascua brutal, en los tiempos en que las reinas tejían a la sombra del olmo el lino de la casa, mientras a su vista adiestraban¹⁵ al príncipe en la ballesta y en la jabalina los barbados servidores; el oso no baila como en aquel tiempo crudo, ni humea en la fuente de madera, aún no muerta la luz de los ojos, el jabalí recién cazado, ni en el vaso de roble fragante se bebe la cidra, ni se celebra la noche feudal con cuentos desnudos y danzas de bufones. Ni es hoy como en el siglo dieciocho, cuando la velada de Pascua era toda de baile y villancicos, tras los cuales venía lo mejor de la fiesta, el baile de disfraz, cotillones, minués, trezadillos, gavotas,—danzados en zapatos de broche y media fina; y en las paredes el muérdago y el acebo, orlando las cornucopias repletas de bujías; y en la chimenea travesando, charlando, guiñando a los bailarines los ojos de fuego, el gran leño pascual.

¡Ya no es esa la Pascua, sino el día de generosidad y olvido a que, una vez al año por lo menos, tiene derecho el hombre! No se cuenta lo que se gasta:—¡Luego, luego veremos!: Que los niños tengan lo que han pedido: ¿Y la criada?, y el mandadero? y el portero?: Se me acabó el dinero, ¿vecino, me prestas?: Ese juguete no es bueno, ¡otro mejor!—El hombre se ve vil tantas veces, que se comprende que goce, ¡hasta llorar! de verse, una vez al menos, desinteresado.

Hasta las piedras se ablandan aquí estos días. Sing-Sing, la prisión, es toda de piedras; y las celdas, que son ataúdes, en la Pascua están llenas de flores! ¡de láminas con ángeles plateados, prendidas con almidón a la pared! ¡del crucifijo de ébano y pasta amarilla que al preso irlandés le lleva de Christmas la madre viejecita! ¡del pastel de arroz que acaba de darle el presidio de regalo!

Hablar les está prohibido; pero hoy, desde el mediodía al anochecer, les permiten hablar, juntos cuando están a la mesa, de celda a celda después de la festal comida. Son más de mil quinientos hombres, de tez muerta y mirada viscosa, la mirada viscosa de las cárceles! Gritan de cuarto a cuarto: unos cantan los himnos de la iglesia, otros baladas plañideras, otros coplas desembarazadas. Este arenga a un público invisible. Aquel improvisa una ardiente defensa del crimen que lo llevó ante el jurado. Increpa al fiscal: «¡Allá te va todo, bribón, las flores, el pastel, el crucifijo!» «¡Mi fiscal tenía orejas de burro, y su señora era de miel, y los amigos tenían la llave de noche!» Unos, a raudales, se hablan a sí propios: los de al lado vitorean a la República y la Constitución:

¹⁵ Errata en LN: «adestran».

los de más allá hablan a celdas distantes: los gritos como mensajeros, se cruzan por el aire sin confundirse.

El chiste no falta:—«¡Eh,¹⁶ fulano: ¿no sales esta noche?»—«¡No, fulano: está nevando!» Ward,¹⁷ el millonario, se acurruca, contando los años que le faltan de condena, en su frazada parda. Suena una campana y callan a una vez los mil quinientos hombres. ¡Han tenido galletas de limón para el festín y el bollo de arroz dulce, y dos tabacos!

Mucho banquete hay hoy. Los solterones festejan a sus amigos en Hoffman¹⁸ y Delmónico: los políticos celebran, en torno a un pavo relleno de frutas y marrones, sus últimas victorias: los periodistas del club de la Castaña, donde se toca la campanilla con pena consiguiente al que dice un lugar común o cuenta un chiste viejo, loan en verso la largueza de su director, alrededor de una fuente de judías, recamada de lonjas de tocino: las trescientas alumnas de Packard,¹⁹ que vienen de ver juntas la buena comedia de «La Esposa», se sientan a la medianoche, en mesitas de a cuatro, a un pueblo de manteles:—la luz, de tantas velas encendidas, parece que les habla, y corretea, y les sirve a la mesa:—estofado es el plato de honor, que aquí llaman pastel de *beefsteak*,²⁰ porque lo sirven en tazas de argentería cubierto de hojaldra: hay pavo en gelatina, y pastel azucarado con banderita americana:—la luz susurra, se asoma, chismea:—¡Ya estas niñas saben de amor tanto como de alemán y francés!

¿Qué les regalará el primo? ¿el quitasol de mango de plata que delante de él dijeron que no tenían? ¿la gorra de canutillo que está ahora de moda?, ¿el portamonedas de cuero de colores, tan largo este año como eran el pasado los pomos de esencia, o la sortija de brillantes? La tía ¡qué ha de mandar!: esa manda un costurero, o los versos de Felicia Hemans,²¹ o pañuelito blanco, lo que mandan las tías! ¡Como no vaya a mandar el primo el mismo, tarjetón de Christmas que le regalaron el año pasado! Las velas, curiosas, mueven de uno y otro lado, como conversando, sus

¹⁶ Se añade coma.

¹⁷ Ferdinand Ward. José Martí trató el proceso judicial de Ward en 1884. Véase en tomo 17, la crónica «Un domingo de junio» (pp. 224- 235), publicada en *La Nación*.

¹⁸ Referencia al restaurante del Hoffman Hotel.

¹⁹ Escuela de Comercio Packard.

²⁰ Errata en LN: «beafsteak».

²¹ Errata en LN: «Hernans».

llamas. ¡Oh, si mandara el primo la sortija! ¿Y la hermana mayor, la que en ese mismo instante entra en el baile de Nochebuena, habrá pasado a propósito por debajo de la araña donde está escondido el muérdago, para que su novio la bese? ¡porque cuantos sorprenden a una mujer bajo el muérdago, le pueden dar un beso!

Pero para los niños es la fiesta mayor. Para ellos, si son pobres, los banquetes servidos por maestras, los árboles de Pascua dispuestos por damas benévolas y ricas, el buen abrigo y el gorro de estambre que los Astor, Roosevelt y Vanderbilt²² regalan a miles, la muñeca de raso y porcelana que en un coche de librea, como en los cuentos, lleva un lacayo de botas amarillas a la niña descalza que escribió pidiendo una muñeca al buen corregidor: ¡Y mucha buena gente leyó la carta de la niña, y se le llenó la casa de arcas de Noé, y relojes de estaño, y cocinitas de latón, y trenes de lavar, y un corral con sus doce ovejas blancas y su perro negro, y un par de zapatos!

Para los niños que no son tan pobres, el juguete francés, la muñeca vestida de armenia, los caseríos y pastoradas alemanas, y estos juguetes de los Estados Unidos, graves y útiles como el pueblo que los creó. Ya es poco el alfabeto de trozos pintados, y el teatro de papel con todo el drama de Hamlet u Otelo, y el Partenón, en piezas de madera, que compone como el dibujo el niño curioso: ¡jamás compone un niño el Partenón o no lo compone más que una vez! La bomba de incendios; la imprenta en miniatura; la locomotora de vapor; con vapor de veras; la máquina de aserrar; el molino de trigo; la draga de petróleo; el taller del herrero, con toda su maquinaria, perforando, silbando, torneando, cepillando el hierro; ¡esos son los juguetes!

¡Las alcancías mismas, de hierro todas, no son ya figuras de negros hambrientos que se tragan el centavo entornando del gusto los ojos, ni de irlandeses de corbata verde que apuran la moneda en el vaso que se llevan a la boca con gesto regalado: este año las alcancías nuevas²³ son un águila que pone el centavo de su pico en el nido en que tienden el cuello sus hijuelos,—y la de los «Caballeros del Trabajo»:²⁴ un peón, de albañil deja caer el centavo de su cuevo en la chimenea a medio enladrillar por donde asoma otro peón cuchara en mano!

²² Familias adineradas de Nueva York.

²³ Errata en LN: «nueva».

²⁴ Noble Orden de los Caballeros del Trabajo.

Y otro juguete hay nuevo: ni es el caballo de ruedas, ni el gato en la bota, ni los tres monos músicos, ni el negro bailador, ni la caja de suertes, ni las carreras de caballos, que son ruletas venenosas y disimuladas: ¡es un barco aéreo, colgante de un balancín, que al impulso de una máquina oculta gira en el aire movido, por dos aspas! Así, desde los juguetes, del niño se elaboran los pueblos.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 12 de febrero de 1888.

[Copia digital en CEM]

Cartas

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 18 de octubre de 1887]

Mi hermano querido,² y cada vez mejor:—Una línea no más, para que no me regañe, ni me recuerde que debo dos cartas, que quedarán pagadas estos días. En esa que le va hallará la razón, que es la verdadera, aunque le parezca pueril:—no ha habido en todo en todo el mes un solo día azul.—³

Tengo que hablarle de muchas cosas. Pero no quiero, hasta que no se me serene el espíritu, que spre. se me turba con los primeros fríos. Ni quiero escribirle de prisa, y con el correo en pie detrás del plato.

Un abrazo a su casa, a Vd. Su

JOSÉ MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra en 2 hojas, tamaño 20,3 por 21,8 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Véase en este tomo, la crónica «Los sucesos de la semana» (pp. 26-31), publicada por *El Partido Liberal*. Las referencias a la ausencia de un día azul durante todo el mes aluden a esta crónica. José Martí da la razón «pueril» de su demora a «el cielo turbio».

A MANUEL MERCADO¹

New York, 20 Octubre/87.

Mi hermano muy querido:²

No debía escribirle,³ porque en su última carta me da la buena nueva de que en aquella semana tenía un encargo que hacerme, y han pasado dos semanas sin que el encargo haya venido. Mire que para mí habrá pocas alegrías como la de satisfacer un deseo suyo.

Es curioso lo que en su carta, y en otras anteriores, me dice V. del silencio de casa; porque mamá, que tiene la memoria fiel, al preguntarme por Vds., siempre me da las mismas quejas. Ahora, aunque empieza el invierno, estoy como en primavera, porque aprovechando unos ahorritos, pienso que mi madre venga a pasar conmigo dos o tres meses.⁴ No sé si es la madurez que viene o⁵ la poesía que se va; pero cuando todos me alaban la viveza y frescura, siento en mí como que se me mueren las flores, y con la poca imaginación que me queda, me parece verme el cerebro cubierto de alas caídas, acaso porque a mi alrededor se están ahora quedando sin hojas los árboles. Y fío en que la visita de mi madre hará renacer las mariposas.

Vd. me habla de las erratas de *El Partido*.⁶ Por poca que sea mi vanidad, que me confieso con gusto que no es mucha, llegan a desesperarme de veras los errores esenciales e imperdonables con que aparecen mis cartas, a tal punto que los párrafos que, impresos con cuidado, fijarían tal vez la atención por el cuidado de su pensamiento, resultan, por el cambio de una o más palabras capitales, una jerga ininteligible. Esto me apena más porque, como yo escribo lo que veo, y lo veo todo con sus adjuntos, antecedentes y ramazones, cuanto escribo resulta fácilmente enmarañado y confuso, si no me respeta el caballero cajista las palabras que puedan parecerle nuevas, y la puntuación propia que enriquece y realza los pensamientos. ¡Y yo que a veces estoy, con toda mi abundancia, dando media hora vueltas a la pluma, y haciendo dibujos y puntos alrededor del vocablo

¹ Manuscrito en tinta negra, en 12 hojas tamaño 20,5 por 26,5 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ En el manuscrito, por lapsus, «escribirme».

⁴ Leonor Pérez Cabrera, la madre de José Martí, estuvo en Nueva York, desde el 17 de noviembre de 1887 hasta el 31 de enero de 1888.

⁵ Tachado a continuación: «a».

⁶ *El Partido Liberal*.

que no viene, como atrayéndolo con conjuros y hechicerías, hasta que al fin surge la palabra coloreada y precisa! De veras parece que en *El Partido* tengo yo alguna persona que me quiere mal, lo que será gran injusticia, queriéndolos yo a todos tan bien; porque no se trata de comas que falten ni de letras cambiadas, sino de palabras sustituidas, generalmente por otras semejantes en la forma, como aquello que sucedió a V. cuando se empeñó en poner *ingente* en una circular, y el cajista se empeñó en que fuera *urgente*.⁷ Establézcame formal demanda; y vea quién es el que me malquiere, que yo haré por mudarle la voluntad en cariño.

En el *Sun*⁸ de hoy ha aparecido aquí un suelto que le envío, según el cual el Ministro americano ahí, que acaba de morir acá, Manning,⁹ vino a New York, decidida ya su separación del puesto, a hacer revelaciones y dar consejos sobre la anexión de México a la Liga de Anexión Americana de que, con ocasión de Cutting,¹⁰ hablé en una de mis correspondencias.¹¹—De esto no me atrevo a hablar, por no parecer entrometido en las cosas del país; pero se lo incluyo por lo que valga, y porque allá sería tan inconveniente exagerar como callar.

Ahora, a *Ramona*.—Ya el libro está al salir de las prensas. Vd. me pregunta con razón el precio de él, como base de toda negociación. En esta primera edición solo me propongo sacar los costos de imprenta, de manera que aunque la página del libro es mucho mayor y más nutrida que la de *Misterio*, y aunque un publicador novel no puede rivalizar en precio con una casa de tantos recursos mecánicos, cobraré por este libro al mismo tipo a que Appleton¹² vendió *Misterio*: a sus compradores más favorecidos, que fueron México y La Habana: él, por 230 páginas, cobró 20¢: yo, por 400 de mucha más lectura, cobraré 37¢,¹³ si no baja el pedido de 2 000, o a lo sumo de 1 500: por menos, tendría que cobrar 40¢ por ejemplar. Si el que los compra es *El Partido*, como desearía, u otro periódico, me obligo a no despachar para México (librería, Estados, &c.) sino hasta un mes después de la llegada de los ejemplares al periódico,

⁷ En carta anterior a Mercado datada por esta edición, el 27 o 28 de diciembre de 1887 ya había recordado el empeño del cajista en cambiar «ingente» por «urgente» en una circular de Mercado, hecho ocurrido por todas luces durante la estancia del cubano en México.

⁸ *The Sun*.

⁹ Thomas C. Manning.

¹⁰ Augustus K. Cutting.

¹¹ Véase en tomo 26, la crónica «México y Estados Unidos» (pp. 35-43), publicada en *El Partido Liberal*.

¹² Daniel Appleton y Cía.

¹³ Esta cifra, al parecer por lapsus, antecedita del signo \$.

y esto a no ser que el mismo periódico desee más ejemplares, o quiera hacerse cargo exclusivo de la venta, en cuyo caso le daré preferencia de agente exclusivo, lo mismo que al librero que me hiciera el primer pedido de 1 500 a 2 000 ejemplares, caso de que no pudiera ajustarse el arreglo con algún periódico. Si un periódico los toma, no venderé a los libreros el volumen sino a algo más de los 37¢, para que quede al comprador original esa ventaja.

Para que se forme idea de *Ramona*, y de lo material del libro, le envío en pruebas dos copias del *Prólogo*, y dos páginas sueltas. En uno de los *Economistas*¹⁴ que le van por este mismo correo hay unas líneas que escribí sobre *Ramona*, propias para la reproducción que puede ir sirviendo de anuncio previo. Surtiré a tiempo de carteles de anuncio como los de *Misterio*.—

También le llamo la atención sobre un pequeño artículo q. escribí¹⁵ en uno de los *Economistas* sobre la política traidora de Guatemala, pensando en México.

Ramona, de veras, es un libro bueno, y muy mexicano. Increíble me parece que, por su asunto, no tenga allí al menos verdadero éxito.

Ya abuso de V., aunque confieso que en eso tengo placer, y que me arde la lengua por contarle lo más íntimo mío, y saber lo de Vd.; pero en cartas todas esas cosas llegan frías. Y escribir parece ficción. Solo el hablar es natural. A mí me parece a¹⁶ veces que me vendo y prostituyo cuando, con el ánimo dispuesto a peleas mayores, tengo que bajarme, como un león de circo, a lucir mis lindezas ante los concurrentes. Haría polvo entonces con mucho gusto de los huesos de la frente.

Un abrazo: mi admiración por sus constantes noblezas: a Manuel¹⁷ una palabra de aliento: y para *Lola*¹⁸ saldrá uno de estos días a buscar, como único mensaje propio ya de mí, unas hojas de otoño.

[Su hermano

JOSÉ MARTÍ]¹⁹

[Ms. en CEM]

¹⁴ *El Economista Americano*.

¹⁵ En los números hallados de esta publicación no aparece este texto.

¹⁶ Esta letra escrita sobre rasgos ininteligibles.

¹⁷ Manuel Mercado García.

¹⁸ Dolores García Parra.

¹⁹ En OC se incluye una despedida: «Su hermano, José Martí».

A ENRIQUE ESTRÁZULAS¹

[Nueva York] Octubre 20 [de 1887].

Mi amigo querido:²

A sus dos últimas debo respuesta, que casi no le habrá hecho falta en esa vida alegre,—el Oriente en la sala, en el dormitorio bronce, el Boul Mich³ a la mano, e Italia en la cocina. De las niñas⁴ tampoco ha podido hacer mejor colocación, y creo que ha sido una solución discreta y afortunada. Jaime⁵ está todavía echando alas, y aprende más con ver que con leer. A Vd. es al que quiero ver contento, porque ninguno de los planes por donde pueda echar la indómita fantasía le⁶ ha de ser enojoso, ya vuelva acá, como estación, según mis adivinaciones, a su viaje a la tierra, inevitable y definitivo; ya se esté en París contento, con ese último asunto del país arreglado y su buen padre⁷ distraído; ya me lo echen, como me lo deben echar, un poco de tiempo por su tierra a que se le calme y decida con aquel buen espectáculo el espíritu.

Que París me lo está divirtiendo mucho, ya lo veo, por esas cartitas locuelas y de sobremesa que me escribe, que no son ciertamente las que espero, y no son pago justo de mi silencio lleno de cariño. Me vengo de V. luciendo sus cuadritos en muy lindos marcos, y esperando que cuando pintores y pintoras me les den reposo, deje correr la pluma a la larga para quien más le escribiera si tuviera más dichas que contarle. Ahora tengo una, que es tal vez la que me pone con ánimo para escribirle, y es, que con la merced consular que V. me ha hecho, pienso traer a mi madre acá dos o tres meses,⁸ a ver si ella se alegra, y si a mí me vuelven la salud y la fantasía. Me siento desnudo y escurrido, corno un monte deshelado,

¹ Manuscrito en tinta negra, en seis hojas tamaño 20,3 por 26,5 cm.

² Enrique Estrázulas Carvalho.

³ Boulevard St. Michel, calle de París.

⁴ Dolores y Camila Estrázulas.

⁵ Jaime Estrázulas Price.

⁶ La «» entre comillas escrita sobre rasgo ininteligible.

⁷ Jaime Estrázulas Lamas.

⁸ Leonor Pérez llegó a Nueva York el 22 de noviembre de 1887 y el 26 de diciembre Martí organizó, junto con varios amigos, una velada familiar para celebrar los 59 años que su madre había cumplido el 17 de ese mes. Después de algo más de dos meses de estancia junto a su hijo, el 26 de enero de 1888, Leonor Pérez partió hacia Cuba.

o como un árbol sin hojas. Me cansa y avergüenza la literatura oficial. *La Nación* me manda a buscar de Buenos Aires: claro está que no puedo ir, con mi tierra sufriendo a la puerta, que algún día pueda tal vez necesitarme: pero mejor que a zurcir letras, violentas y postizas como los colorines de los indios, a donde me iría yo sería a un retiro campesino, donde la naturaleza me repusiese las fuerzas perdidas en vivir contra ella. Vd. sabe bien de eso, Vd. que es, para su gloria y mi gusto, *persona natural*. Me paso los días envidiando a Rivas, de quien también recibí carta, una carta erizada, en que se le ven brillar los ojos. Le he escrito alentándolo.—El Ávila,⁹ en cambio, prospera aquí en su mismo oficio de Mr. Alphonse.¹⁰ Apenas lo veo, porque sacó caja en el correo, aunque de vez en cuando viene a hacerme sus confidencias. Los fieles se aparecen por aquí de vez en cuando: Serrano,¹¹ Trujillo,¹² y Betancourt, a quien por fin, no sin drama y tirones, se le casó la hermana. Precisamente ha sido hoy notable el día, por lo singular de las visitas.—Un caballerete, nacido por supuesto en el riñón de Montevideo, naufragó en San Thomas, y vino a New York a pedirme ayuda. Otro montevidiano, que no sabe hablar español tuvo la desgracia de que le robasen la valija¹³ con todos sus haberes en una pícara ciudad del Sur, y, mientras recibe el dinero que ha pedido a Turín, también solicita la ayuda consular. Y un irlandés, regocijado por el *whiskey*, vino a vender jabón, y (no se asuste, que es solo un medio pliego) a contarme que «estuvo por» la bandera blanca y azul,¹⁴ y que vio matar a Flores.¹⁵ Le compré un jabón.

A Farini¹⁶ ya le escribí tiempo¹⁷ ha, primero para hacer las paces, y después para decirle que Mora¹⁸ no hace, por respetos artísticos, ampliaciones, sino retratos directos, y si nuestro Don Carlos quiere flores, tendrán que ser en *crayón*,¹⁹ y de \$70.—De Farini me dio noticias aquel Long, que vino ayer hecho otro hombre, como si fuera verdad lo que

⁹ Eduardo Ávila.

¹⁰ Personaje de la obra homónima escrita por Alexandre Dumas (hijo).

¹¹ Carlos A. Serrano.

¹² Enrique Trujillo Cárdenas.

¹³ En manuscrito: «balija»

¹⁴ La bandera uruguaya se mantiene hasta nuestros días: consta de nueve franjas horizontales de colores blanco y azul, y un recuadro blanco a la izquierda con un sol al centro.

¹⁵ Venancio Flores Barrios.

¹⁶ Carlos Farini.

¹⁷ Esta palabra escrita sobre rasgos ininteligibles.

¹⁸ José María Mora.

¹⁹ En francés; crayola.

he leído en Bulwer²⁰ y en Arsène Houssaye, que el hombre se renueva enteramente cada siete²¹ años: a él le ha debido caer en este año la época de la renovación. Dice que Farini, bueno como siempre, es todo cuello; que no apea la gravedad; que tiene un soberano almacén nuevo en la calle de las Piedras. Ya queda dicho que estoy leyendo a Houssaye, en las Confesiones,²² que por el primer tomo no valen la pena; pero ¿y mis Memorias de Dumas²³ y ediciones pobres del Odeón,²⁴ de poetas y de historiadores—Thierry,²⁵ Mignet,²⁶ Thiers,²⁷ Guizot²⁸—que he de irle pidiendo. ¿Por qué no me manda dos o tres catálogos de librerías baratas? Tan mal me quiere ya que no me ha querido mandar *La Terre*;²⁹ y en todo un mes, en justísimo castigo, solo guarda para mí los dos *Figaros*³⁰ últimos que encuentra a mano. Allá van hoy *Puck* y *Judge*.

Quiero acabar en el medio pliego. No van *francos*, porque setiembre fue lo más infeliz! Octubre va bien, y lo resarcirá. Ambos irán juntos en los primeros días del mes próximo.—Cariños grandes a todos. Que Marion³¹ y su padre estén, como espero, muy contentos. Y que V. no me imite en su afecto las irregularidades de mis cartas.

Suyo

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

²⁰ Edward George Bulwer-Lytton, primer barón Lytton.

²¹ Esta palabra escrita sobre rasgos ininteligibles.

²² *Les Confessions, souvenirs d'un demi-siècle (1830-1880)*.

²³ *Mes Mémoires*. Alexandre Dumas (padre).

²⁴ Referencia a la colección «Auteurs célèbres», publicada por la casa editorial Marpon et Flammarion de París.

²⁵ Jacques-Nicolas-Augustin Thierry.

²⁶ François-Auguste-Marie Mignet.

²⁷ Louis Adolphe Thiers.

²⁸ François-Pierre-Guillaume Guizot.

²⁹ Novela de Émile Zola.

³⁰ *Le Figaro*.

³¹ Marion Price de Estrázulas.

A JUAN FERNÁNDEZ RUZ

[Borrador]

New York Octubre 20 de 1887.

Sr. Juan Ruz.¹

Mi distinguido compatriota.

No debo ocultar a Vd. que recibí con especial estimación y agradecimiento la franca carta de Vd. de 1ro. de este mes, y que después de ver por ella el concepto que le merece mi amor a mi patria, y la constancia y mérito del suyo, me sería difícil tratarlo como a² extraño.³ De ese desinterés y decisión; de ese sensato y desapasionado conocimiento de nuestros problemas y de la realidad del país, deben ir armados todos los que⁴ aspiren a servirlo.⁵ Sé por amigos de Vd. que lo son míos lo que Vd. vale en la guerra; y vería con dolor⁶ que por impaciencia o error de juicio se pusiera en camino de malograrse hombre tan útil.

Hace ya unos días que recibí su carta,⁷ leída⁸ más de una vez, y aunque en el mismo instante hubiera podido responderle lo que le respondo ahora, demoré de propósito mi contestación, para reforzarla con lo que observase en consecuencia de la reunión que acá se tuvo el 10 de Octubre,⁹ y con lo que en estos mismos días había de llegar, y ha llegado, a mi conocimiento, sobre la disposición dominante en las distintas

¹ Manuscrito en tinta negra en veinte hojas tamaño 20 por 26,6 cm. Juan Francisco Fernández Ruz.

² Tachado a continuación: «persona».

³ La «o» escrita sobre «a».

⁴ Tachado a continuación: «honradamente».

⁵ Encima de esta palabra, escrito como una posible segunda versión: «distinguirse». La frase a continuación marcada con una línea transversal a la derecha hasta el final de esa hoja.

⁶ Esta palabra escrita encima de, tachado: «susto».

⁷ Tachado a continuación: «que». En su carta, el remitente le exponía su propósito de impulsar un proyecto para reanudar la lucha armada en Cuba contra el colonialismo mediante el envío de una expedición por los emigrados.

⁸ La sílaba «da» añadida encima de la línea.

⁹ La reunión eligió como presidente a Martí y contó con numerosos participantes. Se oyeron los discursos de Enrique Trujillo, Rafael de Castro Palomino, Serafín Bello, Emilio Núñez y José Martí. Véase en este tomo, el discurso en Conmemoración del 10 de Octubre de 1868 en Masonic Temple, Nueva York (pp. 13-25). Véase la Nf. «Comisión Ejecutiva de 1887».

comarcas de nuestro país, cuya actitud ha procurado Vd. con¹⁰ cordura conocer. La reunión del 10 de Octubre, para los que servimos a nuestra patria desde el destierro, solo es importante porque revela la actual tendencia de la mayoría de esta emigración, cansada¹¹ ya¹² de servir a valientes mal aconsejados o a ambiciosos culpables, pero no incapaz, a lo que parece, de entender y seguir en la hora oportuna un movimiento digno por su alcance de la adhesión y respeto de los mismos a quienes lanza¹³ al destierro o la muerte. Las noticias de la Isla, cada día de mayor gravedad, sí son para nosotros de un interés extremo, porque de desconocerlas, o de apreciarlas mal, o de agigantarlas con la ilusión, podrían perderse vidas a las que espera una gloria durable, debilitar o quebrar los elementos que fatalmente colaboran en nuestra obra, y alejar, quien sabe hasta cuándo, lo mismo que se anhela.¹⁴

Con aquellos hombres hostiles de naturaleza que por falta de conocimiento político o de verdadera virtud patriótica comprometen con la violencia inútil de su lenguaje y el aparato imprudente de sus actos el éxito de una gran lucha cuyos medios y fines parecen escapar a sus alcances, no podría yo hablar en¹⁵ razón como¹⁶ hablar con Vd.,¹⁷ que¹⁸ sabe dirigir el país con el en[tendimiento]¹⁹ acciones con la sensatez.²⁰ Ni es Vd. tampoco, por fortuna, uno de²¹ aquellos ruines caracteres que se complacen en suponer móviles mezquinos, cuando no traiciones y cobardías, a la virtud que odian porque no pueden alzarse hasta el juicio sereno y desinteresado con que se ha de servir al país, o porque la virtud, respetando a los hombres en vez de degradarlos, confía más en la fuerza de la razón, que en la costumbre que los aduladores populares tienen de ir enseñando sus personas y buscando prosélitos en chismes y

¹⁰ Tachado a continuación: «natural».

¹¹ Añadidas dos palabras ininteligibles encima de esta.

¹² Tachado a continuación: «por fortuna».

¹³ La sílaba «za» escrita sobre «ce».

¹⁴ Esta palabra escrita debajo de, tachado: «solicita».

¹⁵ Esta palabra escrita encima de, tachado: «con la».

¹⁶ Tachado a continuación: «que puedo».

¹⁷ Tachado a continuación: «que es [tachado encima: primera versión: «merece»; segunda versión: «mer»] digno de servir a su patria,».

¹⁸ Tachado «por» al inicio de esta palabra.

¹⁹ Esta palabra y las cuatro anteriores escritas encima y debajo de, tachado: «sus».

²⁰ Estas dos últimas palabras escritas debajo de, tachado: primera versión: «el juicio»; segunda versión, encima de lo tachado: «entendim[iento]».

²¹ Tachada esta palabra en el manuscrito, al parecer por lapsus o quizás no la cambió también por lapsus.

corrillos.—Vd. es un hombre entero, comprende la gravedad tremenda de nuestros actos y palabras, y sabe que los sucesos históricos no pueden prepararse ni llevarse a cabo sin un cuidado exquisito, calculando con la mayor precisión posible el instante, los resultados y los elementos. Los héroes mismos, cuando no llegan a su hora, mueren abandonados, si no maldecidos, por los mismos que los recibirían²² luego con honor y los acompañarían en su triunfo.

Vd. tiene razón. El esperar, que es en política, cuando no se le debilita por la exageración, el mayor de los talentos, nos ha dado la razón a los que parecía que no la teníamos. El Gobierno español ha demostrado de nuevo²³ su incapacidad para gobernar a Cuba conforme a nuestra cultura y necesidades, y aun para aliviarla. Todos los que esperaron en él, o se fingieron que esperaban, desesperan. Los autonomistas, sin dirección fija ni fe, intentan, con angustia verdadera, sus últimos esfuerzos. Los cubanos no encuentran trabajo, y ven cerca el hambre. Ya el campo está inquieto.²⁴ Las ofensas constantes de los españoles, y algunas provocaciones nuestras, ayudan sin cesar²⁵ ese sentir propicio²⁶ a la revolución. La prudencia misma de los revolucionarios afuera, forzada en unos y meditada en otros, ha contribuido a la fuerza²⁷ de esta situación, porque no resulta esta violentada ni precipitada, sino natural y fatal, y surgida, por causas libres e irremediables, de la propia Isla. Todo tiende a agravar ese estado, en vez de disminuirlo.²⁸ Están, pues, allegándose todos los elementos de la guerra: pero—¿están ya allegados? ¿ha perdido ya la Isla sus últimas esperanzas, como las habrá perdido pronto? ¿se han confesado definitivamente²⁹ vencidos los autonomistas, como después de la campaña de³⁰ este año, habrán de confesarse vencidos, por sus actos sino por sus palabras? ¿los revolucionarios que hoy les obedecen

²² La última «ó» añadida posteriormente.

²³ Esta palabra y la anterior escritas encima de la línea.

²⁴ Esta palabra y las cuatro anteriores escritas encima de la línea. Se completa la última palabra siguiendo la versión final de la carta.

²⁵ Tachado a continuación: «a».

²⁶ Esta palabra y la anterior escrita encima de, tachado: «estado favorable». La primera palabra de lección dudosa.

²⁷ Esta palabra escrita encima de, tachado: «energía». Lo tachado continúa así: «en que, vista de nuestro lado, está la». Encima de «la» escritas las dos palabras siguientes del texto.

²⁸ Esta palabra escrita debajo de, tachado: primera versión: «aquietarlo»; segunda versión: «hacerlo desaparecer».

²⁹ Esta palabra escrita encima de la línea.

³⁰ La «d» escrita sobre rasgo ininteligible.

y esperan por ellos, y no obrarán hoy sin ellos, están ya dispuestos a prescindir de ellos, como prescindirán mañana? ¿puede compararse, para el éxito de la primer tentativa revolucionaria, el estado, muy inquieto, sí, pero incompleto y con muchos elementos en contra, con el que en poco tiempo, a menos que contra todo lo probable no cambie radicalmente España de espíritu y de métodos, tendrá la Isla cuando las voluntades que ya se buscan se hayan juntado,—cuando los autonomistas vuelvan de las Cortes desconocidos y ofendidos,—cuando las cóleras crecientes culminen con la desesperación y las protestas que seguirán a la pérdida de las últimas esperanzas de hoy, y los desmanes con que procurará el Gobierno refrenarlas,—cuando, en vez de una aspiración vaga y de esfuerzos aislados mal dirigidos, vea el país en la revolución, por una serie³¹ de actos nuestros que revelen plan prudente y verdadera grandeza, una sol.³² seria, dispuesta sin precipitación para su hora, compuesta como un partido político digno de los tiempos en que ha de influir y de los medios terribles de que ha de valerse?³³ ¿los auxilios que lleve hoy³⁴ a la revolución un jefe afamado que desembarque en una comarca no bastante decidida y cerca de una comarca todavía³⁵ hostil,³⁶ serán³⁷ comparables siquiera a la ayuda³⁸ de que³⁹ le prive,⁴⁰ ocasionando la persecución prematura y el trastorno de elementos que dejados a sí mismos⁴¹ habrán de unirse naturalmente para la guerra?⁴² ¿no está demostrado ya que un jefe

³¹ La «s» escrita sobre «d».

³² Abreviatura de solución, escrita encima de, tachado: «esperanza».

³³ El texto a continuación hasta «Y sobre todo» añadido al final del borrador marcado con lápiz con una «a» encerrada en un círculo.

³⁴ Esta palabra escrita encima de la línea.

³⁵ Esta palabra escrita encima de la línea.

³⁶ Probable alusión a la región de Guantánamo, donde había desembarcado la expedición de Limbano Sánchez y de Francisco Varona Tornet, aplastados sin encontrar apoyo entre los pobladores.

³⁷ Tachado a continuación: «superiores».

³⁸ Esta palabra y la anterior escritas debajo de, tachado: «aquellos».

³⁹ Tachado a continuación: «se».

⁴⁰ Tachado a continuación: primera versión. «ocasionando la»; segunda versión: «el trastorno, destierro o muerte de los que [rasgo ininteligible] con más tiempo».

⁴¹ Esta palabra y las tres anteriores escritas debajo de, tachado: «dentro de poco».

⁴² Tachado a continuación: «, si es verdad que el país la quiere?». El párrafo que continúa, escrito a la izquierda de este, comienza con, tachado: «¿la expe[dición]».

puro y famoso puede⁴³ desembarcar en Oriente mismo, aun después de un año de guerra, sin que se decidan a unírsele sus más íntimos amigos y compañeros? ⁴⁴ ¿no es verdad que de esa manera, el único modo de impedir la revolución, es llevarla antes de tiempo,⁴⁵ interrumpiendo el desarrollo espontáneo de sus elementos,⁴⁶ y caería sobre nosotros los impacientes la culpa gravísima de haberla impedido? Y sobre todo ¿está acaso tan lejos ese estado a que la prudencia aconseja esperar, que nos sea permitido arriesgarlo todo por no esperarlo? Entonces, amigo mío, no le dirán a los héroes «aventureros», sino «redentores»; entonces, sin las últimas esperanzas que ahora juegan, se les habrán de unir, y se les unirán de prisa, los que hoy tienen aún, a pesar de estar ya casi decididos, pretextos para no decidirse por entero; entonces, con una sabia conducta desde afuera, se habrán desviado obstáculos y aportado elementos que hoy se nos oponen⁴⁷ por falta de preparación adecuada, por lo aislado y personal de nuestras anteriores intentonas, por lo pueril y mal conducida de nuestra política en el extranjero, por no verse de allá en la emigración un cuerpo junto con propósitos respetables en vez de temibles, por la dificultad de que un pueblo amedrentado e infeliz, que no está al habla ni va unido, se determine a pelear mientras le quede una probabilidad de decoro sin la guerra, por los obstáculos y los elementos, digo, que por todo eso y por más se nos oponen?

Todo eso quería yo que se hiciera, y por mi parte⁴⁸ desde hace cuatro años, preparando⁴⁹ la hora que hace dos estuvo para llegar⁵⁰ y alejarnos con nuestros errores, la hora que está acercándose, pero que no parece llamarnos todavía. Creo que tenemos tiempo. Creo que precisamente el país necesita para decidirse, para convertir en inquietud unánime la que es ya inquietud manifiesta, para reconocer que ya no hay por la paz esperanza ni asidero,—el mismo tiempo que nosotros necesitamos para dar a la revolución desde aquí tal carácter y entereza, por los actos públicos,

⁴³ Esta palabra escrita debajo de, tachado: [palabra ininteligible].

⁴⁴ Tachado a continuación: «¿No demuestra todo eso solamente». El párrafo a continuación escrito encima del primero de estos tres añadidos al final del borrador. Alusión al desembarco del general Calixto García ocurrido en 1880, durante la Guerra Chiquita.

⁴⁵ A continuación y hasta «elementos», escrito a la izquierda del párrafo. Se coloca aquí siguiendo el orden de la versión final de la carta.

⁴⁶ Esta palabra y las tres anteriores escritas con una tinta más oscura.

⁴⁷ Esta palabra y las dos anteriores, añadidas encima de la línea.

⁴⁸ Esta palabra y las dos anteriores añadidas encima de la línea. Lección dudosa.

⁴⁹ Esta palabra encima de, tachado: «previendo».

⁵⁰ Referencia al Plan de San Pedro Sula de 1884, fracasado en 1886.

y los trabajos y acuerdos privados, que los elementos impuros que hay en su seno, y los que de la nueva época se le allegarían, no dificultasen su triunfo y empequeñecieran y torciesen sus fines. Así el país admiraría en nosotros a los hombres a la vez valerosos y sagaces que supieron refrenar su heroísmo hasta que la desdicha del país fue mayor que la que nosotros hemos de llevarle para remediarla.⁵¹ Así no nos acusarían, como⁵² podrían acusarnos ahora, de haber⁵³ interrumpido al país, tal vez, con efecto mortal, en⁵⁴ los instantes en que, con más pujanza que la que uno pudiera⁵⁵ llevarle, se va preparando por sí mismo para la rehabilitación.

¡Si yo pudiese ver⁵⁶ a Vd. en New York; y hablar con Vd. en detalle de todas estas cosas, tan meditadas por mí, que tengo que escribirle⁵⁷ precipitadamente! Me llena de miedo pensar que pueda Vd. exponer⁵⁸ hoy sin fruto, un noble valor republicano y una valiosa experiencia que de aquí a poco tiempo han de ser tan precisos. De nada quiero convencer a V. ni disuadirlo; pero ¿cómo no he de decirle lo que palpo, lo que sé de la Isla, y lo que pienso? Hablando con Vd., yo le apuntaría dificultades que Vd., llevado de su generosidad, no ha previsto, tanto de orden político como personal, y en las que puede ser mortal el error:⁵⁹ yo compararía, con la serenidad en estas cosas necesaria, no⁶⁰ los peligros—que estos

⁵¹ Tachado a continuación: «Así no seríamos, como ahora dicen muchos de los que pronto estarán dispuestos a venir a nuestro lado “los imprudentes que vamos a precipitar sin probabilidad de éxito, con un desembarco parcial sin raíces serias, una guerra a que la mayoría del país solo se muestra inclinado para un caso extremo que acaso pudiera esquivarse todavía”; sino que seremos entonces los patriotas juiciosos que preparamos con desinterés la guerra inevitable, sujetando nuestro ímpetu hasta el día en que el país desesperado tuviese que echarse por ella». A continuación, por la cercanía de ideas con lo tachado antes, y con las ideas que se venían expresando, se incorporan como final de este párrafo unas líneas que aparecen al dorso de la hoja final escritas a la inversa.

⁵² Tachado a continuación: «sino nos acus[arían]».

⁵³ Tachado a continuación: «p».

⁵⁴ Tachado a continuación. Primera versión: «da epoc[a]»; segunda versión: «época».

⁵⁵ Lección dudosa.

⁵⁶ Tachado al final de esta palabra «do».

⁵⁷ Tachado a continuación: «aquí».

⁵⁸ Esta palabra escrita encima de, tachado: «arriesgar».

⁵⁹ Tachado a continuación: «yo ayudaría con sus luces y experiencia las que me da el más ardiente y celoso amor de mi vida, que me la absorbe y domina todo interés, el amor a mi patria».

⁶⁰ Esta palabra añadida encima de la línea.

un hombre como V. no los cuenta, sino las probabilidades del éxito de su plan con sus obstáculos y desventajas, y con⁶¹ el riesgo en que pudiera poner el alzamiento inmediato y definitivo de la Isla, en que los⁶² antecedentes⁶³ de V., su⁶⁴ pericia militar y su⁶⁵ espíritu del bien público pueden subir tanto de valor con las cualidades de prudencia y alta política que en su situación presente tiene V. ocasión de revelar.⁶⁶

Ni es n/todo el deber: nosotros tenemos aquí una parte de deber que cumplir, y ellos allá el suyo: y esto nos dice claro que no es n/tampoco todo el derecho.⁶⁷

Para mí es claro que servimos mejor a la patria, y que hasta un buen soldado impaciente de gloria, se serviría mejor a sí mismo, contribuyendo a crear, y a permitir que naturalmente se cree, la situación necesaria para sus fines, que—fiado a la buena estrella—lanzándose a precipitarla cuando aún no está dispuesta a la acción, y⁶⁸ cuando⁶⁹ un sacudimiento prematuro⁷⁰ pudiera impedir que⁷¹ se produjesen circunstancias, recursos y elementos indispensables para la lucha.—Para mí es claro que no se debe intentar hoy, sin los tamaños suficientes y antes de⁷² la hora natural,⁷³ lo que, precisamente por el hecho de no intentarlo hoy, podremos intentar próximamente con más autoridad, con los tamaños indispensables, y favorecidos por la hora que aunque⁷⁴ nos es hoy⁷⁵ más favorable, no nos es aún bastante amiga.⁷⁶ Y cuando todo nos favorece se viene hacia

⁶¹ Esta palabra añadida encima de la línea.

⁶² Esta palabra escrita sobre: «sus».

⁶³ Tachada coma al final de esta palabra.

⁶⁴ Estas dos palabras añadidas en el margen.

⁶⁵ Esta palabra añadida encima de la línea.

⁶⁶ Esta palabra escrita encima de, tachado «probar». El párrafo a continuación añadido en el margen superior.

⁶⁷ Se añade punto.

⁶⁸ El texto que continúa hasta «indispensable» añadido encima y debajo de, tachado: «acaso, lo que sería gravísima culpa, a hacerla imposible».

⁶⁹ Tachado a continuación: «aca[so]».

⁷⁰ Tachado a continuación: pud[iera].

⁷¹ Tachado a continuación: «se dispusiesen».

⁷² Esta palabra y la anterior escritas debajo de, tachado: «sin».

⁷³ Esta palabra escrita encima de, tachado: «propicia».

⁷⁴ Añadida la sílaba al final de esta palabra y encima de la línea al igual que las dos palabras siguientes.

⁷⁵ Tachado a continuación, coma.

⁷⁶ Esta palabra y las cuatro anteriores escritas encima, de tachado: primera versión: «créamelo Vd., nos es hostil»; segunda versión: «hoy alejado aun de sernos amigos»; tercera versión: «lo q. conviene a nosotros».

nosotros ¿por qué hemos de alejar, con qué derecho hemos de alejar, nuestro triunfo por falta de oportunidad y sabiduría? ¡Si yo pudiera ver a Vd. aquí, y hablarle sobre todo lo que a ese fin, ajustando sus heroicos deseos a los de nuestra tierra,⁷⁷ se pudiera hacer, se puede hacer, es urgente ya hacer, si hemos de servirla de un modo digno de ella! Engrandecer la lucha próxima vale más, amigo mío, que comprometerla. Yo presiento que llegan los días grandes, y no hago, por mí, más que vigilar y estremecerme. Mostrémonos dignos⁷⁸ de la responsabilidad temible que pesa sobre nosotros. Que no se diga que por el interés vanidoso de la gloria, o por cualquier otro interés, contribuimos a afligir a nuestra patria, en el instante mismo en que íbamos a tener ocasión de salvarla. Prepárese, pero no para hoy; porque no tiene el derecho de exponerse a perecer sin fruto uno de los que con más justicia está llamado mañana a guiar. Dígame si, después de conocer estas ideas, desea que le hable de la forma práctica que ya van teniendo, y para la que no hay día perdido. Y dígame si no quiere, como yo, refrenar el amor a la gloria para que en la hora propicia sea mayor su fuerza. Es necesario elevarse a la altura de los tiempos, y contar con ellos.

Deseando vivamente recibir respuesta suya, y que ella fuese su propia persona,

[Ms. en CEM]

⁷⁷ Esta palabra escrita encima de, tachado: «patria».

⁷⁸ Tachado a continuación: «todos».

A JUAN FERNÁNDEZ RUZ¹

New York Octubre 20 de 1887.

Sr. Juan Ruz.²

Mi distinguido compatriota:

No debo ocultar a V. que recibí con especial estimación y agradecimiento su franca carta de 1ro. de este mes, y que después de ver por ella el concepto que le merece mi amor a mi patria, y la constancia y mérito del suyo, me sería difícil tratarlo como a extraño. De ese desinterés y decisión; de ese sensato y desapasionado conocimiento de nuestros problemas y de la realidad del país, deben ir armados todos los que aspiren a distinguirse en su servicio. Sé por amigos de V. que lo son míos lo que V. vale en la guerra; y vería con dolor que por impaciencia o error de cálculo se pusiera en camino de malograrse hombre tan útil.

Hace ya unos días que recibí su carta, leída más de una vez, y aunque en el mismo instante hubiera podido responderle lo que le respondo ahora, demoré de propósito mi contestación, para reforzarla con lo que observase en consecuencia de la reunión que acá se tuvo el 10 de Octubre,³ y con lo que en estos mismos días había de llegar, y ha llegado, a mi noticia, sobre la disposición dominante en las distintas comarcas de nuestro país cuya actitud ha procurado V. con cordura conocer.

La reunión del 10 de Octubre, para los que servimos a nuestra patria desde el destierro, solo es importante porque revela la actual tendencia de la mayoría de esta emigración, cansada ya de servir a valientes mal aconsejados o a ambiciosos culpables, pero no incapaz a lo que parece de entender y ayudar en la hora oportuna un movimiento digno por su alcance de la adhesión y respeto de los mismos a quienes lanza al destierro o la muerte.

¹ Manuscrito en tinta negra en once hojas tamaño 20,6 por 26,4 cm.

² Juan Francisco Fernández Ruz.

³ La reunión eligió como presidente a Martí y contó con numerosos participantes. Se oyeron los discursos de Enrique Trujillo, Rafael de Castro Palomino, Serafín Bello, Emilio Núñez y José Martí. Véanse en este tomo, el discurso de Martí en Conmemoración del 10 de Octubre de 1868 en Masonic Temple, Nueva York (pp. 13-25). Véase en este tomo la Nf. «Comisión Ejecutiva de 1887».

Las noticias de la Isla, cada día de mayor gravedad, sí son para nosotros de un interés extremo;⁴ porque de desconocerlas, o de apreciarlas mal, o de agigantarlas con la ilusión, podrían perderse vidas a las que espera una gloria durable, debilitarse o quebrarse los elementos que fatalmente colaboran en nuestra obra, y alejarse, quien sabe hasta cuándo, lo mismo que se anhela.

Con aquellos hombres hostiles de naturaleza que por falta de conocimiento político o de verdadera virtud patriótica comprometen con la violencia inútil de su lenguaje y el aparato imprudente de sus actos el éxito de una gran lucha cuyos medios y fines parecen escapar a sus alcances,—no podría yo hablar en razón como hablo con Vd., que sabe dirigir sus acciones con el entendimiento.—Ni es Vd. tampoco, por fortuna, como aquellos ruines caracteres que se complacen en suponer móviles mezquinos, cuando no traiciones y cobardías, a la virtud que odian porque no pueden alzarse hasta el juicio sereno y desinteresado con que se ha de servir al país,—o porque la virtud, respetando a los hombres en vez de degradarlos, confía más en la fuerza de la razón que en la costumbre que los aduladores populares tienen de ir enseñando sus personas y buscando prosélitos en chismes y corrillos.—Vd. es un hombre entero, comprende la gravedad tremenda de nuestros actos y palabras, y sabe que los sucesos históricos no pueden prepararse ni llevarse a cabo sin un cuidado exquisito, calculando con la mayor precisión posible el instante, los resultados y los elementos. Los héroes mismos, cuando no llegan a su hora, mueren abandonados, si no maldecidos, por los mismos⁵ que los recibirían luego con honor y los acompañarían en su triunfo.

Vd. tiene razón. El esperar, que es en política, cuando no se la debilita por la exageración, el mayor de los talentos, nos ha dado la razón a los que parecía que no la teníamos. El Gobierno español ha demostrado su incapacidad para gobernar a Cuba conforme a nuestra cultura y necesidades, y aun para aliviarla. Todos los que esperaron en él, o se fingieron que esperaban, desesperan. Los autonomistas, sin dirección fija ni fe, intentan, con angustia verdadera, sus últimos esfuerzos. Los cubanos no encuentran trabajo, y ven cerca el hambre. Ya el campo está inquieto. Las ofensas constantes de los españoles, y algunas provocaciones nuestras, aumentan sin cesar ese descontento propicio a la revolución. La prudencia misma de los revolucionarios afuera, forzada en unos y meditada en otros, ha contribuido a la fuerza⁶ de la situación, porque no resulta esta

⁴ Las letras «emo» escritas sobre «añon».

⁵ Tachado a continuación: «por los mismo».

⁶ Tachado a continuación: «misma».

violenta ni precipitada, sino natural y fatal, y surgida, por causas libres e irremediables, de la propia Isla. Todo tiende a agravar ese estado, en vez de disminuirlo. Están, pues, allegándose todos los elementos de la guerra; pero—¿están ya allegados?

—¿ha perdido ya la Isla sus últimas esperanzas, como las habrá perdido pronto?

—¿se han confesado definitivamente vencidos los autonomistas, como después de la campaña de este año habrán de confesarse vencidos, por sus actos sino por sus palabras?

—¿los revolucionarios que hoy les obedecen, y esperan por ellos, y no obrarán hoy sin ellos, están ya dispuestos a prescindir de ellos, como prescindirán mañana?

—¿puede compararse, para el éxito de la primer tentativa revolucionaria el estado—muy inquieto, sí, aunque incompleto y con muchos elementos en contra—que ofrece hoy el país, con el que dentro de poco tiempo ofrecerá, a menos que contra todo lo probable no cambie radicalmente España de espíritu y de métodos, cuando las voluntades que ya se buscan se hayan juntado,—cuando los autonomistas vuelvan de las Cortes desconocidos y ofendidos,—cuando las cóleras crecientes culminen con la desesperación y las protestas que seguirán a la pérdida de las últimas esperanzas de hoy y a los desmanes con que procurará el gobierno refrenarlas,—cuando en vez de una aspiración vaga, y de esfuerzos aislados mal dirigidos, vea el país en la revolución, por una serie de actos nuestros que revelen plan prudente y verdadera grandeza, una solución seria, preparada sin precipitación para su hora, compuesta como un partido político digno de los tiempos en que ha de influir y de los medios terribles de que ha de valerse?

—¿los auxilios que lleve hoy a la revolución un jefe afamado que desembarque en una comarca no bastante decidida, cerca de otra⁷ comarca todavía hostil,⁸ serán comparables siquiera a la ayuda de que le prive, ocasionando la persecución prematura y el trastorno de elementos que dejados a sí mismos habrán de unirse naturalmente para la guerra?

—¿no está demostrado ya que un jefe puro y notable puede desembarcar en Oriente⁹ mismo, aun después de un año de guerra, sin que se decidan a unírsele sus más íntimos amigos y compañeros?

⁷ Esta palabra escrita sobre: «una».

⁸ Probable alusión a la región de Guantánamo, donde había desembarcado la expedición de Limbano Sánchez y de Francisco Varona Tornet, aplastados sin encontrar apoyo entre los pobladores.

⁹ Alusión al desembarco del general Calixto García ocurrido en 1880, durante la Guerra Chiquita.

—¿no es verdad que de esa manera el único modo de impedir la revolución es llevarla antes de tiempo, interrumpiendo el desarrollo espontáneo de sus elementos, y que caería sobre nosotros los impacientes la culpa gravísima de haberla malogrado?

—Y sobre todo ¿está acaso tan lejos ese desarrollo a que el instinto político aconseja esperar, para que nos sea permitido arriesgarlo todo por no esperararlo?

Entonces, amigo mío, no llamarán a los héroes «aventureros», sino «redentores»; entonces, sin las últimas esperanzas que ahora juegan, se les habrán de unir, y se les unirán de prisa, los que hoy tienen aún, a pesar de estar ya casi decididos, pretextos para no decidirse por entero; entonces, con una sabia conducta desde afuera, se habrán desviado obstáculos y aportado elementos que hoy se nos oponen por falta de preparación adecuada, por lo aislado y personal de nuestras anteriores intentonas, por lo pueril y mal conducida de nuestra política en el extranjero, por no verse de allá en la emigración un cuerpo junto con propósitos respetables en vez de temibles, por la dificultad de que un pueblo amedrentado—que no está al habla ni va unido—se determine a pelear mientras le quede una probabilidad de decoro sin la guerra.

Todo eso quería yo que se hiciera, y por mi parte he hecho, desde hace cuatro años, preparando la hora que hace dos estuvo para llegar,¹⁰ y alejarnos con nuestros errores,—la hora que está acercándose, pero que no parece llamarnos todavía.¹¹ Creo que tenemos tiempo. Creo que precisamente el país necesita para decidirse, para convertir en inquietud unánime la que es ya inquietud manifiesta, para reconocer que ya no hay por la paz esperanza ni asidero,—el mismo tiempo que nosotros necesitamos para dar a la revolución desde aquí tal carácter y entereza, por los actos públicos y los trabajos y acuerdos privados, que los elementos impuros que hay en su seno, y los que de la nueva época se le allegarían, no dificultasen su triunfo y empequeñecieran y torciesen sus fines.—Así Cuba admiraría en nosotros a los hombres a la vez valerosos y sagaces que supieron refrenar su heroísmo hasta que la desdicha del país fue mayor que la que nosotros hemos de llevarle para remediarla.¹²

¡Si yo pudiese ver a V. en New York, y hablar con Vd. en detalle de todas estas cosas, tan meditadas por mí, que tengo que escribirle precipitadamente! Me llena de miedo pensar que pueda V. exponer hoy sin fruto un noble valor republicano y una valiosa experiencia que de aquí

¹⁰ Referencia al Plan de San Pedro Sula de 1884, fracasado en 1886.

¹¹ En el manuscrito signo de interrogación, al parecer por lapsus.

¹² Tachado a continuación: «así no seríamos—como ahora».

a poco tiempo han de ser tan precisos. De nada quiero convencer a Vd. ni disuadirlo; pero ¿cómo no he de decirle lo que palpo, lo que sé de la Isla, y lo que pienso? Hablando con Vd., yo le apuntaría dificultades que, llevado de su generosidad, no ha previsto,—tanto de orden político como personal, y en las que puede ser mortal el error: yo compararía, con la serenidad en estas cosas necesaria,—no los peligros, que estos un hombre como Vd. no los cuenta,—sino las probabilidades de éxito de su plan con los obstáculos y desventajas, y con el riesgo en que podría poner el alzamiento inmediato y definitivo de la Isla, en que los antecedentes de Vd., su pericia militar y su espíritu del bien público pueden subir tanto de valor con las cualidades de prudencia y alta política que en su situación presente tiene V. ocasión de revelar.

Para mí es claro que servimos mejor a la patria y que hasta un buen soldado impaciente de gloria se serviría mejor a sí mismo, contribuyendo a crear, y a permitir que naturalmente se cree, la situación necesaria para sus fines, que lanzándose—fiado a la buena estrella—a precipitarla cuando aún no está dispuesta a la acción, y cuando un sacudimiento prematuro pudiera impedir que se produjesen las circunstancias, recursos y elementos indispensables para la lucha.—Para mí es claro que no se debe intentar hoy, sin los tamaños suficientes y antes de la hora natural, lo que precisamente por el hecho de no intentarlo hoy, podremos intentar próximamente con más autoridad, con los tamaños necesarios, y favorecidos por la hora, que aunque nos es hoy menos hostil, no nos es aún bastante amiga.—Y cuando todo se viene hacia nosotros ¿por qué hemos de alejar, con qué derecho hemos de alejar, nuestro triunfo por falta de oportunidad y sabiduría?

¡Si yo pudiese ver a Vd. Aquí, y hablarle sobre todo lo que a ese fin, ajustando sus heroicos deseos a los de nuestra tierra, se podría hacer, se puede hacer, es urgente ya hacer, si hemos de servirla de un modo digno de ella! Hacer posible la lucha próxima vale más, amigo mío, que comprometerla. Yo presiento que llegan los días grandes, y no hago por mí más que vigilar y estremecerme. Mostrémonos dignos de la responsabilidad temible que pesa sobre nosotros. Que no se diga que por el interés vanidoso de la gloria, o por cualquier otro interés, contribuimos a afligir a nuestra patria, en el instante mismo en que íbamos a tener ocasión de salvarla. Prepárese, pero no para hoy; porque no tiene el derecho de exponerse a perecer sin fruto uno de los que con más justicia está llamado mañana a guiar. Dígame si, después de conocer estas, ideas desea que le hable de la forma práctica que ya van teniendo, y para la que no hay día perdido. Y dígame si no quiere, como yo, refrenar el amor a la gloria

para que en la hora propicia sea mayor su fuerza.—Es necesario elevarse a la altura de los tiempos, y contar con ellos.

Deseando vivamente recibir respuesta suya, y que ella fuese su propia persona, queda estimándole y sirviéndole

Su compatriota affmo.

JOSÉ MARTÍ

120 Front St—

[Ms. en CEM]

AL DIRECTOR DE *EL PUEBLO*

New York, Octubre 26, 1887.

Sr. Director¹ de *El Pueblo*²

Mi estimado compatriota:

Acabo de leer la «Carta de Nueva York», firmada por un «corresponsal», en que se pretende dar cuenta a su discreto diario de la reunión de cubanos independientes el día 10 de este mes, a que fui invitado por los artesanos de Nueva York, que la promovieron, y que, por decisión del momento, me cupo la honra de presidir.³ ¡Haber asistido⁴ a aquella reunión, y leer, sin saber a quién se debe castigar, semejante relación de ella!

Conocedor del extremo de injusticia a que puede llegar la malignidad, y opuesto a toda exhibición pública que no crea yo indispensable a mi país, dejaría pasar en silencio esa «Carta de Nueva York», que es un acto de malevolencia increíble⁵ si no fuese en todo instante necesario que con su juicio libre y propio, sin rendir como esclavos su albedrío de hombres a desleales consejeros, sin someter cosa tan grande como la patria a venenosas pasiones de corrillo, pueden formarse idea de cuánto se hace en pro de Cuba aquellos que con más fe la sirven, y jamás han dejado apagar el fuego en sus altares,—los emigrados de Cayo Hueso.

El autor de la carta no ha contado con que los discursos del 10 de Octubre, recogidos esa noche de labios de los oradores, están para salir de las prensas.⁶ Por ellos podrá Ud., y cuantos como Ud. saben amar a Cuba, juzgar si los que hablaron esa noche, bajo la influencia de graves responsabilidades y en previsión de grandes tiempos y grandes peligros, son bufones indignos de expresar su pensamiento sobre los problemas santos de la patria, o son hombres leales de varias procedencias, profesiones y grupos, que asisten, con la prudencia necesaria para la grandeza, a la formación inevitable de las nuevas fuerzas revolucionarias del país,

¹ Martín Morúa Delgado.

² En la edición de EJM no se identifica el destinatario.

³ El discurso de Martí el 10 de Octubre fue objeto de malas interpretaciones por parte de un corresponsal anónimo del periódico *El Pueblo*, que dudaba de las intenciones revolucionarias de Martí.

⁴ Estas frases, hasta el final, sin admiraciones en la edición de *Epistolario*.

⁵ Coma en *Epistolario*.

⁶ Véase en este tomo, el Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868 en *Masonic Temple*, Nueva York (pp. 13-25).

y en vez de impedir su desarrollo natural con una acción prematura que pudiera entorpecerla, se preparan a la grande obra próxima con el cuidado y respeto dignos de ella. «¡Tribunol» «¡Grandilocuente!» Todo esto es odioso, todo esto es ridículo y pueril, cuando el que tenga esas condiciones no las emplee en el servicio público con el pudor y majestad, con la suprema pureza de que los hombres se han de investir antes de hablar y obrar en las cosas de la patria.

Profunda es la pena que me causa ver que los esfuerzos encaminados, en largos años de modesta labor, a hacer imposible en Cuba el establecimiento de un gobierno en que no quepan, con la salud de la verdadera libertad, todos sus elementos y clases, sean juzgados, un momento siquiera, como favorables a la creación de una República de grupo, culpable y estéril. Pero mi objeto no es hoy condenar la política imprevisora que dejase de tener en cuenta nuestro natural indómito y nuestra educación republicana; sino declarar que, excepto en lo referente a la anexión, dicho, por supuesto, con palabras diversas, es absolutamente inexacto, en el espíritu, en la forma, en el orden y en los incidentes, todo lo que relata sobre la reunión del 10 de Octubre la «Carta de Nueva York».—¡Qué pena tener que desmentir a un cubano!

A Ud., que lo es de veras, saluda su compatriota y servidor,

JOSÉ MARTÍ

[*Epistolario* de José Martí. Arreglado cronológicamente con introducción y notas de Félix Lizaso. La Habana, Cultural S.A., 1930, tomo 1 (1862-1891), pp. 147-149]

A JOSÉ PÉREZ DEL CASTILLO¹

New York, Noviembre 9 de 1887.

Sr. J. Castillo²

Mi estimado compatriota:

En estos días en que todo parece obligar a los cubanos a pensar detenidamente en la mejor manera de ejercer un influjo activo en los asuntos de la patria, he recibido, a la vez que otras insinuaciones y noticias de importancia verdadera, una patriótica carta del Sr. Juan Ruz,³ en que se sirve pedirme opinión sobre el modo práctico de poner en acción nuestras esperanzas de ver a Cuba libre y redimida. Después de esta carta llegó a New York el Sr. Ruz, que renueva, con honrosa modestia, su deseo de conocer nuestras opiniones.

Yo no creo que en aquello que a todos interesa, y es propiedad de todos, deba intentar prevalecer, ni en lo privado siquiera, la opinión de un solo hombre. He creído, pues, deber aconsejar al Sr. Ruz que oiga en reunión, donde todas las ideas se cambien y completen, lo que piensen sobre estos asuntos aquellos cubanos residentes en New York que se han distinguido por su constante amor a la independencia de su país, y son aquí, aunque sin fórmulas de elección, como sus representantes naturales.

Ud. es, sin duda, uno de ellos, y en ese carácter y para ese fin, le ruego que asista en la noche del viernes 11, a las ocho, a la casa 446 West 57 Street, morada del Sr. Enrique Trujillo, que ha tenido la bondad de ofrecerla para este objeto.⁴

¹ Manuscrito en tinta negra en una hoja, tamaño 19,7 por 26 cm. José Martí cursó similar invitación a otros cubanos residentes en Nueva York. Véanse en este tomo las dirigidas a Juan Arnao (pp. 186-187) y a Serafín Bello (p. 188).

² José Pérez del Castillo Pérez.

³ Juan Francisco Fernández Ruz. Martí recibió la carta los primeros días de octubre de 1887 y el 20 de octubre, le respondió. Véase en este tomo dicha respuesta (pp. 176-181).

⁴ A esta reunión asistieron veinte emigrados cubanos, entre quienes se encontraban: José Martí, Enrique Trujillo, Juan Fernández Ruz, Francisco Sellén, Miguel Barnet, Leandro Rodríguez Colina y Manuel de la Cruz Beraza.

Soy de Ud. aff^{mo}, servidor y compatriota,

JOSÉ MARTÍ⁵

120 Front Street

[Ms. en CEM]

⁵ El texto no está escrito con letra de José Martí, pero sí es su firma.

A JUAN ARNAO¹

New York, Noviembre 9 de 1887.

Sr. Juan Arnao²

Mi estimado compatriota:

En estos días en que todo parece obligar a los cubanos a pensar detenidamente en la mejor manera de ejercer un influjo activo en los asuntos de la patria, he recibido, a la vez que otras insinuaciones y noticias de importancia verdadera, una patriótica carta del Sr. Juan Ruz,³ en que se sirve pedirme opinión sobre el modo práctico de poner en acción nuestras esperanzas de ver a Cuba libre y redimida. Después de esta carta llegó a New York el Sr. Ruz, que renueva, con honrosa modestia, su deseo de conocer nuestras opiniones.

Yo no creo que en aquello que a todos interesa, y es propiedad de todos, deba intentar prevalecer, ni en lo⁴ privado siquiera, la opinión de un solo hombre. He creído, pues, deber aconsejar al Sr. Ruz que oiga en reunión, donde todas las ideas se cambien y completen, lo que piensen sobre estos asuntos aquellos cubanos residentes en New York que se han distinguido por su constante amor a la independencia de su país, y son aquí, aunque sin fórmulas de elección, como sus representantes naturales.

Ud. es, sin duda, uno de ellos, y en ese carácter y para ese fin, le ruego que asista en la noche del viernes 11, a las ocho, a la casa 446 West 57 Street, morada del Sr. Enrique Trujillo, que ha tenido la bondad de ofrecerla para este objeto.⁵

¹ Manuscrito en tinta negra en una hoja, tamaño 15,5 por 21,1 cm. José Martí cursó similar invitación a otros cubanos residentes en Nueva York. Véanse en este tomo las dirigidas a José Pérez del Castillo (pp. 184-185) y a Serafín Bello (p. 188).

² Juan Arnao Alfonso.

³ Juan Francisco Fernández Ruz. Martí recibió la carta los primeros días de octubre de 1887 y el 20 de octubre, le respondió. Véase en este tomo dicha respuesta (pp. 176-181).

⁴ La «o» escrita sobre «a».

⁵ A esta reunión asistieron veinte emigrados cubanos, entre quienes se encontraban: José Martí, Enrique Trujillo, Juan Fernández Ruz, Francisco Sellén, Miguel Barnet, Leandro Rodríguez Colina y Manuel de la Cruz Beraza.

Soy de Ud. affmo, servidor y compatriota,

JOSÉ MARTÍ⁶

120 Street

[Fotocopia en CEM]

⁶ El texto no está escrito con letra de José Martí, pero sí es su firma.

A SERAFÍN BELLO¹

New York, Noviembre 9 de 1887.

Sr. Serafín Bello
New York

Mi estimado compatriota:

En estos días en que todo parece obligar a los cubanos a pensar detenidamente en la mejor manera de ejercer un influjo activo en los asuntos de la Patria, he recibido, a la vez que otras insinuaciones y noticias de importancia verdadera, una patriótica carta del Sr. Juan Ruz,² en que se sirve pedirme opinión sobre el modo práctico de poner en acción nuestras esperanzas de ver a Cuba libre y redimida. Después de esta carta llegó a New York el Sr. Ruz, que renueva con honrosa modestia, su deseo de conocer nuestras opiniones.

Yo no creo que en aquello que a todos interesa, y es propiedad de todos, deba intentar prevalecer, ni en lo privado siquiera, la opinión de un solo hombre. He creído, pues, deber aconsejar al Sr. Ruz que oiga en reunión, donde todas las ideas se cambien y completen, lo que piensen sobre estos asuntos aquellos cubanos residentes en New York que se han distinguido por su constante amor a la independencia de su país, y son aquí, aunque sin fórmulas de elección, como sus representantes naturales.

Vd. es sin duda uno de ellos, y en ese carácter y para ese fin, le ruego que asista en la noche del viernes 11 a las ocho a la casa 446 West 57 St. morada del Sr. Enrique Trujillo,³ que ha tenido la bondad de ofrecerla para este objeto.

Soy de Vd. afmo, servidor y compatriota,

JOSÉ MARTÍ

[OC, t. 1, pp. 207-208]

¹ José Martí cursó similar invitación a otros cubanos residentes en Nueva York. Véanse en este tomo las dirigidas a José Pérez del Castillo (pp. 184-185) y a Juan Arnao (p. 186-187).

² Juan Francisco Fernández Ruz. Martí recibió la carta los primeros días de octubre de 1887 y el 20 de octubre, le respondió. Véase en este tomo dicha respuesta (pp. 176-181).

³ A esta reunión asistieron veinte cubanos emigrados, entre quienes se encontraban: José Martí, Enrique Trujillo, Juan Fernández Ruz, Francisco Sellén, Miguel Barnet, Leandro Rodríguez Colina y Manuel de la Cruz Beraza.

A SERAFÍN BELLO

[Nueva York] Noviembre 13 de 1887.

Sr. Serafín Bello.
Mi amigo y señor:

¿Por qué nos privó de su consejo antenoche?¹ Por la invitación que tuve el placer de enviarle, comprendió Ud. sin duda lo importante de la situación, la necesidad de obrar en ella con sincera grandeza, y lo posible que será tomar de ella y de sus peligros pie para adelantar, sin mirar atrás ni acordarse de pequeñeces, los trabajos de trascendencia y vuelo que ya son indispensables, si de veras queremos ayudar a nuestra patria en lo que nos cumple, preparando, juntando y previendo.

Sin lisonja puedo decir a Ud. que estimo muy de veras su juicio naturalmente levantado, y su palabra certera y sobria. Tenerla, es el deber de emplearla.

Para regañarlo, pues, le escribo; y para decirle que le envío por el correo de hoy dos ejemplares del folleto de los discursos² donde el de Ud. campea por la discreción y la elegancia.

Se alegrará en toda ocasión de verlo su amigo y servidor

JOSÉ MARTÍ

[Martí, *Cuba*. Vol. XV. La Habana. Imprenta y papelería de Rambla, Bouza y Ca., 1919. (Último tomo de la colección de obras de Martí publicada por Gonzalo de Quesada y Aróstegui, impreso después de su muerte por su viuda, Angelina Miranda de Quesada)]

¹ La reunión del viernes 11 de noviembre de 1887 en la casa de Enrique Trujillo, en Nueva York fue para conocer el proyecto patriótico presentado por Juan Fernández Ruz. Véanse en este tomo las cartas de invitación para ese encuentro dirigidas por Martí a José Pérez del Castillo (pp. 184-185), a Juan Arnao (pp. 186-187) y a Serafín Bello (p. 188); y la dirigida este mismo día 13 a Francisco Carrillo (p. 190), también ausente al encuentro.

² Véase en este tomo el «Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868 en *Masonic Temple*, Nueva York» (pp. 13-25).

A FRANCISCO CARRILLO¹

New York, Noviembre 13 1887.

Sr. Francisco Carrillo²
Mi estimado compatriota.

El Sr. Barnet³ tuvo la bondad de darme a mano la esquila en que tuvo V. la atención de explicar por⁴ su falta de salud su ausencia de la reunión del día 11⁵ sobre nuestros raros asuntos cubanos.

Permítame, al expresarle mis deseos por su restablecimiento, decirle que si de alguna persona hubiera yo podido sentir especialmente la ausencia en aquella noche, era de Vd. Nuestra patria está volviendo a entrar en tiempos graves, en los que son de urgente necesidad los consejos de hombres que, como Vd., reúnen el valor a la prudencia. El deber que tenemos encima no puede cumplirse ligeramente, ni por interés privado, ni con ilusorias precipitaciones.

Mucho se alegraría de tener ocasión de saludar a Vd. personalmente su servidor que lo estima:

JOSÉ MARTÍ

120 Front St.

[Fotocopia en CEM (Facilitada por el historiador Víctor Manuel Marrero Zaldívar a Luis García Pascual)]

¹ Manuscrito, no es posible dar el color de la tinta ni las medidas por tratarse del negativo de una fotografía.

² Francisco Carrillo Morales.

³ Miguel Gabino Barnet Ruiz.

⁴ Esta palabra añadida encima de la línea.

⁵ La reunión del viernes 11 de noviembre de 1887 en la casa de Enrique Trujillo, en Nueva York fue para conocer el proyecto patriótico presentado por Juan Fernández Ruz. Véanse en este tomo las cartas de invitación para ese encuentro dirigidas por Martí a José Pérez del Castillo (pp. 184-185), a Juan Arnao (pp. 186-187) y a Serafín Bello (p. 188); y la dirigida este mismo día 13 a Serafín Bello (p. 189), también ausente al encuentro.

A JUAN ARNAO¹

N Y 18 Nov 87.

Sr. Juan Arnao²

Mi amigo y señor:

Me llega su hermosa carta en un instante en que el trabajo, ni hoy ni en tres o cuatro días, me deja levantar la cabeza. En cuanto pase este huracán de quehacer me sentaré a conversar con V. largamente, con el franco gozo con que un joven que ha aprendido en la pena a ser viejo, habla a un anciano lleno de méritos a quien no ha podido corromper la vida.

Pero mientras le escribo, déjeme decirle, porque en eso tengo placer, que, cualquiera que sea la extensión de lo que V. llama mi generosidad, que ruego a Dios no sea menos nunca, no solo pienso yo lo mismo que Vd., y temo lo que Vd., y sé sobre los cuervos lo que Vd. sabe, sino que mi opinión actual sobre el trabajo urgente que nos cumple hacer, proviene precisamente del conocimiento de ese grave peligro; y tiene, como una de sus principales razones, el objeto de irle poniendo valla de antemano. Conque ya ve qué razón pueden tener sus dudas: ya comprende el gusto con que veo confirmadas mis previsiones por un observador tan experimentado y juicioso: ya adivina que para mi país, que es mi pasión, ni las amistades que me supone y no tengo, ni una generosidad extraviada y ciega, me harán jamás ayudar ni consentir en lo que no lleve desinteresadamente al bien y al derecho igual de todos sus hijos, con ánimo firme y grandioso.

A otros menos hechos que yo a descubrir por entre injusticias aparentes el carácter real de los hombres, podrían lastimar sus benévolas reticencias sobre mí. Pero a mí solo me sirven para estimarlo a V. más, porque dan prueba nueva de la pureza con que sirve a su patria.

Su amigo y servidor

JOSÉ MARTÍ

[Negativo de fotografía en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra en una hoja tamaño 19,4 por 22,5 cm.

² Juan Arnao Alfonso.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, posterior a noviembre 22 de 1887].

Mi hermano querido:²

¿Y el encargo que me iba a hacer? Yo le hago uno, y es que me mime, y con sus propios ojos si es posible me vea antes de ir a la prensa, ese libro que le mando, que no carta, donde con escrupulosidad de historiador, y en vista y con estudio del proceso famoso, he descrito desde sus orígenes la causa de los anarquistas, y las escenas de su muerte.³ Largo es, pero tal vez valga la pena de publicarlo junto, porque el caso es palpitante e histórico.—

Solo una palabra, y por rareza feliz. Mamá está conmigo.⁴ Ha venido a hacerme una visita de dos meses, que procuré en cuanto tuve un peso libre en estas arcas mías, donde andan los pesos como los garbanzos en la olla que daba a sus pupilos el maestro⁵ del Gran Tacaño. Casi por lo primero por que me preguntó mamá fue por V. y *Lola*,⁶ a quien en vano ha escrito, como Vds. a ella, por hazañas del correo. Está hermosa, y con el alma ya entrada en majestad. Adiós hoy, hasta de aquí a dos o tres días, en que con mamá vuelva a escribirle.—Le mando diarios americanos, con dibujos sobre los anarquistas.

Muy suyo

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra en cuatro hojas tamaño 20,3 por 25,2 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Véase en este tomo, la crónica «La muerte de los anarquistas» (pp. 86-113), publicada en *El Partido Liberal*.

⁴ Leonor Pérez Cabrera; llegó a Nueva York el 22 de noviembre de 1887, lo cual permite dar cierta precisión a la fecha de la carta.

⁵ Alusión al licenciado Cabra, personaje de la novela picaresca *Historia de la vida del buscón llamado don Pablos, ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños* (1626) de Francisco de Quevedo y Villegas. Véase en tomo 4, el texto «Correo de los Teatros» (pp. 22-23), publicado en *La Revista Universal*.

⁶ Dolores García Parra.

A EMILIO NÚÑEZ

New York, 26 Noviembre 1887.

Sr. Emilio Núñez¹

Mi distinguido compatriota:

La Comisión² nombrada en la junta que honró Vd. con su presencia,³ para presentar en una nueva reunión un proyecto sobre el modo propio de conducir con actividad inmediata los trabajos revolucionarios, tiene ya dispuesto su parecer, y ruega a Vd.—con especial empeño por lo propicio de las circunstancias,—que asista a la lectura y discusión de su informe la noche del miércoles 30, a las ocho, a la casa no. 446 Oeste Calle 57, morada del Sr. Enrique Trujillo,⁴ quien ha tenido la bondad de ofrecerla nuevamente con este objeto.

En nombre de la comisión, segura de su asistencia, me es grato suscribirme de Vd.

Affmo. servidor y compatriota,

JOSÉ MARTÍ

[OC, t. 1, p. 210]

¹ Emilio Núñez Rodríguez. Véanse en este tomo las cartas similares a José Pérez del Castillo (p. 194), a Juan Arnao (p. 195), y a Juan Bellido de Luna (p. 196).

² Comisión Ejecutiva de 1887.

³ Referencia a la reunión del viernes 11 de noviembre de 1887 en la casa de Enrique Trujillo en Nueva York para conocer el proyecto patriótico presentado por Juan Fernández Ruz. Allí se acordó que la Comisión estuviera integrada por Juan Arnao, Félix Fuentes y José Miguel Párraga. Su presidente sería José Martí y como secretario Rafael de Castro Palomino.

⁴ Enrique Trujillo Cárdenas.

A JOSÉ PÉREZ DEL CASTILLO¹

New York 26 Noviembre 1887.

Sr. J. Castillo²

Mi distinguido compatriota:

La comisión³ nombrada en la junta que honró V. con su presencia,⁴ para presentar en una nueva reunión un proyecto sobre el modo propio de conducir con actividad inmediata los trabajos revolucionarios, tiene ya dispuesto su parecer, y ruega a Vd,—con especial empeño por lo propicio de las circunstancias,—que asista a la lectura y discusión de su informe la noche del miércoles 30, a las ocho, a la casa no. 446 Oeste Calle 57, morada del Sr. Enrique Trujillo,⁵ quien ha tenido la bondad de ofrecerla nuevamente con este objeto.

En nombre de la comisión, segura de su asistencia, me es grato suscribirme de V.

Affmo. servidor y compatriota

JOSÉ MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra en una hoja, tamaño 20 por 26 cm.

² José Pérez del Castillo Pérez. Véanse en este tomo las cartas similares a Emilio Núñez (p. 193), a Juan Arnao (p. 195), y a Juan Bellido de Luna (p. 196).

³ Comisión Ejecutiva de 1887.

⁴ Referencia a la reunión del viernes 11 de noviembre de 1887 en la casa de Enrique Trujillo en Nueva York para conocer el proyecto patriótico presentado por Juan Fernández Ruz. Allí se acordó que la Comisión estuviera integrada por Juan Arnao, Félix Fuentes y José Miguel Párraga. Su presidente sería José Martí y como secretario Rafael de Castro Palomino.

⁵ Enrique Trujillo Cárdenas.

A JUAN ARNAO

New York 26 Noviembre 1887.

Sr. Juan Arnao¹

Mi distinguido compatriota:

La Comisión² nombrada en la junta que honró V. con su presencia,³ para presentar en una nueva reunión un proyecto sobre el modo propio de conducir con actividad inmediata los trabajos revolucionarios, tiene ya dispuesto su parecer, y ruega a Vd,—con especial empeño por lo propicio de las circunstancias,—que asista a la lectura y discusión de su informe la noche del miércoles 30, a las ocho, a la casa⁴ no. 446 Oeste Calle 57, morada del Sr. Enrique Trujillo,⁵ quien ha tenido la bondad de ofrecerla nuevamente con este objeto.

En nombre de la comisión, segura de su asistencia, me es grato suscribirme de Vd,

affmo. servidor y compatriota

JOSÉ MARTÍ

[Negativo de fotografía en CEM]

¹ Juan Arnao Alfonso. Véanse en este tomo las cartas similares a Emilio Núñez (p. 193), a José Pérez del Castillo (p. 194), y a Juan Bellido de Luna (p. 196).

² Comisión Ejecutiva de 1887.

³ Referencia a la reunión del viernes 11 de noviembre de 1887 en la casa de Enrique Trujillo en Nueva York para conocer el proyecto patriótico presentado por Juan Fernández Ruz. Allí se acordó que la Comisión estuviera integrada por Juan Arnao, Félix Fuentes y José Miguel Párraga. Su presidente sería José Martí y como secretario Rafael de Castro Palomino.

⁴ En manuscrito: «calle», por lapsus.

⁵ Enrique Trujillo Cárdenas.

A JUAN BELLIDO DE LUNA¹

New York. Novbre 26 de 1887.

Sr. Juan Bellido de Luna.²

Mi distinguido compatriota:

La comisión³ nombrada—en la junta sobre asuntos cubanos a que tuve el placer de invitar a Ud⁴—para presentar en una nueva reunión un proyecto sobre el modo propio de conducir con actividad inmediata los trabajos revolucionarios, tiene ya dispuesto su parecer; y ruega a Ud—con especial empeño por lo propicio de las circunstancias—que asista a la lectura y discusión de su informe la noche del miércoles 30 a las 8, a la casa no. 446 Oeste Calle 57, morada del Sr. Enrique Trujillo,⁵ quien ha tenido la bondad de ofrecerla nuevamente con este objeto.

En nombre de la comisión; segura de su asistencia, me es grato suscribirme de Ud.

Affmo. servidor y compatriota.

JOSÉ MARTÍ

120 Front St.⁶

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra en una hoja tamaño 20,4 por 26,2 cm. El cuerpo del texto no es letra de Martí, pero sí su firma.

² Juan Bellido de Luna Rodríguez. Véanse en este tomo las cartas similares a Emilio Núñez (p. 193), a José Pérez del Castillo (p. 194), y a Juan Arnao (p. 195).

³ Comisión Ejecutiva de 1887.

⁴ Referencia a la reunión del viernes 11 de noviembre de 1887 en la casa de Enrique Trujillo en Nueva York para conocer el proyecto patriótico presentado por Juan Fernández Ruz. Allí se acordó que la Comisión estuviera integrada por Juan Arnao, Félix Fuentes y José Miguel Párraga. Su presidente sería José Martí y como secretario Castro Palomino.

⁵ Enrique Trujillo Cárdenas.

⁶ Escrito con otra tinta.

A JOSÉ DOLORES POYO¹

New York, noviembre 29, 1887.

Distinguido compatriota:²

Me es grato obedecer a la indicación de buenos cubanos de esa y esta ciudad, deseosos de que, para mayor bien y acuerdo de los trabajos difíciles que nos esperan, me dirija amistosamente al que aun en los tiempos de menos fe entre nuestros compatriotas ha sabido mantener viva la suya, y comunicar su aliento a los desesperanzados. Por simpatía propia hubiera hecho desde hace mucho tiempo lo que hago hoy por indicación ajena; pero el natural deseo de expresar mi afecto a quien de sobra tiene derecho a él por su constante patriotismo, era contenido en mí por temor de aparecer interesado en llamar la atención sobre mi persona, o en solicitar prosélitos para alguna opinión determinada. En mí el amor a la patria solo tiene un límite; y es el temor de que imagine nadie que por mi interés me valgo de ella, ni siquiera por el interés de ganar fama, que con ser menos innoble que otros, lleva a los hombres muy lejos a veces de aquella pureza absoluta que la patria tiene derecho a exigir de todos los que se ocupan en servirla. Por ese respeto nunca excesivo a la libertad de la opinión ajena y a mi propio decoro, jamás me he atrevido, en ocho años de incesantes inquietudes patrióticas, a solicitar comunicación con aquellos con quienes más la deseaba, con los ejemplares cubanos de Cayo Hueso. Pero hoy no tomaré Vd. a mal que cediendo tanto a mí mismo deseo como a sugerencias amistosas, salude en Vd. a uno de los que con más brío y desinterés trabajarán sin duda en preparar los tiempos grandiosos y difíciles a que parece irse ya acercando nuestra patria. En otro tiempo pudo ser nuestra guerra un arrebato heroico o una explosión de sentimiento; pero aleccionados en veinte años de fatiga tanto los de afuera como los de adentro, y conocedores los mismos que han de ayudar a la revolución de lo interior de ella y de sus hombres y de sus móviles, no es ya como antes, la guerra cubana una

¹ Según Félix Lizaso esta carta fue copiada de un libro de recortes de periódicos perteneciente a Vidal Morales. El recorte se titula «La previsión de un patriota. Palabras que no debieran olvidarse», y no señalaba donde fue publicada la carta, que según el compilador, no estaba incluida en ninguno de los epistolarios de Martí conocidos por él. En OC se incluye al principio de la carta: «Sr. José Dolores Poyo».

² José Dolores Poyo Estenoz.

simple campaña militar en la que el valor ciego seguía a un jefe afamado, sino un complicadísimo problema político, fácil de resolver si nos damos cuenta de sus diversos elementos y ajustamos a ella nuestra conducta revolucionaria, pero formidable si pretendemos darle solución sin arreglo a sus datos, o desafiándolos. Hoy que el país nos busca deseoso de hallar en nosotros un plan vasto y seguro que lo autorice a echarse por el camino terrible que como única vía le ofrecemos, hoy nos halla sin más fuerza ni propósito conocido que la promesa, terrible para muchos, que va envuelta en el nombre de independencia, siempre simpático. Y lo que más da que temer la revolución a los mismos que la desean, es el carácter confuso y personal con que hasta ahora se le ha presentado; es la falta de un sistema revolucionario, de fines claramente desinteresados, que aleje del país los miedos que hoy la revolución le inspira, y la reemplace por una merecida confianza en la grandeza y previsión de los ideales que la guerra llevará consigo en la cordialidad de los que la promueven, en el propósito confeso de hacer la guerra para la paz digna y libre, y no para el provecho de los que solo vean en la guerra el adelanto de su poder o de su fortuna. Necesitamos anunciar al país, y mantener con nuestras artes, un programa digno de atraer la atención de un pueblo que ya no se entrega al primero que, amparándose de un nombre santo, quiera ponerse a su cabeza. Necesitamos quitar todo asomo de razón a los cubanos que por soberbia o timidez nos presentan ante el país como una horda de sentimentalistas o de fanáticos que solo queremos llevar, por simple odio de desterrados rencorosos, una guerra sin recursos ni propósitos. Necesitamos ir destruyendo uno a uno los argumentos que nos tienen sin crédito en lo general del país, cuya opinión nos es indispensable para toda tentativa seria, cuyo desasosiego es ya tan grande que solo le falta a mi juicio que sepamos infundirle esperanzas justas con una política que satisfaga sus dudas y aquiete sus temores para tenerlo entero de nuestro lado.

Mucho tiempo hemos perdido, muy contra mi voluntad, que siempre fue la de tener organizadas en unión imponente y con un programa digno de atención las emigraciones, al mismo tiempo que los trabajos en la Isla, para que el día para mí siempre cercano, en que esta se decidiese por desesperación a la guerra, no le tuviera miedo como le tiene ahora, viéndola desordenada y llena de sombras y peligros, sino se echase con confianza y entusiasmo en brazos de los que con su noble conducta, su espíritu y métodos de república y su juicio de hombres de estado hubieran sabido inspirárselos. Nuestro país piensa ya mucho y nada podemos hacer en él sin ganarle el pensamiento. Mucho tiempo hemos perdido, decía, pero ese mismo desconcierto causado por nuestra falta de preparación, en la hora en que el país está ya más cerca de nosotros, nos permite aún por

fortuna emplear el tiempo que nos queda, en impedir con una conducta enérgica y previsora que la revolución que ya se viene encima fracase por precipitación o mala dirección nuestra, como ya esperan nuestros astutos enemigos, o caiga por no haberla sabido dirigir nosotros en un grupo de cubanos egoístas, que no la han deseado jamás, ni comprenden su espíritu ni llevan la intención de aprovechar la libertad en beneficio de los humildes, que son los que han sabido defenderla.

Noto que, con la confianza que su amor patrio me inspira, he dejado correr la pluma con más extensión de lo que autoriza una primera carta; ¿pero el sangrar juntos de una misma herida, no ha de hacer a los hombres sinceros súbitamente amigos?

Nada especial tengo que pedir a Vd. y nada más me propongo, aunque mi tierra sea toda mi vida, que servirla con mi juicio leal, sin asumir más puesto que aquel deber en que como ahora la voluntad de mis paisanos me coloque. Mucho hemos errado, y no debemos ahora que parece volver la oportunidad grandiosa, caer de nuevo donde ya caímos; mucho tenemos que hacer, y pronto, para convertir en ayuda real, la simpatía vaga, excedida por la confianza con que el país nos mira. Y algo se hace ya en Nueva York en estos momentos para responder, sin pérdida de tiempo precioso, a lo que la situación complicada y oportuna manda.

Me había propuesto hablarle a Vd. de la grata impresión que dejó en mi ánimo la energía, templada de sensatez, del señor Juan Ruz,¹ y el gusto con que vi surgir de su oportuna visita resultados que ya se habían desear. Pero lo adelantado de la noche me obliga a suspender aquí mi carta, seguro de que la cordialidad con que escribo será entendida por quien, con su virtud patriótica ha sabido inspirarla.

Tan luego como me sea dable recibir de Vd. la prueba de que no me he engañado, tendré placer sincero en escribirle nuevamente sobre estas cosas que a ambos nos son tan caras.

Queda sirviéndole su afectísimo compatriota,

JOSÉ MARTÍ

120 Front St.

[*Epistolario de José Martí*. Arreglado cronológicamente con introducción y notas por Félix Lizaso. La Habana, Cultural, S.A. 1930, tomo 1 (1862-1891), pp. 158-163]

¹ Juan Fernández Ruz. Véase en este tomo la carta que dirigió Martí a Juan Fernández Ruz, el 20 de octubre de 1887 (pp. 176-181).

A JUAN ARNAO¹

N. York, 5 de Diciembre 1887.

Sr. Juan Arnao.²

Distinguido compatriota:

Me es especialmente grato cumplir con el encargo, que la Comisión Ejecutiva³ que presido se ha servido darme, de acusar recibo de la carta en aquel, desconociendo tal vez la importancia del deber que se nos ha impuesto, y que es de tal alcance que no sé cómo podemos rehuirlo, presenta V. con su habitual modestia la renuncia del puesto en la Comisión que por voto unánime, y sin más acuerdo previo que el de los merecimientos de Vd., le asignó una reunión de cubanos, compuesta—por novedad dichosa en nuestros trabajos prácticos—de personas de distintos pareceres y procedencias en la que, empequeñeciéndonos, pudiéramos llamar política local; convencida hoy, como en las horas graves lo ha estado siempre, de que en los momentos de la acción, todos los que la quieren de buena fe, para beneficiarla con su consejo y fortalecerla con su ayuda, deben poner en ella las manos honradas. Las inmaculadas de Vd. tienen la magia de las del padre querido para esta emigración que⁴ nunca vio en V. traiciones ni desmayos.

La Comisión Ejecutiva creyó unánimemente que su renuncia no podía tener otra razón más que la de no ser conocidos de V., por no haber asistido a la segunda junta,⁵ el carácter y trascendencia de los trabajos que, después de luminosa discusión, nos fueron encomendados, con estos cinco fines:

Acreditar en el país, disipando temores y procediendo en virtud de un fin democrático conocido, la solución revolucionaria.

¹ Manuscrito en tinta negra en cinco hojas tamaño 23,5 por 33 cm; con muchas roturas y no se conserva la primera hoja, por lo que se sigue la lección de EJM, t. 1, p. 432.

² Juan Arnao Alfonso.

³ Comisión Ejecutiva de 1887.

⁴ A partir de aquí se continúa con el manuscrito, bastante deteriorado. Todas las roturas o palabras ininteligibles seguirán la lección de EJM, tomo 1, indicando la página.

⁵ Se efectuó el 30 de noviembre de ese año en la casa de Enrique Trujillo, en Nueva York.

Proceder sin demora a organizar, con la unión de los jefes afuera,⁶ —y trabajos de extensión, y no de mera⁷ opinión, adentro,—la parte militar de la revolución.

Unir con espíritu democrático, y en relaciones de igualdad, todas las emigraciones.⁸

Impedir que las⁹ simpatías revolucionarias en Cuba se tuerzan y esclavicen por ningún interés¹⁰ de grupo, para la preponderancia de una clase social,¹¹ o la autoridad desmedida de una agrupación militar o civil, ni de una comarca determinada, ni de una raza sobre otra.

Impedir que con la propaganda de las ideas anexionistas se debilite la fuerza que va ya adquiriendo la solución revolucionaria.

Los cubanos que aprobaron esas bases, y la organización temporal y cordial que ha de trabajar rápidamente con¹² acuerdo a ellas para enseñarse unidas las emigraciones con el¹³ propósito y los tamaños indispensables para recobrar la confianza del país que hemos lastimado con nuestros errores, no fueron, como V. en su austero patriotismo hubiese podido temer, un mero grupo reunido por la identidad en un modo de pensar determinado, y tal vez vano y ambicioso, sino una junta compuesta, sin excepción alguna, de todos los cubanos que en nuestra larga historia revolucionaria han venido siendo invariablemente escogidos por sus compatriotas para representarlos en las épocas de acción, y han llevado su voz en la tribuna y en la prensa, la dirección en sus consejos, y las armas en el campo de batalla. Y si minoría alguna hubiese habido, allí donde todo, con el empuje espontáneo de la honradez, se convirtió en unanimidad—visiblemente eran los menos¹⁴ aquellos que, por una suspicacia injusta o por¹⁵ la falta¹⁶ de trato íntimo, han solido ser tachados de parciales con los que en Cuba, manteniendo infundadas esperanzas,

⁶ Roto el manuscrito al final de esta palabra. EJM, t. 1, p. 432.

⁷ Roto el manuscrito hasta «de la revolución.». EJM, t. 1, p. 432.

⁸ Este párrafo ininteligible por rotura del manuscrito. EJM, t. 1, p. 432.

⁹ A continuación, ininteligible por rotura del manuscrito hasta: «se tuerzan». EJM, t. 1, p. 432.

¹⁰ A continuación, dos palabras ininteligibles por rotura del manuscrito. EJM, t. 1, p. 432.

¹¹ Esta palabra ininteligible por rotura del manuscrito. EJM, t. 1, p. 432.

¹² La letra «c» escrita sobre «p».

¹³ Esta palabra añadida encima de la línea.

¹⁴ A continuación, ininteligible por rotura del manuscrito hasta: «injusta». EJM, t. 1, p. 433.

¹⁵ Esta palabra añadida encima de la línea.

¹⁶ A continuación, ininteligible por rotura del manuscrito hasta: «tachado». EJM, t. 1, p. 433.

debilitan a sabiendas el carácter, y desorganizan, en vez de preparar, la nueva guerra.

La comisión de informe que V. contribuyó a nombrar en la primera junta, como consecuencia del debate promovido sobre las declaraciones del Sr. Juan Ruz,¹⁷ para preparar y someter a discusión un plan de trabajos, a fin de acomodar sin pérdida de tiempo los nuestros fuera de la Isla a los rápidos y visibles que la Isla por su propio ímpetu va haciendo;—la comisión, en que me cupo la honra de figurar al lado de dos partidarios tan ardientes, activos y probados de la guerra como el Sr. Félix Fuentes, que en su nombre lleva su historia, y el Sr. Rafael de C. Palomino,¹⁸ Secretario del último cuerpo revolucionario¹⁹ que funcionó en el extranjero,—no propuso a la junta de cubanos, que vio con pena la ausencia de Vd, un plan estrecho en que se recabase como por sorpresa de los patriotas allí²⁰ reunidos la autorización, grata a la vanidad, de caudilloar²¹ como cabeceras de una propaganda tibia y estéril,—sino el modo de responder sin demora a las necesidades urgentes del país,²² presentándonos ante él de manera que nos desee y no nos esquive,—tratando de poner inmediatamente al habla los jefes dispersos en el extranjero cuyo esfuerzo aislado sería por ineficaz y por lo tanto dañino,²³—juntando en un mismo espíritu, democrático y grandioso, las emigraciones abandonadas hoy a su acción suelta y lenta,—y, tan pronto como estos trabajos indispensables estuviesen realizados, surgiendo en virtud de ellos ante el país como un cuerpo compacto, de propósito republicano y fin político, y sometiendo entonces,—cuando ya no sea prematura ni pequeña como sería hoy la exhibición pública,—el resultado de estos trabajos y la dirección futura de ellos a la emigración que, en la de New York a lo menos, habrá estado mientras tanto representada en el cuerpo de consulta, que es la junta misma, obligada a intervenir y dar voto en los trabajos meramente temporales, aunque vivos, de la Comisión Ejecutiva.

¹⁷ Juan Fernández Ruz.

¹⁸ Rafael de Castro Palomino.

¹⁹ Se refiere al club que para recaudar fondos se fundó —con el nombre de Asociación Cubana de Socorros— en 1884 cuando se preparaba el Plan de San Pedro Sula y del cual fue electo secretario Rafael de Castro Palomino, el 13 de junio de 1885. Véase en tomo 22, la circular «A los cubanos de Nueva York» (p. 322), publicada en *El Avisador Cubano*.

²⁰ Esta palabra añadida encima de la línea.

²¹ Así en el manuscrito.

²² A continuación, ininteligible por rotura del manuscrito hasta: «no nos esquive». EJM, t. 1, p. 433.

²³ Esta palabra escrita sobre: «pernicioso».

A lo que hemos sido llamados, pues, los miembros de la Comisión Ejecutiva, bajo la inspección constante de todos los cubanos prominentes en New York²⁴ por sus servicios a la causa revolucionaria, es a hacer lo que hoy nadie hace, y es un delito dejar de hacer,—a organizar, por fin, dentro y fuera de la Isla la guerra que la Isla ya desea, a poner de acuerdo en todo lo posible las emigraciones que han de ayudarla, y tal vez iniciarla, y el país que ha de seguirla,—a disipar con una política cordial, amplia y republicana, los temores que la revolución inspira, por errores pasados y tendencias confusas, a sus más leales amigos fuera y dentro de Cuba,—a reunir, en suma, allá y acá, de veras y pronto, los elementos que la guerra necesita.—La Isla se está poniendo en pie: ¿y nosotros a quienes vuelve los ojos, no nos pondremos en pie? ¿por estarnos examinando unos a otros, y murmurando unos de otros, pondremos a la patria en peligro, y dejaremos de hacer lo que nos ordena? Cuando España quiere desordenar la guerra naciente, para triunfar sobre ella con más facilidad, ¿le ayudaremos nosotros a desordenarla? ¿O debemos ayudarle a ordenarla?²⁵

Este es nuestro deber, imperioso y seco. Puede ser inglorioso; pero no será infructífero. Haber servido mucho obliga a continuar sirviendo. Por esto, la Comisión Ejecutiva, que venera sus canas y estima su pureza, me encarga que le pregunte sí, con ese deber enfrente, desea V. dejarnos solos en él, o ayudarnos a cumplirlo.

Seguro de su respuesta, y de la austeridad de sus móviles, invito a V., por tanto, en nombre de la Comisión Ejecutiva a que, vigorizando con su acción el ejemplo de cordialidad que todos damos, retire—para placer de todos y bien de la patria, su renuncia.—

Somos de Vd., con afectuosa consideración.

JOSÉ MARTÍ²⁶

[Ms. en CEM, y la primera hoja sigue la lección de EJM, tomo 1, p. 432.]

²⁴ A continuación, ininteligible por rotura del manuscrito hasta: «de la Isla». EJM, t. 1, p. 434.

²⁵ A continuación, ininteligible por rotura del manuscrito hasta: «sí, con ese deber enfrente». EJM, t. 1, p. 434.

²⁶ En EJM, t. 1, p. 434, aparece una firma de Rafael de C. Palomino que no se ve en el manuscrito.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York] Diciembre 9 [de 1887].

Mi hermano querido:²

¿A que *Ramona* tiene la culpa de que haya V. cesado acaso de escribirme? Muy interesante me es *Ramona*, y tal vez base de mi independencia: pero ¿qué amigo tengo yo mejor en el mundo que Vd., ni qué más prueba necesita V. darme de un cariño que honra a V., por su singular pureza, aún más de lo que a mí me honra? No se me apene: haga lo que le sea natural: y escribame pronto, aunque no tenga que darme las noticias que quisiera. Para que vea—dígame de paso—lo juicioso de mi elección del libro, nada menos que Mme. Witt,³ aunque quitándole con los recortes color y belleza, acaba de traducirlo al francés.⁴ Pero deje el libro en paz, y no se vuelva a acordar de él, si esa es razón para que no me escriba.—

¿Sabe que mamá está aquí?⁵ Esa es sin duda la salud repentina que todos me notan. Al fin pude hacerla venir, por unos dos meses. Y una de sus primeras preguntas, del vapor a la casa, fue por *Lola*⁶ y Vd.: que dónde vivían, que con seis meses de atraso recibieron una carta suya, que la contestaron enseguida y no han tenido respuesta. En prueba de que venía⁷ acordándose de Vds., y de que en casa todos piensan en *Lola* con cariño y agradecimiento, me trajo mamá para que les envíe ese retrato que a *Lola* manda Antonia,⁸ ya dueña de casa, y madre. Mamá, salvo aquellos ojos una vez hermosos que ya apenas ven, está como Vds. la vieron. Con la vida de trabajos que llevo, apenas tengo hora libre de noche para verla; pero esto me basta para sentir menos frío en las manos, y volver cada mañana con más estímulo a la faena.—Me preocupa ahora ¿cuándo no? mi país. Está agitado, y hago en medio de mis angustias todo cuanto puedo por servirle.

¹ Manuscrito en tinta negra en 4 hojas tamaño 21,4 por 27,5 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Mme. de Witt. Apellido de casada de Henriette Elizabeth Guizot.

⁴ *Ramona, la conquête américaine au Mexique*, roman anglais traduit par M^{me} de Witt, née Guizot, Paris, 1887, Hachette, 264 p.

⁵ Leonor Pérez Cabrera llegó a Nueva York el 22 de noviembre de 1887. Su estancia en la ciudad se extendió hasta el 26 de enero de 1888 cuando regresó a Cuba.

⁶ Dolores García Parra.

⁷ Tachada «n» al final de esta palabra.

⁸ Una «A» escrita sobre rasgo ininteligible. Antonia Bruna Martí Pérez.

Ayer escribí p^a *El Economista*,⁹ que sale siempre tarde y de abril a enero, unas líneas sobre la muerte de Juan José Baz.¹⁰ ¿Le pareció bien la carta sobre los anarquistas?¹¹—El Mensaje del Presidente,¹² de que escribo ahora,¹³ palabra a palabra dice lo que desde hace años vengo entresacando y previendo en mis correspondencias. De modo que puedo pensar.

¿Y aquel encargo que me tenía que hacer? A¹⁴ *Lola* y Luisa¹⁵ diga que imaginen que todas estas palabras son violetas, para que adornen con ellas su ventana la tarde de Pascuas.

Enfadado con V., no le abrazo hasta que no reciba carta suya.

Su hermano

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

⁹ *El Economista Americano*.

¹⁰ Véase en este tomo, la crónica «Juan José Baz (Un mexicano ilustre)» (pp. 132-133), publicada en *El Partido Liberal*.

¹¹ Véase en este tomo, la crónica «La muerte de los anarquistas» (pp. 86-113), publicada en *El Partido Liberal*.

¹² S. Grover Cleveland.

¹³ Véase en este tomo, la crónica «Estados Unidos» (pp. 114-122), publicada en *El Partido Liberal*.

¹⁴ Esta palabra escrita sobre rasgo ininteligible.

¹⁵ Dolores y Luisa Mercado García.

A MANUEL MERCADO¹

N Y 13 Dbre. [de 1887].

Mi hermano querido:²

Ya lo decía yo. *Ramona* tenía la culpa de que V. no me escribiese. Pero aquí está la carta, y en lo que no me dice leo todo el cariño que revela la demora. Hace unos 3 días le escribí,³ anunciándole la llegada de mamá,⁴ y enviando a *Lola*⁵ un retrato de Antonia,⁶ más formal y linda, según mamá me dice, de lo que permite ver ese dosel que se puso en la frente, y que en Venezuela con muchísima gracia llaman «pollina». Mamá está como conociéndome de nuevo: y yo triste, porque las dificultades de obrar bien, y de hacer bien, en el mundo no me dejan disfrutar plenamente del goce de verla. Mi país está agitado, y muy expuesto a padecer de los desmanes de extraños y de propios: yo me desvelo y⁷ desangro, pensando en cómo podría cubrirlo todo y ampararlo con mi propio cuerpo. Lo cual no puede ser, y no tengo hora tranquila. Lo que me abate no es el cansancio de lo poco hecho; sino la certidumbre de lo poco que me es dado hacer. Me pasa con mi alma, de cuya limpieza estoy seguro, lo que ha de pasar a la luz en los cementerios. Si fuera verdad la hermosura de la mitología, y un hombre pudiera convertirse en árbol o en flor, yo quedaría ahora mismo convertido en sauce.

Bueno, pues: *Ramona* no halla acomodo.⁸ Pero como sigue imprimiéndose, para salir a fin de enero, y como estoy seguro, por el asunto del libro del éxito, de curiosidad por lo menos, que ha de alcanzar en México, quisiera, puesto que creo que legalmente se puede, y ya no tengo tiempo que perder, registrar allí la⁹ propiedad literaria de esta traducción mía, para evitar sus reproducciones en libro, que no por el mérito de la traducción, sino por el del libro, espero. ¿Sabe cómo,—impropiamente,

¹ Manuscrito en tinta negra, en cuatro hojas tamaño 21,3 por 27,5 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Véase en este tomo, la carta fechada 9 de diciembre (p. 204), anunciándole la llegada de la madre.

⁴ Leonor Pérez Cabrera.

⁵ Dolores García Parra.

⁶ Antonia Bruna Martí Pérez.

⁷ Tachado a continuación: «me».

⁸ Referencia a solicitudes anteriores a Mercado respecto a *Ramona*.

⁹ Esta palabra escrita sobre: «su».

aunque con algún derecho,—titula el libro la traductora francesa?¹⁰ *Ramona: La conquête américaine au Mexique*—?

No me regañe. Ya sé que no lo debo molestar con esta encomienda. Lo único que le pido es que me diga los pasos que hay que dar para registrar el libro, y si le es dable sin firma mía dar alguno que no lo canse mucho—dar este, y decirme los demás. Si yo tuviera acá la ley, de veras que, aunque V. se enojase, no le hubiera echado encima esta nueva pejiquera.

Sí que le agradezco su cuidado por las pruebas: porque en Cuba leen y buscan *El Partido*,¹¹ y los émulos se regocijan cuando un error serio de prensa permite achacarlo a extravagancia u oscuridad mía.

Y callo, no porque quiera, sino porque yo sé cómo, por mucho que divida V. el trabajo, ha de tener su tiempo comido. ¡Ojalá le lleven mis cartas el bienestar que me traen siempre las tuyas!

Su hermano

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹⁰ Madame Conrad de Witt. Nombre de casada de Henriette Elizabeth Guizot.

¹¹ *El Partido Liberal*.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 15 de diciembre de 1887].

Mi hermano querido:²

Estas líneas no más, porque le llegará la carta a primeros de año, que allá como acá es época de quehaceres y visitas: pero cuenten *Lola*³ y Vd. con que, aunque no me vean ni me recuerden, por debajo de la puerta me habré entrado el primero,⁴ y estaré junto a los dos, besándoles la mano.

Va la carta a *El Partido*.⁵

Su hermano:

JOSÉ MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, en hoja tamaño 21,3 por 27,5 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Dolores García Parra.

⁴ En esta palabra, la sílaba: «pri», escrita sobre rasgos ininteligibles.

⁵ *El Partido Liberal*. Véase en este tomo, la crónica «Correspondencia Particular de *El Partido Liberal*» (pp. 141-148).

AL GENERAL RAFAEL RODRÍGUEZ¹

New York Diciembre 16 1887.

Brigadier Gral. Rafael Rodríguez.²
Distinguido Compatriota:

Con la fe de la honradez y la fuerza del patriotismo nos dirigimos a Vd., por encargo de los cubanos de New York, excitados y acompañados por los de Cayo Hueso y Filadelfia, para tomar su parecer, y exponerle el de los cubanos de esta ciudad, sobre el modo más rápido y certero de organizar por fin, dentro y fuera de Cuba, con la cordialidad, digna de las grandes causas, la guerra que ya mira el país con menos miedo, y en que parece estar hoy su esperanza única.

El valor, el prestigio, la intención pura, el martirio ejemplar de los revolucionarios del extranjero son inútiles, mientras no trabajen todos unidos, con la majestad y sensatez que la magnitud del problema les impone, en una obra juiciosa y heroica a la vez, que atraiga y satisfaga al país, acostumbrado ya a examinar sus hombres y ejercitar su pensamiento. Cuba no es ya el pueblo niño e ignorante que se echó a los campos en la revolución de Yara,³ sagrada madre nuestra, sino un país donde lo que quedó de aquella generación, con todas sus experiencias y pasiones, se ha mezclado con la masa culta que trajo el conocimiento activo de la política de los países del destierro, y con la generación nueva, tan dispuesta a pelear por la patria, pagando así su deuda a los que por ellos murieron, como a resistirse a pelear por una solución oscura y temible, en cuya preparación y fin no vean un plan grandioso, digno de su sacrificio.

La hora parece llegada. Los enemigos de la revolución se dividen y desordenan. El país está a punto de perder su último pretexto para demostrar la solución que defendemos. Se están reuniendo de todas partes a la vez, y de un modo natural y espontáneo, los elementos de la guerra en la Isla, con cuya actitud y voluntad hemos de contar, y a los que tenemos a

¹ Manuscrito en tinta negra, escrito en quince hojas tamaño 20,5 por 26,3 cm. El cuerpo del texto no es letra de Martí, pero sí su firma. Véase en este tomo la carta al general Máximo Gómez (pp. 217-225) con ligeros cambios respecto a esta.

² Rafael Rodríguez Agüero.

³ Guerra de los Diez Años. José Martí le llama revolución de Yara en alusión al primer encuentro armado de la contienda ocurrida en esa localidad. Por la misma razón se le llama a veces Grito de Yara.

un tiempo el derecho de aconsejar y el deber de oír, puesto que ellos nos permiten realizar nuestros ideales y nosotros sin ellos somos impotentes para realizarlos. Debemos pues, organizar la guerra que se aproxima, en acuerdo con el espíritu del país, puesto que sin él no podemos hacer la guerra. Es un crimen valerse de la aspiración gloriosa de un pueblo para adelantar intereses o satisfacer odios personales. Es una obligación—por cuyo cumplimiento honrarán mañana los nombres de nuestros hijos e irán los pueblos a retemplar su fe a nuestras tumbas,—disponer con desinterés, que bien mirado es el modo mejor de servir el interés, los elementos para el triunfo de la guerra inevitable. La revolución surge, y nosotros podemos organizarla con nuestra honradez y prudencia, o ahogarla en sangre inútil con⁴ nuestra torpeza y ambiciones.

Urgen los tiempos. El principio de nuestra campaña ha sido acogido, con notable favor en Cuba y en las emigraciones. No parece que la situación de Cuba dé ya más espera que aquella a que nosotros mismos la invitamos, para que sea más completa la conspiración de los espíritus,—más ordenado el movimiento militar,—y más capaces de ayudarlo desde afuera las emigraciones. Todo a la vez:—la opinión sobre todo,—los trabajos de organización y extensión en la Isla:—los trabajos de unión, espíritu republicano y ayuda constante de la guerra en el extranjero.

Estas ideas comenzaban ya a tomar forma en la emigración de New York, y tuvieron su expresión primera en la reunión pública del 10 de Octubre.⁵ Sus ecos, y sobre todo sus ecos en Cuba, coincidieron con las excitaciones de los cubanos de Cayo Hueso, y con la reunión convocada por un cubano⁶ de New York para conocer del plan de un jefe⁷ dispuesto a invadir la Isla. De esta reunión, compuesta de los cubanos cuyos nombres figuran al pie de esta carta, surgió el acuerdo de recomenzar las labores revolucionarias, con una política vasta, cordial y fija, la única que puede reanimar la confianza lastimada del país. Y sin provocar por ahora reuniones públicas que revelasen a nuestros adversarios el estado de principio de nuestras labores, cuando nos suponen con mucha más actividad y fuerza moral;⁸—sin asumir ante Vd. más autoridad que la de su⁹ patriotismo, la del nuestro, la de los hombres que nos comisionan

⁴ En esta palabra las letras «on» escritas sobre rasgos ininteligibles.

⁵ Véase en este tomo, el «Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868 en el Masonic Temple, Nueva York» (pp. 13-25).

⁶ Enrique Trujillo Cárdenas.

⁷ Juan Fernández Ruz, quien tenía un proyecto para reiniciar la guerra en Cuba. Véase en este tomo (pp. 176-181) la carta de respuesta que Martí le dirige.

⁸ En esta palabra, la sílaba «mo» escrita sobre rasgos ininteligibles.

⁹ En esta palabra, la «s» escrita encima de «p».

para esta campaña y la adhesión voluntaria de los clubs revolucionarios de Cayo Hueso, y los cubanos de Cayo Hueso, únicos con los que hasta hoy nos ha alcanzado el tiempo para comunicarnos,—esta reunión de cubanos en que acaso por primera vez se vieron reunidos con una tendencia clara y decidida los que antes trabajaban en grupos dispersos y a veces hostiles, determinó a nombrar de su seno una comisión ejecutiva, inspeccionada y aconsejada por todos los miembros de la reunión, para iniciar enérgicamente los trabajos preparatorios de organización revolucionaria con arreglo a las cuatro resoluciones de la junta primera,¹⁰ que incluían la de la necesidad de ayudar a la preparación racional de la guerra para llevar la invasión armada,—y a estas cinco bases que han de inspirar nuestras palabras y actos:

1.—Acreditar en el país, disipando temores y procediendo en virtud de un fin democrático conocido, la solución revolucionaria.

2.—Proceder sin demora a organizar, con la unión de los jefes afuera,—¹¹trabajos de extensión y no de mera opinión, adentro,—la parte militar de la revolución.

3.—Unir con espíritu democrático y en relaciones de igualdad de todas las emigraciones.

4.—Impedir que las simpatías revolucionarias en Cuba se tuerzan y esclavicen por ningún interés de grupo, para la preponderancia de una clase social, o la autoridad desmedida de una agrupación militar o civil, ni de una comarca determinada, ni de una raza sobre otra.

5.—Impedir que con la propaganda de las ideas anexionistas se debilite la fuerza que vaya adquiriendo la solución revolucionaria.

Pero esta Comisión Ejecutiva, y esta reunión de cubanos de New York no se erige por sí como árbitro de un poder que solo puede venir, con el desorden del destierro, de la autoridad y eficacia de los actos realizados, y de la confirmación pública de ellos. Lo que los cubanos de New York ven es que hay un deber difícil e imperioso que cumplir. Lo que ven es que la guerra no puede hacerse sin que el país tenga fe en ella, y en los que la han de iniciar o figurar en ella principalmente. Lo que ven es que el país se decide a la guerra y es necesario desvanecer los temores que la guerra le inspira, e impedir que el gobierno de España, como lo desea, haga estallar la lucha prematuramente para sofocarla con mayor facilidad. Lo que ven es que la guerra se acerca y¹² que los militares ilustres

¹⁰ La primera reunión de la junta se realizó el 11 de noviembre de 1887. Véase en este tomo Nf. «Comisión Ejecutiva de 1887».

¹¹ Tachado a continuación: «y».

¹² Tachado a continuación: «los».

que la pueden dirigir no se han puesto aún al habla, ni se distribuyen el trabajo. Lo que ven es que cada día aumenta la necesidad de realizar estos objetos esenciales:

—Unir con un plan digno de la atención y respeto de los cubanos, el espíritu del país y el de las emigraciones;

—Dar ocasión a los jefes militares de desvanecer en la Isla, con sus declaraciones de desinterés, civismo y subordinación al bien patrio, los reparos—injustos sin duda—que algunos de ellos inspiran por suponerseles equivocadamente faltos de las condiciones, aun a los mismos dispuestos en Cuba a trabajar por la independencia de la patria.

—Reunir en un trabajo común, preciso y ordenado, a los jefes del extranjero entre sí, y a estos en junto con los de la Isla, a cada uno con sus amigos, a cada jefe de influjo con su comarca,—todo con aquel místico respeto y grandeza que originan placeres más vivos, y autoridad más alta y durable que los proyectos privados e incompletos, sin más fin que la alarma y la impotencia, que a patriotas menos probados que Vd. pudiera aconsejar la ambición desordenada.

—Con este espíritu y concordia levantar ante el país, de una vez y en unión solemne, con sus militares republicanos y su cuerpo de recursos, todas las emigraciones.—

¿No ve Vd., como nosotros, la fuerza y eficacia de esta conducta?—¿No la cree Vd., indispensable para que el país se decida a seguirnos?—¿Cree Vd. que con menos nobleza, con menos sagacidad, con menos sentido práctico, con trabajos aislados, rivales y de simple persona, puedan obtenerse en el país la confianza y entusiasmo, y la organización y recursos naturales después de ellos, que podemos obtener con esa exhibición imponente de fuerza moral y fuerza de guerra para el bien público?—¿No querrá Vd, con sus declaraciones, con su disposición a ponerse al habla con sus compañeros de armas, con su autorización para ofrecer en su nombre al país esas declaraciones de republicanismo y de respeto,—contribuir, realzando¹³ así los lauros, y asegurándolos, que su valor le conquistó¹⁴ en la guerra, a organizar por fin de un modo glorioso y grato a Cuba, la guerra nueva que nuestros enemigos desean provocar y frustrar ahora, confiando en que nuestra torpeza, nuestras rivalidades, nuestra falta de patriotismo les ayudarán a matarla en flor y a desorganizarla?—Vd. es, como nosotros, y como cada cubano, responsable de la catástrofe que la falta de preparación ordenada, entusiasta y unánime pudiera traer sobre el país, a quien las provocaciones de adentro, o la

¹³ En esta palabra, la sílaba «za» escrita sobre «liza».

¹⁴ En esta palabra, las letras «sto» escritas sobre «íto».

impaciencia mal aconsejada de afuera, lanzasen a una guerra que desea el enemigo, para empeñarla como le conviene, contra adversarios divididos, y escogiendo la hora. La historia nos ofrece un puesto envidiable. Nos limitamos a señalarlo.

Los cubanos reunidos en New York y la Comisión Ejecutiva que trabaja provisionalmente, conforme a sus acuerdos, solo desean, en privado y sin alarde de autoridad, disponer los espíritus de las emigraciones de modo que por la declaración autorizada de los jefes, y la fuerza unida e independiente de cada emigración por sí puedan en un día dado decir al país sin mentira cuál es el espíritu generoso y la fuerza real de los que desde afuera intentamos servirlo;—dar cuenta de lo hecho en una reunión de que ya no habrá que avergonzarse, y tendrá considerable resonancia e influjo en Cuba, a la emigración de Nueva York;—y dejar, por lo que hace a Nueva York, en las manos de la emigración, que es la única que la posee, la autorización necesaria para continuar estos trabajos, hoy meramente privados y preparatorios.

Con júbilo,—porque el aplauso del país y el de la emigración nos dan ya derecho a él—cumplimos al dirigirnos a Vd., uno de los deberes que los cubanos reunidos aquí nos han impuesto. El país va desordenadamente a la guerra, y la guerra corre gran¹⁵ peligro si la dejamos estallar desordenada. El país no tiene ya, como debiera tener, estando la lucha ya cerca, un plan que lo una y un programa público que lo tranquilice. La decisión del país por la guerra será mucho mayor de la que es hoy, y los trabajos revolucionarios mucho¹⁶ más fáciles, cuando los enemigos de la revolución no puedan oponerle, como le oponen hoy por falta de declaraciones expresas en contra, el argumento de que la guerra no será más que el campo de los odios de jefes ambiciosos y rivales. Los jefes necesitan, para que la guerra sea posible, para su mismo crédito y autoridad, demostrar por su unión en el extranjero y su sumisión al bien público, que en vez de ser el azote de la patria, son su esperanza.

A lo más noble de su corazón llamamos, pues, y a lo más claro de su juicio para poder sin engaño decir al país: «Que Vd, como nosotros, cree que la guerra de un pueblo por su independencia, fruto de un siglo de trabajo patriótico y de la cooperación de todos sus hijos,¹⁷ no puede ser la empresa privada ni la propiedad personal de uno; que debe a la obra de todo¹⁸ el país la parte que el heroísmo le dio en la gloria común:—Que

¹⁵ En esta palabra, las letras «gr» escritas sobre «p».

¹⁶ En esta palabra, la «o» escrita sobre «os».

¹⁷ Se añade coma.

¹⁸ Tachada «s» al final de esta palabra.

Vd, como nosotros, entiende que la¹⁹ guerra en Cuba debe organizarse y llevarse a cabo en vista del estudio y conocimiento de su problema actual y sus necesidades, y para el bien y paz de Cuba, no para el medro de los que por haber ganado honor en su servicio pretendiesen valerse de él para explotarla en su provecho, o servir sus pasiones, o extraviarla:—Que Vd, como nosotros, llevaría a la guerra, con la energía que la guerra requiere, la indulgencia política y la sabia generosidad que de antemano deben ser conocidas, y creídas, en un país formado de elementos tan diversos, tan dispuestos al odio, tan temibles si se²⁰ nos ponen juntos de frente, tan útiles si por nuestra grandeza y cordialidad nos son neutrales:—Que Vd, como nosotros, no ayudaría la guerra con el fin impuro de dar la victoria a un partido vengativo y arrogante, sino para poner en posesión de su libertad a todo el pueblo cubano». ²¹—Bien sabemos que todo eso debe estar en el espíritu de Vd, pero los pueblos no se cansan de ser tranquilizados. El corazón nos anuncia lo que Vd ha de contestarnos. ¡Qué gran día aquel en que revelando al país en una aparición suprema toda la virtud de sus servidores, presentemos de nuevo a Cuba, siempre ilustre por su republicanismo, aquellos a quienes nuestros enemigos, y muchos de nuestros amigos presentan como el obstáculo al triunfo de la guerra y el establecimiento de una república durable!

Y no ya para el público, sino para adelantar la preparación de nuestra obra organizadora, cumplimos otro de nuestros encargos, al preguntarle si no cree llegada la hora, con la prudencia y miramiento mutuo que aconsejan los precedentes y la naturaleza humana, de que—por medio acaso de un cuerpo en quien no pudiera suponerse ansia de autoridad militar,—se pongan al habla los jefes que en diversos lugares se ocupan de preparar el modo de prestar a Cuba sus servicios, puesto que así como sin el espíritu del país toda labor revolucionaria es vana, así serían impotentes y de incalculables males para Cuba, los esfuerzos aislados de aquellos cuyos esfuerzos reunidos, distribuyendo la autoridad, como nuestro territorio y organización permiten, serán incontrastables.—La disposición benévola de Vd a un plan como este es esencial a la eficacia de la obra revolucionaria. Y como en Cuba mira el Gobierno de España como su salvación única la probabilidad de interrumpir en su desarrollo espontáneo la nueva guerra, de forzarla a estallar antes de que tenga juntos sus elementos, y de estimular a invasiones aisladas a los jefes cubanos

¹⁹ Esta palabra escrita sobre: «esa».

²⁰ Esta palabra escrita sobre «no».

²¹ Se añade punto.

¿qué nombre mereceríamos los que contribuyésemos a esa temible y certera política, los que por terquedad, por soberbia o por celos, ayudásemos a impedir la formación natural y la explosión vigorosa de las fuerzas revolucionarias, que no son solo los valientes que pelean, sino el consentimiento del país y el espíritu que los hace triunfar?—¿Cuándo, si la asesinamos ahora sus propios hijos, renacerá nuestra patria?—

Con esas observaciones deja cumplido su grato encargo, respecto de Vd, la Comisión Ejecutiva.—Los hombres pueden errar, y los patriotas de buena fe pensar de distinto modo sobre los modos de preparar y conducir la guerra; pero cuando se trata, como hoy, de impedir con una campaña grandiosa y oportuna que se malogre el último esfuerzo que parece capaz de hacer la patria, dudar de la actitud de Vd, no sería cumplir un encargo sino ofenderle: lo que no harán ciertamente los que tienen fe en su sensatez y en su patriotismo. Séanos dado, ahora que podemos fundar o destruir,—fundar.—

Seguros de su noble respuesta, somos de Vd,
Afftmos. compatriotas:

JOSÉ MARTÍ
F. FUENTES²³

RAFAEL C. PALOMINO²²
SECRET^o
DR. J. M. PÁRRAGA²⁴

Cuerpo Asesor.

SRES. DR. J. J. LUIS.²⁵
" PEDRO IRAOLA²⁷
" FRANCISCO SELLÉN²⁹
" UN CUBANO
" UN CAMAGÜEYANO
" EDUARDO ÉSTER
" JOSÉ E. SÁNCHEZ.

SR. MANUEL BERAZA.²⁶
" ENRIQUE TRUJILLO²⁸
" SERAFÍN BELLO.
" CORONEL EMILIO NÚÑEZ.³⁰
" CTE. JOSÉ RODRÍGUEZ V.³¹
" J. G. CAMINO.
" UN CUBANO.—

²² Rafael de Castro Palomino Naranjo.

²³ Félix Fuentes Palacios.

²⁴ José Miguel Párraga Fernández.

²⁵ José Jacinto Luis del Alcázar.

²⁶ Manuel de la Cruz Beraza.

²⁷ Pedro Iraola Díaz.

²⁸ Enrique Trujillo Cárdenas.

²⁹ Francisco Sellén Bracho.

³⁰ Emilio Núñez Rodríguez.

³¹ José Rodríguez V.

- " R. V. ADAY.³²
- " PORFIRIO RAMOS
- " ABELARDO PEOLI.³³
- " RAMÓN RUBIERA.³⁴

[Ms. en CEM]

³² Randolph V. Aday.

³³ Luis Abelardo Peoli Baralt.

³⁴ Ramón Rubiera de Armas.

AL GENERAL MÁXIMO GÓMEZ¹

New York 16 de Diciembre de 1887.

General Máximo Gómez.²

Distinguido compatriota:

Con la fe de la honradez y la fuerza del patriotismo nos dirigimos a Vd., por encargo de los cubanos de New York, excitados y acompañados por los de Cayo Hueso y Filadelfia, para tomar su parecer, y exponerle el de los cubanos de esta ciudad, sobre el modo más rápido y certero de organizar por fin, dentro y fuera de Cuba, con la cordialidad digna de las grandes causas, la guerra que ya mira el país con menos miedo, y en que parece estar hoy su esperanza única.³

El valor, el prestigio, la intención pura, el martirio ejemplar de los revolucionarios del extranjero son inútiles, mientras no trabajen todos unidos,⁴ con la majestad y sensatez que la magnitud del problema les impone, en una obra juiciosa y heroica a la vez, que atraiga y satisfaga al país acostumbrado ya a examinar sus hombres y ejercitar su pensamiento.—Cuba no es ya el pueblo niño e ignorante que se echó a los campos en la revolución de Yara,⁵ sagrada madre nuestra; sino un país donde lo que quedó de aquella generación, con todas sus experiencias y pasiones, se ha mezclado con la masa culta que trajo el conocimiento activo de la política de los países del destierro, y con la generación nueva, tan dispuesta a pelear por la patria, pagando así su deuda a los que por ellos murieron, como a resistirse a pelear por una solución oscura

¹ Manuscrito en tinta negra en dieciocho hojas tamaño 20,8 por 27 cm. El cuerpo del texto no es letra de Martí, pero sí su firma, además, presenta marcas y frases añadidas con lápiz que tampoco son de Martí. Véase en este tomo la carta al general Rafael Rodríguez (pp. 209-216), con ligeros cambios respecto a esta.

² Máximo Gómez Báez.

³ En este párrafo, subrayado con lápiz: «modo más rápido»; «certero»; «organizar»; y «parece estar hoy su esperanza única».

⁴ Esta palabra subrayada con lápiz.

⁵ Guerra de los Diez Años. José Martí le llama revolución de Yara en alusión al primer encuentro armado de la contienda ocurrida en esa localidad. Por la misma razón se le llama a veces Grito de Yara.

y temible en cuya preparación y fin no vean un plan grandioso,⁶ digno de su sacrificio.

La hora parece llegada. Los enemigos de la revolución se dividen y desordenan. El país está a punto de perder su último pretexto para demorar la solución que defendemos. Se están reuniendo⁷ de todas partes a la vez, y de un modo natural y espontáneo, los elementos de la guerra en la Isla, con cuya actitud y voluntad hemos de contar, y a los que tenemos a un tiempo el derecho de aconsejar y el deber de oír, puesto que ellos nos permiten realizar nuestros ideales, y nosotros sin ellos somos impotentes para realizarlos. Debemos, pues, organizar la guerra que se aproxima, en acuerdo con el espíritu del país, puesto que sin él no podemos hacer la guerra. Es un crimen valerse de la aspiración gloriosa de un pueblo para adelantar⁸ intereses o satisfacer odios personales. Es una obligación,—por cuyo cumplimiento honrarán mañana los nombres de nuestros hijos e irán los pueblos a retemplar su fe a nuestras tumbas,—disponer con desinterés, que bien mirado es el modo mejor de servir el interés, los elementos para el triunfo de⁹ la guerra inevitable. La revolución surge, y nosotros podemos organizarla con nuestra¹⁰ honradez y prudencia, o ahogarla¹¹ en sangre inútil con nuestra torpeza y ambiciones.

Urgen los tiempos. El principio de nuestra campaña ha sido acogido con notable favor en Cuba y en las emigraciones. No parece que la situación de Cuba dé ya más espera que aquella a que nosotros mismos la invitamos,¹² para que sea más completa la conspiración de los espíritus,—más ordenado el movimiento militar,—y más capaces de ayudarlo desde afuera las emigraciones. Todo a la vez:—la opinión sobre todo,—los¹³ trabajos de organización y extensión en la Isla,—los trabajos de unión, espíritu republicano y ayuda constante de la guerra en el extranjero.

⁶ Esta palabra y la anterior subrayadas con lápiz.

⁷ En esta palabra la sílaba «reu» ininteligible por rotura del manuscrito.

⁸ Esta palabra subrayada con lápiz. En el mismo renglón, en el margen izquierdo, añadido: «ojo».

⁹ Esta palabra inicia un renglón, y en el margen izquierdo hacia abajo hasta el final de la cuartilla, añadido con lápiz: «Aquí está todo el peligro, hay honradez o entrega en esto. Perder la ocasión es perderlo todo».

¹⁰ Parcialmente ilegible esta palabra por restos de otro papel pegado.

¹¹ Ilegible el final de esta palabra por restos de otro papel pegado.

¹² Esta palabra inicia la hoja 4, en el margen superior, a la izquierda, añadido a lápiz: «El que todo lo quiere todo lo pierde».

¹³ Esta palabra inicia renglón, en el margen, añadido a lápiz: «ya».

Estas ideas comenzaban ya a tomar forma en la emigración de New York, y tuvieron su expresión primera en la reunión pública del 10 de Octubre.¹⁴ Sus ecos, y sobre todo sus ecos en Cuba, coincidieron con las excitaciones de los cubanos de Cayo Hueso, y con la reunión convocada por un cubano de New York¹⁵ para conocer del plan con un jefe¹⁶ dispuesto a invadir la Isla. De esta reunión, compuesta de los cubanos cuyos nombres figuran al pie de esta carta, surgió el acuerdo de recomenzar las labores revolucionarias, con una política vasta, cordial y fija, la única que puede reanimar la confianza lastimada del país. Y sin provocar por ahora reuniones públicas que revelasen a nuestros adversarios el estado de principio de nuestras labores, cuando nos suponen con mucha más actividad y fuerza moral;—sin¹⁷ asumir ante Vd.¹⁸ más autoridad que la de su patriotismo, la del nuestro, la de los hombres que nos comisionan para esta campaña, y la adhesión voluntaria de los clubs revolucionarios de Cayo Hueso y los cubanos de Cayo Hueso, únicos con los que hasta hoy nos ha alcanzado el tiempo para comunicarnos,—esta reunión de cubanos en que acaso por primera vez se vieron reunidos con una tendencia clara y decidida los que antes trabajaban en grupos dispersos y a veces hostiles, determinó a¹⁹ nombrar de su²⁰ seno una comisión ejecutiva, inspeccionada y aconsejada por todos los miembros de la reunión, para iniciar enérgicamente los trabajos preparatorios de organización revolucionaria, con arreglo a las cuatro resoluciones de la junta primera,²¹ que incluían la de la necesidad de aguardar a la²² preparación racional de la guerra para llevar la invasión armada,—y a estas cinco bases que han de inspirar nuestras palabras y actos:

¹⁴ Véase en este tomo, el «Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868 en Masonic Temple, Nueva York» (pp. 13-25).

¹⁵ Enrique Trujillo Cárdenas.

¹⁶ Juan Francisco Fernández Ruz, quien tenía un proyecto para reiniciar la guerra en Cuba. Véase en este tomo (pp. 176-181), la carta que Martí le dirige.

¹⁷ Esta palabra inicia renglón, en el margen izquierdo, añadido con lápiz: «necedad».

¹⁸ Esta palabra y las tres anteriores, subrayadas con lápiz.

¹⁹ Esta palabra añadida encima de la línea, sobre una coma tachada.

²⁰ A continuación, subrayado con lápiz: «seno una comisión ejecutiva, inspeccionada y aconsejada».

²¹ La primera reunión de la junta se realizó el 11 de noviembre de 1887. Véase en este tomo, la Nf. «Comisión Ejecutiva de 1887».

²² Estas dos palabras finalizan una hoja, y por lapsus, se repiten al inicio de la siguiente. Además, en el margen inferior y en el inicio de la hoja siguiente, escrito con lápiz: «Aquí está el peligro cuestión aplazada: cuestión quedada».

1.—Acreditar en el país, disipando temores²³ y procediendo²⁴ en virtud de un fin²⁵ democrático conocido, la solución revolucionaria:

2.—Proceder sin demora a organizar, con la unión de los jefes afuera,—y trabajos de extensión, y no de mera opinión, adentro,—la parte militar de la revolución:

3.—Unir con espíritu democrático, y en relaciones de igualdad todas las emigraciones:

4.—Impedir que las simpatías revolucionarias en Cuba se tuerzan y esclavicen por ningún interés de grupo, para la preponderancia de una clase social, o la autoridad desmedida²⁶ de una agrupación militar o civil, ni de una comarca determinada,²⁷ ni de una raza sobre otra:

5.—Impedir que con la propaganda de las ideas anexionistas se debilite la fuerza que vaya adquiriendo la solución revolucionaria.

Pero esta Comisión Ejecutiva, y esta reunión de cubanos de New York no se erige por sí como árbitro de un poder que solo puede venir, en el desorden del destierro, de la autoridad y eficacia de los actos realizados, y de la confirmación pública de ellos. Lo que los cubanos de New York ven es que hay un deber difícil e imperioso que cumplir. Lo que ven es que la guerra no puede hacerse sin²⁸ que el país tenga fe en ella, y en los que la han de iniciar o figurar en ella principalmente. Lo que ven es que el país se decide a la guerra, y es necesario desvanecer los temores que la guerra le inspira, e impedir que el gobierno de España, como lo desea, haga estallar la lucha prematuramente para sofocarla con mayor facilidad. Lo que ven es que la guerra se acerca, y que los militares ilustres que la pueden dirigir, no se han puesto aún al habla, ni se distribuyen el trabajo. Lo que ven es que cada día aumenta la necesidad de realizar estos objetos esenciales:

—Unir, con un plan digno de la atención y respeto de los cubanos, el espíritu del país y el de las emigraciones.

—Dar²⁹ ocasión a los jefes militares de desvanecer en la Isla, con sus declaraciones de desinterés, civismo y subordinación al bien patrio, los reparos,—injustos³⁰ sin duda,—que algunos de ellos inspiran, por supo-

²³ Esta palabra subrayada con lápiz.

²⁴ Ídem.

²⁵ Ídem.

²⁶ Esta palabra y las dos anteriores subrayadas con lápiz.

²⁷ Esta palabra y las dos anteriores subrayadas con lápiz.

²⁸ Esta palabra inicia renglón, añadido al margen con lápiz: «ojo».

²⁹ Escrito «ojo», con lápiz en el margen.

³⁰ Esta palabra y la anterior subrayadas con lápiz.

nérseles equivocadamente faltos de esas condiciones, aun a los mismos dispuestos en Cuba a trabajar por la independencia de la patria.

—Reunir en un trabajo común, preciso y³¹ ordenado a los jefes del extranjero entre sí, y a estos en junto con los de la Isla, a cada uno con sus amigos, a cada jefe de influjo con su comarca,—todo con aquel mutuo respeto y grandeza que originan placeres más vivos y autoridad más alta y durable que los proyectos privados e incompletos, sin más fin que la alarma y la impotencia, que a patriotas menos probados que Vd. pudiera aconsejar la ambición desordenada.

—Con este espíritu y concordia levantar ante el país,³² de una vez y en unión solemne, con sus militares republicanos y su cuerpo de recursos, todas las emigraciones:

¿No ve Vd, como nosotros, la fuerza y eficacia de esta conducta? ¿No la cree Vd. indispensable para que el país se decida a seguirnos? ¿Cree Vd. que con menos nobleza, con menos sagacidad, con menos sentido práctico, con trabajos aislados, rivales y de simple persona, puedan obtenerse en el país la confianza y entusiasmo, y la organización y recursos naturales después de ellos, que podemos obtener con esa exhibición imponente de fuerza moral, y fuerza de guerra para el bien público? ¿No querrá Vd. con sus declaraciones, con su³³ disposición a ponerse al habla con sus compañeros de armas, con su autorización para ofrecer en su nombre al país esas declaraciones de republicanismo y de respeto,—contribuir, realzando así y asegurando los lauros que su valor le conquistó en la guerra, a organizar por fin de un modo glorioso y grato a Cuba la guerra nueva que nuestros enemigos desean provocar y frustrar ahora,³⁴ confiando en que nuestra torpeza, nuestras rivalidades, nuestra falta de patriotismo, les ayudarán a matarla en flor y a desorganizarla?—Vd. es, como nosotros, y como cada cubano, responsable de la catástrofe que la falta de preparación ordenada, entusiasta y unánime pudiera traer sobre el país a quien las provocaciones de adentro o la impaciencia mal aconsejada de afuera lanzasen a una guerra que desea el enemigo, para empeñarla como le conviene, contra adversarios divididos, y escogiendo la hora. La historia nos ofrece un puesto envidiable. Nos limitamos a señalarlo.

³¹ Esta palabra inicia renglón, escrito «ojo» con lápiz en el margen.

³² Esta palabra subrayada con lápiz.

³³ En manuscrito: «sus».

³⁴ Esta palabra inicia renglón, las cuatro líneas de texto que siguen en el manuscrito hasta «desorganizarla?», están señaladas al margen izquierdo con una línea vertical con lápiz.

Los cubanos reunidos en New York, y la Comisión Ejecutiva que trabaja provisionalmente conforme a sus acuerdos, solo desean, en privado³⁵ y sin alarde de autoridad, disponer los espíritus de las emigraciones³⁶ de modo que por la declaración autorizada de los jefes, y la fuerza unida e independiente de cada emigración por sí puedan en un día dado decir al país sin mentira cuál es el espíritu generoso y la fuerza real de los que desde afuera intentamos servirlo;—dar cuenta de lo hecho, en una reunión de que ya no habrá que avergonzarse, y tendrá considerable resonancia e influjo en Cuba, a la emigración de New York;—y dejar, por lo que hace a New York en las manos de la emigración, que es la única que la posee, la autorización necesaria para continuar estos trabajos, hoy meramente privados y preparatorios.

Con júbilo,—porque el aplauso del país y el de la emigración nos dan ya derecho a él,—cumplimos al dirigirnos a Vd. uno de los deberes que los cubanos reunidos aquí nos han impuesto. El³⁷ país va desordenadamente a la guerra,³⁸ y la guerra corre gran peligro si la dejamos estallar desordenada. El país no tiene ya, como debiera tener estando la lucha ya tan cerca, un plan que lo una y un programa político que lo tranquilice. La decisión del país por la guerra será mucho mayor de la que es hoy, y los trabajos revolucionarios mucho más fáciles, cuando los enemigos de la revolución no puedan oponerle, como le oponen hoy por falta de declaraciones expresas en contra, el argumento de que la guerra no será más que el campo de los odios de jefes ambiciosos y rivales. Los jefes necesitan, para que la guerra sea posible, para³⁹ su mismo crédito y autoridad, demostrar por su unión en el extranjero y su sumisión al bien público, que en vez de ser el azote de la patria son su esperanza.

A lo más noble de su corazón llamamos, pues, y a lo más claro de su juicio, para poder sin engaño decir al país:—«Que Vd, como nosotros, cree que la guerra de un pueblo por su independencia, fruto de un siglo de trabajo patriótico y de la cooperación de todos sus hijos, no puede ser la empresa privada ni la propiedad personal de uno que debe a la obra de

³⁵ Esta palabra inicia renglón en «vado», entre el comienzo de esta línea y la de arriba, escrito en el margen izquierdo con lápiz: «ojo».

³⁶ Esta palabra finaliza hoja, partida en la sílaba «emi-», y en el margen inferior, escrito con lápiz: «Sin autoridad nadie cree que lo hecho valga nada y no hay fe p^a dar o hacer algo». En la hoja siguiente, encima de: «graciones», añadido al margen con lápiz: «ojo». También las primeras nueve líneas, hasta: «tendrá», están señaladas al margen izquierdo con una línea vertical con lápiz.

³⁷ Esta palabra ininteligible por rotura del manuscrito.

³⁸ Esta palabra inicia renglón, escrito en el margen izquierdo con lápiz: «ojo».

³⁹ Esta palabra inicia renglón, escrito en el margen izquierdo con lápiz: «ojo».

todo el país la parte que el⁴⁰ heroísmo le dio en la gloria común:—Que Vd., como nosotros, entiende que la guerra en Cuba debe organizarse y llevarse a cabo en vista del estudio y conocimiento de su problema actual y sus necesidades, y para el bien y paz de Cuba, no para el medro de los que por haber ganado honor en su servicio pretendiesen valerse de él para explotarla en su provecho, o servir sus pasiones, o extraviarla:—Que Vd, como nosotros, llevaría a la guerra, con la energía que la guerra requiere, la indulgencia política y la sabia generosidad que de antemano deben ser conocidas, y creídas, en un país formado de elementos tan diversos, tan dispuestos al odio, tan temibles si se nos ponen juntos de frente, tan útiles si por nuestra grandeza y cordialidad nos son neutrales:—Que Vd, como nosotros, no ayudaría [a] la guerra con⁴¹ el fin impuro de dar la victoria a un partido vengativo y arrogante, sino para poner en posesión de su libertad a todo el pueblo cubano».—Bien sabemos que todo eso debe estar en el espíritu de Vd; pero los pueblos no se cansan de ser tranquilizados. El corazón nos anuncia lo que Vd. ha de contestarnos. ¡Qué gran día aquel en que, revelando al país en una aparición suprema toda la virtud de sus servidores, presentemos de nuevo a Cuba, siempre ilustres por su republicanismo,⁴² aquellos a quienes nuestros enemigos, y muchos de nuestros amigos, presentan como el obstáculo al triunfo de la guerra, y el establecimiento de una república durable!

Y no ya para el público, sino para adelantar la preparación de nuestra obra organizadora, cumplimos otro de nuestros encargos al preguntarle si no cree llegada la hora, con la prudencia y miramiento mutuo que aconsejan los precedentes y la naturaleza humana, de que—por medio acaso de un cuerpo en quien no pudiera suponerse ansia de autoridad militar—se pongan al habla los jefes que en diversos lugares se ocupan en preparar el modo de prestar a Cuba sus servicios, puesto que así como sin el espíritu del país toda labor revolucionaria es vana, así serían impotentes y de incalculables males para Cuba, los esfuerzos aislados de aquellos cuyos esfuerzos reunidos, distribuyendo la autoridad como nuestro territorio y organización permiten, serán incontrastables.—La disposición benévola de Vd. a un plan como este es esencial a la eficacia de la obra revolucionaria. Y como en Cuba mira el Gobierno de España como su salvación única la probabilidad de interrumpir en su desarrollo espontáneo la nueva guerra, de forzarla a estallar antes de que tenga juntos sus elementos, y de estimular a invasiones aisladas a los

⁴⁰ Esta palabra escrita sobre: «su». Lección dudosa.

⁴¹ Esta palabra inicia renglón, escrito en el margen izquierdo con lápiz: «ojo».

⁴² Tachado a continuación: «a».

jefes cubanos, ¿qué nombre mereceríamos los que contribuyésemos a esa temible y certera política, los que por terquedad, por soberbia o por celos ayudásemos a impedir la formación natural y la explosión vigorosa de las fuerzas revolucionarias, que son solo los valientes que pelean, sino el consentimiento del país, y el espíritu que las hace triunfar? ¿Cuándo, si la asesinamos ahora sus propios hijos, renacerá nuestra patria?⁴³

Con esas observaciones deja cumplido su grato encargo respecto de Vd. la Comisión Ejecutiva. Los hombres pueden errar, y los patriotas de buena fe pensar de distinto modo sobre los modos de preparar y conducir la guerra, pero cuando se trata como hoy de impedir con una campaña grandiosa y oportuna que se malogre el último esfuerzo que parece capaz de hacer la patria, dudar de la actitud de Vd. no sería cumplir un encargo, sino ofenderle: lo que no harán ciertamente los que tienen fe en su sensatez y en su patriotismo. Séanos dado,—ahora que podemos fundar o destruir,—fundar.—

Seguros de su noble respuesta, somos de Vd:

Affmos. compatriotas:

JOSÉ MARTÍ

RAFAEL DE C. PALOMINO⁴⁴

Secretario

FÉLIX FUENTES⁴⁵

DR. J. M. PÁRRAGA.⁴⁶

Cuerpo Asesor.⁴⁷

Sres.— DR. J. J. LUIS.⁴⁸

" PEDRO IRAOLA.⁴⁹

FRANCISCO SELLÉN⁵⁰

UN CUBANO.

UN CAMAGÜEYANO.

A la vuelta.—

EDUARDO ESTER.

JOSÉ E. SÁNCHEZ.

⁴³ A continuación, añadido a lápiz antes del signo de interrogación, entre este renglón y el de abajo: «y p^a [palabra ininteligible] y [palabra ininteligible]».

⁴⁴ Rafael de Castro Palomino Naranjo.

⁴⁵ Félix Fuentes Palacios.

⁴⁶ José Miguel Párraga Fernández.

⁴⁷ Escrito con tinta negra más clara y con letra que no es la misma del cuerpo del texto.

⁴⁸ José Jacinto Luis del Alcázar.

⁴⁹ Pedro Iraola Díaz.

⁵⁰ Francisco Sellén Bracho.

R.V. ADAY⁵¹
PORFIRIO RAMOS
ANTONIO SALADRIGAS.
ABELARDO PEOLI.⁵²
RAMÓN RUBIERA.⁵³
MANUEL BERAZA.⁵⁴
ENRIQUE TRUJILLO.⁵⁵
SERAFÍN BELLO.
CORONEL EMILIO NÚÑEZ.⁵⁶
COM^{TE}. JOSÉ RODRÍGUEZ V.
J. G. CAMINO.⁵⁷
UN CUBANO.

Un hombre para serlo, debe cumplir su palabra a toda prisa⁵⁸

[Ms. en CEM]

⁵¹ Randolph V. Aday.

⁵² Luis Abelardo Peoli Baralt.

⁵³ Ramón Rubiera de Armas.

⁵⁴ Manuel de la Cruz Beraza.

⁵⁵ Enrique Trujillo Cárdenas.

⁵⁶ Emilio Núñez Rodríguez.

⁵⁷ José G. Camino.

⁵⁸ Esta palabra de lección dudosa.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 25 de diciembre de 1887].

Mi hermano querido:²

Las Pascuas, cargadas de trabajo y obligaciones, apenas me dan tiempo para describirlas en la carta³ adjunta a *El Partido*.⁴ A V., antes que a nadie, le deseé año feliz: para mí, con que Vds. se acuerden bastante de mí, ya lo será.

Un enojo le voy a dar. Dejaron de mandarme *El Partido* de la semana en que probablemente apareció mi carta sobre los anarquistas,⁵ y tengo cierta curiosidad de ver cómo salí del paso. En uno de sus paseos higiénicos ¿quiere tomar de manos del sucesor de Agapito Piza un número, y dejarlo caer en el correo?

Un abrazo cariñoso de su hermano

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra en una hoja tamaño 21,3 por 27,6 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ La carta aludida no se ha encontrado publicada en *El Partido Liberal*. Como referencia, véase en este tomo, la crónica «La Pascua en los Estados Unidos» (pp. 152-157), publicada en *La Nación*.

⁴ *El Partido Liberal*.

⁵ Véanse en este tomo, la crónica «La muerte de los anarquistas» (pp. 86-113).

A ENRIQUE TRUJILLO¹

[Nueva York, 1887].

Mi Sr. Trujillo,²

Vuelvo en un minuto.

Su J M.

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra en una hoja tamaño 19,4 por 22,5 cm.

² Enrique Trujillo Cárdenas.

A VICTORIA SMITH¹

[Nueva York, 1887].

División.—

Victoria.—²

Carmita³ me ha dado conocimiento de la carta que le escribe⁴ V., y en que⁵ se refiere a mí.⁶ Es difícil, Victoria, que una persona de su tacto y bondad,⁷ haya sabido prescindir por completo de una y de otra. De mí, perdóneme que le diga que casi no tengo que responder a V.:—tengo un sentido tan exaltado e intransigente de mi propio honor, un hábito tan arraigado de⁸ posponer todo interés y goce mío al beneficio ajeno, una costumbre tan profunda de la justicia, y una⁹ seguridad tal de mí mismo, que le ruego me perdone si soy¹⁰ necesariamente duro, asegurándole que ni mi decoro, ni el de quien por su desdicha esté relacionado conmigo, tendrá jamás nada que temer de mí, ni requiere más vigilancia que la propia mía. Yo sé padecer por todos, Victoria, y consideraría, en llano español, una vileza, quitar,¹¹ por ofuscación amorosa, el respeto público a una mujer buena y a unos pobres niños.¹² Puedo afirmar a V., ya que no¹³ su perspicacia no le ha bastado esta vez a entender mi alma, que Carmita no tiene,¹⁴ sean cualesquiera mis sucesos y aficiones, un amigo más seguro,¹⁵ y

¹ Manuscrito en tinta negra en cinco hojas tamaño 20,6 por 29,8 cm.

² Victoria Smith Miyares.

³ Carmen Miyares Peoli. Tachado a continuación: «me ha dejado [leer]».

⁴ A continuación, sin tachar, por lapsus: «a».

⁵ Tachado a continuación: «hace».

⁶ Victoria Smith había escrito una carta en la que hacía suposiciones acerca de una relación amorosa entre Martí y Carmen Miyares, su prima.

⁷ Tachado a continuación, primera versión: «que debe estar hecha ya a resp»; segunda versión: «ha».

⁸ Tachado a continuación: «n».

⁹ Tachado a continuación, primera versión: [dos palabras ininteligibles]; segunda versión: «fama tal que en estas».

¹⁰ Tachado a continuación: «d [uro]».

¹¹ Tachado a continuación: «públicamente el decoro a una mujer por provecho».

¹² Tachado a continuación: «Lamento».

¹³ Así en el manuscrito.

¹⁴ Tachado a continuación: «fuera de toda inquietud posible de mi alma».

¹⁵ Tachado a continuación: «y, a».

más cuidadoso de su bien parecer que yo.¹⁶ Además,¹⁷ debe V. estar cierta de que ella sabría, en caso necesario, reprimir al corazón¹⁸ indelicado que por satisfacer¹⁹ deseos o²⁰ vanidades tuviere en poco²¹ el porvenir de sus hijos. En el mundo, Victoria, hay muchos dolores que²² merecen respeto, y grandezas calladas, dignas de²³ admiración. De Carmita, pues, no le digo nada, que ella sabe cuidarse. Y de mí, no le puedo decir mucho ya que no tengo ni la inmodestia necesaria para referirle a V. mi²⁴ vida,²⁵ que he mantenido hasta ahora²⁶ por encima de las pasiones y de los hombres²⁷ y tiene por esta²⁸ fama que no he de²⁹ perder; ni tengo,³⁰ el derecho de escribir, a V. que es dama, las³¹ palabras alborotadas que como cuando³² uno se ve desconocido en su mayor virtud, me vienen a la pluma.

Una observación, sí me he de permitir hacerle. Léida³³ por un extraño, como yo, la carta de V. a Carmita no parece hecha de mano amorosa; sino³⁴ muy³⁵ cargada de³⁶ encono: ¿cómo, Victoria, si V. no es así; sin duda? No solo tiene V. el derecho, sino el deber, de procurar que no sea Carmita desventurada; y si sospecha V. que quiere a un

¹⁶ Tachado a continuación, primera versión: «In»; segunda versión: rasgos ininteligibles; tercera versión: «Su intimidad [palabra ininteligible]»; cuarta versión: «Su inti[midad]».

¹⁷ Tachado a continuación, primera versión: «ella sabría en caso necesario»; segunda versión: «ha de».

¹⁸ Tachado a continuación: «deli[cado]».

¹⁹ Tachado a continuación: «sus».

²⁰ Tachado a continuación: «sus».

²¹ Tachado a continuación: «la buena».

²² Tachado a continuación: «p».

²³ Tachado a continuación: «la».

²⁴ Esta palabra escrita encima de, tachado: «una».

²⁵ Tachado a continuación: «que muchos conocen en su [palabra ininteligible], presente en su intimidad y en».

²⁶ Tachado a continuación: «por enci[ma]».

²⁷ Tachado a continuación: «, [palabra ininteligible]».

²⁸ Tachado a continuación: [palabra ininteligible] añadida encima de la línea.

²⁹ Tachado a continuación: [palabra ininteligible]».

³⁰ Tachado a continuación: «A V. que es dama, el derecho de escribir las cosas que serían aquí de [palabras ininteligibles] oportunas».

³¹ Tachado a continuación: «con».

³² Estas dos palabras encima de la línea. Antes, sin tachar por lapsus: «cuando».

³³ En esta palabra la «L» escrita sobre «S».

³⁴ Tachado a continuación: «de».

³⁵ Esta palabra escrita encima de, tachado: «[palabra ininteligible]».

³⁶ Tachado a continuación: «odio».

hombre pobre, casado, y poco preparado para sacar de la vida grandes ganancias, haría V. una obra recomendable urgiéndola,³⁷ a salir de esa³⁸ afición desventajosa. Por supuesto que sí, libre de hacer en su³⁹ salvo⁴⁰ el decoro de sus hijos⁴¹ y el propio; lo que le pareciere bien, si insistiese en esto, sería⁴² un dolor; pero un dolor respetable; puesto que no se vendía a nadie por posición social, protección o riqueza, sino que, en la fuerza de su edad y de sus gracias, a la vez que no daba a su cariño más riendas que las que no pueden ver el mundo ni sus hijos, se consagraba sin fruto y en la tristeza y el silencio a un cariño sin recompensa, y a la privación de las alegrías que de otro modo podrían todavía esperarla. Esto, mundanamente, sería⁴³ una locura, como sé yo muy bien, y le digo a cada momento, y estoy seguro de que si ese fuese el caso, se le dejaría siempre inflexiblemente⁴⁴ en la más absoluta libertad de obrar⁴⁵ por sí; y no se impediría jamás por apariencias impremeditadas de hoy las soluciones de mañana.—Pero esas penas calladas, Victoria, merecen de toda alma levantada, cuando se llevan bien, su⁴⁶ estimación y respeto que en su carta faltan.

Ahora, de murmuraciones,—¿qué le he de decir? Ni Carmita, ni yo hemos dado un solo paso, que no hubiera dado ella por su parte naturalmente, a no haber vivido yo, o que en el grado de responsabilidad moral,⁴⁷ de piedad si V. quiere, que su situación debe inspirar a todo hombre bueno, no hubiere debido hacer un amigo íntimo de la casa, que no lo es hoy más de lo que lo fue cuando vivía el esposo⁴⁸ de Carmita.⁴⁹ Y le repito que de esto sé cuidar yo;—si alguna mala persona, que a juzgar por la estimación creciente de que ella por⁵⁰ su parte y yo por la mía vivimos rodeados, sospecha⁵¹ sin

³⁷ Tachado a continuación: «como la urjo yo, a s[alir]».

³⁸ Tachado a continuación: «condición».

³⁹ A continuación, dos o tres palabras ininteligibles añadidas encima de la línea.

⁴⁰ Tachado a continuación: «la j».

⁴¹ Manuel, Carmen, Ernesto y María Mantilla Miyares.

⁴² Tachado a continuación: «dolor».

⁴³ Esta palabra escrita encima de, tachado: [rasgo ininteligible].

⁴⁴ Esta palabra añadida encima de la línea.

⁴⁵ Tachado a continuación: «con entera».

⁴⁶ Esta palabra escrita encima de, tachado: «un».

⁴⁷ Esta palabra añadida encima de la línea.

⁴⁸ Manuel Mantilla Sorzano.

⁴⁹ Tachado a continuación, primera versión: «De su»; segunda versión: «Cuanto escribe V. en contra»; tercera versión: «[dos palabras ininteligibles] será fruto [lección dudosa]».

⁵⁰ Tachado a continuación: «la m».

⁵¹ Tachado a continuación: «que ella».

justificación posible⁵² y contra toda apariencia que ella recibe de mí un favor que la manche, esa, Victoria, será una de tantas maldades, mucho menos imputables⁵³ y propaladas que otras, que hieren sin compasión⁵⁴ años enteros a personas indudablemente buenas, que⁵⁵ las soportan en calma.

Ya es tiempo de decirle adiós, Victoria.⁵⁶ Con toda el alma, y no la tengo pequeña, aplaudo que⁵⁷ si⁵⁸ V. sospecha que Carmita intenta⁵⁹ consagrarme su vida, desee V.⁶⁰ apartarla de un camino donde no recogerá deshonor, porque a mi lado no es posible que lo haya, pero sí todo género de angustias y desdichas. Y si en el mundo hay para ella una salida de felicidad,⁶¹ dígamela y yo la ayudaré en ella.⁶² Pero V. no tiene el derecho de suponer que lo que mi cariño me obligue a hacer por la mujer de un hombre que me estimó y sus hijos huérfanos es la paga indecorosa de un⁶³ favor⁶⁴ de amor. Por acá, Victoria, en estas almas solas, vivimos a otra altura.—Sea⁶⁵ tierna, amiga mía, que es la única manera de⁶⁶ ser bueno,—y de lograr lo que se quiere.

He escrito a V. tanto, más porque me apena que⁶⁷ sea injusta con Carmita, que por mí mismo,⁶⁸ que no me hubiera yo atrevido a⁶⁹ en mi porfía su atención por tanto tiempo.

[Ms. en CEM]

⁵² Tachado a continuación: «que ella».

⁵³ Lección dudosa.

⁵⁴ Esta palabra añadida en el margen izquierdo. Tachado a continuación: «piedad».

⁵⁵ Tachado a continuación: «no pueden».

⁵⁶ Tachado a continuación: «Lea».

⁵⁷ Tachado a continuación: «desea V.».

⁵⁸ Tachado a continuación: «desea».

⁵⁹ Esta palabra escrita debajo de, tachado: «debe a». Tachado a continuación, primera versión: «a tan»; segunda versión: «a mí».

⁶⁰ Tachado a continuación: «su».

⁶¹ Tachado a continuación: «dígamela, Victoria».

⁶² Tachado a continuación: «yo en».

⁶³ Esta palabra añadida en el margen izquierdo.

⁶⁴ Tachado «es» al final de esta palabra.

⁶⁵ Tachado a continuación: «blanda, am[iga]».

⁶⁶ Tachado a continuación: [palabra ininteligible].

⁶⁷ Tachado a continuación: «pu[eda]».

⁶⁸ Tachado a continuación: «que, aun sin defenderme, soy en estas cosas de [palabra ininteligible] tan conocido como que».

⁶⁹ A continuación, palabra ininteligible.

Notas finales

AGÜERO FUNDORA, CARLOS (1853-1885). Militar y patriota cubano. Nació en Camagüey, el 12 de febrero de 1853. Participó en la Guerra de los Diez Años, bajo las órdenes de Ignacio Agramonte, Máximo Gómez, Henry Reeve y Julio Sanguily, de quien fue ayudante. Se opuso a la sedición de Santa Rita y terminó la contienda con el grado de coronel. Participó en la Guerra Chiquita, durante la cual fue apresado y encarcelado por varios meses en La Habana. Al ser liberado en 1880 residió en Regla un breve tiempo y en noviembre del año siguiente viajó a Estados Unidos y a mediados de 1882 la emigración de Cayo Hueso lo autorizó a emprender operaciones militares en la Isla. Ese mismo año estuvo alzado por Colón, Cienfuegos y la Ciénaga de Zapata. El 14 de noviembre de 1883 salió de Cuba hacia Cayo Hueso y Nueva York. Juan Arnao, presidente del Comité Revolucionario Cubano de esa ciudad, lo acreditó como Jefe de Operaciones en Cuba y organizó una expedición para reanudar la lucha armada con el apoyo de la Asociación Patriótica de Cayo Hueso, presidida por José Dolores Poyo y Manuel Patricio Delgado, la cual le otorgó el cargo de brigadier jefe por mítines y colectas realizadas. Su estancia en ese lugar provocó un conflicto con las autoridades de Estados Unidos, pues fue detenido al ser acusado por el gobierno español de bandido y de preparar invasiones a Cuba. Los emigrados atacaron al Cónsul español y fueron enviados agentes federales y embarcaciones para evitar la salida de expedicionarios. Los congresistas de la Florida y el alcalde de Cayo Hueso intervinieron a su favor, ante el peso de la comunidad cubana en la ciudad, por lo que fue absuelto en febrero de 1884 y en abril de ese mismo año embarcó en una goleta, al frente de quince expedicionarios, la mayoría veteranos de la guerra anterior. Uno de los marineros de la tripulación, al servicio de España, los conducía hacia la bahía de La Habana, y al percatarse cambiaron el rumbo y desembarcaron en la noche del 4 de abril por Punta de Hicacos (Matanzas). El grupo se internó en el sur de la provincia y sostuvo los combates de Raíz de Jobo (19 de abril), Las Angustias (4 de mayo) y Sabanilla del Cocodrilo (25 de julio). Según algunas fuentes, pasó a la provincia de Las Villas y operó en la zona sur de Santa Clara hasta las inmediaciones de Cienfuegos, donde sostuvo escaramuzas, pero su partida se reducía cada vez más y, al no encontrar el auxilio esperado, se vio obligado a ocultarse en la Ciénaga de Zapata. Hay varias versiones acerca de la fecha y lugar de su muerte, pero coinciden en fijarla en los primeros días de marzo de 1885.

ARNAO ALFONSO, JUAN (1812-1901). Patriota cubano. Hijo de un ingeniero español dueño de un cafetal. Nació en Matanzas el 17 de septiembre de 1812. Terminó los estudios de Derecho en España y ejerció como abogado en su ciudad natal. También realizó estudios de Medicina, Ingeniería, Agricultura y Literatura, además de saber cuatro idiomas. Ya en Cuba se vinculó a Narciso López, participó en la conspiración de la Mina de la Rosa Cubana en 1848 y no llegó a tiempo para apoyar el desembarco de López por Cárdenas, ocurrido en 1850. En octubre de ese mismo año, al ir con un grupo a recoger

unas armas en Yumurí, Matanzas, resultó herido, apresado y condenado a muerte, pero finalmente fue indultado se dice que por el propio capitán general Concha. Figuró en la conspiración dirigida por Ramón Pintó que le valió el destierro a España, de donde se escapó hacia Portugal, Inglaterra y Estados Unidos. En 1864 residió en Guanabacoa y luego regresó a Nueva York; desde esta ciudad intentó un acercamiento entre Manuel de Quesada y el reformista José Morales Lemus, al regresar este último de la fracasada Junta de Información. Al estallar la Guerra de los Diez Años formó parte de la expedición de Quesada que desembarcó en Camagüey, y fue detenido posteriormente en Jagüey Grande y expulsado de la Isla. También participó en la frustrada expedición del vapor *Lillian*, en octubre de 1869 al ser capturada por las autoridades inglesas de Bahamas. Se convirtió en una de las personalidades más prestigiosas de la emigración cubana en Estados Unidos y resultó elegido presidente del Comité Revolucionario Cubano de esa ciudad el 19 de agosto de 1883, cargo que ocupó hasta junio de 1885. Colaboró activamente con el plan de San Pedro Sula liderado por Máximo Gómez. A fines de 1891 cuando José Martí llegó a Cayo Hueso, le dio su pleno respaldo y colaboró con él en la preparación de la reunión celebrada en aquella ciudad el 6 de enero de 1892, en la que quedó constituido el Partido Revolucionario Cubano. Dejó escrito los libros *Páginas para la historia de Cuba* y *Cuba su presente y su porvenir*. Terminada la Guerra de Independencia, retornó a la patria y se estableció en Guanabacoa, donde falleció el 6 de marzo de 1901.

BELLIDO DE LUNA RODRÍGUEZ, JUAN (1827-1902). Periodista y patriota cubano. Nació en Regla, La Habana. Se dedicó al negocio de almacenar azúcar y cubrió la mayordomía en una casa aristocrática. Desde muy joven se vinculó a la lucha por la independencia de Cuba. Estuvo implicado en la adquisición de armas durante la conspiración de Vuelta Abajo en el club secreto que se reunía en la casa del doctor Antonio Gassie. Fue editor y redactor del periódico clandestino *La Voz del Pueblo Cubano*; y en 1852, perseguido y condenado a muerte en ausencia, logró escapar hacia Nueva York. En esa ciudad colaboró en los periódicos anexionistas *La Verdad* y *El Filibustero*, cuya postura compartía. Acogido a una amnistía, regresó a Cuba en 1856 donde se desempeñó como corresponsal de *El Siglo*. Estuvo en contacto con los elementos insurreccionales por lo que fue apresado en 1866, y al ser liberado emigró nuevamente a Estados Unidos. En 1869, de nuevo en Cuba, por organizar expediciones armadas lo deportaron a España. De allí se escapó y una vez más regresó a Nueva York; fundó el periódico *La Independencia* (1873-1880), destinado al servicio de la revolución, desde cuyas páginas sostuvo fuertes polémicas con periodistas españoles que le condujeron a pactar un duelo con José Ferrer de Couto, no efectuado por ser arrestado. También mantuvo enérgicas polémicas con otros compañeros de lucha y expresó francas discrepancias con la Junta Central Republicana de Cuba y Puerto Rico, presidida por Miguel Aldama, durante la Guerra de los Diez Años. Fue uno de los fundadores de la Sociedad de Artesanos Cubanos, a

través de la cual desplegó una amplia trayectoria en contra de la Junta. Se dedicó a ejercer como agente comisionista en variados asuntos, sobre todo para los recién llegados a Estados Unidos que no hablaban inglés. Más tarde dirigió la revista *El Mentor Ilustrado de los Niños*. En los años 80 retomó sus posturas anexionistas. Publicó en 1888 el folleto titulado *La anexión de Cuba a los Estados Unidos*. José Martí, que lo conoció recién llegado a Nueva York, lo reincorporó a las actividades independentistas. En 1895 se unió a los redactores de *El Porvenir* y de *Patria*, donde publicó numerosos artículos criticando a los integristas y autonomistas. Regresó a Cuba en 1899 y falleció en La Habana el 1.º de mayo de 1902.

CARRILLO MORALES, FRANCISCO (1851-1926). Militar y político cubano. Nació en Remedios, Las Villas, el 14 de enero de 1850. Se alzó en armas a comienzos de 1869 en su provincia natal tras incorporarse a las fuerzas del general de origen venezolano Salomé Hernández. Posteriormente marchó a Camagüey con las tropas villareñas. Durante su permanencia en el campamento de Jimaguayú y junto con los grados de capitán, como estímulo por haber obtenido las mejores calificaciones en la academia dirigida por el mayor general Ignacio Agramonte, recibió un revólver que le entregara *el Mayor*, justo en vísperas de caer en combate el 10 de mayo de 1873. En ese mismo año, el 28 de septiembre, subordinado a Máximo Gómez, nuevo jefe de Camagüey, se destacó en el ataque a Santa Cruz del Sur y fue herido en el segundo combate de Jimaguayú. Participó en importantes combates como el de La Sacra, Palo Seco y Las Guásimas. En 1874 y con grados de comandante, Gómez le ordenó pasar a Las Villas para unirse al entonces teniente coronel Francisco Jiménez. El 23 de septiembre, al frente de treinta hombres, sitió y atacó el Fuerte Tetuán cerca de Remedios. Participó en las batallas de Corojal, Hondones y Las Chacas, así como en las de Sancti Spíritus y Remedios. El 29 de junio de 1875 fue ascendido a teniente coronel y herido durante el combate de Nuevas de Jobosí. El 6 de mayo de 1877 se enfrentó al enemigo en Aguada del Tinglado, Remedios. El primer día de octubre de 1877 alcanzó el grado de coronel. Dos días después del Pacto del Zanjón, depuso las armas junto con el general Carlos Roloff. Fue uno de los organizadores de la Guerra Chiquita en Las Villas, se alzó el 9 de noviembre de 1879 en Remedios; ese mes sostuvo un encuentro con una tropa española en Sabanas de Pedro Barba, cerca de Zulueta, durante el cual se batió en duelo personal con Hermann Brandeyrs, oficial prusiano al servicio de España. Durante toda esa etapa libró las acciones de Ingenio Viejo, Caraballo, Itabo, Juan de Vera, Pesquero y Sabanas Nuevas de Jobosí. Al capitular, el 30 de septiembre de 1880, ostentaba los grados de general de brigada. Marchó a Estados Unidos donde residió doce años y obtuvo la ciudadanía norteamericana. Conoció a José Martí en Nueva York en noviembre de 1887, durante los trabajos de la Comisión Ejecutiva. Regresó a Cuba en 1892, se incorporó a los trabajos conspirativos y se convirtió en uno de los principales organizadores de la Guerra de Independencia dentro de la Isla. En la mañana del 24 de febrero de 1895 fue

detenido en Remedios y remitido a la fortaleza de La Cabaña. El gobierno de Estados Unidos reclamó su expatriación por su condición de ciudadano norteamericano. Al ser liberado, salió hacia ese país el 30 de mayo de 1895 y se unió a los emigrados que allí buscaban la manera de unirse a las filas del Ejército Libertador. En el verano de ese mismo año lo detuvieron junto a un grupo de expedicionarios que estaban bajo sus órdenes, y fue acusado de violar las leyes federales. Tuvo un primer intento fallido por llegar a costas cubanas en la expedición del vapor *Delaware* que partió de Nueva York el 10 de octubre de 1895, pero nunca apareció el barco que lo debía trasbordar a la Isla. Por fin logró su objetivo al ponerse al frente de la expedición del vapor *Horsa*, junto con José María Aguirre, que desembarcó el 17 de noviembre de 1895 por Cabañas, al oeste de Santiago de Cuba. Se dirigió a la provincia de Camagüey en busca del Consejo de Gobierno de la República en Armas. El 28 de diciembre le ordenaron pasar a la provincia oriental, donde combatió en Las Tunas y Holguín. El 27 de marzo de 1896 Máximo Gómez le envió a Las Villas como jefe del Cuarto Cuerpo del Ejército Libertador. Auxilió a los expedicionarios del cuarto viaje del vapor *Dauntless*, que había desembarcado por el límite entre Trinidad y Cienfuegos, el 13 de octubre de 1896. Recibió una fuerte contusión en el combate de Paso de Las Damas, justo donde cayó Serafín Sánchez, el 18 de noviembre de 1896. El 4 de diciembre atacó Mayajigua y, del 27 al 30 de ese mismo mes, Arroyo Blanco. El 24 de abril de 1897 libró el combate de Las Delicias y en junio se encontraba por Piñero, donde estableció su base de operaciones. En julio, junto a Gómez, operó en la zona de Los Ramones. Bajo las órdenes del Generalísimo, partió hacia Cayo Hueso, el 29 de abril de 1898, para coordinar con el alto mando norteamericano las acciones bélicas. Regresó a Cuba el 12 de mayo del mismo año, y al mes siguiente se encontraba en la zona de Punta Alegre por donde recibió la expedición de Bernabé Boza, el mismo día que se suspendieron las hostilidades, el 14 de agosto de 1898. En la República ocupó distintos cargos políticos: senador por Las Villas (1902-1910), gobernador provincial de Las Villas (1913-1918), y vicepresidente de la República (1921-1925), durante la presidencia de Alfredo Zayas.

COMISIÓN EJECUTIVA DE 1887. Establecida el 30 de noviembre de 1887 en Nueva York por un grupo de emigrados cubanos establecidos en esa ciudad, quienes se reunieron para ese fin en casa del periodista Enrique Trujillo. Su creación constituyó un momento importante dentro del difícil proceso de unificación de las emigraciones patrióticas, impulsado por la postura unitaria de José Martí en su discurso en el Templo Masónico de esa ciudad el 10 de Octubre de ese año, al conmemorar el alzamiento de 1868 que diera inicio a la guerra de los Diez Años. También contribuyó a ese camino el encuentro de buena parte de ese grupo de patriotas de Nueva York la noche del 11 de noviembre de 1887 con el brigadier Juan Fernández Ruz, quien había escrito a Martí desde el 1.º de octubre anterior, para exponerle un proyecto acerca del reinicio de la lucha armada en Cuba. En ese primer encuentro, junto a Martí,

estuvieron personalidades representativas y de larga ejecutoria patriótica: Enrique Trujillo, Félix Fuentes, Manuel de la Cruz Beraza, Francisco Sellén, Miguel Barnet, Juan Arnao, Rafael de Castro Palomino y Leandro Rodríguez. Excepto Martí, todos los demás habían apoyado hasta su fracasado final el Plan de San Pedro Sula liderado por Máximo Gómez, por lo que el propio hecho del encuentro representó un indudable paso hacia la recuperación del prestigio y la influencia martianas sobre el grupo más combativo de la emigración cubana en Nueva York. La noche del 30 de noviembre se acordó además que la Comisión estuviera presidida por Martí, con Castro Palomino como secretario, más Fuentes, Arnao y José Miguel Párraga, y se adoptó un plan de cinco puntos: (1) obtener el apoyo a la revolución dentro de Cuba; (2) unir a los jefes de dentro y fuera de la Isla; (3) unir a las emigraciones con democracia e igualdad; (4) impedir el predominio de intereses de grupo y la preponderancia tanto de una clase como del caudillismo, del localismo y del racismo; y (5) enfrentar al anexionismo. El 16 de diciembre de 1887, con la firma de los dieciséis miembros de su cuerpo asesor, la Comisión escribió a los generales Máximo Gómez y Rafael Rodríguez, y recibió una respuesta del primero expresando su disposición a pelear por Cuba. Pero en febrero de 1888, en reunión con Flor Crombet, enviado de Gómez, y Francisco Carrillo, este propugnó la autoridad suprema de aquel jefe, mientras que Crombet, en carta privada, calificó de «tímida» la posición de Martí. Finalmente, no se alcanzó el apoyo ni de los jefes militares ni de los dirigentes de la emigración de Cayo Hueso, esperanzados en recomponer los planes de Gómez de 1884. De hecho, la Comisión dejó de existir tras efectuarse exitosamente el acto en el Templo Masónico de Nueva York el 10 de Octubre de 1888, donde se reunió la mayor cantidad de emigrados desde 1884. Su efecto positivo encaminó la unidad entre los más destacados patriotas de esa ciudad y abrió al camino que condujo a la fundación del Partido Revolucionario Cubano en 1892.

FERNÁNDEZ RUZ, JUAN FRANCISCO (1821-1896). Militar cubano. Nació en Las Tunas. Participó en la reunión conspirativa del ingeniero Rosario, el 6 de octubre de 1868, donde se acordó designar a Carlos Manuel de Céspedes para la jefatura del alzamiento que sería el 14 de octubre. Se alzó junto a Céspedes en Demajagua y terminó la guerra con los grados de brigadier. Rechazó la Paz del Zanjón, tomó las armas durante la Guerra Chiquita y, en 1879, fue apresado y deportado a Cádiz y a Barcelona, ciudad en la que radicó hasta su viaje a Estados Unidos probablemente en 1886. Colaboró con el proyecto organizado por Máximo Gómez. Se estableció en Cayo Hueso donde trabajó como tabaquero. Confío su plan de invasión a Cuba a la dirigencia patriótica del Cayo en busca de recursos para organizar una expedición a la Isla. A pesar de que se habían debilitado los ánimos por los fracasos anteriores, logró enviar a Cuba, el 1.º de septiembre de 1887, un grupo al mando del capitán Manuel Beriben, en el que también se encontraba Manuel García, quien a la muerte del jefe, mantuvo su tropa armada hasta 1895. Con igual fin se trasladó a Nueva York y contactó con José Martí y

otros emigrados quienes consideraban necesario esperar y alcanzar mayor organización para reiniciar la guerra. Creada la Comisión Ejecutiva para el análisis de su proyecto de invasión, formó parte de ella aunque después retiró por considerar que no apoyaba de manera inmediata sus planes expedicionarios. Regresó a Barcelona en 1888 tras entregar un texto a la publicación española de Nueva York, *Las Novedades*, en el que censuraba a los líderes de la emigración. Comenzada la Guerra de Independencia retornó a Estados Unidos y se embarcó en la expedición del vapor *Hawkins* bajo el mando de Calixto García, la cual naufragó frente a las costas de Nueva York, el 26 de enero de 1896. El 5 de mayo de ese mismo año, salió de Jamaica en el vapor *Laurada*, al frente de 84 hombres en una nueva expedición financiada por la delegación cubana. Participó en acciones combativas en las provincias de Camagüey, Las Villas y Matanzas. Fue ascendido a general de división en julio de 1896. Murió de una afección pulmonar en su campamento de Jagüey Grande, el 22 de diciembre de 1896.

LUIS DE ALCÁZAR, JOSÉ JACINTO (1848-?). Patriota cubano. Graduado del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana en 1865, ingresó en la Universidad, y tres años después, a fines de 1868, abandonó la carrera de Medicina y se unió a los jóvenes que desde Cuba viajaron a Nassau para unirse a la expedición del vapor *Galvanic*, que desembarcó en las costas de la provincia de Camagüey el 27 de diciembre de ese año. En los campos insurrectos fue ayudante de Ignacio Agramonte y combatió por un tiempo a su lado. En 1872 se encontraba en La Habana y solicitó certificación de sus notas de estudios en la Universidad, para continuarlos en el extranjero. Años después, ya graduado de médico, se asentó en Nueva York, donde colaboró con todos los movimientos para la liberación de su patria. En noviembre de 1887, integró la Comisión Ejecutiva junto a José Martí. En 1892 fue uno de los fundadores de la Sociedad de Beneficencia Hispano-Americana de Nueva York, institución creada para atender y socorrer a latinoamericanos de escasos recursos. Intervino de manera activa en la expedición del general Carlos Roloff, en marzo de 1897, por lo que resultó acusado, multado y enviado a presidio varias semanas. Sus contribuciones, tanto monetarias como de medicamentos, para los heridos en la Guerra de Independencia fueron importantes. Durante la República fungió como cónsul de Cuba en Filadelfia.

MORÚA DELGADO, MARTÍN (1857-1910). Patriota cubano. Nació en Matanzas el 11 de noviembre de 1856. Hijo de un bodeguero vizcaíno y una africana ex esclava. Desde niño ayudó al padre en la bodega, a los 13 años era aprendiz de tonelero en un alambique y a los 15 organizó un gremio de toneleros. Tuvo una preparación escolar rudimentaria con su tío y fue un voluntarioso autodidacta. En 1876 se trasladó a la ciudad de Cárdenas, donde organizó la sociedad San Fernando. Se inició como periodista en 1878. Fue redactor de *El Ciudadano*, periódico habanero con el que colaboró mucho antes de llegar a la capital e instalarse por un tiempo hasta 1880, año en que regresó

a Matanzas; allí colaboró con el periódico *La Luz* y, el 4 de enero de ese mismo año, fundó el semanario *El Pueblo*, en cuyas páginas abogó por los derechos de los cubanos negros. En ese entonces, publicó versos; fundó el Círculo de Artesanos, provisto de un aula nocturna y otra diurna, a la que acudían obreros y sus hijos; se unió a un club revolucionario que preparaba un alzamiento y fue secretario de La Unión, una sociedad de negros, la cual sostenía intercambio con Antonio Maceo. Por sospechas de infidencia sufrió prisión durante 45 días y el gobierno colonial ordenó el cese de la circulación de *El Pueblo*. Emigró a Cayo Hueso en enero de 1881, trabajó como lector de tabaquería, y en la imprenta del Club San Carlos, e hizo pública su postura en favor de la lucha armada por la independencia en el periódico *La Oportunidad*. Tras el arribo al Cayo de Flor Crombet, en breve intimó con él y le acompañó a Nueva York en gestiones patrióticas. Allí conoció a Salvador Cisneros Betancourt, quien lo empleó en su periódico *El Tourista Hispanoamericano*, y a quien acompañó como vocal en el Comité Patriótico Cubano, el cual apoyó las gestiones expedicionarias de Ramón Leocadio Bonachea. Empeñado en pelear en Cuba, se enroló en el segundo grupo de la expedición de Panchín Varona, que partió hacia Colón, Panamá, el 9 de septiembre de 1884; pero regresó a Estados Unidos, a instancias de Gómez y Maceo para integrar la redacción de *El Separatista*, órgano que promovía los planes del Generalísimo. Fue secretario del Club Independencia y llegó a ser secretario del Comité Revolucionario Cubano presidido por Juan Arnao. También escribió para *La República*. Entre 1885 y 1886 viajó por Jamaica y Panamá trabajando en las gestiones del proyecto hasta que los jefes decidieron que no era posible continuar. Se estableció en el Cayo, volvió a ser lector de tabaquería y fundó los periódicos *El Pueblo* y *La Nueva Era*, en los que defendió las luchas obreras y las ideas anarquistas. Además colaboró con la *Revista Popular*, la revista *Plácido* de Matanzas y con *La Fraternidad* de Juan Gualberto Gómez. En 1888 publicó su traducción de la novela *Called Back*, de Hugh Conway, bajo el título de *Recordación* y una biografía de Toussaint Louverture. En enero de 1890 se radicó en La Habana e integró la redacción de *La Tribuna*, mientras colaboró con otras publicaciones como *Las Avispas* y *La Habana Elegante*. Por un tiempo se afilió al autonomismo, pero retornó pronto al independentismo. En 1892 editó la revista quincenal *La Nueva Era*, publicación que recibió el saludo de José Martí. Durante la Guerra del 95 emigró a Tampa y regresó a Cuba en 1898 con la expedición del general José Lacret Morlot. Al finalizar la guerra, su actividad periodística y política se hizo más intensa: fundó el periódico *La Libertad*, dirigió *La República*, colaboró en *El Villareño*, fue delegado a la Asamblea Constituyente en 1901, senador de la República, fundó el Partido Moderado en 1904, presidió el Senado y se le nombró secretario de Agricultura, Comercio y Trabajo. Fue el autor de la Ley que prohibió la creación de partidos políticos de una raza que dio lugar a la protesta armada del Partido Independientes de Color. En 1891 publicó su novela *Sofía* y diez años después apareció una segunda, *La familia Unzuézu*. Murió en La Habana el 28 de abril de 1910.

PÁRRAGA FERNÁNDEZ, JOSÉ MIGUEL (1847-1892). Médico y patriota cubano. Nació en Santa María del Rosario, provincia de La Habana. Estudió en el Colegio El Salvador donde fue discípulo de José de la Luz y Caballero. En la Universidad de La Habana, inició sus estudios de Medicina. Aún estudiante participó en la gestión de saneamiento durante la epidemia de cólera del año 1867 en Cuba. Iniciada la guerra de 1868, ya casi finalizando la carrera, abandonó los estudios, salió hacia Estados Unidos y se alistó en la expedición del *Perrit*. Desembarcó el 11 de mayo de 1869 con un nutrido grupo de patriotas, 80 voluntarios estadounidenses y numeroso parque de todo tipo. Ingresó en la sanidad militar del ejército cubano. Se distinguió por su serenidad ante el peligro y la escasez de instrumentos médicos con que contó durante el conocido combate de Los Asturianos, bajo las órdenes de Julio Sanguily. Con los grados de capitán, resultó herido en el combate de Najasa mientras atendía a otros combatientes lesionados. Estuvo ocho años en la lucha, como combatiente y como médico. En 1877 ya ostentaba los grados de coronel, cayó prisionero de los españoles poco antes del Pacto de Zanjón, y merced a la política conciliatoria del capitán general Arsenio Martínez Campos fue deportado a la Península. En Barcelona realizó exámenes de medicina y obtuvo su título. Terminada la Guerra de los Diez Años se estableció en Estados Unidos. En Nueva York conoció a José Martí y estuvo entre los secretarios de la Comisión Ejecutiva de 1887 que analizó proyectos revolucionarios para la Isla. Falleció el 19 septiembre de 1892 en Brooklyn, Estados Unidos.

PARTIDO LIBERAL AUTONOMISTA. Partido político fundado en Cuba el 25 de agosto de 1878 en Santa Clara, cuando, al término de la Guerra de los Diez Años, el gobierno colonial español permitió la existencia legal de esas instituciones. Inicialmente se denominó solamente Liberal y al año siguiente amplió su nombre para referir su objetivo primordial: un gobierno autonómico bajo el dominio español. En su directiva y entre sus personalidades representativas figuraron, junto a algunos antiguos independentistas, un importante grupo de intelectuales, varios de ellos integrantes de la burguesía cubana: José María Gálvez, Eliseo Giberga, Miguel Figueroa, Raimundo Cabrera, Rafael Montoro, José Antonio Cortina y Enrique José Varona. Cortina falleció cuando ya se alejaba de sus filas y Varona lo abandonó para sumarse a la causa independentista. El programa del partido destacaba que los cubanos tuvieran los mismos derechos que los españoles ante las leyes y códigos vigentes en la Península; la abolición de la esclavitud mediante una indemnización a los dueños de esclavos; el estímulo a la inmigración blanca; y una reforma de los aranceles y las cargas fiscales en beneficio de los productores cubanos. La autonomía era concebida mediante la elección de una diputación insular con amplios poderes en el orden administrativo, sin la intervención del gobierno de la Metrópoli, además de aprobar los presupuestos generales para Cuba y la separación de los poderes militar y civil. Desde 1882 se pronunció por la

libertad inmediata y absoluta de los esclavos. Se presentó como el partido de los «buenos cubanos» frente a su rival, el Partido Unión Constitucional, de los «buenos españoles», con programa muy parecido al autonomista pero que se titulaba integrista por considerar a Cuba parte de España y se oponía a la autonomía. Las críticas de los autonomistas al gobierno colonial a través de la prensa y la tribuna influyeron en la sociedad cubana de su tiempo, sometida a una férrea censura. El Partido fue sistemáticamente desfavorecido por las maniobras de los gobernadores de la colonia, en alianza con los integristas, ante las elecciones para diputados a las Cortes de España, en las que ejercía el derecho al voto una exigua minoría de la población. En algunos lugares, sobre todo de la antigua provincia de Oriente, sirvió de cobertura a los patriotas para conspirar contra el colonialismo, pero su directiva se opuso siempre a la lucha armada y a la independencia, por lo que contribuyó a desmovilizar el apoyo a la Guerra Chiquita de 1879 y 1880 con el pretexto de que era movida por los negros contra los blancos. También condenó expresamente el alzamiento del 24 de febrero de 1895 organizado por José Martí y el Partido Revolucionario Cubano que dio inicio a la Revolución del 95, y aceptó formar el gobierno autonómico en 1898, último intento por sostener al colonialismo español, que duró apenas unos meses. Se disolvió ese año tras la derrota de España en la Guerra Hispano-cubano-norteamericana.

POYO ESTENOZ, JOSÉ DOLORES (1836-1911). Periodista y patriota cubano. Nació en La Habana el 24 de marzo de 1836. Trabajaba como corrector en *La Gaceta de la Habana*, cuando estalló la sublevación independentista de 1868 y pronto fue tildado de separatista. Avisado por un amigo que había sido dictada una orden de arresto en su contra, decidió evadirla y a principios de 1869 salió clandestino hacia Cayo Hueso. Poco después se le unieron su esposa e hijos. En aquella localidad, luego de grandes penalidades para sostenerse, trabajó como lector de tabaquería y encabezó el Club Patriótico Cubano, integrado por obreros tabaqueros, que entregaban sus contribuciones monetarias mensuales a la Sociedad de Artesanos Cubanos de Nueva York, dada su oposición al grupo encabezado por Miguel Aldama que ostentaba la representación oficial de la República en Armas. En 1873 dirigió el periódico independentista *El Republicano* y colaboró con *La Igualdad*, que apoyaba a los seguidores del general Manuel de Quesada, frente a los aldamistas. Cinco años después, tuvo la iniciativa de fundar, junto a un pequeño grupo de cubanos, la Orden Cosmopolita del Sol, organización secreta que colaboraría con los intentos de librar a Cuba del colonialismo español. En febrero de 1878 aceptó ser agente en la localidad del peruano Leoncio Prado, quien se movía en favor de la independencia cubana. A principios de 1879 comenzó a publicar el periódico *El Yara*, costado con su propio peculio, con el propósito de mantener unidos a los patriotas cubanos. La publicación se leía en las tabaquerías de la emigración y circulaba clandestinamente en la Isla. Dio su apoyo a la Guerra Chiquita y a sus gestiones preparatorias por parte de Calixto García en Nueva York. En 1884 fue uno de los fundadores

de la Convención Cubana, sociedad creada con los mismos fines que la Orden del Sol. También apoyó el Plan de San Pedro Sula liderado por Máximo Gómez, motivo por el cual se destacó en la organización de la Semana Patriótica de octubre de 1885 para recibir a Antonio Maceo. Por esos años también se involucró en el sustento a las expediciones armadas de Carlos Agüero, Ramón Leocadio Bonachea, Limbano Sánchez y Francisco Varona Tórnet. A mediados de 1886 se radicó por breve tiempo en Tampa, donde fue lector en la tabaquería de Martínez Ybor y continuó publicando allí *El Yara*. Retornó pronto al Cayo y a su trabajo como lector en la tabaquería de Ellinger. Posteriormente fue despedido por los trabajadores de ideas sociales radicales, dado que por su oposición a los anarquistas se negó a leer la publicación habanera *El Productor*, a la que calificaba de periódico español. Colaboró en la creación del Club San Carlos y, el 25 de diciembre de 1891 cuando José Martí visitó el Cayo, fue uno de los primeros miembros de la Convención Cubana en abrazar sus planes emancipadores. En Cayo Hueso y como fundador del Partido Revolucionario Cubano, se le eligió presidente de su Cuerpo de Consejo. Concluida la guerra retornó a La Habana, donde le ofrecieron una plaza de vigilante nocturno de la Aduana. Poco después ocupó la dirección del Archivo Nacional de Cuba, hasta su muerte, ocurrida en La Habana el 26 de octubre de 1911.

SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, LIMBANO (1845-1885). Militar y patriota cubano. Nació en Santiago de Cuba el 18 de mayo de 1845. Participó en la Guerra de Restauración de la República Dominicana (1863-1865), donde obtuvo los grados de sargento de artillería del ejército de los patriotas dominicanos. Durante la contienda de 1868 se alzó en Baracoa. Participó en diversas acciones armadas y alcanzó los grados de teniente coronel. Se unió a la sedición de Santa Rita en demanda de reformas para la República en Armas y se insubordinó en Holguín frente a sus jefes: el entonces teniente coronel Juan Rius Rivera y el mayor general Antonio Maceo. La intervención de Máximo Gómez lo hizo retornar a la obediencia. Apoyó la instauración del Cantón Independiente de Holguín, en sus inicios, pero posteriormente rectificó su actitud. Rechazó el Pacto del Zanjón. Fue uno de los protestantes de Baraguá. El gobierno provisional de Manuel de Jesús Calvar lo ascendió a coronel en marzo de 1878 y fue designado jefe de la Brigada de Holguín Occidental para proseguir la guerra. En mayo de ese mismo año capituló. Durante la Guerra Chiquita se alzó en Sabana de Duaba, Baracoa, el 25 de septiembre de 1879, y se mantuvo como jefe de esa región. Al percatarse de que esa lucha estaba cerca del fracaso, presentó unas condiciones para su rendición, las que fueron aceptadas por los españoles. Sin embargo, al deponer las armas el 25 de junio de 1880 fue apresado y enviado a las prisiones de Chafarinas, Marruecos. Posteriormente, transferido a España, se fugó y llegó a Nueva York en junio de 1884, ante el llamado de Francisco Varona Tórnet para encabezar una expedición armada junto con él. Juan Arnao, presidente del Comité Revolucionario Cubano de aquella ciudad le entregó un documento

donde certificaba su ascenso a general de brigada. De Estados Unidos se trasladó en septiembre de ese año a Panamá, allí trató de secuestrar el vapor español *San Jacinto* para dirigirse a Cuba. Fue detenido por las autoridades colombianas y liberado más tarde. En febrero de 1885 llegó a República Dominicana para organizar una expedición en la goleta *Americana*, que desembarcó con once patriotas por Playa Caleta en Baracoa, el 18 de mayo de 1895. Los soldados españoles detectaron rápidamente el grupo y fueron emboscados, dispersados y muertos poco a poco, sin encontrar el apoyo esperado, a pesar de que desde su llegada, trató de establecer contacto con el pueblo oriental y distribuyó varias proclamas en las que precisaba los fines de la lucha armada. Acosado por el enemigo, se dirigió a la zona de Mayarí acompañado por el brigadier Ramón González. Se ha atribuido su muerte a la traición de un compadre suyo que le dio refugio en una finca de su propiedad y luego lo envenenó, pero la mayoría de las fuentes coinciden en que murió combatiendo al caer en una emboscada el 27 de septiembre de 1885.

VARONA TORNET, FRANCISCO; *PANCHÍN* (1861-1895). Militar y patriota cubano. Nació en Las Tunas. Hijo de Francisco Varona González, mayor general del Ejército Libertador. Al comenzar la Guerra de los Diez Años, con solo siete años de edad marchó a los campos insurrectos en compañía de toda su familia. En 1872 fue hecho prisionero junto con sus familiares y uno de sus hermanos, de once años, resultó muerto en el ataque de las tropas españolas. En Holguín sufrió cárcel, escapó a los dos años y en Las Tunas se unió a su padre. Con 13 años se le admitió como soldado bajo las órdenes de su progenitor, entonces coronel. Junto a este participó en la Protesta de Baraguá y, al cese de las operaciones militares, se estableció en la finca paterna. Se anexó a los conspiradores y con el grado de coronel se alzó el 24 de agosto de 1879 en Las Tunas, justo en la propiedad de la familia, para iniciar la Guerra Chiquita. Al deponer las armas fue apresado y recluido con un grupo de tuneros en La Habana, luego enviado a Cádiz y confinado en Chafarinas. A los dos años fue deportado a Cádiz, de donde huyó a Nueva York. En esa ciudad recibió el apoyo del Club Independencia y recaudó seis mil pesos para organizar una expedición a la Isla. Reunidos en Nueva York, le propuso a Limbano Sánchez la jefatura del movimiento; y acordaron con Juan Arnao preparar la salida desde Colón, Panamá. Tras ser delatados cuando preparaban el secuestro del vapor español *San Jacinto*, se destacó por su alegato de defensa que les valió la libertad y la recuperación de las armas y municiones. Finalmente, el 7 de mayo de 1885 embarcó hacia Cuba desde República Dominicana, con doce compañeros bajo las órdenes de Limbano Sánchez y de Ramón González. Desembarcaron por Playa Caletas, el 18 a las doce del día, cerca de Baracoa. Tras varios encuentros armados, a los pocos días cayó en poder del enemigo y fue condenado a la pena capital, que no se le aplica inmediatamente. Su madre, Mercedes Tornet Villarreal, se entrevistó con el jefe miliar de Baracoa, y logró que lo trasladaran hacia La Habana, además de que se le conmutara la condena por la de cadena perpetua. En

junio de 1886 fue recluido en Ceuta, donde permaneció cuatro años. En 1890 se le concedió la amnistía y regresó a la finca familiar en Las Tunas. Al organizarse la conspiración de la Guerra del 95, en la región oriental, fue uno de sus jefes en la zona, manteniendo contacto con Bartolomé Masó. El 23 de febrero ocurrió el alzamiento de los tuneros. Encabezó el ataque a Nuevitas y murió durante ese combate, el 8 de abril.

Índices

ÍNDICE DE NOMBRES

—A—

ADAY, RANDOLPH V. Patriota cubano. Integrante de la Comisión Ejecutiva de 1887, creada en Nueva York para impulsar la lucha patriótica en Cuba, de la que formó parte José Martí: 216, 224

ADLER, FELIX (1851-1933). Líder religioso judío nacido en Alemania. Su familia emigró y se estableció en Nueva York en 1857. Se educó en Columbia College y cursó estudios semíticos en la Universidad de Heidelberg, donde recibió la influencia del idealismo kantiano. En 1876, con el apoyo de financieros alemanes que se adherían al movimiento del judaísmo reformado, fundó la Sociedad para la Cultura Ética, en Nueva York, de la cual fue su principal figura hasta su muerte. Fue profesor en las universidades de Cornell y de Columbia: 60, 78, 89, 106

AGENCIA PINKERTON. Creada en 1850 por Allan Pinkerton. La agencia recuperó unos 700 000 dólares robados a la Adams Express Co. y descubrió un complot para asesinar a Abraham Lincoln en 1861, lo que promovió su prestigio investigativo. Fue especialmente activa en la represión del movimiento obrero durante las huelgas ferrocarrileras de 1877. Por contrato con el gobierno federal de Estados Unidos, asumió gradualmente tareas de seguridad en el plano nacional. Participó en la represión del movimiento anarquista en la década del ochenta, y los testimonios de sus agentes infiltrados contribuyeron decisivamente a la condena a muerte de ocho anarquistas involucrados en las demostraciones obreras del 4 de mayo de 1886. Ocasionalmente sus servicios eran contratados por países extranjeros, por ejemplo, España, interesada en informaciones sobre las actividades de los patriotas cubanos en las principales ciudades de Estados Unidos. En abril de 1880 José Martí se encontraba bajo su vigilancia: 78, 106

AGÜERO FUNDORA, CARLOS: 14. Véase Nf.

THE ALARM. Semanario de Chicago fundado el 4 de octubre de 1884. Fue una de las ocho publicaciones asociadas al anarquismo y la única en inglés en Estados Unidos, además de representar a la Asociación Internacional de los Pueblos Trabajadores. Albert R. Parsons fue su editor y al calor de los sucesos del 4 de mayo de 1886 en la Plaza Haymarket, resultó suspendido por las autoridades. Entre los colaboradores estaban Lizzie M. Holmes (que escribió bajo los seudónimos de May Huntley y Lizzie M. Swank, su apellido de casada), Lucy Parsons, C. S. Griffin, y Dyer D. Lum, quien reinició la publicación el 5 de noviembre de 1887, para finalizar definitivamente en febrero de 1889: 65, 67, 69, 93, 95, 97

«AMONG THE HILLS». Poema de John G. Whittier publicado originalmente en *The Atlantic Monthly* de enero de 1868, bajo el título de «The Wife an Idyl of Bearcamp Water», dedicado a Annie Fields, esposa del editor James T. Fields,

de Boston. En diciembre del mismo año Whittier lo publicó en forma de libro con algunos cambios: 150

THE ANARCHIST. Periódico fundado en enero de 1886 por el grupo anarquista del noroeste de Chicago, entre los que se encontraban Adolph Fischer y George Engel, por su incorfomidad con el *Arbeiter-Zeitung*, al que calificaban de no ser suficientemente radical. Solo pudieron editar unos pocos números ante de la detención de Fischer y Engel por los sucesos de la Plaza Haymarket: 65, 67, 69, 93, 95, 97

APPLETON Y CÍA. Casa editora de Nueva York, fundada por Daniel Appleton (1785-1849), dedicada a la publicación de textos científicos y literarios. Cuando William H. Appleton (1814-1899) era uno de los copropietarios de la firma, Martí tradujo para esa casa editora cuatro obras: *Antigüedades Griegas* (1883), *Antigüedades Romanas* (1883), *Nociones de Lógica* (1885), *Misterio* (1886), y actualizó la *Geografía* (1886) de Ramón Páez: 163

ARBEITER ZEITUNG. Diario en lengua alemana publicado desde 1879 en la ciudad de Chicago, sucesor del trisemanario *Volks-Zeitung*. Su edición dominical se nombraba *Der Fackel*. Lo imprimía la Sociedad de Publicaciones Socialistas, perteneciente al Partido Socialista del Trabajo. Su editora era Nina Van Zandt vocera del movimiento anarquista en Estados Unidos, y su director, August Spies. No cesó de publicarse tras los sucesos de la Plaza Haymarket: 65, 67, 69, 73, 76, 82, 85, 93, 95, 97, 101, 104, 110, 113

ARNAO ALFONSO, JUAN: 186, 191, 195, 200. Véase NF.

ASOCIACIÓN CUBANA DE SOCORROS. Fundada en Nueva York, en octubre de 1884 con el objetivo de recolectar fondos destinados al movimiento revolucionario dirigido por Máximo Gómez. Tomó ese nombre para no despertar sospechas y su primer presidente fue José Martí, quien renunció al cargo al separarse del movimiento, sustituyéndolo José Miguel Párraga: 202

ASOCIACIÓN NACIONAL DE MUJERES SUFRAGISTAS. Fundada en 1869 por Elizabeth Cady Stanton, electa como presidente y Susan B. Anthony, que estuvo al frente del Comité Ejecutivo, en defensa del derecho al voto femenino, para facilitar los trámites de divorcios y la discriminación en empleo y salario a las mujeres. Su órgano desde 1870 fue *Woman's Journal* y tuvo también publicaciones locales en diferentes ciudades. En 1890 se unió con la Asociación Americana de Mujeres Sufragistas para formar la Asociación Nacional Americana de Mujeres Sufragistas de la que también fueron líderes Stanton y Anthony: 28

ASOCIACIÓN PARA LA EDUCACIÓN Y LA RESISTENCIA. Sociedad gimnástica alemana creada 1850, en Nueva York, que sigue el modelo de la fundada en Alemania por Ludwig Jahn, para promover la salud y la educación física entre los jóvenes. Tuvo además, carácter político, apoyó a los sindicatos y la abolición de la esclavitud. Organizó un regimiento de voluntarios que combatió junto a la Unión durante la Guerra de Secesión. Fue la institución más destacada en promover la asimilación de los inmigrantes alemanes a la sociedad estadounidense. Decayó durante las guerras mundiales, pero aún se mantiene con similares objetivos: 68, 96

- ASTOR, FAMILIA. Familia estadounidense de origen alemán, descendiente de John Jacob Astor (1763-1848), quien tras emigrar a Estados Unidos, hizo fortuna en la fabricación y venta de instrumentos musicales y en el negocio de bienes raíces. Su hijo, William Backhouse Astor, Jr. (1792-1875), acrecentó la fortuna, que dio prominencia a la familia en los negocios, la vida social y la política de Estados Unidos y Gran Bretaña durante los siglos XIX y XX: 156
- AUTÓCRATA DE LA MESA DE ALMUERZO. Título de dos artículos publicados por Oliver W. Holmes en noviembre de 1831 y febrero de 1832, en *The New England Magazine* de Boston. En 1857 y 1858 apareció en *Atlantic Monthly* una serie de artículos con ese mismo título, reunidos en un libro (1858): 136, 143
- «AUTEURS CÉLÈBRES». Colección publicada por la casa editorial de París, Marpon et Flammarion, iniciada en 1887. Comprendía libros baratos (60 céntimos) de autores famosos que tuvieron muchísimo éxito. La editorial comenzó con una librería en 1875 en el teatro Odeón, por los que sus libros se conocían como ediciones del Odeón. Entre los autores reimpressos en la colección se encuentran Michelet, Zola, Maupassant, Alphonse Daudet y Georges Courteline: 167
- ÁVILA, EDUARDO. Patriota cubano. Integrante de la Comisión Ejecutiva de 1887, creada en Nueva York para impulsar la lucha patriótica en Cuba, de la que formó parte José Martí: 166
- AYUNTAMIENTO DE MÉXICO. Fundado en la Ciudad de México en 1522, con carácter legislativo y administrativo. Se mantuvo durante todo el dominio colonial español y el país independiente hasta 1928, año en que fue suprimido y sustituido por la municipalidad de México, que abarcó territorialmente a la Ciudad de México y a las villas de Guadalupe Hidalgo, Tacubaya y Azcapotzalco. En 1970 ese territorio fue dividido entre varias de las actuales delegaciones: 133
- AYUNTAMIENTO DE NUEVA YORK. El primer ayuntamiento fue establecido en New Amsterdam a partir del 6 de febrero de 1653, en Pearl Street. Después, las oficinas administrativas se trasladaron en octubre de 1703 para un edificio en Wall Street, remodelado en 1788, por Pierre L'Enfant. En este sitio se efectuó la inauguración de Washington como presidente, el 30 de abril de 1789. En 1802 se anunció la construcción de un nuevo edificio en las intersecciones de las calles Broadway y Park Row, diseñado por John McComb, Jr. y Joseph Francois Morgan. En 1812 las oficinas y las Cámaras del Poder Legislativo y el Poder Judicial fueron trasladados allí y el antiguo ayuntamiento de Wall Street fue demolido. Desde 1898 se utilizó solo para el alcalde y la legislatura de la ciudad: 44, 48, 52, 56

—B—

- BARNET RUIZ, MIGUEL GONZALO (1841-1890). Militar y patriota cubano. Nació en Matanzas. Graduado de Bachiller en Artes por el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, ingresó en la Universidad. Pronto abandonó los estudios para sumarse a la Guerra de los Diez Años. Se incorporó a la expedición

del *Perit*, que desembarcó en la península de El Ramón, en la zona oriental, en mayo de 1869. Marchó de nuevo al extranjero y organizó expediciones como la del coronel Juan Luis Pacheco, apresada por las autoridades inglesas de las colonias británicas. Desde Puerto Plata, en República Dominicana, ayudó a Francisco Vicente Aguilera en tales acciones. Alcanzó los grados de coronel durante la contienda. Insatisfecho con la Paz del Zanjón, en 1878, mientras residía en Cayo Hueso, fue uno de los fundadores de la Orden del Sol, y se incorporó a los preparativos de la Guerra Chiquita. Se enroló en la expedición de la *Hattie Haske*, dirigida por Calixto García, que no pudo desembarcar en Cuba y se dirigió a Jamaica. Conoció a José Martí en Nueva York, en 1880, cuando este se desempeñaba como presidente interino del Comité Revolucionario Cubano de esa ciudad. Fracasado el intento bélico, se asentó en Santiago de los Caballeros, República Dominicana, hasta su deceso el 29 de noviembre de 1890: 190

BAZ PALAFOX, JUAN JOSÉ (1820-1887). Político mexicano. Se graduó de abogado en la capital de su país. En 1838 se alistó para combatir a los franceses y en 1841 empuñó las armas contra Antonio López de Santa-Anna. En 1843 participó en la fundación del Ateneo Mexicano. Fue gobernador del Distrito Federal en 1847, diputado por Veracruz y regidor de Ciudad de México. Destituido y desterrado por Santa-Anna, vivió en Europa hasta el triunfo de la Revolución de Ayutla. En 1859, el general Santos Degollado lo nombró asesor del Ejército Constitucional. En 1867, el presidente Benito Juárez lo designó jefe político y más tarde gobernador del Distrito Federal. Posteriormente fue senador, ministro de Gobernación del presidente Sebastián Lerdo de Tejada (1876) y diputado federal por el estado de Hidalgo: 132, 205. Véase Nf. en tomo 2.

BEAGLE. Barco de la Marina Real británica, famoso porque su segundo viaje se dedicó a una expedición alrededor del mundo con fines investigativos (diciembre de 1831-octubre de 1836). Charles R. Darwin formó parte de la tripulación como naturalista: 38

BELLIDO DE LUNA RODRÍGUEZ, JUAN: 196. Véase Nf.

BELLO, SERAFÍN. Patriota cubano. Residió en diversas localidades de Estados Unidos, incorporado a las actividades patrióticas. En febrero de 1870, asumió el cargo de vicepresidente de la Junta Central Republicana de Cuba y Puerto Rico. En 1884 estuvo entre los fundadores en Cayo Hueso de la Convención Cubana, organización creada para luchar por la independencia de la Isla; dos años más tarde se estableció en Nueva York, donde conoció a José Martí. En 1889 regresó al Cayo y poco después lo nombraron secretario del Club Patria y Libertad, cargo que desempeñaba al recibir a Martí en su primera visita, en diciembre de 1891. Luchó por la unificación de los emigrados y ayudó a constituir el Partido Revolucionario Cubano. En 1896, en West Tampa, fundó y dirigió el periódico *Eco de Cuba*, al parecer de muy corta duración: 188, 189, 215, 225

BERAZA, MANUEL DE LA CRUZ. Patriota cubano. Vivió casi toda su vida en Nueva York dedicado al comercio de tabaco. Fue de los emigrados que apoyaron

la Guerra de los Diez Años, y al llegar el término de esta, sin abolición de la esclavitud y sin independencia, reunió a la emigración de la ciudad el 3 de marzo de 1878 en el Templo Masónico de Nueva York y creó el Comité Revolucionario de la Emigración Cubana. A la semana siguiente volvió a reunir al grupo, que acordó elegir quince miembros que designarían entre ellos la directiva, la que a la llegada de Calixto García a esa ciudad colocó al general en la presidencia. Al año siguiente presidió interinamente el Comité Revolucionario Cubano de Nueva York que impulsó los preparativos para la Guerra Chiquita. Perteneció a la Logia Carlos Manuel de Céspedes de esa urbe. El 15 de julio de 1883 reunió en su casa a un grupo de patriotas con el brigadier Ramón Leocadio Bonachea para conocer y auxiliar sus planes de reiniciar la lucha en Cuba. Colaboró estrechamente con el plan liderado por Máximo Gómez desde su arribo a Nueva York en octubre de 1884. Posteriormente, formó parte de la Comisión Ejecutiva de 1887, creada ese año bajo la dirección de José Martí: 215, 225

BETANCOURT. Persona referida en carta a Enrique Estrázulas que al parecer mantenía una amistad con él y con José Martí: 166

BIGLOW PAPERS. Textos del escritor estadounidense James R. Lowell, cuya primera serie apareció en el periódico *The Boston Courier*, entre 1846 y 1848. En ellos, el autor empleó la sátira y el dialecto original de Nueva Inglaterra para expresar su oposición a la guerra contra México, por entender que era un intento para extender el número de estados esclavistas. Una segunda serie fue impresa en *The Atlantic Monthly* durante la Guerra de Secesión, también en forma de sátira sobre los estados confederados, y fue publicada en forma de libro en 1867. La obra adquirió gran popularidad en Estados Unidos y en el extranjero: 137, 144

BLACK, WILLIAM PERKINS (1824-1916). Abogado y militar estadounidense. Veterano de la Guerra de Secesión, alcanzó los grados de capitán en el ejército de la Unión y recibió la Medalla de Honor por sus acciones en la batalla de Pea Ridge en 1862. Tuvo su propia firma de abogados, fundada en 1867 con Thomas Dent, bajo el nombre de Dent & Black. Fungió como abogado defensor de los acusados de incitar la revuelta de Plaza Haymarket, Chicago: 59, 84, 88, 112

BLAINE, JAMES G. (1830-1893). Político estadounidense. Estudió Derecho y trabajó como profesor. Miembro del Partido Republicano, fue líder de la Cámara de Representantes (1869-1874), senador (1876-1881), secretario de Estado durante la presidencia de Garfield (1881) y candidato presidencial en 1884. Entre 1889 y 1890, por su iniciativa como secretario de Estado del presidente Harrison, se celebró en Washington la Primera Conferencia Panamericana. José Martí, desde el diario *La Nación* (Buenos Aires), denunció y combatió con fuerza las intenciones expansionistas de sus acciones: 43, 46, 51, 54. Véase Nf. en tomo 9.

BOLÍVAR PALACIOS, SIMÓN (1783-1830). Militar y estadista venezolano, conocido como *El Libertador*. Destacado entre los próceres de las guerras por la independencia de la América española. Personalidad muy admirada por José

Martí, que se consideró heredero de su ideal de unidad continental y a quien, entre sus muchas menciones, dedicó dos discursos memorables: uno en 1883; véanse en tomo 17, «[Fragmentos relacionados con el discurso sobre Bolívar, el 24 de julio de 1883]» (pp. 297-302) y «[Otros fragmentos]» (pp. 303-306); y el otro en 1893; pronunciado en una velada organizada por la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York: 34, 41. Véase Nf. en tomo 2.

BORGOÑA, CASA DE. Aunque hubo un reino de origen germánico, el ducado se constituyó en el siglo x y fue gobernado por dos dinastías sucesivas de la familia Capeto, cuyo esplendor ya en manos de la dinastía francesa de Valois, ocurrió entre 1364 y 1477 cuando se extendió por Flandes, Brabante, Luxemburgo, Hainaut y otras regiones del norte y sur de la actual Francia. A la muerte de Carlos, *el Temerario* en 1477, el rey de Francia Luis XI, convirtió el ducado en una provincia francesa: 120, 129

BROWN, JOHN (1800-1859). Luchador abolicionista estadounidense. Trató de poner fin a la esclavitud por medios violentos, para lo cual, el 16 de octubre de 1859, tomó un arsenal federal en Harper's Ferry, Virginia Occidental. La mayoría de los 22 hombres que lo acompañaban —entre ellos, dos de sus hijos—, fueron aniquilados por las tropas gubernamentales. Condenado a muerte y ahorcado junto a cinco de sus compañeros, su acción tuvo gran repercusión nacional y se convirtió en un mártir de la causa abolicionista: 59, 88

BROWNING, ROBERT (1812-1889). Poeta y dramaturgo inglés. Admirador de Lord Byron y de Shelley, escribió, entre otras, las piezas poéticas *Pauline* (1833), *Paracelsus* (1835) y *Sordello* (1840), y la serie de obras teatrales *Bells and Pomegranatis* (1841-1846). *The Ring and the Book* (1868), considerada su obra maestra, la conforman una serie de monólogos dramáticos, que narran una larga historia en varios volúmenes. La crítica lo sitúa junto a Tennyson en la primacía de la literatura poética inglesa en el siglo xix: 148

BRYANT, WILLIAM CULLEN (1794-1878). Poeta y periodista estadounidense. A los catorce años publicó sus primeros escritos: *The Embargo*, una sátira política y el poema «The Spanish Revolution». En 1820 publicó en *The North American Review*, su más conocido poema «Thanatopsis». En 1826 alcanzó reconocimiento por su primer cuaderno de poesías. Radicado en Nueva York desde 1825, fue editor jefe de *The Evening Post* (1828-1878). En 1834 viajó por Inglaterra, Francia, Alemania e Italia y permaneció largo tiempo en este último. Volvió a Europa en 1845 y llegó hasta Egipto y Tierra Santa. Describió estos viajes en cartas para el periódico que editaba, publicadas luego en cuatro volúmenes: *Letters of a Traveller* (1850), *Letters from Spain and Other Countries* (1859), *Letters from the East* (1869) y *Orations and Addresses* (1873). Tradujo la *Iliada* y la *Odisea*, consideradas por la crítica como las mejor logradas hasta ese momento en lengua inglesa. Se le reconoce elegancia en su escritura y su apreciación de la naturaleza: 149

BULNES, FRANCISCO (1847-1924). Político, orador y periodista mexicano. Estudió ingeniería y ejerció como profesor en la Escuela Nacional de Ingeniería. Diputado federal y senador durante el gobierno de Porfirio Díaz, fue miembro

de diversas comisiones sobre cuestiones mineras, bancarias, monetarias y de hacienda pública. Impartió clases de Meteorología y Economía Política en el Colegio de Minas y en la Escuela Preparatoria. En 1874 fue nombrado cronista y observador de la comisión mexicana enviada a Japón para estudiar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol. Tras aquel viaje publicó su primer libro *Sobre el hemisferio norte, once mil leguas. Impresiones de viaje*. (1875). Numerosas obras suyas provocaron polémica y refutaciones. En *El porvenir de las naciones hispanoamericanas* distinguía tres tipos de razas: la del maíz, la del arroz y la del trigo, que era la progresista, y correspondía a Europa y a Estados Unidos: 132, 133

BUTLER, RODERICK RANDOM (1827-1902). Político estadounidense. Trabajó como sastre, ejerció como abogado y fue varias veces electo para la legislatura y la judicatura de Tennessee. Se opuso a la secesión del Sur, por lo que fue arrestado dos veces y peleó en el ejército de la Unión, donde alcanzó los grados de teniente coronel. Representante a la Cámara de Estados Unidos por Tennessee (1867-1875 y 1887-1889), y también para la Cámara de Representantes (1878-1885) y el Senado (1893-1901) de Tennessee: 116, 125

BULWER-LYTTON, EDWARD GEORGE (1803-1873). Primer barón Lytton. Escritor y político inglés. Publicó versos desde que era estudiante: *Ismael* (1820). En 1825 ya había adquirido fama de orador y obtuvo premio por su poema «Sculpture». Escribió numerosas novelas para revistas que aumentaron su popularidad. Al morir su madre heredó su propiedad y asumió su apellido, Lytton. También publicó poemas y llevó a escena piezas teatrales muy aplaudidas. Integró el Parlamento (1831-1841) donde abogó por la reforma de los impuestos, el derecho de autor, el abaratamiento del porte de correos sobre los periódicos y las leyes que afectaban la literatura dramática y el teatro. En 1848 fue nombrado Secretario para las Colonias. En 1852 retornó al Parlamento y en 1866 fue nombrado barón Litton de Knebworth. Por dos ocasiones resultó elegido rector de la Universidad de Glasgow: 167

BUNKER HILL, BATALLA DE. Tuvo lugar entre fuerzas británicas y estadounidenses, el 17 de junio de 1775 durante la Guerra de Independencia de las Trece Colonias. Tomó su nombre de esta altura cercana a Boston, donde los patriotas, encabezados por el general Israel Putnam, se fortificaron la noche anterior bajo el mando del coronel William Prescott y resistieron tres ataques de los británicos dirigidos por el general de división William Howe, cuya última arremetida a la bayoneta los dejó dueños del campo a costa de más de un millar de bajas. Se le considera una victoria pírrica de las tropas coloniales: 136

—C—

CABLE, GEORGE WASHINGTON (1844-1925). Escritor estadounidense. Introdujo en la literatura el tema de la vida del Sur de Estados Unidos, en novelas en que manejó el dialecto de los negros. Su primer libro reconocido, *Old creole Days*, apareció originalmente en el *Scribners Magazine*. Otras de sus novelas

- son *The Grandissimes* (1880), *Madame Delphine* (1881), *Dr. Sevier* (1884), *The Silent South* (1885), *Bonaventure* (1888) y *John March* (1894): 144, 145
- CABRA. Personaje de la novela picaresca *Historia de la vida del Buscón llamado don Pablos* (1626), de Francisco de Quevedo y Villegas: 192
- CÁMARA DE DIPUTADOS. México. Según la Constitución de 1857, el Poder Legislativo se llamó Congreso de la Unión, y lo formó la Cámara de Diputados. En 1873, fue reformada la Constitución y se le sumó a esta Cámara, la de Senadores, constituida el 15 de septiembre de 1875: 132, 133
- CÁMARA DE REPRESENTANTES. Estados Unidos. Uno de los dos cuerpos legislativos creados por la Constitución. A finales del siglo XIX la integraban miembros electos por cada estado, según proporción poblacional, por dos años, mediante voto popular: 116, 125
- CAMINO, JOSÉ G. Patriota cubano. Integrante de la Comisión Ejecutiva de 1887, creada en Nueva York para impulsar la lucha patriótica en Cuba, de la que formó parte José Martí: 215, 225
- CARRILLO MORALES, FRANCISCO: 190. Véase Nf.
- CARLETON, WILLIAM MCKENDREE (1845-1912). Poeta y periodista estadounidense. Trabajó como periodista y desde muy joven se dedicó a escribir poemas. Fue reconocido desde que publicó en 1871 su poesía titulada «Betsy and I Are Out». Al año siguiente publicó el poema «Over the Hill to the Poor House», que lo proyectó nacionalmente a la vida literaria. Vivió en Boston y Nueva York y con asiduidad fue invitado a hacer lecturas de sus versos por todo el país, al mismo tiempo que se mantuvo ejerciendo el periodismo. Su obra poética trató con frecuencia la vida rural y la cotidianidad. Entre sus más afamadas creaciones se hallan *Farm Ballads* (1873), *Farm Legends* (1875), *Young Folks' Centennial Rhymes* (1876), *Farm Festivals* (1881), *The First Settler's Story* (1881), *The Convict's Christmas Eve* (1887), *An Ancient Spell* (1887) y *Songs of Two Centuries* (1902): 136, 143
- CARLISLE, JOHN GRIFFIN (1834-1910). Abogado y político estadounidense. Ocupó diferentes cargos públicos en Kentucky, su estado natal. Fue presidente de la Cámara (1883-1889), electo senador en 1890 y designado secretario del Tesoro del gabinete del presidente S. Grover Cleveland (1893-1897). Posteriormente se radicó en Nueva York, donde ejerció como abogado: 116, 125
- CARLYLE, THOMAS (1795-1881). Crítico e historiador escocés. Estudió en la universidad de Edimburgo, y se estableció en Londres desde 1834 hasta su muerte. Escribió para numerosas publicaciones periódicas escocesas e inglesas. Se le considera el prosista más influyente de su tiempo en lengua inglesa. Entre sus obras se encuentran: *Life of Schiller* (1824), *Sartor Resartus* (*The Taylor Retailored*) (1834), *French Revolution* (1837), *On Heroes and Hero Worship* (1841), y más tarde, *History of Frederick the Great* (1858-1865): 64, 93
- CARNEGIE, ANDREW (1835-1919). Industrial y filántropo estadounidense de origen escocés. Emigró a Estados Unidos en 1848. Comenzó a trabajar en un molino algodonero. Después se empleó en el ferrocarril de Pensilvania. Fue promovido sucesivamente hasta llegar a ocupar el cargo de superintendente de una división de la empresa. Realizó con éxito inversiones en la

- compañía Pullman, que constituyeron la base de su fortuna, además de otras inversiones en el petróleo. Durante la Guerra de Secesión, prestó servicio en el Departamento de la Guerra, a cargo del transporte militar y el servicio telegráfico. Terminada la contienda creó una compañía constructora de puentes de hierro para los ferrocarriles. Más tarde adquirió una planta para fundir hierro y acero, en la que introdujo el entonces moderno sistema Bessemer. Hacia 1899 controlaba el 25% por ciento de la producción de hierro y acero del país. En 1901 vendió su compañía en unos doscientos cincuenta millones de dólares y se retiró. Escribió *La democracia triunfante*: 139, 140, 142
- CASA BLANCA. Residencia oficial del presidente de Estados Unidos, construida entre los años 1792 y 1800. Ha sido la vivienda de todos los presidentes con la excepción de George Washington, que firmó la ley para promover su construcción. Fue proyectada por el arquitecto James Hoban. En 1814, durante la guerra anglo-estadounidense, los británicos incendiaron el edificio, cuya reconstrucción dirigió el propio Hoban. Ha sido ampliada y reformada en varias ocasiones: 116, 125
- CASTRO PALOMINO NARANJO, RAFAEL DE. Patriota cubano. Nacido en La Habana en fecha desconocida. Residió largos años en Nueva York, incursionó en la escritura y la pintura, y se destacó en el movimiento independentista. Fue el primer director del mensuario *La América* en 1882, colaboró con el Plan de San Pedro Sula liderado por Máximo Gómez, organizó junto a José Martí los actos conmemorativos por el 10 de Octubre en la ciudad y fue el secretario de la Sociedad Literaria Hispanoamericana. Escribió para *El Avisador Hispanoamericano* y *El Avisador Cubano*. Fundador del Club Los Independientes y del Partido Revolucionario Cubano. Gran amigo y estrecho colaborador de Martí, quien prologó sus *Cuentos de hoy y de mañana* (1883) y comentó su cuaderno de versos *Preludio*: 202, 215, 224. Véase Nf. en el tomo 17.
- CATÓN (234-149 a.n.e.). Marco Porcio Catón. Político e historiador romano llamado *el Censor*, célebre por la autoridad de sus principios. Fue censor en 184 a.n.e. y trató de limitar el lujo y la corrupción de la clase dominante en Roma. Su obra *De agricultura* es el primer texto en latín escrito en prosa que se ha conservado: 37
- CHAMBERLAIN, JOSEPH (1836-1914). Político inglés. En Birmingham inició su carrera política donde alcanzó fama y popularidad por sus tendencias radicales y su elocuencia. Abogó por la separación de la iglesia del estado, por la enseñanza obligatoria y laica. Fue uno de los jefes del partido radical en la Cámara de los Comunes y, al integrar el gabinete de Gladstone, exigió el levantamiento de la represión contra Irlanda. Visitó Washington en 1887 como miembro de la Comisión para resolver la disputa sobre la pesca con Canadá, y negoció el Tratado Chamberlain-Bayard, rechazado por el Senado estadounidense. Asumió la cartera de las colonias y su política condujo a la guerra con los *boers* en Sudáfrica (1899-1902). Intentó implantar una política proteccionista que dividió al gobierno y concluyó con su dimisión. Sus discursos fueron publicados en 1895 y 1897: 115, 124

- CHAUMETTE, PIERRE GASPARD (1763-1794). Revolucionario francés. Estudió Medicina en París, sin concluir. Se dio a conocer en 1790 por sus escritos en *Révolutions de Paris*. Miembro del Club de los Cordeleros, estuvo a favor de la abdicación de Luis XVI. En 1792 integró la Comuna y fue administrador municipal de Calvados. Llegó a ser Presidente de la Comuna de París. En 1793 atacó a los girondinos durante el proceso contra ellos. Robespierre lo acusó de estar asociado a los hebertistas, por lo que fue condenado a muerte y guillotinado. Dejó escritos y memorias publicados en *Amateur d'Autographes* de 1866: 75, 103
- CHICKERING HALL. Sala de conciertos abierta por los fabricantes de piano del mismo nombre en Nueva York en 1875. Se encontraba ubicada en la esquina noroeste de la 5ta. Avenida y la Calle 18, y fue proyectada para que compitiera con Steinway Hall: 135, 142
- CID CAMPEADOR, RODRIGO DÍAZ DE VIVAR (1043-1099). Personaje histórico y legendario de Castilla. Sus hazañas dieron lugar a la leyenda y al *Cantar del mío Cid*, primer cantar de gesta de la literatura castellana: 32
- CIENCIA DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA. Folleto de Johann Joseph Most publicado en alemán bajo el título de *Revolutionäre Kriegswissenschaft: Eine Handbüchlein zur Anleitung Betreffend Gebrauchs und Herstellung von Nitro-Glycerin, Dynamit, Schiessbaumwolle, Knallquecksilber, Bomben, Brandsätzen, Giften usw., usw.*, cuya traducción al español es *La ciencia de la guerra revolucionaria: manual para instruir en el uso y preparación de nitroglicerina, dinamita, pólvora, mercurio fulminante, bombas, mechas, venenos, etc., etc.* Impreso en New York, por Internationaler Zeitung-Verein, 1885: 69, 97
- CLEARY, THOMAS. Uno de los concejales de Nueva York condenado durante el proceso por corrupción de Henry Jaehne: 44, 45, 52, 53
- CLEVELAND, FRANCES CORNELIA (1864-1947). Esposa de S. Grover Cleveland, con quien contrajo nupcias en junio de 1886, mientras este ejercía la presidencia. Su apellido de soltera era Folsom y era hija de un socio de Cleveland en una firma de abogados. El matrimonio tuvo cinco hijos, tres hembras y dos varones: 115, 124
- CLEVELAND, STEPHEN GROVER (1837-1908). Abogado y político estadounidense. Presidente de Estados Unidos (1885-1889 y 1893-1897) por el Partido Demócrata. Antes había sido alcalde de Búfalo y gobernador del estado de Nueva York. Emprendió una serie de reformas en contra de la corrupción político-administrativa, que le granjeó incluso el rechazo de los propios demócratas. Único presidente en la historia de ese país que haya sido reelecto después de una derrota entre dos periodos presidenciales. José Martí se refirió elogiosamente a su primer mandato, sobre todo por la arremetida contra las prácticas corruptas, la negativa a entregar los empleos públicos únicamente a los miembros de su partido y la política de reconciliación nacional. En 1894 reprimió la huelga y bloqueo ferroviario provocados por los empleados de la Compañía Pullman, que protestaban contra los despidos y rebajas de salario. Envío tropas federales a Chicago para restablecer el orden y asegurar el paso

de los trenes correo, defendiendo así la ley federal. Este hecho provocó una división interna del Partido Demócrata, entre los seguidores de Bryan y los demócratas de oro de Cleveland, lo que propició la victoria del republicano William McKinley en las elecciones de 1897: 26, 42, 43, 46, 50, 51, 54, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 134, 141, 152, 205

CLUB DE PERIODISTAS LA CASTAÑA: 155

CLUB EL SIGLO DIECINUEVE. Institución social de la ciudad de Nueva York fundada en 1880 por el abogado estadounidense Courtland Palmer, quien fuera su primer presidente. Efectuaba reuniones mensuales para debatir libremente acerca de diferentes temas de arte, literatura y ciencias sociales. Entre sus miembros se encontraban importantes personalidades literarias, científicas y políticas como George W. Cable, Daniel G. Brinton y Andrew Carnegie: 140, 148

COMISIÓN EJECUTIVA DE 1887: 193, 194, 195, 196, 200, 202, 203, 211, 213, 215, 219, 220, 221, 224. Véase Nf.

COMISIÓN PARA EL COMERCIO LATINOAMERICANO. Creada por el presidente Chester A. Arthur mediante ley del 7 de julio de 1884 para examinar los mejores métodos con vistas a promover las relaciones políticas y comerciales entre Estados Unidos y las otras repúblicas americanas. La integraban Thomas C. Reynolds, Solon O. Thacher y George H. Sharpe, como presidente, y su secretario fue William E. Curtis, quien en marzo de 1885 ocupó la presidencia. La Comisión recorrió todos los países de América Central y Sur. Rindió un informe al Congreso en 1885, haciendo constar que, casi todos los gobiernos visitados expresaron su disposición a desarrollar las relaciones comerciales con Estados Unidos. Como resultado del viaje, Curtis publicó el libro *The Capitals of Spanish America* (1888): 35

COMPAÑÍA DE CARNES CONGELADAS DE LONDRES Y DEL RÍO DE LA PLATA. Fue el primer frigorífico de Argentina y de toda Latinoamérica. Establecido en Campana, provincia de Buenos Aires, su dueño, George W. Drabble, realizó en 1883 el primer envío de carne a Londres: 37

COMPAÑÍA TELEGRÁFICA BALTIMORE Y OHIO. Compañía telegráfica filial de la ferrocarrilera del mismo nombre, propiedad de Robert Garrett, absorbida por la Western Union de Jay Gould en octubre de 1887: 26

COMPAÑÍA TELEGRÁFICA WESTERN UNION. Fundada en Rochester en 1851 con el nombre de Compañía Impresora y Telegráfica de Nueva York y del Valle de Mississippi, tomó este nombre en 1856. En 1861 completó la primera línea telegráfica de costa a costa en Estados Unidos, y en los años 90 de ese siglo cubrió todos los continentes. Más adelante se concentró en los servicios financieros, incluyendo las transferencias de dinero, comenzadas en 1871. Su presidente durante mucho tiempo fue Jason Jay Gould: 26

LES CONFESSIONS, SOUVENIRS D'UN DEMI-SIÈCLE (1830-1880). Compilación de escritos de Arsène Houssaye, publicada en seis tomos (1885-1891), que reúne numerosos e interesantes documentos personales sobre los escritores, los artistas y la sociedad de su tiempo: 167

CONGRESO. Estados Unidos. Formado según la Constitución por dos cuerpos legislativos: la Cámara de Representantes y el Senado: 70, 98, 117, 123, 126, 134, 141, 142

CONGRESO METODISTA DE WASHINGTON. La Alianza Evangélica para Estados Unidos, inició su reunión anual el 7 de diciembre de 1887, presidida por William E. Dodge y Josiah Strong, como secretario, ambos de Nueva York. Aunque su objetivo era estudiar los cambios en las relaciones entre el capital y el trabajo provocados por el gran incremento de las riquezas, los negocios y la inmigración, fue este último asunto el que ocupó mayor espacio. Dodge se refirió a la contradicción entre la cultura traída por la emigración masiva y las ideas de los antiguos Estados Unidos fundadas en el amor a Dios, el respeto a la ley y la vida con moralidad, que debían ser preservados. También hubo protestas contra la discriminación hacia los chinos. El 9 de diciembre terminó con una recepción en la Casa Blanca, con discursos de Dodge y del presidente Cleveland, quien había asistido a dos sesiones: 115, 124

THE CONSTITUTION. Periódico fundado en 1868 por Carey W. Styles, abogado y empresario de Atlanta, quien compró en 1869 el *Atlanta Daily Opinion* con una tirada de poco más de veinte mil ejemplares y lo tituló *The Atlanta Constitution*. Se dice que este nombre fue sugerido por el presidente Andrew Jackson, quien necesitaba un vocero de los demócratas que abogara por la restauración de un gobierno constitucional. En 1875 cambió el nombre durante dos semanas por *The Atlanta Daily Constitution*, para volver a ser *The Constitution* durante un año. En 1876 Evan Howell se convirtió en su editor jefe, y ese mismo año Joel Chandler Harris comenzó a escribir para el diario e inventó el personaje del tío Remo, un narrador oral que contaba historias de las culturas africanas. A partir de 1876 tomó el nombre de *The Daily Constitution*. En 1881 volvió a llamarse *The Atlanta Constitution*: 114, 123

CONSTITUCIÓN. Estados Unidos. Redactada, aprobada y firmada por 39 de los 55 delegados a la Convención Constitucional de Filadelfia en el verano de 1787, fue ratificada por los estados en 1788. Establece el sistema republicano y define los poderes del Congreso bicameral (Cámara de Representantes y Senado) y del presidente, electos por votación popular a través de compromisarios de los estados; y de los Tribunales Federales, bajo el principio de que ninguno de esos poderes puede controlar a los otros. También establece y limita la autoridad del gobierno federal sobre los estados y define las libertades de los ciudadanos. La versión original mantenía la esclavitud, abolida posteriormente. Hasta el presente se le han hecho 27 modificaciones mediante un número igual de enmiendas. Una copia original del documento se conserva en el Archivo Nacional de Washington D.C.: 154

CORCORAN, WILLIAM WILSON (1798-1888). Banquero, filántropo y coleccionista de arte estadounidense. Se inició en pequeños negocios familiares y entró en las finanzas en 1828. Desde 1847 amasó una gran fortuna en la casa Corcoran y Riggs de la cual fue copropietario, y se retiró en 1854 para invertir en terrenos, préstamos agrícolas, armamentos y ferrocarriles. Fue muy conocido por sus obras filantrópicas dirigidas entre otras a su lugar natal, Georgetown,

a muchas universidades y a la ciudad de Washington. En 1874 inauguró en esa ciudad la Galería de Arte que lleva su nombre, a la que donó su extensa colección de artistas estadounidenses y europeos, la que en 1897 pasó a una nueva instalación cerca de la Casa Blanca, donde existe hasta nuestros días como parte de la Galería Nacional de Arte: 152

CORTE SUPREMA DE JUSTICIA. Estados Unidos. Máximo órgano del poder judicial creado por la Constitución. Lo forman un juez presidente y ocho jueces asociados, quienes son propuestos por el presidente y aprobados por el Congreso; ocupan el cargo de por vida y solo pueden ser destituidos por un proceso del Congreso. Valida las leyes que aprueba el Congreso o las legislaturas de los estados, relacionadas con el texto constitucional: 77, 106

CRISTO EN EL CALVARIO. Obra de Mihály Munkácsy (1884). Su nombre original es *Kalvária*. También es conocido como *El Gólgota*: 114, 123

CHRISTMAS. Nombre que recibe en inglés la Navidad. Festividad de las religiones cristianas para celebrar cada 25 de diciembre el nacimiento de Jesús en Belén. Pascua de Navidad: 152, 154

CRISTO. Véase Jesús.

CURTIS, GEORGE WILLIAM (1824-1892). Escritor y orador estadounidense. Desde muy joven mantuvo amistad con Ralph W. Emerson y viajó por Europa, Egipto y Siria. En 1850 se estableció en Staten Island y entró en la vida intelectual neoyorquina: escribió para el *Putnam's Magazine*, comenzó su trabajo en *Nile Notes of a Howadji* (1851) y trabajó como editor asociado en el libro *The Homes of American Authors* (1853). Publicó varios compendios de ensayos aparecidos en el *Putnam's* y en el *Harper's Weekly*. Posteriormente publicó en el *Harper's New Monthly Magazine* la sección «The Easy Chair», pequeños ensayos sobre temas sociales y literarios. Fue uno de los fundadores del Partido Republicano, en cuyas campañas adquirió fama como orador abolicionista. El presidente Grant lo nombró al frente de la comisión para la reforma del servicio civil, a lo cual se dedicó hasta el final de su vida. Abandonó las filas de los republicanos en 1884 por oponerse a la candidatura presidencial de Blaine. Entre sus escritos se hallan *Potiphar Papers* (1853), *Prue and I* (1856) y *Washington Irving: A Sketch* (1891): 137, 144

CURTIS, WILLIAM ELEROY (1850-1911). Periodista estadounidense. Graduado en 1871 de la Western Reserve University. Fue miembro del Consejo de Redacción del *Inter Ocean* de Chicago y obtuvo reputación nacional por sus entrevistas a los hermanos James, su debate con los detectives de Pinkerton y su investigación sobre el Ku Klux Klan. Fue comisionado de Estados Unidos en las repúblicas centro y sudamericanas (1885) y funcionario ejecutivo de la Conferencia Internacional Americana (1889-1890). Escribió, entre otras obras: *Children of the Sun* (1882), *Capitals of Spanish America* (1888), *The True Thomas Jefferson* (1901) y *Abraham Lincoln* (1903): 35, 37, 39

CUTTING, AUGUSTUS K. (1841-?). Periodista y editor estadounidense. Eje del incidente diplomático entre México y Estados Unidos desarrollado entre junio y agosto de 1886, por su actuación anexionista en el norte de México: 163. Véase en tomo 24, la Nf. «El caso Cutting».

- D'AUBIGNÉ, THÉODORE AGRIPPA (1522-1630). Escritor francés. Se adhirió al calvinismo, y fue compañero de armas de Enrique IV. Escribió: la epopeya, *Les Tragiques* (1616); una *Histoire Universelle*; una novela satírica, *Aventures du baron de Foeneste*; poemas, *Le Printemps*; y otras obras consideradas entre las primeras manifestaciones del barroco literario: 132
- DANTON, GEORGES JACQUES (1759-1794). Una de las figuras más sobresalientes de la Revolución Francesa. Como abogado sirvió en los consejos del rey hasta que, tras la caída de la monarquía, fundó en 1790 el Club de los Cordeleros y en 1792, ocupó el cargo de ministro de Justicia. Elegido miembro de la Convención, proclamó la República y promovió la creación del Tribunal Revolucionario y del Comité de Salud Pública. Partidario del Terror solo como medida provisional, intentó una política moderada que le valió la enemistad de Robespierre y la oposición de los seguidores de este, por cuya causa fue procesado y muerto en la guillotina: 75, 102
- DARWIN, CHARLES ROBERT (1809-1882). Naturalista inglés, descubridor del principio de la selección natural. Entre 1831 y 1836 participó en la expedición del *Beagle*, que visitó América del Sur y las islas del Pacífico, experiencia que recogió en *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Fue nombrado secretario de la Sociedad de Geología en 1838 y, en 1839, de la Real Sociedad de Londres. En 1859 apareció su obra principal *Del origen de las especies mediante la selección natural*. Publicó además varios trabajos sobre geología y ciencias biológicas. José Martí consideró sus estudios y teorías científicas un gran aporte al conocimiento. Véase en el tomo 11, la crónica «Darwin ha muerto» (pp. 180-210), publicada en *La Opinión Nacional* (Caracas), en mayo de 1882: 38
- DAVID (1040-970 a.n.e.). Segundo rey de Israel. Hijo menor de Isaí, miembro de una familia distinguida de la tribu de Judá. Por orden de Dios, el profeta Samuel lo ungió, en secreto, como soberano de los hebreos. Héroe de su pueblo al derribar de una pedrada al gigante Goliat y propiciar así la victoria israelita sobre la invasión filisteá. Proclamado rey de Israel a la muerte de Saúl, instaló la capital de su reino en Jerusalén: 34, 41
- DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA. Estados Unidos. Documento a través del cual las Trece Colonias británicas de Norteamérica proclamaron su derecho a la libertad y a la independencia. Presentada y aprobada el 4 de julio de 1776, durante la segunda sesión del Congreso Continental de Filadelfia (1774-1776), por los representantes de las Trece Colonias. Sus principales redactores fueron: Thomas Jefferson, John Adams y Benjamin Franklin. Por su elocuencia y significación política es uno de los documentos históricos más importantes de ese país: 69, 97
- DEGAN, MATHIAS J. (1852-1886). Oficial de policía estadounidense. Designado para dispersar la multitud durante los sucesos de la Plaza Haymarket, Chicago. Murió a causa de la explosión de una bomba: 59, 76, 104
- DE PROFUNDIS. (*Desde el abismo*). Frase inicial del salmo 129, del Libro de los Salmos del *Antiguo Testamento*, que suele emplearse en la liturgia de difuntos.

Es la oración de un corazón desolado, sumergido en un abismo de dolor y de tinieblas, sobre el cual brilla la certeza de una esperanza salvadora: 133

DELMONICO'S. Restaurante neoyorquino propiedad de Lorenzo Delmonico desde 1831. Este lugar había sido fundado en 1827 por sus tíos, los suizos Giovanni y Pietro. Ubicado en el número 25 de William Street, fue destruido por un incendio en 1835 y, desde entonces, trasladó su sede en varias ocasiones. El dueño abrió otros restaurantes en la ciudad, todos con el mismo nombre y administrados por miembros de la familia. Fueron los más conocidos de la ciudad durante el siglo XIX debido a la presentación de sus platos según las reglas de la gastronomía europea y contaban con una asidua clientela: 138, 146, 155

DELMONICO, LORENZO (1813-1881). Nacido en Suiza. Propietario desde 1831 de la cadena de restaurantes Delmonico's, en la ciudad de Nueva York: 138, 146

DEMAJAGUA. Ingenio propiedad de Carlos Manuel de Céspedes donde comenzó el 10 de octubre de 1868 la Guerra de los Diez Años, primera contienda por la independencia de Cuba. Estaba en el partido de Yaribacoa, jurisdicción de Manzanillo en el Departamento Oriental, actual municipio de Manzanillo, provincia Granma. Fue destruido el 14 de octubre de 1868 y solamente se conservaron el montículo asiento del batey, la catalina, la voladora y el bancazo sobre el que estaba instalada esta última. Hoy es Monumento Nacional y allí se exhibe la campana que anunció la libertad de los esclavos y el comienzo de la lucha: 13

LA DEMOCRACIA TRIUNFANTE. Libro de Andrew Carnegie publicado en 1886: 139, 148

DEPEW, CHAUNCEY MITCHELL (1834-1928). Abogado y político estadounidense. Graduado de Leyes en 1858, se vinculó rápidamente a la política. Se desempeñó en importantes cargos: miembro de la legislatura del estado de Nueva York (1861), ministro de Estados Unidos en Japón (1866), regente de la Universidad de Nueva York (1874), secretario de Estado (1892) y senador (1905-1911). Fue candidato a la presidencia por el Partido Republicano en 1888. En *El Economista Americano*, mensuario de Nueva York, José Martí publicó, en octubre de 1888, un escrito titulado «El abogado de los ricos», en el que analiza sus servicios hacia la plutocracia: 138, 139, 147

DESMOULINS, CAMILLE (1771-1794). Político y escritor francés. Sus folletos *La philosophie du peuple français* (1788) y *La France libre* (1789) atacaron tempranamente la actitud de la aristocracia francesa y anunciaron el advenimiento de la Revolución. Como escritor defendió las ideas republicanas en la *Tribune des patriotes* y en los *Discours de la lanterne aux Parisiens*. Fundó el Club de los Cordeleros junto con Danton y al ser nombrado este ministro de Justicia, pasó a ser su secretario. Diputado por París a la Convención, se opuso a los girondinos y votó por la muerte del rey, pero mantuvo una posición moderada frente a las ideas de los herbertistas y propuso la creación de un Comité de Clemencia. Fue guillotinado por los jacobinos: 63, 92

DIARIO OFICIAL. Periódico mexicano en el que Andrés Clemente Vázquez fungió como segundo editor hasta la caída del gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada: 133

DÍOS: 81, 85, 109, 113, 191

DUMAS, ALEXANDRE (padre) (1802-1870). Novelista y dramaturgo francés. Es uno de los escritores más leídos, sobre todo por sus novelas históricas como *Los tres mosqueteros* (1844), *El conde de Montecristo* (1844-1845), y *Veinte años después* (1845). Escritor prolífico, cuenta más de mil doscientos volúmenes publicados bajo su nombre, aunque muchas de esas obras fueron fruto de colaboraciones o del trabajo con otros a quienes contrataba. Su creación incluye piezas de teatro como *Antonio* (1831), *La torre de Nesle* (1832), *Catherine Howard* (1834), *Calígula* (1837), y *Don Juan de Marañón* (1836). La Comedia Francesa llevó a escena *Enrique III y su corte*, en 1829, y el drama romántico *Cristina*. Entre 1831 y 1843 sus piezas ocuparon diversos escenarios de París: 167

—E—

EL ECONOMISTA AMERICANO. Revista mensual publicada en Nueva York, dedicada a las informaciones comerciales, industriales y políticas. Propiedad del comerciante alemán Paul F. Philippson. Sus oficinas se encontraban en el número 56 de Pine Street. José Martí colaboró en ella hasta su cierre: 133, 164, 205

EGGLESTON, EDWARD (1837-1902). Historiador y novelista estadounidense. Se ordenó como ministro metodista en 1856. Escribió muchas narraciones y las más reconocidas fueron las series «Hoosier»: 136, 144

ELÍAS (siglo IX a.n.e.-?). Uno de los profetas judíos del *Antiguo Testamento* que guardó perpetua virginidad. Su actividad profética comenzó con el reinado de Acab en Israel, quien estaba casado con la cananea Jezabel, y a ellos les anunció una gran sequía como castigo por inclinarse hacia otras creencias religiosas y dar muerte a los profetas de Israel. Se enfrentó también a los profetas del culto a Baal. En la tradición judía es esperado en los hogares durante las festividades de Pascua y se le reserva un asiento en la mesa: 83, 111

EMERSON, RALPH WALDO (1803-1882). Escritor y filósofo estadounidense. Graduado en la Universidad de Harvard, fue profesor durante muchos años en la de Boston, y además, pastor protestante hasta 1832. En su primer libro, *Nature* (1836), explicó su filosofía trascendentalista, que busca la armonía entre el hombre y la naturaleza. Publicó también *Ensayos* (1841), *Poemas* (1846), *Rasgos ingleses* (1856) y *Día de mayo y otros poemas* (1867). Se opuso a la guerra contra México y abogó por la abolición de la esclavitud. Su muerte motivó uno de los más brillantes ensayos de José Martí (véase en tomo 9, pp. 308-339), y posteriormente, le dedicó otro texto en *El Partido Liberal* (México), el 5 de febrero de 1890: 34, 149. Véase Nf. en tomo 9.

ENGEL, GEORGE (1836-1887). Anarquista y sindicalista alemán. Nació en Cassel, quedó huérfano de padre a los 18 meses y de madre a los 12 años. Desde los 14 años, trabajó como aprendiz de pintor en Fráncfort y otras ciudades alemanas. Se casó en 1868 y se instaló como trabajador independiente. En

enero de 1873, trabajaba en Filadelfia en un central azucarero y luego como pintor. Se mudó en 1874 para Chicago donde trabajó en una fábrica de vagones y conoció del socialismo en *Der Vorbote*, un semanario redactado en alemán. En 1876, abrió una tienda de juguetes, y dos años después fue uno de los fundadores del Partido Socialista del Trabajo de Norteamérica, adherido en 1882, a la Primera Internacional. El 4 de mayo de 1886 fue uno de los oradores en la Plaza Haymarket, Chicago. Arrestado al día siguiente, fue condenado y ejecutado el 11 de noviembre de 1887, junto a seis de sus compañeros: 58, 59, 67, 68, 70, 73, 75, 76, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 86, 87, 88, 96, 98, 101, 103, 104, 108, 109, 111, 112

«LA ESPOSA». Comedia en cuatro actos escrita por Henry De Mille y David Belasco, y dirigida por Daniel Lohman. Se estrenó en el Lyceum Theatre de Nueva York, el 1ro. de noviembre de 1887: 155

ERICSON, LEIF (siglos X-XI). Hijo de Eric *el Rojo*. Se estima que creció en Groenlandia, isla colonizada por su padre a partir del año 986. Fue el primer europeo en llegar al norte de América hacia el año 1000, según algunas fuentes, al ser empujado por los vientos a su regreso de Noruega a Groenlandia, y según otras, por voluntad propia tras navegar con una expedición para ese fin. Desembarcó en tres lugares: Helluland, o Tierra de la Piedra Lisa, identificado como la península del Labrador; Markland, o Tierra de Bosques, posiblemente Newfoundland o Terranova; y Vinland, Tierra de uva, aún por precisar con exactitud. En este sitio permaneció un año y retornó a Groenlandia: 135

ESCUELA DE COMERCIO PACKARD. Popular institución privada de la ciudad de Nueva York especializada en la enseñanza de las técnicas del comercio y la ciencia de la economía. Fundada en 1858 bajo el nombre de Colegio Mercantil de Bryant, Stratton y Packard; en 1867 tomó este nuevo nombre: 155

ESTER, EDUARDO. Patriota cubano. Integrante de la Comisión Ejecutiva de 1887, creada en Nueva York para impulsar la lucha patriótica en Cuba, de la que formó parte José Martí: 215, 224

ESTRÁZULAS CARVALHO, ENRIQUE MARIO (1848-1905). Médico, pintor y diplomático uruguayo. Cursó la carrera de Medicina en la Universidad de Pensilvania, Filadelfia. Desde 1874 hasta 1883, se radicó en Montevideo y trabajó como médico y cirujano pediatra. Contribuyó a introducir en su país la cirugía avanzada de la época. Nombrado cónsul general de Uruguay en Nueva York, durante su permanencia en Estados Unidos, conoció a José Martí, y surgió entre ellos una estrecha amistad. A instancias suyas, Martí lo sustituyó en el consulado en 1887. Desde esa fecha hasta 1893, residió en París, y cultivó la pintura. En 1893 volvió a Montevideo, donde permaneció hasta su muerte: 165. Véase Nf. en tomo 17.

ESTRÁZULAS LAMAS, JAIME. Padre de Enrique Estrázulas Carvalho: 165

ESTRÁZULAS PRICE, CAMILA. Hija de Enrique Estrázulas y de Marion Beatrice Price: 165

ESTRÁZULAS PRICE, DOLORES. Hija de Enrique Estrázulas y de Marion Beatrice Price: 165

ESTRÁZULAS PRICE, JAIME (1879-?). Hijo de Enrique Estrázulas y de Marion Beatrice Price (1854-1918): 165

EXPOSICIÓN DE PIEDMONT. Organizada por la Compañía de la Exposición de Piedmont, creada en junio de 1887 para mostrar los recursos naturales de la planicie que va de los montes Alleghenies a la costa este, por los estados de Georgia, las dos Carolinas, Tennessee y Alabama. Se inauguró en el parque del mismo nombre en Atlanta el 10 de octubre de 1887 por el congresista Samuel J. Randall, en presencia del gobernador de Georgia. Se mostraban productos del campo y de la minería, además de maquinarias. Fue visitada por el presidente Cleveland. Se clausuró el 22 de octubre de ese año y tuvo más de veinte mil visitantes: 30

—F—

FARINI, CARLOS. Diplomático y hombre de negocios uruguayo. Secretario encargado de la legación de su país en Washington. Amigo personal de José Martí: 166, 167

FELLOWS, JOHN R. (1832-1896). Político estadounidense. Miembro de la Cámara de Representantes. Se graduó de Derecho y se le admitió a la profesión en Arkansas, en 1855. Combatió en la Guerra de Secesión en las filas confederadas y fue hecho prisionero en 1863 cuando fungía como Inspector General del Ejército. Ocupó un escaño en el senado de Arkansas (1866-1868). Se trasladó a Nueva York y asumió el puesto de asistente de la fiscalía del condado en varias ocasiones. Electo representante a la Cámara por el estado de Nueva York (1891-1893). Al año siguiente se le eligió como fiscal del estado, donde se mantuvo hasta su muerte: 42, 45, 46, 47, 50, 53, 54, 55, 56

FERNÁNDEZ RUZ, JUAN FRANCISCO: 168, 176. Véase Nf.

FIELDEN, SAMUEL (1847-1922). Anarquista y sindicalista inglés, emigrado a Estados Unidos. A los ocho años, empezó a trabajar en la hilandería; pasó a la tejeduría a los diez años, edad a la que quedó huérfano de madre, y siguió trabajando en el campo de la hilandería hasta que emigró en 1868. Cinco años atrás se había afiliado a la iglesia metodista y empezó a destacarse como orador. En varios lugares fue obrero en un molino, en una carpintería y en el dragado de canales, y finalmente se estableció en Chicago. En 1879 se casó en Inglaterra y en 1880 se dedicó en Chicago al transporte de piedras hasta su arresto en mayo de 1886. Contribuyó a la reorganización de la Liga Liberal empeñada en la separación de la iglesia y el estado. En el verano de 1884, se convirtió en socialista y se afilió a la Primera Internacional. Se destacó como orador en las luchas obreras de la ciudad. Usó de la palabra el 4 de mayo de 1886 en la Plaza Haymarket, fue arrestado al día siguiente, juzgado y condenado a la pena capital. Pidió clemencia al gobernador, que conmutó su condena por la de cadena perpetua. En 1893 fue excarcelado junto con Michael Schwab y Oscar Neebe. Tras su liberación, compró un rancho en Colorado donde murió: 59, 60, 68, 70, 74, 75, 78, 79, 88, 89, 97, 99, 102, 103, 106, 107, 108

LE FIGARO. Periódico francés, fundado en 1826 como semanario satírico. Regularizó su publicación en 1854 bajo la dirección de Hippolyte de Villemessant. En 1866 se convirtió en el diario de carácter político y literario de mayor circulación en el país. Fue dirigido, sucesivamente, por F. Magnard y Gaston Calmette hasta 1914. Aún hoy es considerado uno de los más importantes diarios de Francia: 167

FISCHER, ADOLPH (1858-1887). Anarquista y sindicalista de origen alemán, emigró a Estados Unidos en 1873. Por su padre se familiarizó con las doctrinas del anarquismo desde su más temprana edad. Aprendió el oficio de cajista en la imprenta de su hermano, William B. Fischer, en Little Rock, Arkansas, donde publicó un semanario en alemán. Se trasladó a Chicago en junio de 1883 y trabajó como cajista en el *Arbeiter Zeitung* hasta su arresto el 5 de mayo de 1886. Miembro desde 1879 de la Unión Tipográfica Alemana en St. Louis, Missouri. Fue condenado a la pena capital pese a que no estaba en la Plaza Haymarket el 4 de mayo de 1886, se negó a pedir clemencia al gobernador de Illinois, y fue ahorcado el 11 de noviembre de 1887: 58, 59, 68, 75, 79, 82, 83, 84, 86, 87, 88, 97, 103, 108, 110, 111, 112

FLORES BARRIOS, VENANCIO (1808-1868). Militar y político uruguayo. Luchó en la Cruzada Libertadora que se inició con el desembarco de los Treinta y Tres y en las campañas para asegurar la independencia de Uruguay frente a las Provincias Unidas del Río de La Plata y el imperio de Brasil. Fue uno de los jefes del Partido Colorado. Luchó en la Guerra Grande contra Manuel Oribe y Juan Manuel de Rosas. En 1851 fue nombrado jefe político de Montevideo y luego ministro de Guerra y Marina bajo la presidencia de Juan Francisco Giró. Tras la renuncia de este en 1853, formó un triunvirato con Fructuoso Rivera y Juan Antonio Lavalleja, hasta que al fallecer ambos quedó en ejercicio del Poder Ejecutivo. Un año después dimitió ante una revuelta conservadora y se trasladó a Entre Ríos, Argentina, donde apoyó al estado de Buenos Aires. En 1861 se unió a las tropas unitarias de Bartolomé Mitre y en abril de 1863 invadió Uruguay en la llamada Cruzada Libertadora, y en 1865 entró en Montevideo con el apoyo militar de Brasil y Argentina y asumió la presidencia por el Partido Colorado. Ese mismo año se unió a esos dos países en la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay. Días después de cesar en la presidencia, murió asesinado en las calles de Montevideo: 166

FOLSOM, CONSTANCE. Amiga y quizás familiar de Frances C. Cleveland, esposa del presidente S. Grover Cleveland: 115, 124

FOUQUIER-TINVILLE, ANTOINE QUENTIN (1746-1795). Magistrado y político francés. Miembro de una familia rica de la vieja nobleza. Estudió Derecho, trabajó para un procurador y ocupó varios cargos públicos durante la monarquía. Acusador público durante la Revolución Francesa, por su celo en el desempeño del cargo se le llamó «Proveedor de la guillotina». Fue el acusador de Carlota Corday, la reina María Antonieta, los girondinos, Barnave, los hebertistas, los dantonistas y los jacobinos. Finalmente también fue condenado a muerte y guillotinado: 75, 103

THE FRENCH REVOLUTION. A HISTORY. Libro de Thomas Carlyle, publicado en 1837: 63, 89, 92, 93

FUENTES PALACIOS, FÉLIX (1833-?). Patriota cubano. Nacido en La Habana, se estableció como comerciante en Cárdenas. Acusado de conspirar por la independencia, fue trasladado con 250 acompañantes el 21 de mayo de 1869, en condición de deportado, a la isla de Fernando Poo, en el vapor *San Francisco Borja*. Logró fugarse y se asiló en Estados Unidos, donde contactó con los emigrados cubanos y se unió a sus labores patrióticas. Presidió la Auxiliadora de la Independencia de Cuba, institución creada por iniciativa de Miguel Aldama que tenía como objetivo ayudar en todo lo posible a los insurrectos que se mantenían peleando en la Isla. En 1885 colaboró en *El Avisador Cubano*, de Nueva York, con artículos de temas políticos y sociales. Formó parte de la Comisión Ejecutiva de 1887 presidida por José Martí, de quien fue amigo allegado: 193, 194, 196, 202, 215, 224

—G—

GABRIEL. Arcángel que, según la *Biblia*, anunció a la virgen María que sería madre de Jesús, hijo de Dios: 145

GARCÍA MENOCAL MARTÍN, ANICETO (1836-1908). Ingeniero civil cubano. Natural de Matanzas. Estudió en Troy, Estados Unidos y se graduó en 1862. Trabajó en el acueducto de La Habana. En 1872 fue designado ingeniero consultor del Departamento de Marina de Estados Unidos e ingeniero jefe del astillero de la Armada de ese país. En 1885, la compañía de Nueva York contratada para la construcción del Canal de Nicaragua lo nombró ingeniero jefe de las obras. Levantó un plano de la zona aunque no se llegó a realizar el proyecto. Se opuso a la construcción del canal por Panamá pues consideraba más factible la ruta nicaragüense dadas sus características naturales y su mayor cercanía a los puertos del este de Estados Unidos. En 1880 fue el orador de la delegación estadounidense al Congreso Internacional de Estudios del Canal Interoceánico efectuado en Francia. Bajo su dirección se terminó el monumento a Washington: 142

GARCÍA PARRA DE MERCADO, DOLORES; LOLA (¿-1924). Esposa de Manuel A. Mercado de la Paz: 164, 192, 204, 206, 208

GARY, JOSEPH E. Juez estadounidense del Tribunal Criminal del condado de Cook, Chicago, que llevó el proceso de los ocho anarquistas juzgados por los hechos de la Plaza Haymarket. Las condenas fueron: tres de prisión y cinco a la horca: 59, 88

GEORGE, HENRY (1839-1897). Economista, periodista y político estadounidense. Su libro *Progreso y miseria* (1879) tuvo gran repercusión en Estados Unidos y Europa, y él, personalmente, desempeñó un activo papel en el movimiento reformista estadounidense de la década de 1880. En 1886, fue protagonista de unas reñidas elecciones a la alcaldía de Nueva York como candidato del Partido Unido del Trabajo, en las cuales quedó en segundo lugar en la votación. Para él, Dios había otorgado la tierra al pueblo como propiedad

- común, y el Estado, en representación de ese mismo pueblo, debía aplicar un impuesto único sobre la tenencia de esta, que tendería a eliminar las tierras improductivas y beneficiaría a los pobres, sin que esto significara una nacionalización, puesto que era partidario del librecambio y la competencia. En sus libros *Problemas sociales* (1883) y *La condición del trabajo* (1891) abogó por el bienestar de los obreros. José Martí escribió frecuentemente acerca de sus ideas y de sus acciones: 27, 30, 42, 43, 46, 47, 51, 54, 55, 135, 139, 142, 148
- MRS. GILDER. Amiga de Frances C. Cleveland, esposa del presidente S. Grover Cleveland: 115, 124
- GILMER, HARRY, L. Falso testigo que declaró en el juicio contra los anarquistas acusados de poner la bomba en la Plaza Haymarket, Chicago, el 4 de mayo de 1886: 76, 104
- GLADSTONE, WILLIAM EWART (1809-1898). Político inglés. En el transcurso de su carrera política, sus ideas evolucionaron desde el conservadurismo hasta el liberalismo. Fue partidario de una política exterior pacifista. Protegido del duque de Newcastle, llegó a la Cámara de los Comunes. Se le consideró el brazo derecho de Robert Peel, jefe del Partido *Tory* o Conservador. Defendió la completa separación de la iglesia y el estado, y en 1845 presentó la dimisión de su cargo por defender esta posición. A fines del año aceptó el nombramiento de secretario de estado para las colonias, aunque de nuevo se retiró del gobierno en 1846, y renunció a su puesto en el Parlamento. En 1871 logró abolir la iglesia oficial en Irlanda. Combatió lo que llamó el «vaticianismo». Derrotados los conservadores en las elecciones de 1880, obtuvo la presidencia del consejo de Ministros, cargo en el que puso término a la campaña del Sudán y concedió la autonomía a Irlanda. Dirigió el partido *Whig* o Liberal durante 26 años: 115, 124
- GOLIAT. Según la *Biblia*, gigantesco y temible guerrero filisteo, natural de Gat. Desafió a los israelitas, a causa de lo cual murió en duelo con David, quien lo hirió mortalmente al arrojarle una piedra con su honda, y lo remató con su propia espada: 34, 41
- GÓMEZ BÁEZ, MÁXIMO (1836-1905). Generalísimo del Ejército Libertador de Cuba. Nació en Santo Domingo, se hizo militar y estuvo al servicio del ejército colonial. Al triunfo de la revolución restauradora en su país, llegó a Cuba como comandante del ejército español. Renunció al servicio de las armas coloniales y se estableció en Bayamo. Incorporado a la Guerra de los Diez Años, ocupó altas responsabilidades militares que incluyeron la Secretaría de la Guerra. Tras el Pacto del Zanjón, vivió fuera de la Isla y organizó un movimiento patriótico en 1884, el plan San Pedro Sula, fracasado en 1886. En esa época conoció a José Martí. Años más tarde, durante los preparativos para la Guerra de Independencia, fue invitado por Martí a participar en ellos; y, elegido general en jefe del Ejército Libertador, su actividad resultó decisiva en la organización de la contienda. Bajo el título «El general Gómez», Martí publicó un artículo en *Patria*, el 26 de agosto de 1893: 217. Véase Nf. en tomos 1 y 5.

- GRANT, FREDERICK DENT (1850-1912). Militar estadounidense. Hijo mayor del general Grant. Acompañó a su padre en varias batallas de la Guerra de Secesión y fue herido en Vicksburg. Graduado en la Academia Militar de Estados Unidos en 1871, participó como ayuda de campo del general Sheridan en las últimas campañas contra los aborígenes. Se retiró del ejército en 1881 con grados de coronel. Fue embajador de Estados Unidos en Austria (1888-1893) y comisionado de Policía de Nueva York (1894-1897). Cuando estalló la Guerra hispano-cubano-estadounidense asumió el mando del 144 Regimiento de Voluntarios de Nueva York. Más tarde fue ascendido a brigadier general y sirvió en Puerto Rico y Filipinas. Ascendido a mayor general en 1906: 46, 53, 54
- GRANT, ULYSSES SIMPSON (1822-1885). Militar y político estadounidense. General en jefe de los ejércitos del Norte durante la Guerra de Secesión, recibió la rendición de los confederados en Appomattox. Resultó electo presidente de Estados Unidos por el Partido Republicano en 1868 y reelegido en 1872. Su desempeño presidencial se caracterizó por un impetuoso desarrollo económico y la reconstrucción de los desastres de la guerra, así como por grandes escándalos de corrupción financiera. José Martí escribió varios textos sobre Grant considerados piezas maestras de sus análisis sobre los hombres y las épocas. Véanse en tomo 22, las crónicas «Muerte de Grant» (pp. 151-155), y «El general Grant» (pp. 156-190), publicadas en *La Nación* (Buenos Aires); y la versión manuscrita de la última (pp. 191-217): 46, 53. Véase Nf. en tomo 2.
- GRÖNLUND, LAWRENCE (1846-1899). Abogado, político y conferencista socialista danés. Se graduó de derecho en Copenhague. Emigró a Estados Unidos en 1867 y se radicó en Chicago. Publicó artículos y panfletos en favor del socialismo y escribió el entonces muy popular libro *The Cooperative Commonwealth in Its Outlines: An Exposition of Modern Socialism* (1884), calificado como una adaptación del pensamiento de Karl Marx y Ferdinand Lasalle. Se opuso a la idea de reforma fiscal de Henry George y tampoco lo apoyó en su campaña para la alcaldía de Nueva York en 1886. Viajó por dos años a Gran Bretaña donde hizo amplias lecturas sobre el socialismo y ofreció numerosas conferencias. Apoyó las ideas de la Sociedad Fabiana de Gran Bretaña. Integró el Partido Socialista del Trabajo hasta 1888 y a finales de su vida, laboró en el Buró del Trabajo en Washington D. C. Otros de sus libros fueron *Ça ira!*, una revaluación del revolucionario francés Danton; *Our Destiny: The Influence of Socialism on Morals and Religion* (1890) y *The New Economy: A Peaceable Solution of the Social Problem* (1898): 140, 148
- GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS. El 10 de octubre de 1868 comenzó esta primera contienda por la libertad de Cuba, al levantarse en armas el abogado Carlos Manuel de Céspedes en su ingenio Demajagua y proclamar la independencia y el fin de la esclavitud. La lucha se extendió por todo el oriente y el centro de la Isla a lo largo de diez años, y los patriotas organizaron en 1869 la República en Armas bajo la Constitución aprobada en Guáimaro. Las diferencias internas entre los revolucionarios y la imposibilidad de extender las acciones armadas hacia el occidente —centro del sistema esclavista y sostén econó-

mico del colonialismo español—, fueron agotando la voluntad de pelea y condujeron al Pacto del Zanjón, en febrero de 1878, sin independencia y sin abolición. A pesar de la Protesta de Baraguá, liderada por Antonio Maceo el 15 de marzo de ese año, la resistencia armada fue cesando durante los meses siguientes: 17, 209, 217

GUERRA DE SECESIÓN. Llamada también Guerra Civil de Estados Unidos. Ante la elección de Abraham Lincoln como presidente, los once estados sureños considerando que el programa del Partido Republicano amenazaba sus derechos constitucionales, se separaron y crearon los Estados Confederados de América con capital en Richmond y eligieron a Jefferson Davis como presidente. Lincoln intentó la reconciliación con el Sur, pero las negociaciones fracasaron y se desató el conflicto bélico con el ataque confederado al fuerte Sumter, el 12 de abril de 1861. Los combates se extendieron hasta el 9 de abril de 1865, con la rendición del general en jefe sureño, Robert E. Lee, en Appomattox, a Ulysses S. Grant, y el 26 del mismo mes con la rendición del sureño Joseph E. Johnston, ante William T. Sherman. En 1863 Lincoln declaró libres a los esclavos de los estados secesionistas y en 1865 se aprobó una enmienda a la Constitución que derogó la esclavitud: 59, 61, 88, 90

GUIZOT, HENRIETTE ELIZABETH (1829-1908). Hija del político e historiador francés François Guizot y esposa de Conrad de Witt: 204, 207

GUIZOT, FRANÇOIS-PIERRE-GUILLAUME (1787-1874). Político e historiador francés. Profesor de Historia Moderna en la Universidad de París, perdió su puesto durante el reinado de Carlos X. Cuando Luis Felipe ascendió al trono, fue ministro de Instrucción Pública (1832-1837) y de Asuntos Exteriores (1840-1847), y primer ministro (1847). Fundó la *Revue Française*. Después de pasar un año exiliado en Bélgica e Inglaterra tras el golpe de Estado de Luis Napoleón Bonaparte, regresó a Francia y se dedicó a la investigación histórica hasta su muerte. Es autor de la *Historia de la Revolución inglesa* (1826-1827) y de la *Historia de la civilización en Francia* (1830): 167

—H—

HALE, SAMUEL B. (1804-1888). Empresario estadounidense establecido en Argentina desde 1830. Fue dueño de la famosa estancia Tatay, director del Banco Provincia, de la Compañía Primitiva de Gas, del Ferrocarril Oeste y vicepresidente de la sociedad Rural Argentina (1866-1872): 37

HALSEY JR., THOMAS LLOYD (1776-1855). Comerciante y diplomático estadounidense. Egresado del Colegio de Rhode Island, luego Universidad de Brown, en 1793. En 1807 llegó a Buenos Aires. En 1812, nombrado cónsul de Estados Unidos en esa ciudad, solicitó a los gobiernos porteño y paraguay el privilegio para la navegación exclusiva con vapores por los ríos de la Plata, Paraná y Paraguay; además de la patente exclusiva para fabricar barcos, proyectos que no se concretaron. Vendió armas a los patriotas independentistas, utilizadas en su mayoría por el Ejército de los Andes del general José de San Martín. Gestionó y garantizó un préstamo para el Congreso de Tucumán. Introdujo

en 1813 el primer ganado merino puro en Argentina. En 1818 el gobierno de Buenos Aires solicitó su remoción, por su amistad y correspondencia con el líder uruguayo José Artigas, quien le había otorgado patentes de corso. Al año siguiente fue sustituido en el cargo, y viajó a su país para reclamar el cobro del crédito otorgado a las Provincias Unidas del Plata, reclamo devuelto finalmente por el gobierno de Juan Manuel Rosas: 37

HAMLET. Protagonista de la obra homónima de William Shakespeare: 156

HANRIOTS, FRANÇOISE (1761-1794). Revolucionario francés. En París ejerció oficios serviles hasta que fue encarcelado por robo. En 1792, ya en libertad, tomó parte en varios asesinatos políticos. Fue uno de los líderes de los jacobinos y llegó a comandante de la guardia cívica de los *sans-culottes* parisienses. Al frente de la Guardia Nacional de París, atacó a la Convención el 31 de mayo de 1793, derrocando a los girondinos. El 9 de Termidor quiso repetir este ataque a favor de Robespierre, pero, desobedecido por las tropas, acabó siendo ejecutado con aquel: 75, 103

HAHN, EDWARD. Policía de Nueva York que asesinó de un disparo al nadador John Hussey, el 2 de junio de 1887, al regreso de un picnic de policías: 26

HARPER'S NEW MONTHLY MAGAZINE. Revista literaria estadounidense. Lanzada con este nombre en 1850 por la firma Harper and Brothers, con la intención de educar al público en general mientras estimulaba el interés por los libros que publicaba. Contenía artículos relacionados con la ciencia, viajes, ficción; autores ingleses como Dickens, Tackeray, Trollope, Bulwer-Lytton y George Elliot; y escritores estadounidenses. Incluía una sección humorística «The Editor's Drawer» y columnas como «The Editor's Easy Chair» y «The Editor's Study», introducidas en 1886. Constituyó la revista más exitosa en la historia de la nación. En 1900 cambió su nombre por el de *Harper's Monthly Magazine*: 32, 35

HARTE, FRANCIS BRET (1839-1902). Escritor estadounidense. Nacido en Albany, estado de Nueva York, se trasladó con su familia a California desde muy temprana edad durante la fiebre del oro, la que nutrió sus mejores relatos y su periodismo. Además de maestro, se dedicó infructuosamente a la minería; trabajó en imprentas, como la *Golden Era*, donde publicó sus primeros relatos. En *The Californian* aparecieron unas parodias de famosos escritores contemporáneos, luego reunidas en *Condensed Novels*. En 1888 fue editor de *Overland Monthly*, donde publicó *The Luck of Roaring Camp*. En 1871, viviendo en Nueva York, colaboró con *Atlantic Monthly*. Cónsul de su país en Alemania y Escocia (1878-1885); posteriormente se radicó en Londres hasta su muerte. Escribió dramas, novelas y poesía, pero fueron sus relatos breves con el tema del Oeste los reconocidos por los lectores y la crítica: 136, 143

HAY, JOHN MILTON (1838-1905). Político y escritor estadounidense. Secretario de estado en las presidencias de William McKinley y Theodore Roosevelt. Durante la Guerra de Secesión trabajó con John Nicolay, quien luego fuera secretario privado de Lincoln. Juntos coeditaron *Abraham Lincoln: obras completas* (2 volúmenes, 1894); y escribieron *Abraham Lincoln: una historia* (10 volúmenes, 1890), biografía crítica del presidente. Publicó *Días castellanos*

- (1871), acerca de su experiencia diplomática como embajador de Estados Unidos en España y un tomo de poesías escritas en el dialecto de Illinois, *Baladas del condado de Pike* (1871). Sirvió como diplomático en París, Viena y Madrid, fue embajador en Londres (1897-1898). Siendo secretario de estado del presidente McKinley, condujo las negociaciones de paz de la Guerra Hispano-cubano-estadounidense de 1898, y en 1904 la firma del Tratado Hay-Quesada, que reconocía el derecho de Cuba sobre la Isla de Pinos, aunque este no fue ratificado por el Senado de su país hasta 1925: 136, 143
- HEINE, HEINRICH CHRISTIAN JOHANN (1797-1856). Poeta alemán de origen hebreo. Considerado figura destacada del movimiento romántico en Europa. Su célebre *Intermezzo lírico* apareció en 1823. Viajó por Inglaterra, Italia y Francia, adonde fue atraído por la Revolución de 1830. De ideas liberales, escribió importantes artículos que fueron prohibidos en Alemania. Su poesía, lírica a la vez que irónica e impregnada de un espíritu crítico, ejerció gran influencia sobre sus contemporáneos y en generaciones posteriores. Entre sus obras figuran *Historia de la religión y de la filosofía en Alemania* (1835), *El rabino de Bacharach* (1840), *Heinrich Heine sobre Ludwig Borne* (1840), *Atla Troll* (1843), la sátira *Alemania, cuento de invierno* (1844), y el poemario *Romancero* (1851): 62, 80, 87, 91, 109
- HEMANS, FELICIA DOROTHEA (1793-1835). Poetisa inglesa. Su apellido de soltera era Browne. Escribió poesía desde niña y su primer libro *Early Blossoms*, apareció en 1808. El segundo, *The Domestic Affections* (1812), tuvo más éxito. Escribió la tragedia *The Vespers of Palermo* con el apoyo de Walter Scott. Su poesía fue muy popular. Entre sus obras se destacan «The Restoration of the Works of Art to Italy» (1816), «Modern Greece» (1817) y «Tales and Historic Scenes» (1819). Vivió en Dublín hasta su muerte, y publicó varias colecciones de sus versos: *The Forest Sanctuary* (1825), *Records of Woman and Songs of the Affections* (1830), *Scenes and Hymns of Life* y *National Lyrics, and Songs for Music*. Su madre compiló sus obras completas en 1839: 155
- HEWITT, ABRAM STEVENS (1822-1903). Industrial, periodista, político y filántropo estadounidense. Graduado de Derecho por la Universidad de Columbia en 1842, se inició en la profesión en 1845. En 1855 se casó con Amelia, la hija de Peter Cooper. Fue copropietario de la fundación Cooper, Hewitt and Company, en Trenton, Nueva Jersey; uno de los dos comisionados del gobierno a la Exposición Universal de París en 1867; y desde la fundación del Instituto Cooper se desempeñó como su administrador. Congresista por Nueva York (1874-1879 y 1881-1886), en este último año derrotó a Henry George y a Theodore Roosevelt en unas reñidas elecciones por la alcaldía de la ciudad de Nueva York que ocupó hasta 1888: 138, 147
- HIDALGO COSTILLA, MIGUEL (1753-1811). Sacerdote y patriota mexicano. Bajo el estandarte de la virgen de Guadalupe, patrona de México, el 16 de septiembre de 1810, lanzó el llamado Grito de Dolores, sublevando a ese y otros pueblos vecinos contra las autoridades coloniales. En Valladolid, fue nombrado capitán general del Ejército de Redención de las Américas, abolió la trata de la esclavitud y el tributo indígena. Tras una campaña militar, inicialmente exitosa,

las inexpertas y mal armadas tropas insurgentes sufrieron costosas derrotas por las que fue responsabilizado y separado del mando militar, aunque conservó la dirección política del movimiento y el título de Generalísimo por su gran influencia sobre las masas. Apresado por una traición, resultó sometido a un proceso mixto (eclesiástico y militar) que dictó su degradación sacerdotal y condena a muerte. José Martí destacó su figura en diversas oportunidades, especialmente en el artículo «Tres héroes», publicado en el número uno de la revista *La Edad de Oro* (julio de 1889): 34. Véase Nf. en tomo 2.

MRS. HINTON. Esposa de Robert Hinton y también oradora en el mitin de la Plaza Unión, Nueva York: 29

HINTON, ROBERT E. Militar estadounidense. Alcanzó los grados de coronel, fue miembro del Partido Progresista del Trabajo y usó de la palabra durante un mitin en la Plaza Unión, Nueva York: 29

HOLMES, OLIVER WENDELL (1809-1894). Médico y escritor estadounidense. Fue profesor de Anatomía y Fisiología en el Dartmouth College (1838) y en la Universidad de Harvard (1847). En 1836 publicó la primera serie de sus poemas. En noviembre de 1831 y febrero de 1832, aparecieron dos artículos titulados «The Autocrat of the Breakfast Table» en *The New England Magazine* (Boston). En 1857, en *Atlantic Monthly* (Boston), publicó tres famosas series de artículos: «The Autocrat of the Breakfast Table», «The Professor at the Breakfast Table» y «The Poet at the Breakfast Table», reunidos como libro en 1858. Escribió canciones y poemas líricos, humorísticos y serios, y numerosas obras sobre temas de Medicina. Entre sus libros figuran las novelas *Elsie Venner* (1861) y *El ángel guardián* (1867): 136, 143, 149

HOFFMAN HOUSE BAR. Bar del Hotel Hoffman en Nueva York. Durante muchos años fue sitio de reunión de hombres de negocios y actores famosos. El cuadro de Bouguereau que colgaba en una de sus paredes devino objeto de culto para sus parroquianos: 155

HOUSSAYE, ARSÈNE (1815-1896). Poeta, novelista y crítico de arte francés. Dirigió las revistas literarias *L'Artiste* (1843) y *La Presse*, donde publicó la vanguardia literaria de la época, y fue director de la Comedia Francesa (1849-1856). Colaboró con *La Gazette de Paris* y más tarde con *La Revue de Paris et de Saint-Petersbourg*. Autor de *Le XVIIIe siècle: poètes, peintres, musiciens* (1843), *La Couronne de bleuets* (novela, 1837), *La Pêcheresse* (novela, 1836), *La Vertu de Roxine* (novela filosófica, 1852), *Mademoiselle Mariani, histoire parisienne* (novela, 1859), *Mademoiselle Rosa* (novela, 1882); *Les Caprices de la Marquise* (teatro, 1844), *La Comédie à la fenêtre* (teatro, 1852); *Les Sentiers perdus* (poesía, 1841), *La Poésie dans les bois* (poesía, 1845), *La Symphonie de vingt ans* (poesía, 1867), *Cent et Un Sonnets* (poesía, 1873). Compiló sus escritos testimoniales en los seis tomos de *Les Confessions* (1885-1891): 167

HOWELLS, WILLIAM DEAN (1837-1920). Escritor, crítico y periodista estadounidense. Se inició en el periodismo en Ohio, su estado natal. Vivió en Nueva York, donde colaboró con *The New York Times* y *The Nation*. Luego se trasladó a Boston y fue editor hasta 1881 de *Atlantic Monthly*. Desde 1886 hasta 1892

dirigió la sección de crítica del *Harper's Monthly* llamada «The Editor's Study». En 1887 comprometió su carrera en el periodismo cuando envió una carta a *The New York Tribune* en defensa de los anarquistas de Chicago. Volvió a la ciudad de Nueva York en 1888 y ya sus novelas reflejaban su desilusión con una sociedad que veía enferma económica y socialmente. Entre sus obras, además de poesía y teatro, figuran numerosas novelas como: *Venetian Life* (1866), *A Woman's Reason* (1883), *The Rise of Silas Lapham* (1855), *A Hazard of New Fortunes* (1890) y *The son of Royal Langbrith* (1904): 60, 89, 137

HUSSEY, JOHN (¿-1887). Irlandés residente en Nueva York desde 1853 que entre sus muchos oficios ejerció el de salvavidas. Era conocido como el Capitán Jack. Fue asesinado en junio de 1887 por el policía Edward Hahn, quien alegó en su defensa que el nadador estaba borracho y le atacó: 26

HUTCHINS, GEORGE (¿-1885). Adinerado irlandés que al morir dejó su fortuna y herencia a Henry George para que este difundiera su literatura: 135, 142

—I—

IRAOLA DÍAZ, PEDRO. Patriota cubano. Integrante de la Comisión Ejecutiva de 1887, creada en Nueva York para impulsar la lucha patriótica en Cuba, de la que formó parte José Martí: 215, 224

—J—

JACKSON, HELEN HUNT (1830-1885). Escritora estadounidense, cuyo nombre de soltera era Helen Maria Fiske. Sus obras enfatizaron las terribles condiciones de vida de los aborígenes estadounidenses y sus esfuerzos para mejorarlas fueron apreciados hacia 1881, cuando publicó *A century of Dishonor*, que narra la traición a estos grupos por el gobierno de Estados Unidos. Por su prestigio ganó la designación como Comisionada Especial para investigar la realidad de las llamadas «tribus de misiones del estado de California». En 1884, con el objetivo de influir sobre la opinión pública abordando el mismo tema, escribió *Ramona*, novela que obtuvo gran éxito. José Martí sintió especial admiración por esta autora, y tradujo *Ramona* al español (véase en tomo 21, pp. 153-425), cuya edición preparó y costeó, como inicio de su proyecto editorial de «libros útiles para Hispanoamérica»; además, en su revista para niños, *La Edad de Oro*, incluyó «Los dos príncipes», una versión del poema «The Prince is Dead» de esta autora: 150

JAEGHNE, HENRY W. Político estadounidense. Concejal de Nueva York. Acusado de aceptar un soborno de veinte mil dólares por votar a favor de la empresa Ferrocarriles Broadway, que negociaba una franquicia para ampliar sus recorridos por la ciudad, resultó condenado a nueve años y diez meses de trabajo forzado en la penitenciaría de alta seguridad de Sing Sing. José Martí se refirió a este caso en varias ocasiones: 44, 45, 52, 53

JESÚS. Según los Evangelios, el hijo de Dios, y el Mesías anunciado por los profetas: 67, 84, 85, 113

JUÁREZ, BENITO (1806-1872). Estadista mexicano, de etnia zapoteca. Líder del liberalismo mexicano, logró implantar las Leyes de Reforma en 1861, tras la guerra contra los conservadores. Encabezó un gobierno trahumante frente a la intervención militar de España, Francia e Inglaterra en Veracruz, que terminó con la derrota del imperio conservador de Maximiliano y el restablecimiento de la república. Fue reelecto presidente en 1867 y 1871. Respaldó la independencia de Cuba. José Martí defendió siempre su figura, con profunda admiración: 133. Véase Nf. en tomo 2.

JUDAS ISCARIOTE (¿-hacia 28). Según la *Biblia*, en el Nuevo Testamento, fue el apóstol que traicionó a Jesucristo ante el sanedrín. En el Evangelio de Juan (12, 6), es descrito como codicioso y deshonesto. Según los Evangelios de Mateo y Marcos, fue la codicia lo que le llevó a traicionar a Jesús, al identificarlo dándole un beso, y entregarlo así al sumo sacerdote a cambio de treinta monedas de plata. En los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, Jesús es consciente de la traición premeditada, la cual vaticinó. El Nuevo Testamento contiene dos versiones de su muerte (Mt. 27, 3-5; Hch. 1, 16-20): 46, 54

JUDGE. Revista humorística lanzada por varios caricaturistas del *Puck*, incluyendo a James Albert Wales. La primera salida fue el 29 de octubre de 1881, se vendía a tres centavos y pronto fue conocida por sus temas políticos, su colorido y sus caricaturas de líderes políticos. Bajo la dirección de Isaac M. Gregory devino una publicación del Partido Republicano. Su circulación alcanzó los ochenta y cinco mil ejemplares antes de concluir la centuria: 167

JUEVES SANTO. Día de la conmemoración cristiana de la Semana Santa dedicado a la institución de la eucaristía: 132

—K—

MISS KINGSFORD. Amiga de Frances C. Cleveland, esposa del presidente S. Grover Cleveland: 115, 124

—L—

LEGENDS OF NEW ENGLAND IN PROSE AND VERSE. Primer libro de John G. Whittier, publicado en 1831: 150

LEON, DANIEL DE (1852-1914). Abogado y líder obrero estadounidense. Nacido en la isla de Curazao, estudió en escuelas y universidades europeas hasta los años 70 en que pasó al Colegio de Columbia en Nueva York, donde se graduó de abogado, y se desempeñó como conferencista de Derecho Internacional hasta que renunció al serle negado el acceso a profesor dado su apoyo al Partido Unido del Trabajo para las elecciones por la alcaldía de la ciudad de Nueva York de 1886. Desde entonces se involucró en las protestas obreras, fue seguidor del movimiento de Edward Bellamy y luego de las ideas de Marx y Engels, muchos de cuyos textos tradujo al inglés. Ingresó en el Partido Socialista del Trabajo y en 1892 fue nombrado editor de *The People* hasta su muerte, donde divulgó su criterio de llegar al socialismo en

los países industrializados por métodos civilizados y no violentos. Colaboró con los Caballeros del Trabajo, la Alianza Socialista para el Comercio y el Trabajo, y los Trabajadores Industriales del Mundo. Reunió, en un libro, *Socialist Landmarks*, cuatro conferencias famosas: «Reform or Revolution» (1896), «What Means this Strike?» (1898), «The Burning Question of Trades Unionism» (1904) y «Socialist Reconstruction of Society» (1905). Otros de sus escritos fueron *Abolition of Poverty*, *Two Pages from Roman History* y *Fifteen Questions About Socialism*: 29

LEY DE LAS OCHO HORAS. Aprobada por el Congreso el 25 de junio de 1868, y promulgada ese mismo año por el presidente Andrew Johnson. Establecía las ocho horas de trabajo diarias, aunque con cláusulas que permitían aumentar la jornada a 14 y 18 horas para los empleados federales: 71, 99

LEY GENERAL DE ASIGNACIÓN O LEY DAWES. También conocida como Ley de la Propiedad Privada de la Tierra. Disponía la distribución de las tierras de las reservaciones indias entre los individuos que las integraban, con el fin de crear campesinos y propietarios a imagen de los blancos. Propuesta por el senador Henry L. Dawes, del estado de Massachusetts, fue aprobada en 1886 y puesta en vigor en febrero de 1887. Según sus disposiciones, cada cabeza de familia recibía 65 hectáreas de tierra y 33 hectáreas cada individuo soltero, con la condición de que no podría vender o enajenar la tierra durante 25 años. La tierra sobrante después de la distribución a los indios era vendida a colonos blancos. Los indios que aceptaban formalmente esas condiciones eran de inmediato considerados ciudadanos estadounidenses; pero en dependencia de las leyes locales y estatales, que por lo general eran excepcionalmente severas en cuanto a la concesión de la ciudadanía a los indios. La aplicación de esta ley llevó a la miseria a la mayoría de los pueblos originarios, cuya población en poco tiempo comenzó a declinar, y destruyó el corazón de su cultura y sus tradiciones, basadas en el común usufructo de sus tierras: 134, 141

LEYES DE REFORMA. México. Leyes aprobadas por Benito Juárez entre 1859 y 1860 en Veracruz, sede del gobierno liberal durante la guerra de Reforma o de los Tres Años contra los conservadores. Las leyes completaban y profundizaban en la Constitución de 1857 y separaban la iglesia del estado. Entre esas disposiciones se hallaban la de la nacionalización de los bienes eclesiásticos, la del matrimonio civil, la del registro civil, la de secularización de los cementerios y la de libertad de cultos: 133

LA LIBERTAD ILUMINANDO AL MUNDO. Conocida como «Estatua de la Libertad». Figura metálica erigida en la isla de Bedloe, rebautizada en 1956 como Isla de la Libertad, en la bahía de Nueva York. Obsequio del pueblo francés al pueblo estadounidense. El escultor fue Frédéric Auguste Bartholdi; el ingeniero, Alexandre Gustave Eiffel; y el arquitecto de la base, Richard Morris Hunt. La antorcha de la estatua se eleva a 93 metros sobre las aguas de la bahía, y en el momento de su inauguración (28 de octubre de 1886) era la más alta edificación de la ciudad de Nueva York. Véanse en tomo 24, las crónicas

que José Martí escribió al día siguiente de su inauguración, publicadas en *El Partido Liberal* (pp. 291-308) y en *La Nación* (pp. 309-326): 26, 27

LIGA DE ANEXIÓN AMERICANA: 163

LIGA DE PROPIEDAD LITERARIA DE ESTADOS UNIDOS. Fundada en 1883 por George P. Lathrop, editor del *Star* (Nueva York), con la colaboración del también editor Richard W. Gilder y el escritor Julian Hawthorne. Al año ya tenía ya setecientos miembros. En 1885, en su primera convención anual, eligió presidente a James R. Lowell. La institución impulsó la creación de una ley internacional de derecho de autor para evitar discriminaciones entre los autores extranjeros y los estadounidenses. En 1885 organizó sesiones de lecturas por autores del país en apoyo a ese propósito: 135, 142

LITTLE LORD FAUNTILERoy. Novela infantil de la inglesa Frances Hodgson Burnett, publicada por entregas en la revista infantil *St. Nicholas Magazine*, entre noviembre de 1885 y octubre de 1886, y en forma de libro, ese mismo año por Scribner's: 153

LINCOLN, ABRAHAM (1809-1865). Político y abogado estadounidense. Hijo de una familia de cuáqueros de humilde condición, tuvo una infancia difícil y ejerció en su mocedad diversos oficios manuales. En 1836, previo los estudios de leyes, abrió un bufete en Springfield. Fue diputado por Illinois (1834-1840) y miembro del Congreso Federal (1844-1848). Se opuso a la guerra contra México, y apoyó a los abolicionistas del Distrito Federal (1844). Después de un fracaso en el Senado (1849), abandonó la vida pública. Entró en el Partido Republicano (1856) y dirigió una amplia campaña antiesclavista contra el demócrata Stephen Douglas, quien, sin embargo, fue elegido. Contribuyó a la consolidación de su partido frente a los demócratas vacilantes. Elegido por la Convención Republicana (Chicago, 1860) como candidato a la presidencia, su elección provocó la insurrección de los esclavos, y la constitución de los estados del Sur en estados independientes incluso antes de haber entrado en funciones (4 de marzo de 1861). Intentó en vano evitar la Guerra Civil. Reelegido en 1864, estableció, después de la capitulación del Sur el primer programa de reconstrucción. Fue asesinado en el teatro de Washington por el actor fanático, John Wilkes Booth. José Martí refirió que fue de los jóvenes habaneros que llevó luto por su deceso, destacó reiteradamente su origen humilde y su actuación abolicionista y lo consideró paradigma del político de la república democrática en Estados Unidos: 135, 149

LINGG, LOUIS (1864-1887). Carpintero alemán. Emigró a Estados Unidos en 1885. Uno de los anarquistas condenados a muerte por los sucesos de la Plaza Haymarket, Chicago. Para no ser ejecutado, se suicidó en su propia celda: 59, 65, 68, 70, 73, 75, 76, 78, 79, 80, 84, 86, 87, 88, 89, 93, 96, 98, 101, 103, 104, 107, 109, 112

LONG. Persona relacionada con José Martí y Enrique Estrázulas en Nueva York: 166

LONGFELLOW, HENRY WADSWORTH (1807-1882). Poeta estadounidense. Considerado el cantor nacional, escribió novelas, obras dramáticas y ensayos literarios, pero su renombre se debió a las baladas y canciones. *Evangeline*, a

Tale of Acadie (1847), es considerada su mejor creación. A sus 75 años y a su muerte, José Martí dedicó dos comentarios; véanse en tomo 9, las crónicas «Los bárbaros “caminadores”». [...] Longfellow, el poeta.—Su aniversario, su casa, sus libros, su vida» (pp. 277-280) y «Longfellow ha muerto» (pp. 291-294), publicadas en *La Opinión Nacional* (Caracas). También se conservan fragmentos de traducciones martianas a dos poemas suyos, véanse en tomo 21, «It is not always May» (pp. 463-464) y «The Song of Hiawatha» (pp. 465-467): 137, 145, 149

LOHENGRIIN. Héroe medieval alemán, protagonista de la ópera homónima en tres actos con música y libreto de Richard Wagner: 68, 96

LOWELL, JAMES RUSSELL (1819-1892). Escritor estadounidense. Se dio a conocer fundamentalmente a través de sus poesías políticas de carácter abolicionista, reunidas en *The Biglow Papers* y escritas en dialecto de la Nueva Inglaterra. Dirigió la redacción del *Atlantic Monthly* (1857) y, redactó *The North American Review* (1863-1872). Una segunda serie de *The Biglow Papers* (1866), obtuvo tanto éxito como la primera. Entre sus obras también se encuentran *A Year's life* (1841), que lo revela como poeta; *Conversations on some of the old Poets* (1844), que da a conocer al crítico que también fue, *The Cathedral* (1870), *Three memorial Poems* (1875-1876) y *Among my books* (1876). Embajador de Estados Unidos en Madrid y en Londres, a su regreso publicó un volumen de sus discursos, *Democracy and Other Adresses* (1886), *Political Essays* (1888) y el libro de poemas *Heart's Ease and Rue* (1888): 137, 145, 146, 149

LUIS DE ALCÁZAR, JOSÉ JACINTO: 215, 224. Véase Nf.

—M—

MACCABE, FELIX. Uno de los concejales de Nueva York condenado durante el proceso por corrupción de Henry W. Jaehne: 45, 53

THE MAIL AND EXPRESS. Diario de Nueva York publicado entre 1881 y 1904, excepto los domingos. En 1867 apareció *The New York Evening Mail* hasta 1877 que tras breves cambios de nombre se llamó *The New York Mail* entre los años 1877 y 1878 y luego solo *The Mail*. Cyrus West Field lo adquirió y le llamó *The Evening Mail* hasta que en diciembre de 1881 lo unió con *The New York Evening Express* bajo el nombre de *The Mail and Express*. En 1904 volvió a llamarse *The Evening Mail*: 144

MANNING, DANIEL REED (1831-1887). Periodista, político y financista estadounidense. Trabajó como reportero del periódico *Argus*, de Albany, Nueva York, del que fue sucesivamente editor asociado y socio en la propiedad del mismo. Este diario adquirió en sus manos un gran poder político, pues fue un importante instrumento de denuncia de la corrupción e intervino decisivamente en el quebranto de la *Tweed Ring*. Apoyó desde sus páginas al gobernador Tilden y a los líderes del Partido Demócrata en el estado de Nueva York. Estuvo vinculado a varias empresas comerciales e instituciones bancarias. En 1885, durante el primer mandato del presidente Cleveland, fue designado Secretario del Tesoro. Renunció en 1887 por problemas de salud: 152, 163

- MANTILLA MIYARES, CARMEN (1873-1940). Hija de Manuel Mantilla Sorzano y de Carmen Miyares Peoli y hermana de Manuel, Ernesto y María. Desde su arribo a Nueva York en 1880, José Martí le profesó gran amor filial como a sus hermanos. Se conservan cinco cartas de Martí a ella. A principios de los años 90 ejerció como taquígrafa y le sirvió a Martí como mensajera y secretaria en las actividades patrióticas. Junto a otras jóvenes cubanas fundó, en 1895, en Nueva York, el Club femenino Hijas de Cuba, del cual fue elegida secretaria. Colaboró en las recogidas de fondos para el Partido Revolucionario Cubano, así como en funciones teatrales y actos, cuyas recaudaciones iban dirigidas a los mambises heridos en la Guerra de Independencia: 228
- MANTILLA MIYARES, ERNESTO (1878-?). Hijo de Manuel Mantilla Sorzano y de Carmen Miyares Peoli y hermano de Manuel, Carmen y María. Al igual que a sus hermanos, José Martí le ofreció su cariño paternal desde su arribo a Nueva York en 1880. En varias ocasiones fungió como mensajero de Martí en la labor patriótica y fue uno de los fundadores, en diciembre de 1897, en Nueva York, del Club de jóvenes cubanos Panchito Gómez Toro, del que resultó elegido presidente. Al instaurarse la República trabajó durante un tiempo en el consulado cubano de esa ciudad: 230
- MANTILLA MIYARES, MANUEL (1870-1896). Hijo mayor de Carmen Miyares y Manuel Mantilla Sorzano. Nació en Santiago de Cuba, y cuando contaba con un año de edad, fue llevado por sus padres a Nueva York, donde fijaron residencia. Conoció a José Martí desde que este llegó a la ciudad en 1880 y se alojó en la casa de huéspedes de sus padres. Colaboró en los preparativos de la Guerra de Independencia, y en varias ocasiones fue mensajero de Martí, quien en mayo de 1894, lo envió a residir con Fermín Valdés-Domínguez en Cayo Hueso, para que aprendiera el oficio de tabaquero. Estuvo junto a Martí, quien lo presentaba como hijo suyo, en la compra de armas y los preparativos de los barcos para el Plan de La Fernandina. Al ser abortado el plan por las autoridades estadounidenses, logró salvar parte del cargamento. Viajó con Martí a la República Dominicana a principios de 1895, y le acompañó hasta el 18 de marzo de ese año en que regresó a Nueva York, donde continuó trabajando por la independencia, hasta su muerte: 230
- MANTILLA MIYARES, MARÍA (1880-1962). Hija menor de Manuel Mantilla Sorzano y Carmen Miyares Peoli. Nació en Brooklyn, Estados Unidos, el 28 de noviembre de 1880, y el 6 de enero del año siguiente se le bautizó en la parroquia de San Patricio, en la misma ciudad. José Martí fue su padrino y la guió durante su infancia, sobre todo al quedar la niña huérfana de padre en 1885. En 1908 se casó con el cubano Julio César Romero, comandante del Ejército Libertador, conocido de juventud de Nueva York, donde ambos participaron en obras teatrales con el objetivo de recaudar fondos para los patriotas heridos en la Guerra de Independencia. Tuvo cuatro hijos y enviudó en 1950. Residió siempre en Estados Unidos. Viajó a La Habana en 1953, en ocasión del centenario del natalicio de Martí, y entregó varios documentos al Archivo Nacional de Cuba. Después de largos años residiendo en Hollywood, dedicada a una tranquila vida doméstica, y conservando

- su afición a la música que le inculcara el Apóstol, murió en Los Ángeles en 1962. La paternidad martiana de María es asunto muy debatido, aunque no caben dudas del intenso amor que Martí le profesó y que lo expresaba en los frecuentes escritos enviados a ella: 230
- MANTILLA SORZANO, MANUEL SABAS DE LA CARIDAD (1842-1885). De ascendencia colombiana, se casó en Santiago de Cuba, su ciudad natal, con Carmen Miyares Peoli en 1869. En 1881 emigró a Nueva York, con su esposa y su hijo Manuel, y se dedicó al comercio del tabaco, mientras su esposa instaló una casa de huéspedes. En esa ciudad nacieron sus otros hijos: Carmen, Ernesto y María. Murió de una dolencia cardíaca: 230
- MARAT, JEAN PAUL (1743-1793). Médico y político francés. Al estallar la Revolución Francesa en 1789, comenzó a publicar *L'Ami du Peuple*, periódico que sobresalió por la violencia de sus artículos e incitaciones. Se distinguió por sus ataques a los realistas y a los girondinos. Fue asesinado por la joven Charlotte Corday: 75, 103
- MARÍA MAGDALENA. Personaje bíblico. Mujer originaria de Magdala. Así llamada en el Nuevo Testamento. Jesús la libró de los malos espíritus y se le apareció tras su resurrección. Se le ha identificado también con una mujer pecadora que ungió los pies de Cristo. Canonizada por la Iglesia Católica, su fiesta es el 22 de julio: 67, 95
- LA MARSELLAESA. Canto patriótico de los revolucionarios franceses compuesto en 1795, por Rouget de Lisle (letra y música). Su nombre original era *Chant de Guerre pour l'armée du Rhin*, pero tomó este nombre cuando los marseleses lo popularizaron en París. Desde 1879 es el himno nacional francés: 82, 87, 111
- MARTÍ PÉREZ, ANTONIA BRUNA (1864-1900). Hermana de José Martí. Penúltima hija del matrimonio de Mariano Martí y Leonor Pérez. Casada con Joaquín Fortún, quien auxilió con recursos económicos y medicinas a las tropas cubanas durante la gesta de 1895. Fueron sus hijos Ernesto, María, Joaquín y Carlos. Murió en La Habana: 204, 206
- MARTÍ PÉREZ, JOSÉ JULIÁN: 12, 31, 40, 49, 57, 85, 113, 122, 131, 140, 148, 151, 157, 161, 164, 167, 181, 183, 185, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 199, 203, 205, 207, 208, 215, 224
- MASONIC TEMPLE. Sala del edificio de cinco pisos situado en la esquina de la Calle 23 y la Sexta Avenida, en Nueva York. Fue reedificado en 1909. En 1887 y 1888 José Martí pronunció allí sendos discursos para conmemorar el 10 de Octubre de 1868: 12, 13
- «MAUD MULLER». Poema de 110 versos perteneciente al libro *The Panorama and Others Poems* de John G. Whittier, publicado en 1856: 150
- MCCORMICK'S REAPER WORKS. Fábrica de maquinaria agrícola, de larga historia de conflictos laborales, ubicada desde 1847 en las cercanías de Chicago. Propiedad de Cyrus H. McCormick, inventor que perfeccionó una máquina segadora de amplio reconocimiento mundial: 72, 100
- MCGLYNN, EDWARD (1837-1900). Sacerdote católico de origen irlandés. Cuando la lucha de clases había alcanzado el punto más alto en la historia de Estados Unidos, era el más popular y controvertido orador en la ciudad de Nueva

York, seguidor de las enseñanzas económicas y sociales del reformador Henry George. Defendió el desarrollo de la enseñanza pública, el matrimonio de los sacerdotes, el apoyo a las organizaciones revolucionarias irlandesas fenianas, la abolición de la miseria con los recursos del estado, la abolición de la propiedad privada sobre la tierra y el impuesto único promovido por George. En 1886, el obispo Michael Corrigan le suspendió sus funciones sacerdotales. En 1887 lo excomulgaron por su activo papel en la campaña de George como candidato a la alcaldía de Nueva York; pero, en 1892, un año después de conocida la Encíclica Papal *Rerum Novarum* sobre los derechos de los trabajadores, el Delegado Apostólico lo reincorporó a la Iglesia. José Martí se refirió a él extensamente, veáanse en tomo 25, las crónicas «El cisma de los católicos en New York» (pp. 134-147) y «Cisma católico en Nueva York» (pp. 148-161); y en tomo 26, las crónicas «La excomunión del padre McGlynn» (pp. 75-87) y «El conflicto religioso en los Estados Unidos» (pp. 88-100): 43, 51

MCQUADE, A. J.: Uno de los concejales de Nueva York condenado durante el proceso por corrupción de Henry W. Jaehne: 45, 53

MENDOZA, PEDRO DE (¿1487?-1537). Militar y conquistador español. Pertenecía a la nobleza y desde muy joven estuvo al servicio del rey Carlos I, a quien acompañó a Inglaterra en 1522. Peleó en la guerra de Italia contra los franceses y en la contienda contra los Estados Pontificios. En 1534 el rey lo nombró primer adelantado del Río de la Plata y gobernador de la Nueva Andalucía. Fundó la primera ciudad de Buenos Aires, en 1536, destruida ese mismo año por los querandíes, lo cual decidió su regreso a España, y falleció durante esa travesía: 38

MERCADO GARCÍA, LUISA. Hija de Manuel A. Mercado: 205

MERCADO GARCÍA, MANUEL (¿-1919). Hijo mayor de Manuel A. Mercado: 164

MERCADO DE LA PAZ, MANUEL ANTONIO (1838-1909). Abogado y político mexicano. Se graduó en el Colegio de San Idelfonso y ocupó importantes cargos en la Secretaría de Gobernación de su país. Conocía y mantenía amistad con muchos de los artistas e intelectuales de la época. Fue el mejor amigo de José Martí en México y su principal confidente. A su ayuda debió el cubano entrar a trabajar en la *Revista Universal*, que lo dio a conocer a la intelectualidad mexicana. Después de abandonar México en 1877, Martí sostuvo una ininterrumpida correspondencia con él, en cuya casa encontró una calurosa acogida en 1894, durante un paso breve por el país, en sus gestiones preparatorias para la guerra independentista. El sentido último de su acción revolucionaria le fue revelado por Martí en la carta que le escribió el 18 de mayo de 1895, un día antes de morir en Dos Ríos: 161, 162, 192, 204, 206, 208, 226. Véase Nf. en tomo 2. Al remitir a esta Nf., debemos advertir que: al referirse a la esposa de Mercado se omitió su primer apellido, debió decir Dolores García Parra; y los versos «Tiene el conde su abolengo: / Tiene la aurora el mendigo: / Tiene ala el ave: yo tengo / Allí en México un amigo!», dedicados a Mercado, corresponden al poema XLIV de *Versos sencillos*.

MESÍAS. En la tradición judeo cristiana, el enviado de Dios: 47, 55

MES MÉMOIRES. Obra de Alexandre Dumas (padre), publicada en diez tomos (1852-1856): 167

MIGNET, FRANÇOIS-AUGUSTE-MARIE (1796-1884). Historiador francés. Se hizo notar por vigorosos artículos en *Le Courrier français*, diario liberal parisino. En 1830, colaboró con el *National*, que fundó con Thiers y Carrel. Fue nombrado director de los Archivos diplomáticos (1830), secretario perpetuo de la Academia de Ciencia Morales y Políticas, miembro de la Academia Francesa (1836) y director de los comités históricos del Ministerio de la Instrucción Pública. Su obra más conocida es la *Historia de la Revolución Francesa* (1824): 167

MILLER, JOAQUÍN (1837-1913). Seudónimo del escritor estadounidense Cincinnati Hiner Miller. Fue cocinero en un campamento minero, abogado, juez, periodista y jinete de la compañía Pony Express. Vivió en California durante la «fiebre del oro» y otro periodo en una aldea de los pueblos originarios. Muchas de sus populares novelas narran sus aventuras: *Life Amongst the Modocs*, *An Elk Hunt* y *The Battle of Castle Crags*. En Gran Bretaña fue popularmente conocido como el «Poeta de las Sierras»: 136, 143

MISTERIO. Título de la traducción al español que José Martí hizo para la casa Appleton, de Nueva York (1885), de la novela *Called Back*, de Hugh Conway (véase esa traducción en tomo 21, pp. 13-152): 163, 164

MITRE VEDIA, BARTOLOMÉ (1845-1900). Periodista y escritor argentino. Nacido en Uruguay por el exilio de su padre, el general Bartolomé Mitre Martínez, creció bajo la influencia paterna y también acumuló la experiencia de ser secretario de Domingo Faustino Sarmiento. En 1870 regresó a Buenos Aires, donde su padre fundó el periódico *La Nación* y él fue redactor de la sección «A pesca de noticias». Ocupó la dirección del diario desde 1882 hasta 1893. Publicó en Buenos Aires el folleto *Chicago* (1868) y *Cosas de París* (1886). Póstumamente se editó *Páginas serias y humorísticas* (1901), que ha tenido varias ediciones. Siendo presidente de la Asociación de la Prensa Argentina, en 1888 designó a José Martí representante en Estados Unidos y Canadá: 32, 50, 58, 123, 134, 152. Véase Nf. en tomo 17.

MIYARES PEOLI, CARMEN (1848-1925). Patriota cubana. Nació en Santiago de Cuba, de padre puertorriqueño y madre habanera, descendiente de una familia proveniente de Córcega. Siendo niña, la familia se trasladó a Caracas, y regresó a Santiago de Cuba a los 12 años de edad. A los 16 años quedó huérfana de padre y madre, y ella y sus hermanos quedaron al abrigo de familiares cercanos. En 1869 se casó con Manuel Mantilla Sorzano, de ascendencia colombiana y se establecieron en Nueva York, donde el esposo atendía un pequeño negocio de tabaco. La pareja tuvo cuatro hijos: Manuel, Carmen, Ernesto y María. Manuel Mantilla murió en 1885 a causa de una afección cardíaca. Carmen continuó buscando el sustento familiar con su casa de huéspedes neoyorquina. Se fue enrolando en las actividades patrióticas y durante la Guerra de Independencia organizó, junto a otras cubanas, el Club patriótico Hijas de Cuba. Conoció a Martí una vez llegado este a Nueva York en enero de 1880, cuando él se alojó en su casa de huéspedes, donde residió durante buena parte de su estancia en la ciudad hasta la salida

definitiva para la Isla en 1895. Con frecuencia se ha atribuido a Martí la paternidad de la última hija de Carmen, María, nacida en 1880, asunto sobre el cual no hay pruebas concluyentes, aunque en la correspondencia martiana a esa familia se aprecia la estrecha intimidad entre él y Carmen Miyares y su relación filial con los hijos, sobre todo con María. Martí encargó a Carmen la custodia de su papelería, lo cual ella cumplió hasta que la entregó a Gonzalo de Quesada y Aróstegui en su condición de albacea literario nombrado por el propio Martí: 228

MOCTEZUMA II (¿-1520). Emperador azteca. Fue sumo sacerdote y luego elegido rey; gobernó desde 1502 hasta su muerte. Organizó bajo nuevas normas la administración pública. Llevó el dominio azteca a su mayor auge, con la afluencia de tributos y con la extensión del tráfico comercial por todo el actual territorio mexicano y América Central, hasta llegar al istmo de Panamá. Su severidad lo hizo odioso y contribuyó a ello aún más la benevolencia con que acogió a Hernán Cortés, movido por sus preocupaciones religiosas. Detenido por los españoles, murió a causa de una pedrada recibida cuando intentaba arengar a los mexicanos que sitiaban la casa donde se alojaba Cortés. Según otras versiones, fue muerto por disposición del mismo conquistador: 65, 93. Véase Nf. en tomo 6.

MONSIEUR ALPHONSE. Comedia en tres actos escrita por Alexandre Dumas (hijo), cuyo estreno tuvo lugar el 26 de noviembre de 1873. El verdadero nombre del personaje, caracterizado por el egoísmo y la codicia, es Octavio, pero toma el de Alphonse en las visitas que hace a unos campesinos donde tiene colocada a su hija Adriana: 166

MORA, JOSÉ MARÍA (¿1846? ¿1850?-1926). Fotógrafo cubano. Nació en el seno de una familia de ricos plantadores. Al ocurrir el alzamiento del 10 de Octubre de 1868, cursaba estudios en París, los cuales abandonó para emigrar a Nueva York adonde se había trasladado su familia cuyas propiedades habían sido confiscadas en Cuba. Se empleó durante dos años para pintar fotografías en el estudio de Sarony & Company, uno de los más reconocidos de la ciudad. Creó un estilo propio que cambió el arte fotográfico de la época y se interesó en el cuerpo femenino. Fundó su propio estudio y contrató a Lafayette W. Seavey, el que había trabajado para Sarony, con quien compitió durante los decenios de los 70 y los 80 por el derecho exclusivo de fotografiar a las actrices y cantantes que llegaban de Europa. También se destacó por disponer del más amplio archivo de fondos para las fotos en el mundo. En los años 80 muchas de sus imágenes se incluyeron como grabados en *Harper's*, *The Police Gazette*, *Frank Leslie's Illustrated* y otras publicaciones. Involucrado en las largas y complicadas reclamaciones por las propiedades familiares ante el gobierno español declinó el estudio fotográfico y lo vendió en 1888. Desde 1895 se recluyó en una habitación del hotel Breslin hasta su muerte: 166

MORÚA DELGADO, MARTÍN: 182. Véase Nf.

MOST, JOHANN JOSEPH (1846-1906). Líder anarquista alemán. Trabajó como encuadernador. Sus primeras ideas políticas fueron socialistas. Editor de periódicos socialistas en Chemnitz y Viena, y luego del *Berliner Freie Presse*.

En 1873, escribió un resumen del primer tomo de *El Capital* de Marx. En 1874 fue electo diputado por el Partido Socialdemócrata al Reichstag hasta 1878, en que fue separado de este y arrestado en varias ocasiones. Se exilió en Francia e Inglaterra donde se afilió al anarquismo, por lo que el Partido Socialdemócrata lo expulsó de sus filas en 1880. Fue director del periódico londinense *Freiheit*, que continuó editando en Estados Unidos desde fines de 1882. Sufrió prisión en Londres y Estados Unidos por su labor anarquista. En 1885 publicó el libro *The Science of Revolutionary Warfare*: 69, 75, 97, 103, 104, 114, 123

MUNKÁCSY, MIHÁLY (1844-1900). Pintor húngaro. Su verdadero nombre era Mihály von Lieb. El cambio de apellido lo debe a su pueblo natal, Munkács. Estudió en Budapest y en Viena. Sus obras muestran un acendrado sentimiento religioso y una fuerte caracterización. Debió su primera fama al dibujo. Expuso en el Salón de París en 1870, donde *El último día de un condenado a muerte* obtuvo medalla de oro. Entre sus obras figuran *Hilanderas* (1871), *El héroe del pueblo* (1875), *En el taller de París* (1876), *La Crucifixión* (1884), *La muerte de Mozart* (1886) y *Ecce homo* (1896). José Martí dedicó dos crónicas a su *Cristo ante Pilato* (1881), véanse en tomo 25, las crónicas «El Cristo de Munkácsy» (pp. 53-61) y «El Cristo del gran pintor Munkácsy» (pp. 62- 70). Al morir, recibió honores de Funerales de Estado en Budapest: 114, 123

—N—

LA NACIÓN. Diario bonaerense fundado en 1870 por el general Bartolomé Mitre Martínez, ex presidente de la República Argentina (1862-1868), quien previamente había adquirido el periódico *La Nación Argentina*, fundado en 1862. El primer número del nuevo diario apareció el 4 de enero de 1870, con Mitre como director, una modesta tirada de mil ejemplares y solo cuatro páginas. En su primer editorial, el ex presidente definió al periódico como «una tribuna de doctrina», y en efecto, durante sus primeros años de existencia fue el vocero de *El Partido Liberal*. Tras el fracaso de la sublevación de septiembre de 1874 contra la elección de Nicolás Avellaneda —que frustrara su segunda aspiración presidencial—, el general Mitre fue encarcelado durante cuatro meses, y más tarde tuvo que exiliarse. Le sucedieron en la dirección del periódico José Antonio Ojeda (interinamente) de 1875 a 1882, y Bartolomé Mitre Vedia, de 1882 a 1893. Se convirtió en un diario comercial moderno, sin dejar de hacer periodismo de opinión. El 16 de julio de 1877 inició la publicación de un servicio cablegráfico de noticias, proporcionado por la agencia francesa Havas, y desde 1881 tuvo corresponsales en importantes ciudades del mundo, entre los cuales se destacaron José Martí, Rubén Darío y Emilio Castelar. A partir de 1885 tuvo un nuevo edificio, con máquinas impresoras movidas con vapor, y entre 1887 y 1890 ya tiraba 35 000 ejemplares diarios. José Martí colaboró ininterrumpidamente para el diario desde el 15 de julio de 1882 hasta el 20 de mayo de 1891. Aunque Martí y el general Mitre no se conocieron personalmente, este le remitió, en 1889, los tres tomos de

- su *Historia de San Martín* con la siguiente dedicatoria: «Al original escritor y pensador americano D. José Martí»: 32, 50, 58, 123, 126, 134, 152, 166
- NAPOLÉON I (1769-1821). Emperador de Francia (1804-1814). Nacido Napoleón Bonaparte, cursó estudios militares y sirvió a la república en el sitio de Tolón y en la campaña de Egipto. Dio el golpe de Estado del 18 Brumario (9 de noviembre de 1799) y asumió el gobierno durante el Consulado hasta que se coronó emperador. Consolidó e instituyó muchas de las reformas de la Revolución Francesa. Conquistó la mayor parte de Europa e intentó modernizar las naciones que gobernó. Convirtió a Francia en la primera potencia de la época, pero fracasó en España y en Rusia. Derrotado en 1814 por una coalición europea, abdicó y se retiró a la isla de Elba. Regresó a Francia en 1815 y reasumió el poder durante un breve período, pero finalmente fue derrotado en Waterloo (18 de junio de 1815) y confinado a la isla de Santa Elena, donde murió: 41
- NARCISO. Hijo del río Cefiso y de la ninfa Liriopea. Dotado de gran belleza, era insensible a los sentimientos amorosos. Cuenta la leyenda que, viendo su imagen reflejada en las aguas de una fuente cristalina, se extasió con su propia hermosura y sumergió sus brazos en el agua para asirse al objeto de su pasión. Sin lograr alcanzarlo se consumió de inanición y melancolía: 67, 95
- NEEBE, OSCAR (1850-1916). Anarquista y activista sindical estadounidense. Nacido en Nueva York de padres alemanes, se educó en Alemania hasta los catorce años que regresó a Estados Unidos. Se radicó en Chicago desde 1866 donde se desempeñó en varios establecimientos gastronómicos. Luego trabajó como obrero en Cleveland, Nueva York y Filadelfia. En 1877 retornó a Chicago, tuvo diversos empleos y se unió a los socialistas. Uno de los acusados en los sucesos de la Plaza Haymarket y condenado a 15 años de prisión. En 1893 le fue concedida la libertad: 59, 68, 75, 77, 88, 97, 103, 105
- THE NEW YORK WORLD. Diario estadounidense fundado en 1860. En 1883 pasó a ser propiedad de Joseph Pulitzer, quien le construyó el mayor edificio de oficinas del mundo en la época: 46, 54
- NICOLÁS DE MIRA O DE BARI, SAN (¿-343). Sacerdote cristiano. En Oriente lo llaman Nicolás de Mira, por la ciudad donde estuvo de obispo, pero en Occidente se le nombra Nicolás de Bari, cuando, tras la conquista de Anatolia por parte de los musulmanes, un grupo de católicos romanos extrajo de allí en secreto las reliquias del santo y las llevaron a la ciudad italiana de Bari. Patrono de Rusia, de Grecia y de Turquía. De familia adinerada, repartió toda su fortuna entre los pobres y fue consagrado obispo en Mira, donde ordenó demoler varios edificios paganos entre ellos el dedicado a Artemisa. Participó en el Concilio de Nicea. Fue el primer santo, no mártir. Su nombre es notable también fuera del mundo cristiano al dar origen al mito de Santa Claus, conocido también como Papá Noel: 138, 139, 146, 147, 152, 153
- NICOLL, DELANCEY (1854-1931). Abogado estadounidense. Se graduó de Derecho en la Universidad de Columbia. En 1885 lo nombraron fiscal asistente del condado de Nueva York, pero al perder las elecciones frente a John R. Fellows por el puesto de fiscal, fue despedido en 1888. Alcanzó la elección

en 1890 y se mantuvo en el puesto durante tres años, para retornar a la práctica de la abogacía. Estuvo entre los demócratas que apoyaron la campaña presidencial del republicano William McKinley: 45, 46, 47, 53, 54

NOBLE ORDEN DE LOS CABALLEROS DEL TRABAJO. Organización obrera fundada en 1869 por Uriah S. Stephens en Filadelfia. Fue secreta hasta 1878. Abogaba por el establecimiento de cooperativas y asociaciones de ayuda mutua, pero se oponía de hecho a la participación de los obreros en las luchas políticas y practicaba la colaboración de clase. Sus afiliados ignoraron la prohibición de sus dirigentes de secundar la huelga de 1886 y esto le hizo perder influencia a la organización. En 1890 ya había sido opacada por la American Federation of Labor y se desintegró a fines de esa década: 47, 55, 71, 99, 156

NOÉ. Personaje bíblico elegido para construir el Arca y guardar en ella una pareja de cada especie animal y así salvarlos del diluvio que duró cuarenta días. Luego Dios lo designó para, a través de sus hijos, dar origen a todas las razas de la humanidad. El Islam lo considera uno de sus profetas: 156

NÚÑEZ RODRÍGUEZ, EMILIO (1855-1922). Militar y político cubano. Combatió en las tres guerras por la independencia de la Isla. Se incorporó en 1875 a las filas mambisas, combatió bajo el mando de los generales Henry Reeve, Carlos Roloff, Manuel Calvar y del coronel Ricardo Céspedes. Se mantuvo operando en su zona natal, Las Villas, hasta la firma del Pacto del Zanjón. En 1879 se alzó de nuevo durante la Guerra Chiquita. Fue uno de los últimos en deponer las armas, autorizado por José Martí, quien formaba parte del Comité Revolucionario que desde Nueva York impulsó la contienda. Marchó a Estados Unidos y se estableció en Filadelfia, donde se graduó de dentista. Apoyó el movimiento de 1884 liderado por Máximo Gómez y fue uno de los más eficaces colaboradores de José Martí en el Partido Revolucionario Cubano. Durante la Guerra de Independencia desempeñó la Jefatura del Departamento de Expediciones en la emigración y se le concedieron los grados de general. Fue delegado a la Convención Constituyente de 1901, gobernador de la provincia de La Habana, secretario de Agricultura y presidente del Consejo Nacional de Veteranos de la Independencia: 193, 215, 225. Véase Nf. en tomo 6.



OFELIA. Personaje de la tragedia *Hamlet, príncipe de Dinamarca*, de William Shakespeare: 80, 108

OGLESBY, RICHARD JAMES (1824-1899). Militar, abogado u político estadounidense. Se graduó de Derecho en 1848. Miembro del Senado de Illinois (1860). Como militar, prestó servicios en la guerra contra México y en el ejército de la Unión durante la Guerra de Secesión, en la que alcanzó los grados de mayor general. Integrante del Partido Republicano, gobernador de Illinois (1865-1869 y 1885-1889), y senador de Estados Unidos por Illinois (1873-1879): 59, 60, 79, 89, 107

- MRS. OLDER. Amiga de Frances C. Cleveland, esposa del presidente S. Grover Cleveland: 115, 124
- O'NEIL, JOHN. Uno de los concejales de la ciudad de Nueva York condenado durante el proceso de Henry Jaehne: 44, 45, 52, 53
- OTELO. Protagonista del drama homónimo de William Shakespeare: 156
- «THE OTHER END OF THE HEMISPHERE». Artículo del escritor estadounidense William Eleroy Curtis, publicado en el *Harper's New Monthly Magazine*, de septiembre de 1887 y comentado por José Martí: 35

—P—

- PALMER, COURTLANDT (1843-1888). Abogado estadounidense. Se interesó por el desarrollo de la educación técnica. En 1890 fundó y presidió el Club del Siglo Diecinueve, de Nueva York, donde se discutía libremente sobre arte, literatura y ciencias sociales. Contribuyó a la literatura de los librepensadores. Escribió, entre otras publicaciones, para *The True Seeker*. José Martí le dedicó una crónica completa a su muerte, publicada en *La Nación* (Buenos Aires), el 9 de septiembre de 1888: 140, 148
- PÁRRAGA FERNÁNDEZ, JOSÉ MIGUEL: 215, 224. Véase Nf.
- PARSONS, ALBERT JR. Hijo de Lucy y Albert Parsons: 80, 108
- PARSONS, ALBERT RICHARD (1848-1887). Uno de los cinco anarquistas condenados a muerte por los sucesos de la Plaza Haymarket, Chicago, el 4 de mayo de 1886. De ellos, era el único nacido en Estados Unidos. Huérfano de padres desde muy niño, quedó al abrigo de su hermano, propietario y editor del *Tyler Telegraph*. Se alistó como voluntario en las filas de los confederados durante la Guerra de Secesión. Al finalizar la contienda se estableció en Waco, Texas y fundó el semanario *The Spectator*. Se adhirió al Partido Republicano. En 1869 fue corresponsal y agente del *Daily Telegraph* de Houston, donde conoció a Lucy González, la que sería su esposa y compañera de activismo social. Trabajó como colector de impuestos y en 1873, instalado en Chicago, como corrector en *Inter-Ocean*. En 1873 se afilió al Partido Socialista Democrático de Norteamérica, más tarde al Partido de los Trabajadores de Estados Unidos, que cambió su nombre en 1878 por Partido Socialista del Trabajo, y apoyó la huelga ferrocarrilera de 1877, posición que le valió el despido del periódico *The Times*. Miembro de los Caballeros de Trabajo desde 1876, se destacó en las luchas obreras de Chicago y fue editor asistente del semanario *The Socialist*. Uno de los principales activistas en el país por la jornada de ocho horas laborales, integró la Asociación Internacional del Pueblo Trabajador de cuyo periódico *The Alarm* fue editor. Aunque no estuvo en la Plaza Haymarket en el momento del estallido de la bomba, en solidaridad con sus compañeros, se presentó ante las autoridades, por lo que afrontó el proceso, resultó condenado a muerte y ejecutado: 58, 59, 66, 67, 68, 70, 74, 75, 76, 78, 81, 82, 83, 84, 86, 87, 88, 95, 96, 98, 102, 103, 104, 105, 110, 111, 112
- PARSONS, LULÚ EDNA (1882-1889). Hija de Lucy y Albert Parsons: 80, 108

PARSONS, LUCY E. (1853-1942). Militante anarquista. De ancestros aborígenes americanos y mexicanos, su nombre de soltera era Lucy Eldine González, nacida en Texas. En 1870 contrajo matrimonio con Albert Parsons. En 1873, perseguida por sus actividades huelguísticas, la pareja se mudó a Chicago. En 1877 participaron ambos en la gran huelga ferrocarrilera iniciada en Baltimore, que más tarde se extendiera a Chicago. Escribió para el semanario anarquista *The Socialist* y para el periódico *The Alarm*, de igual posición política. Desarrolló una activa campaña por todo el país en defensa de su esposo. En el siglo xx, ingresó en el Partido Comunista y continuó su lucha como activista y dirigente por los derechos de la mujer. Fundó los periódicos *The Liberator* (1892) y *Freedom* (1905-1906): 59, 76, 77, 80, 86, 88, 105, 108

PARSONS, WILLIAM HENRY (1826-1907). Militar, director de periódico y legislador estadounidense. Participó en la guerra mexicano-estadounidense y después se estableció en Texas. En 1852, compró un periódico y se convirtió en editor del *Telegraph Tyler* hasta 1854. En 1860 fundó su propio periódico en Waco, *The Southwest*, semanario dedicado a apoyar los derechos del Sur. Durante la Guerra de Secesión perteneció al Cuarto Regimiento de Caballería de Voluntarios de Texas. Elegido para el Senado estatal, sirvió en la legislatura (1870-1871). En 1871 el presidente Ulysses S. Grant lo designó comisionado de Estados Unidos para el centenario de la independencia, se trasladó a Nueva York y ocupó varios cargos gubernamentales. Cuando su hermano menor, Albert R. Parsons, fue detenido en 1886 como consecuencia de la revuelta de la Plaza Haymarket, Chicago, lo visitó antes de su ejecución: 76, 105

PARTENÓN. Templo principal del conjunto arquitectónico de la Acrópolis de Atenas dedicado a la diosa Atenea Parthenos. Construido durante el gobierno de Pericles entre los años 447 y 438 a.n.e., por los arquitectos Ictinos y Calícrates, bajo la supervisión artística de Fidias. Era un templo dórico de mármol pentélico, rodeado de columnas cuyo interior albergaba una estatua monumental criselefantina de la diosa. Originalmente estaba adornado con esculturas y relieves policromos de temas mitológicos y legendarios, fundamentalmente labrados por Fidias y sus discípulos. Después del siglo vii d.n.e. fue utilizado como iglesia cristiana, como mezquita y como polvorín, lo cual provocó en gran medida su deterioro y la destrucción de su estructura casi completa. Las esculturas, arrancadas de sus sitios, se encuentran en el British Museum, en el Louvre y en Atenas: 156

PARTIDO DEMÓCRATA. Estados Unidos. Una de las dos principales agrupaciones políticas de ese país. Fundado en 1792 por Thomas Jefferson como Partido de los Republicanos, pronto tomó el nombre oficial de Demócrata Republicano. Unía a los opuestos a un fuerte gobierno central sobre los estados. En general fue librecambista y hacia los años 30 del siglo xix tuvo grandes reformas bajo el liderazgo de Andrew Jackson y Henry Clay, por lo que sufrió una escisión que dio origen al Partido Nacional Republicano, de carácter proteccionista y conocido como los *Whigs* desde 1835. Impulsó la expansión hacia el Oeste y las guerras contra México. En 1860 sufrió una división ante el problema de la esclavitud y fue acusado por los republicanos de promover la secesión

de los estados confederados. No pudo alcanzar nuevamente la presidencia durante el siglo XIX hasta las dos elecciones de Grover Cleveland (1884 y 1892): 28, 42, 46, 50, 54, 118, 127, 152

PARTIDO NACIONAL POR LA IGUALDAD DE DERECHOS. Creado en 1872 para defender los derechos de la mujer. Presentó a Victoria Woodhull en 1872 y a Belva Ann Lockwood en 1884, y en 1888, ambas fueron candidatas a la presidencia de Estados Unidos. También abogó por la prohibición de bebidas alcohólicas, la igualdad de derecho en el matrimonio, el divorcio, una ley de propiedad, la reforma del servicio civil y la paz mundial: 28

EL PARTIDO LIBERAL. Periódico mexicano. Fundado en 1865 en Ciudad de México, creado por el gobierno de Porfirio Díaz para proteger los intereses del régimen. Su director era José Vicente Villada. En él José Martí escribió desde 1886 hasta 1894: 26, 31, 42, 87, 88, 114, 117, 141, 162, 207, 208, 226. Véase Nf. en tomo 23.

PARTIDO LIBERAL AUTONOMISTA: 20. Véase Nf.

PARTIDO PROGRESISTA DEL TRABAJO. Fundado en 1887 por los seguidores de las ideas socialistas que fueron rechazados por el Partido Unido del Trabajo cuando este nominó a Henry George para alcalde de Nueva York y repudió el socialismo. Los seguidores de esta idea nominaron a John Swinton contra George. Este Partido no tomó fuerza más allá de la ciudad de Nueva York: 30

PARTIDO PROHIBICIONISTA. Se creó en Chicago en 1869 con la asistencia de alrededor de 500 personas, representando a 20 estados. Fue quizás la primera convención política de la historia de Estados Unidos en que participaron por igual hombres y mujeres. Presentó candidatos a las elecciones de Ohio, y los republicanos prohibicionistas votaron por él en Maine y Minnesota. En 1870 nominó candidatos en seis estados. En 1872 nombró candidatos a las elecciones presidenciales. Además de apoyar la abstinencia alcohólica, pedía el sufragio femenino, restricciones a la inmigración, la reforma monetaria, la ley del servicio civil y las leyes antimonopolio: 27

PARTIDO REPUBLICANO. Estados Unidos. Una de las dos principales agrupaciones políticas de ese país. Fundado en 1854 para encauzar los objetivos abolicionistas proclamados por las bases del partido *Whigs*, cuya dirección se negaba a repudiar la esclavitud. Se le considera el continuador de los Federalistas y de los propios *Whigs*. El nombre fue adoptado por sugerencia de Horace Greeley. Su primera convención se reunió en Pittsburg, en febrero de 1856, y una segunda convención en Filadelfia aprobó una plataforma contraria a la admisión de la esclavitud en los nuevos territorios que se incorporasen a la Unión. Desde que ganó la presidencia con Abraham Lincoln en 1860, ha sido el partido con más victorias presidenciales. Durante la segunda mitad del siglo XIX se caracterizó por sostener el proteccionismo y dar atención secundaria a la política exterior, que dio paso, hacia finales de esa centuria, a una agresiva acción expansionista dada la influencia en su dirección de los intereses de la naciente oligarquía financiera. José Martí dedicó un amplio texto a su historia y desenvolvimiento, titulado «Filiación política. El origen del Partido Republicano de los Estados Unidos», publicado en *La Nación*

- (Buenos Aires), el 6 de noviembre de 1884 (véase en tomo 17, pp. 276-282): 27, 43, 45, 46, 47, 51, 53, 54, 55, 119, 121, 122, 128, 129, 130, 131
- PARTIDO UNIDO DEL TRABAJO. Fundado por Henry George con ayuda del sacerdote católico Edward McGlynn, con vistas a las elecciones por la alcaldía de Nueva York de 1886 las cuales perdió y el partido se disolvió: 27
- PASCUA. Comúnmente se denomina así en Iberoamérica al tiempo que transcurre entre la Navidad y el Día de Reyes, aunque también designa otras festividades cristianas de origen hebreo como la Pascua de Resurrección de Jesús, la Epifanía y Pentecostés: 138, 142, 146, 152, 153, 154, 156, 205, 226
- PAULUS, *EL GRANDE*. Personalidad del movimiento obrero estadounidense al parecer colaborador del periódico *New Yorker Volkszeitung*, dirigido por Serguei E. Schevitsch: 75, 103
- PENTECOST, HUGH OWEN (1848-1907). Sacerdote, editor, abogado y orador estadounidense. Estudio en la Universidad Colgate, en Nueva York y al graduarse en 1872 se convirtió en ministro bautista. Atendió iglesias en varios lugares del Este hasta que abandonó esa denominación y creó la Iglesia del Pueblo en 1873 y dos años después la abandonó por falta de fondos. Fue muy conocido por sus elocuentes discursos contra la pobreza y a favor de la reforma de la tierra propugnada por Henry George y el socialismo. Candidato a la alcaldía de Newark en 1887 por el Partido Unido del Trabajo, no resultó electo. Ofició un sermón en protesta por el ahorcamiento de los anarquistas de Chicago, que lo llevó a fundar una nueva iglesia de la Congregación Unida. Publicó el periódico *Twentieth Century*. Se graduó de leyes en 1891 y dos años después, se declaró contra el socialismo y el anarquismo al presentarse como candidato a fiscal asistente de la ciudad de Nueva York, triunfo que no alcanzó. En 1897 reabrió su propia iglesia. Participó en las campañas temperacionistas y en 1906 entró en el Partido Socialista de América: 29
- PEOLI BARALD, LUIS ABELARDO. Patriota cubano. Integrante de la Comisión Ejecutiva de 1887, creada en Nueva York para impulsar la lucha patriótica en Cuba, de la que formó parte José Martí: 216, 225
- PÉREZ CABRERA, LEONOR. Madre de José Martí: 162, 165, 192, 204, 206. Véase Nf. en tomo 1.
- PÉREZ DEL CASTILLO PÉREZ, JOSÉ (1846-?). Patriota cubano. Cursó estudios superiores en el extranjero, donde vivió largos años y adquirió una sólida cultura. En 1879, residiendo en Nueva York fue uno de los fundadores del club revolucionario no. 30. Años después, en esa misma ciudad, conoció a José Martí y los unió un fraternal afecto. Juntos participaron en las veladas artísticas y culturales que se celebraban en la Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York, a cuya directiva perteneció y en 1895 fue elegido vicepresidente de la misma. En su residencia se celebraban las reuniones del club de señoritas Patria, al que pertenecían sus hijas, y en donde se efectuaban veladas artísticas, en que se hacían recaudaciones destinadas al tesoro del Partido Revolucionario Cubano. Al finalizar la Guerra de Independencia retornó a La Habana: 184, 194

- PIZA, AGAPITO. Administrador de la *Revista Universal*. Posteriormente se hizo cargo de las gacetillas «Ecos de todas partes», en sustitución de Juan de Dios Peza: 226
- PLAZA HAYMARKET. Plaza de Chicago en la que el 4 de mayo de 1886 estalló una bomba en una concentración obrera convocada por los anarquistas, varios de cuyos líderes fueron juzgados y condenados posteriormente. José Martí se refirió a este suceso y siguió el juicio en varias crónicas: 74, 102
- PLAZA UNION. Plaza de la ciudad de Nueva York ubicada entre las calles Broadway, la Cuarta Avenida, y las Calles 14 y 17. Debe su nombre a que en ese lugar se encuentran las dos arterias principales de la isla de Manhattan: 29
- POTTER, HENRY CODMAN (1835-1908). Sacerdote episcopal estadounidense. Hijo de un obispo, se educó en la Academia de la Iglesia Episcopal de Filadelfia y en el Seminario Teológico de Virginia, donde se graduó en 1857. Fue rector de la Iglesia de Cristo en Greensburg, Pensilvania; de la Iglesia de San Juan en Troy, Nueva York; de la Iglesia de la Trinidad, en Boston; y de la Iglesia de Grace, en Nueva York. Entre 1866 y 1883, integró la Cámara de Obispos como secretario, y ese último año, se le designó asistente de su tío, Horatio Potter, obispo de la diócesis episcopal de la ciudad, a quien sucedió en el cargo en 1887. Impulsó la construcción de la catedral de San Juan *el Divino*, en Morningside Heights, Nueva York. Encabezó el movimiento de reforma que en 1900 eligió a Seth Low alcalde de Nueva York. Publicó *Sisterhoods and Deaconesses at Home and Abroad* (1872), *The Gates of the East* (1876), *Sermons of the City* (1881), *Waymarks* (1892), *The Scholar and the State* (1897), *The East of Today and Tomorrow* (1902), *The Industrial Situation* (1902) y *Law and Loyalty* (1903): 139, 147
- POWEDERLY, TERENCE VICENT (1849-1924). Dirigente obrero estadounidense. Líder de la Noble Orden de los Caballeros del Trabajo. La precariedad familiar lo obligó trabajar desde los 13 años de edad en los ferrocarriles. En 1879 fue elegido como sucesor de Uriah S. Stephens, quien se retiraba como presidente de los Caballeros del Trabajo. Bajo su dirección la membresía del sindicato aumentó a más de 700 000 trabajadores. Los historiadores del movimiento obrero afirman que el éxito de este sindicato se debe a su activa gestión, aunque su mensaje reformista tendía a evitar la lucha de clases porque aspiraba a una sociedad de productores individuales. Su liderazgo produjo una escisión en la organización dando lugar al declive de ella. En 1893 lo expulsaron de la presidencia. Pasó sus últimos años trabajando como funcionario del gobierno. Publicó dos obras: *Thirty years of Labor (1859 to 1889)* (1889), y su autobiografía, *The Path I Trod*, publicada póstumamente (1940): 47, 55
- POYO ESTENOZ, JOSÉ DOLORES: 197. Véase Nf.
- PRADO PACHECO, SILVERIO DEL (1812-1883). Militar y patriota cubano. En noviembre de 1868 se incorporó a la insurrección contra España con los grados de capitán. Participó en la invasión a Guantánamo en 1871 e integró el regimiento Guantánamo y la segunda brigada de la División de Santiago de Cuba durante el resto de la Guerra de los Diez Años. Ascendido a brigadier por el gobierno electo en Baraguá, permaneció en Cuba conspirando por la

- independencia tras el Pacto de Zanjón; fue detenido y deportado en 1879 con sus hijos Néstor y Silverio. Llegó a Nueva York en 1880, pero no pudo incorporarse a la Guerra Chiquita. Terminada esa guerra, se estableció en República Dominicana, donde falleció: 24. Véase Nf. en tomo 6.
- PRADO, NÉSTOR DEL. Hijo de Silverio del Prado. Alcanzó los grados de comandante en la Guerra de los Diez Años. Acompañó a su padre en las actividades patrióticas preparatorias y posteriores a la Guerra Chiquita: 24
- PRADO, SILVERIO DEL. Hijo de Silverio del Prado, a quien acompañó en sus actividades patrióticas preparatorias y posteriores a la Guerra Chiquita: 24
- PRICE DE ESTRÁZULAS, MARION (1854-1918). Esposa de Enrique Mario Estrázulas, a quien conoció una vez graduado de Medicina, en el Departamento de Medicina de la Universidad de Pensilvania, Filadelfia. Su nombre de soltera era Marion Tatnall Price y pertenecía a los núcleos sociales más cultos y refinados de esta ciudad. Contaba con su misma edad y era de una belleza singular. Contrajeron matrimonio el 16 de octubre de 1873, año en que se gradúa Estrázulas, y partieron de viaje de bodas a Europa. Con él tuvo seis hijos: Dolores (1874), Camila (1876), Jaime (1879), Enriqueta, Enrique (1886) y Francisco: 167
- PRIETO PRADILLO, GUILLERMO (1818-1897). Político y escritor mexicano. Estudió en el colegio de San Juan de Letrán. Afiliado al Partido Liberal, ocupó diferentes cargos en los gobiernos de Mariano Arista, Juan Álvarez, Benito Juárez y José María Iglesias. Fue diputado al Congreso de la Unión en reiteradas ocasiones y representante en el Congreso Constituyente (1856-1857). Bajo el seudónimo *Fidel* colaboró en *El Siglo XIX*, *El Monitor Republicano* y *La Revista Universal*. Se destacó como articulista de costumbres. En su poesía sobresalen *La musa callejera* y *Romancero Nacional*. Recibió la investidura de Poeta Nacional: 132. Véase Nf. en tomo 2.
- PROGRESO Y MISERIA. Libro publicado en 1879 por el economista y político estadounidense Henry George, en el cual planteaba sus ideas acerca de la desigualdad social, los ciclos naturales de las economías industriales y el uso de un impuesto sobre el valor de la tierra como remedio a los males del capitalismo. Ese texto fue muy popular en Estados Unidos y en Gran Bretaña, y se vendieron más de dos millones de ejemplares: 47, 55, 139, 148
- PUCK. Semanario humorístico ilustrado que se publicaba en alemán e inglés. En 1884 tenía su redacción en el número 23 de la Calle Warren, en Nueva York: 167
- EL PUEBLO. Periódico de Cayo Hueso dirigido por Martín Morúa Delgado: 182
- PULITZER, JOSEPH (1847-1911). Periodista estadounidense. Nacido en Makó (Hungría), emigró a Estados Unidos en 1864. Durante la Guerra de Secesión se enroló en la primera unidad de caballería de Nueva York. En 1867 adquirió la ciudadanía y entró a trabajar en un periódico alemán, el *Westliche Post*, de Saint Louis, Missouri, del cual fue director ejecutivo y accionista en 1871. Dos años más tarde abandonó el periódico. Después de licenciarse en Derecho y trabajar como corresponsal de *The Sun*, en 1878 compró el *St. Louis Evening Dispatch* y el *Evening Post*, que unió para fundar el *Post-Dispatch*. En 1887 ad-

quirió el *New York World*, que bajo su dirección se convirtió en un periódico famoso por su sensacionalismo, sus revelaciones, sus reportajes extensos y detallados, sus cruzadas contra la corrupción y por su opinión editorial marcadamente laborista. En 1887 enfermó, pero continuó supervisando el periódico. En 1903 creó los premios Pulitzer de Literatura y Periodismo, y donó un millón de dólares a la Universidad de Columbia para la fundación de una escuela de periodismo: 46, 54

PULLMAN, GEORGE MORTIMER (1831-1897). Inventor e industrial estadounidense. Se inició como empleado y hacia 1853 inventó un nuevo procedimiento de construcción que originó su fortuna. En 1858, tuvo la idea de construir un coche-cama, que llevó a la práctica con la colaboración de Benjamin Field, considerado el diseño del primer ferrocarril moderno. Patentó sus innovaciones de literas superiores plegables y asientos convertibles en literas inferiores (1863): 39

—R—

RAMONA. Novela escrita por la estadounidense Helen Hunt Jackson, que José Martí tradujo y publicó en 1887, en una edición costeadada por él como inicio de su proyecto de Libros útiles para Hispanoamérica: 150, 163, 164, 204, 206

RAMONA: *LA CONQUÊTE AMÉRICAINÉ AU MÉXIQUE*. Título de la traducción al francés que hiciera la escritora Henriette Elizabeth Guizot de la novela *Ramona*: 204

RAMOS, PORFIRIO. Patriota cubano. Integrante de la Comisión Ejecutiva de 1887, creada en Nueva York para impulsar la lucha patriótica en Cuba, de la que formó parte José Martí: 216, 225

RANDALL, SAMUEL JACKSON (1828-1890). Político estadounidense. Líder del ala proteccionista del Partido Demócrata. Como miembro del Congreso fue presidente del Comité de Apropiaciones y del Comité de Gastos Públicos. Integró la Cámara de Representantes desde 1873 hasta su muerte, y la presidió de 1876 a 1881: 116, 125

REVOLUCIÓN FRANCESA. Proceso político y social desarrollado en Francia entre 1789 y 1799. Sus principales consecuencias fueron el derrocamiento de Luis XVI, la abolición de la monarquía en Francia y la proclamación de la República. Los ideales de la Revolución, resumidos en sus principios «Libertad, Igualdad, Fraternidad», integraron los programas de las reformas liberales de Francia y Europa durante el siglo XIX, también sirvieron de ejemplo a las naciones latinoamericanas independizadas en ese mismo siglo, y todavía hoy se consideran las bases de la democracia: 89, 93

RILEY, JAMES WHITCOMB (1849-1916). Escritor estadounidense, también se le nombró *Hoosier Poet* (Poeta del dialecto rural de Indiana) y el Poeta de los niños. Comenzó publicando versos en un dialecto bajo el seudónimo de un campesino, Benj. F. Johnson of Boone, y trabajó en varios periódicos de Indiana. Recorrió el país en varios espectáculos y alcanzó fama como escritor en los años 90. Bajo el título de *Rhymes of Childhood* compiló sus poesías

para niños en un libro que vendió millones de copias. Entre sus poemas más populares se encuentran «When the Frost Is on the Punkin», «Little Orphant Annie», «The Raggedy Man» y «An Old Sweetheart of Mine»; y entre sus libros están: *Pipes o' Pan at Zekesbury* (1888), *Old-Fashioned Roses* (1888), *The Flying Islands of the Night* (1891), *A Child World* (1896) y *Home Folks* (1900): 136, 144

RIVAS. Persona relacionada en Nueva York con José Martí y Enrique Estrázulas: 166

ROBESPIERRE, MAXIMILIEN FRANÇOIS (1758-1794). Abogado y político francés. Diputado por el tercer Estado al ser convocados los Estados Generales por Luis XVI (24 de abril de 1789). Miembro del Tribunal Criminal de Arras, su ciudad natal. Fundador y presidente del Club de los jacobinos, representante de París en la Convención Nacional, adquirió gran popularidad que le permitió derrotar a los girondinos. Alma de las insurrecciones que dieron el triunfo al partido de La Montaña, después de las ejecuciones de los hebertistas y dantonistas, fue el único jefe del gobierno revolucionario. Vencido, por último, por una coalición de opositores, lo guillotinaron junto con Saint-Just, Lebas y Couthon: 75, 103

ROBINSON CRUSOE. Novela de Daniel Defoe: 153

RODRÍGUEZ COLINA, LEANDRO (1834-1910). Patriota cubano. Al iniciarse la Guerra de los Diez Años dirigía la Junta Revolucionaria en Güines, su pueblo natal. En 1869 fue apresado y confinado a la cárcel de la isla de Fernando Poo en África, de la que logró fugarse. Viajó a Nueva York, donde de inmediato se unió a los cubanos que desde el exilio luchaban por la independencia. Mediante sus actividades en el comercio logró cierta prosperidad. Se enfrentó a Miguel Aldama y a sus seguidores, y llegó a ser eficaz colaborador de Francisco Vicente Aguilera y Leoncio Prado. Uno de los fundadores de la sociedad Independencia de Cuba (1875), fungió en ella de tesorero. Al firmarse el Pacto del Zanjón formó parte del Comité de los Cinco, elegido por las masas de la emigración para continuar los trabajos revolucionarios, y a la llegada del general Calixto García se puso a sus órdenes y laboró en los preparativos de la Guerra Chiquita como tesorero de la Junta Revolucionaria. Conoció a José Martí a su llegada a Nueva York a principios de 1880, y se tomaron estimación mutua por lo afín de sus ideas. Poco después, al presidir interinamente Martí el Comité Revolucionario Cubano de Nueva York, estuvo a cargo de la tesorería y pasó a ser su más eficiente colaborador. Terminada la Guerra de Independencia retornó a su pueblo natal, en el que fue elegido alcalde. Más tarde, para poder subsistir desempeñó un modesto empleo de tesorero de la Administración Municipal, cargo que ocupaba al ocurrir su deceso. Conservó con extremo celo su archivo, el cual no llegó a ser publicado totalmente. Falleció en Güines el 25 de diciembre de 1910: 184, 186, 188

RODRÍGUEZ AGÜERO, RAFAEL (1846-1905). Militar y político cubano. Le llamaban *el Tuerto* por haber perdido un ojo en combate. Se incorporó a la Guerra de los Diez Años en su natal Camagüey y fue jefe de la caballería y de Estado Mayor de Ignacio Agramonte y Máximo Gómez. Participó en la invasión a

Las Villas, donde resultó herido y quedó lisiado de una mano. Formó parte del Comité del Centro que acordó el Pacto del Zanjón. Marchó al exilio y en Honduras ocupó el mando del departamento de Roatán y del puerto de Amapala. En 1884 se incorporó al Plan de San Pedro Sula, encabezado por Máximo Gómez, y luego, en julio de 1898, a la Guerra de Independencia y llegó a ser jefe de Estado Mayor del Generalísimo. Se le nombró Jefe del Cuerpo de Artillería durante la República: 209. Véase Nf. en tomo 5.

RODRÍGUEZ V., JOSÉ. Patriota cubano. Integrante de la Comisión Ejecutiva de 1887, creada en Nueva York para impulsar la lucha patriótica en Cuba, de la que formó parte José Martí: 215, 226

ROOSEVELT, FAMILIA. Prominente familia estadounidense de origen holandés, establecida en Nueva Amsterdam, primer nombre de Nueva York hacia 1650. Isaac Roosevelt fue miembro de la convención del estado de Nueva York, que votó para ratificar la Constitución de Estados Unidos. En el siglo XVIII la familia se dividió en dos ramas, la de Hyde Park, quienes a finales del siglo XIX eran del Partido Demócrata, y la de Oyster Bay. El presidente Theodore Roosevelt, republicano del Oyster Bay, era primo en quinto grado del presidente Franklin D. Roosevelt. En la familia ha habido comerciantes, políticos, inventores y artistas: 156

RUBIERA, RAMÓN. Patriota cubano. Integrante de la Comisión Ejecutiva de 1887, creada en Nueva York para impulsar la lucha patriótica en Cuba, de la que formó parte José Martí: 216, 225

—S—

SAINT-JUST, LOUIS ANTOINE LÉON (1767-1794). Político francés. Estudió Derecho en Reims junto con Danton y Brissot. En 1789 se estableció en Blérancourt, en la Picardía, donde entró en la Guardia Nacional. Integró la escolta del rey al regresar de Varennes a París, y en 1791 se le eligió para la Asamblea Legislativa sin poder ocupar su puesto dada su poca edad, por lo que al pasar un año fue enviado a la Convención. Allí formó parte de La Montaña y se destacaron sus discursos a favor de la muerte del rey. Uno de los redactores de la Constitución de 1793, integró el Comité de Salud Pública, desde donde contribuyó a la caída de los girondinos, de Danton y de Desmoulins. Participó en la organización de los Ejércitos del Rin y del Norte. En la sesión del 9 de Termidor trató de salvar la situación de los jacobinos con un hábil discurso, pero no se le dejó acabar, y poco después subía al cadalso con Robespierre y sus amigos: 63, 91

SALADRIGAS, ANTONIO. Patriota cubano. Integrante de la Comisión Ejecutiva de 1887, creada en Nueva York para impulsar la lucha patriótica en Cuba, de la que formó parte José Martí: 225

SÁNCHEZ, JOSÉ E. Patriota cubano. Integrante de la Comisión Ejecutiva de 1887, creada en Nueva York para impulsar la lucha patriótica en Cuba, de la que formó parte José Martí: 215, 224

SÁNCHEZ, LIMBANO: 14, 171, 178. Véase Nf.

- SANTA CLAUS. Llamado también Papá Noel. Legendario portador de regalos de Navidad, de barba blanca y vestido con un traje rojo, que conduce por el aire un trineo de ocho renos. Su origen estuvo en la persona de San Nicolás, obispo de Asia Menor del siglo iv. Este santo cristiano sustituyó a varios personajes paganos donantes de regalos. Su imagen pasó a Holanda y luego a Estados Unidos en el siglo xvii. Su día es el 25 de diciembre: 153
- SAN MARTÍN, JOSÉ DE (1778-1850). Militar argentino. Libertador de su país, de Chile y de Perú. Estudió en el Seminario de Nobles de Madrid y peleó contra la invasión francesa a España. Regresó a Buenos Aires, entró al ejército de los patriotas y alcanzó los grados de general. En 1814 sustituyó a Manuel Belgrano en el mando del Ejército del Alto Perú. Organizó el Ejército de los Andes, y en 1817, al frente de este, cruzó la cordillera andina. Triunfó en la batalla de Chacabuco y en los llanos de Maipo, liberando a Chile. Luego marchó rumbo a Perú y allí, gracias a sus acertadas acciones y habilidad diplomática, obtuvo la victoria. El 26 y 27 de julio de 1821, se entrevistó con Simón Bolívar en Guayaquil, y aceptó que este terminara la campaña contra los realistas en la zona andina, por lo que renunció al protectorado de Perú, y marchó a Francia donde murió: 34
- SATANÁS O SATÁN. Según la Biblia, príncipe de los ángeles rebeldes, cuyo dominio se halla en el Infierno: 145
- SCHERMERHORNS, FAMILIA. Familia de origen holandés establecida hasta 1637 en la localidad de Schenectady. Durante la época colonial se movieron por varios lugares del estado de Nueva York, como el Valle de Mohawk y las ciudades de Albany y Nueva York. Se dedicaron al comercio, a la agricultura y a la venta de propiedades: 139, 147
- SCHEVITSCH, SERGUEI E. Socialista ruso-estadounidense. De origen noble, diplomático al servicio del gobierno zarista, abandonó su cargo y su país, y en Alemania se convirtió en seguidor del teórico socialista Ferdinand Lasalle. En la década del 70 se radicó en Estados Unidos, donde llegó a ser uno de los líderes del Partido Socialista del Trabajo y director del periódico *New Yorker Volkszeitung*, fundado en 1878: 29, 75
- SCHRADER, BERNARDT. Alemán emigrado a Estados Unidos. Falso testigo que, tras ser arrestado, testimonió en el juicio contra los anarquistas acusados de poner la bomba en la Plaza Haymarket, Chicago, el 4 de mayo de 1886: 76, 104
- SCHWAB, MICHAEL (1853-1887). Dirigente anarquista de origen alemán, acusado de participar en el atentado de la Plaza Haymarket, Chicago. Encarcelado y condenado a cadena perpetua, fue puesto en libertad en 1893: 59, 68, 75, 78, 79, 88, 97, 103, 106, 107
- SELIGER, WILLIAM. Carpintero nacido en Alemania. Compañero de trabajo de Louis Lingg, compartieron vivienda en Chicago. Miembro de la Asociación Internacional de Trabajadores, sirvió como falso testigo de la fiscalía durante el juicio de los anarquistas: 69, 76, 97, 104
- SELLÉN BRACHO, FRANCISCO. (1836-1907). Escritor cubano. Colaboró en numerosas publicaciones habaneras. Se vinculó con el grupo de intelectuales habaneros liberales y abolicionistas e integró el Partido Reformista. Por habersele

- ocupado un depósito de armas al inicio de la Guerra de los Diez Años fue deportado a España, y de allí se escapó hacia Nueva York para enrolarse en una expedición con los grados de capitán. Al fracasar este intento, volvió a aquella ciudad, donde, al igual que su hermano Antonio, trabajó en el periodismo y la enseñanza; colaboró en varias publicaciones cubanas, españolas y estadounidenses, y figuró en la colección poética *Arpas amigas*. Ayudó a José Martí en la fundación del Partido Revolucionario Cubano. Colaboró por esa época en *El País*, *Cuba y América* y *El Fígaro*. En 1904 regresó a Cuba. Publicó estudios poéticos, traducciones e imitaciones en verso. José Martí escribió «Francisco Sellén. Un poeta. Poesías de Francisco Sellén», en *El Partido Liberal* (México) el 28 de septiembre de 1890 y «II. Francisco Sellén, poeta cubano», en *La Ofrenda de Oro* (Nueva York) diciembre de 1890: 215, 224. Véase Nf. en tomo.
- SENADO. Estados Unidos. Uno de los dos cuerpos legislativos creados por la Constitución. A finales del siglo xix lo formaban dos senadores electos por la Legislatura de cada estado por periodos de seis años: 116, 125
- SERRANO, CARLOS A. Persona relacionada en Nueva York con José Martí y Enrique Estrázulas: 116
- MISS SEVERANCE. Amiga de Frances C. Cleveland, esposa del presidente S. Grover Cleveland: 115, 124
- SING SING. Penitenciaria del estado de Nueva York: 44, 52, 154
- «THE SMALLEST OF AMERICAN REPUBLICS». Artículo de William E. Curtis publicado en el *Harper's New Monthly Magazine*, y comentado por José Martí: 36
- SMITH MIYARES, VICTORIA. Prima hermana venezolana de Carmen Miyares. Hija de Guillermo Smith, uno de los miembros de la Legión británica que combatió junto a Bolívar. Conoció a José Martí al llegar este a Caracas en 1881. En 1884 viajó a Nueva York y Martí le escribió unos versos en su álbum (véase tomo 15, pp. 219-220). Se casó con Diego Urbaneja destacado político venezolano: 228
- SNOW-BOUND: A WINTER IDYLL. Considerado el libro de poemas más popular de John G. Whittier, publicado en 1866: 150
- SOCIEDAD DE SAN NICOLÁS. Fundada en febrero de 1835 por un grupo de prominentes personalidades de Nueva York. Originalmente, sus miembros eran por invitación y debían ser descendientes de los holandeses fundadores de la ciudad con el nombre de Nueva Ámsterdam y luego fue ampliado a los establecidos en el estado de Nueva York antes de 1785. Reconoce a quienes hayan trabajado para mejorar la urbe, y a artistas y académicos distinguidos, además de otorgar becas a proyectos dedicados a la tradición holandesa. Celebra tres encuentros anuales, un almuerzo en honor de San Nicolás, patrono de Holanda, y un festival durante las Pascuas de Resurrección: 138, 146
- «THE SOUTH AMERICAN YANKEE». Artículo de William E. Curtis publicado en el *Harper's New Monthly Magazine*, de septiembre de 1887 y comentado por José Martí: 35
- SPIES, AUGUST VINCENT THEODORE (1855-1887). Líder anarquista alemán residente en Estados Unidos. Desde 1880, dirigió el diario *Arbeiter Zeitung*, su

edición dominical *Fackel* y el semanario *Vorbote*, publicados por el Partido Socialista del Trabajo y donde se difundieron los principios del anarquismo y del socialismo en la ciudad de Chicago. Fue juzgado, condenado a la horca y ejecutado bajo la falsa acusación de haber participado en el atentado de Plaza Haymarket, Chicago: 58, 59, 67, 68, 69, 70, 72, 73, 74, 75, 76, 78, 79, 81, 82, 83, 84, 86, 87, 88, 95, 96, 97, 98, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 108, 110, 111, 112, 152

SPIES, CHRISTINE. Madre de August Spies: 79, 108

SPIES, HENRY. Hermano de August Spies: 76, 105

STANDARD OIL COMPANY. Empresa refinadora de petróleo estadounidense fundada por John D. Rockefeller y el inglés M. B. Clark. En 1862 ambos invirtieron en el negocio de refinar petróleo junto a Samuel Andrews, en Cleveland, Ohio. De la integración de dos compañías surgen en 1870 la Standard Oil Company, con un capital de un millón de dólares y que contaba como socios a John D. Rockefeller, Henry M. Flager, Samuel Andrews, Stephen V. Harkness y William Rockefeller. Fue la más exitosa de todas y adquirió el control de otras refinerías en otros estados. En 1882 su capital ascendía a 75 millones de dólares; en 1892 a 121 millones, año en que fue disuelta en sus 20 compañías constitutivas, por problemas legales: 37

STOCKTON, FRANK RICHARD (1834-1902). Escritor estadounidense. Se inició en el periodismo en 1872, integró la redacción del *Philadelphia Post* y trabajó para *Heart and Home* de Nueva York. Más tarde, escribió en *Scribner's Monthly* y en 1874, en *St. Nicholas*, donde fue editor asistente hasta 1882. Prolijo y popular autor humorístico de novelas, cuentos, sketches e historias para niños, su primer éxito lo obtuvo con *Rudder Grange* (1879). Muchos de sus mejores trabajos se encuentran en pequeñas historias, siendo las más conocidas *The Lady or the Tiger and Other Stories* (1884), a las que siguieron *The Hundreth Man* (1886), *The Bee-Man of Orn and Other Fanciful Tales* (1887), *The House of Martha* (1891) y *The Captain's Toll-Gate* (1903): 137, 142, 144, 146

STODDARD, RICHARD HENRY (1825-1903). Periodista, crítico y poeta estadounidense. Huérfano de padre, se mudó a Nueva York con su madre. Trabajó como herrero, conoció a varios poetas y en 1849 se dedicó a escribir para publicaciones periódicas como *Knickerbocker Magazine*, *Putnam's Monthly Magazine* y *The New York Evening Post*. En 1852 se casó con la novelista y poetisa Elizabeth Drew Barstow. Nathaniel Hawthorne le consiguió un trabajo como inspector de la aduana de Nueva York. También trabajó en el Departamento de Puertos y en la Biblioteca Pública de la ciudad. Ejerció la crítica literaria en *The New York World* (1860-1870), fue editor de *Vanity Fair*, *The Aldine* y editor literario de *Mail and Express* (1880-1903). Entre sus obras se destacan los cuadernos de poesía *The King's Bell* (1862), *Abraham Lincoln: A Horatian Ode* (1865) y la edición colectiva *Poems* (1880); y en prosa: *Life, Travels and Books of Alexander von Humboldt* (1860), *The Echo Club* (1876), una parodia sobre los escritores contemporáneos y *Under the Evening Lamp* (1892), ensayos sobre los poetas modernos ingleses: 144

THE SUN. Periódico estadounidense. Fundado en 1833 por Benjamin Day, fue adquirido en 1868 por Charles A. Dana, quien lo dirigió hasta su muerte. Se hizo notable por la calidad de sus editoriales bajo la dirección de Dana, y marcó pauta en el periodismo de su país. Fue un periódico moderno destinado a un público masivo. José Martí colaboró sistemáticamente en esta publicación entre 1880 y 1881, con artículos que aparecen recogidos en el tomo 7 de esta edición: 47, 55, 56, 80, 108, 163. Véanse Nf. en tomos 1 y 7.

—T—

TALMA, FRANÇOIS JOSEPH (1763-1826). Actor trágico francés. Debutó en 1787 en la Comedia Francesa. Triunfó con *Charles IV*, de Chenier, en 1789. Es uno de los fundadores del Teatro Francés de la Calle Richelieu, fundado en 1791. Fue actor favorito de Napoleón y más tarde, de Luis XVIII: 139, 148

TANNHÄUSER. Héroe de una leyenda medieval alemana, protagonista de la ópera homónima en tres actos, con libreto y música de Richard Wagner: 68, 96

«LOS TEJEDORES SILESIAOS». Poema escrito por Heinrich Heine en ocasión de la trágica y malograda revuelta de los tejedores de la Silesia prusiana, publicado en la revista *Vorwärts* (*Adelante*) el 10 de junio de 1844 durante su residencia en París. Los obreros reimprimieron el poema en pliegos sueltos, lo declamaban y aplaudían. Fue considerado un manifiesto revolucionario, sin embargo no estuvo incluido por el autor en ninguno de sus libros: 80, 109

«THE TENT ON THE BEACH». Poema de John G. Whittier, publicado en 1867: 148

LA TERRE. Novela de Émile Zola, quinceavo volumen de la serie *Los Rougon-Macquart*, publicada en 1887 como folletín de la revista *Gil Blas*: 167

THIERRY, JACQUES-NICOLÁS-AUGUSTÍN (1795-1856). Historiador francés. Discípulo y colaborador de Saint-Simon, de quien se separó después por diferencias de criterios. Entre sus primeros libros están *Lettres sur l'histoire de France* (1820), la *Historia de la conquista de Inglaterra por los normandos* (1825), que obtuvo excelente acogida, *Cartas sobre la historia de Francia* (1827), y más tarde, *Relatos de los tiempos merovingios* (1835-40), *Considérations sur l'histoire de France* y *Essai sur le tiers état* (1850): 167

THIERS, LOUIS ADOLPHE (1797-1877). Político e historiador francés. Ejerció el periodismo. Contribuyó a la caída de los Borbones y ofreció la corona a Luis Felipe. Ministro del Interior, de Agricultura y Comercio, y de Asuntos Exteriores, fue además, presidente del Consejo de Ministros (1836-1840). Apoyó al gobierno provisional de 1848. Se opuso al golpe de Estado de 1851 y a la declaración de guerra contra Prusia en 1869. En 1871 se le nombró jefe del Poder Ejecutivo. Reprimió sangrientamente la Comuna de París. Presidente de la república por tres años y, en 1873, consiguió expulsar definitivamente del país a los prusianos. Perdió la presidencia por un voto de censura. Publicó, entre otras obras, *Histoire de la Révolution* (1823-1827), en diez tomos, e *Historia del Consulado y del Imperio* (1845-1862), en veinte tomos: 41, 167

TRAIN, GEORGE FRANCIS (1829-1904). Financiero y excéntrico escritor estadounidense. Sus negocios estuvieron vinculados a la navegación de buques

veleros entre Boston y Australia y en la fracasada compañía ferroviaria Atlantic and Great Western Railway. En 1872 fue candidato independiente a la presidencia de Estados Unidos. Sus últimos años transcurrieron en Nueva York donde solo se comunicaba con los niños, autotitulándose *ciudadano del mundo* y viviendo en un hotel barato, donde murió mientras se litigaban sus propiedades evaluadas en treinta millones de dólares. Entre sus publicaciones se encuentran: *An American Merchant in Europe, Asia and Australia* (1851) y *My life in Many Status and in Foreign Lands*: 60, 89

THE TRIAL OF THE JUDGMENT: A REVIEW OF THE ANARCHIST CASE. Folleto publicado en Chicago, en 1888, por Mathew M. Trumbull en defensa de los anarquistas de la Plaza Haymarket: 78, 106

TRIBUNAL SUPREMO DE LOS ESTADOS UNIDOS. Véase Corte Suprema.

TRUJILLO CÁRDENAS, ENRIQUE (1850-1903). Periodista independentista cubano. Deportado en 1879 a España, pasó a Nueva York, donde publicó el semanario patriótico *El Avisador Cubano*, convertido luego en *El Avisador Hispano-Americano* que circuló hasta 1890. Fundó ese mismo año *El Porvenir*, periódico donde inicialmente reconoció el liderazgo de José Martí pero después se opuso al Partido Revolucionario Cubano, por considerarlo con una estructura de dictadura civil. Al terminar la Guerra de Independencia volvió a la Isla y continuó editando *El Porvenir* en Santiago de Cuba a partir de 1899. Publicó en Nueva York cuatro volúmenes del famoso *Álbum de El Porvenir* y otros folletos y libros sobre temas políticos cubanos como *El Partido Revolucionario Cubano* y *El Porvenir* (1892) y *Apuntes históricos* (1896): 166, 184, 186, 188, 193, 194, 195, 196, 210, 215, 219, 225, 227. Véase Nf. en tomo 22.

TRUMBULL, MATTHEW MARK (1826-1894). Abogado, militar y político estadounidense, nacido en Inglaterra. En 1826 dejó su país natal y se dedicó a la enseñanza en Vermont; luego vivió en Virginia de donde se marchó para Iowa por temor a represalias por su postura abolicionista. Estudió Derecho y en 1887 fue electo representante a la Cámara por los republicanos. Se incorporó a las tropas federales durante la Guerra de Secesión y alcanzó los grados de brigadier general. Durante doce años dirigió la oficina de impuestos del país y luego se mudó a Chicago, allí se dedicó a escribir sobre temas sociológicos, teológicos y de reformas sociales. *Free Trade in England* fue su libro más conocido. Sus artículos aparecieron en varias revistas como *The Open Court*, *The Forum* y *The Monist*. Publicó además, *History of Iowa from the Earliest Times to the Beginning of the Twentieth Century*, en cuatro tomos: 78, 106

TWEED, WILLIAM MARCY (1823-1878). Político estadounidense, llamado *Boss Tweed*. Instauró el *Tweed Ring*, organización delincuencial creada para el saqueo de los fondos públicos de Nueva York. Contador de libros y bombero voluntario al momento de ser electo concejal de Nueva York. Miembro del Congreso de Estados Unidos, y presidente de una Junta Bipartidista de Supervisores (1856). Dirigió el Comité General de Tammany Hall (1860), lo que le permitió ganar el control de las designaciones del Partido Demócrata a los principales cargos de la ciudad y el estado. Sus candidatos fueron elegidos alcalde, gobernador y presidente de la Asamblea del estado. En 1870

forzó la aprobación de una nueva Carta Municipal que estableció una Junta de Auditoría mediante la cual, él y sus seguidores controlaron la Tesorería de la ciudad. Periodistas de *The New York Times* denunciaron detalladamente sus fraudes de concesiones, cuentas y *vouchers* falsos, reparaciones innecesarias, bienes y servicios pagados a sobreprecio y fraudes electorales. Con la ayuda del abogado reformista, Samuel J. Tilden, posteriormente candidato a la presidencia de Estados Unidos, fue apresado en 1873, juzgado y condenado. Dos años después quedó en libertad, solo para ser nuevamente acusado y condenado a prisión. Huyó a Cuba y luego a España, pero fue extraditado y devuelto a la cárcel, donde falleció: 46, 54

TWAIN, MARK (1835-1910). Seudónimo de Samuel Clemens Langhorne. Escritor estadounidense. Su especialidad fue la narración humorística, alcanzó fama con conocidos libros *Las aventuras de Tom Sanyer* (1876), *Huckleberry Finn* (1885), *Un yanqui en la corte del Rey Arturo* (1889). También tuvo éxito como conferencista: 136, 144, 145

—V—

VANDERBILT, FAMILIA. Familia estadounidense de origen holandés establecida en Nueva York, cuya enorme fortuna fue creada por Cornelius Vanderbilt, quien se dedicó al negocio de los ferrocarriles. Sus miembros se distinguieron por realizar numerosas obras de beneficio público, que favorecieron el desarrollo de las artes y el sistema de enseñanza: 156

VAN DER WEYDE, FAMILIA. Familia neoyorquina establecida en la ciudad al ser fundada por los holandeses con el nombre de Nueva Ámsterdam: 139, 147

VAN TWILLER, WOUTER (1580-?1646?). Comerciante y político holandés. Trabajó para la Compañía de las Indias Occidentales, respaldado por Killian Van Rensselaer, una de las cabezas de la empresa. Se casó con una nieta de este e impulsó la ganadería en la colonia holandesa del río Hudson. En 1633 integró una expedición a Manhattan por el gobierno de Nueva Holanda. Posteriormente se estableció en el actual estado de Connecticut y fue el fundador de Nueva Ámsterdam en la isla de Manhattan. Llegó a ser uno de los más ricos colonos del lugar, a pesar de las constantes disputas con los colonos ingleses. En 1644 regresó a Holanda y murió en medio de fuertes controversias con la Compañía de las Indias Occidentales: 138, 146

VAN ZANDT, MRS. JAMES K. Madre de Nina Van Zandt: 76, 105

VAN ZANDT, NINA. Esposa de August Spies, uno de los ocho anarquistas condenados por los hechos de Plaza Haymarket, Chicago. Contrajo matrimonio meses antes que se consumara la sentencia. Su padre fue presidente de una importante firma farmacéutica. Se graduó en el Colegio Vassar. Publicó un artículo sobre el juicio de los anarquistas para los Caballeros del Trabajo de Chicago. Tras su viudez, se casó en 1895 con el periodista italiano Stefano Malata, pero al divorciarse de él en 1902, volvió a usar el apellido Spies: 59, 76, 78, 79, 86, 88, 105, 106, 108

VARONA TORNET, FRANCISCO: 14, 171, 178. Véase Nf.

VIAJE DE UN NATURALISTA ALREDEDOR DEL MUNDO. Libro escrito por Charles Darwin con las investigaciones por él realizadas en sus viajes en el *Beagle*. La primera edición (1839) se llamó *Diario de Investigaciones de la Geología e Historia Natural de los varios países visitados por el buque de Su Majestad Beagle, bajo el mando del Capitán Fitz-Roy, de 1832 a 1836*. En ese mismo año se vuelve a publicar bajo el título *Viaje...* por el cual se reconoce hasta nuestros días: 38

VILLADA, JOSÉ VICENTE (1843-1904). Militar y periodista mexicano. Combatió a los franceses como capitán de la Legión de Honor. En 1863 tomó parte en el sitio de Puebla. Hecho prisionero y conducido a Veracruz, logró escapar en el trayecto y se reincorporó al gobierno de Michoacán. Participó en numerosas e importantes acciones como la de Morelia (1863), donde impidió que la bandera cayese en manos del enemigo; derrotó en Villa de Reyes (1865) a los zuavos conducidos por el coronel Banderbak, quien pereció en el combate; fue el primero en penetrar en la plaza de Tacámbaro (1865), donde resultó herido; cayó prisionero en la acción de Santa Ana Amatlán, pero recuperó la libertad gracias a un canje, y volvió a la lucha. Resultó electo diputado al Congreso en dos ocasiones, al restablecerse la república. Dirigió varios periódicos políticos, entre ellos la *Revista Universal* y *El Partido Liberal*, uno de los más influyentes de su época en el país. Fue senador de la República y gobernador del estado de México, cargo que desempeñó durante quince años: 26, 42, 87, 114, 141

VOICES OF FREEDOM. Libro de poemas antiesclavistas publicado en 1846 por John G. Whittier: 150

VOLTAIRE (1694-1778). Escritor y filósofo francés que figura entre los principales representantes de la Ilustración. Su verdadero nombre era François Marie Arouet. En 1734, al publicar las *Cartas filosóficas*, aguda crítica al gobierno, tuvo que huir de París y refugiarse en Lorena. Se trasladó a Potsdam en 1750, y publicó *El siglo de Luis XIV*, considerada una de sus obras maestras. Regresó a París en 1778. Entre sus obras se encuentran *Mirope* y *La muerte de César*; las novelas breves *Zadig o el destino* (1747), *Cándido o el optimismo* (1759) y *El ingenuo* (1767); la epopeya *La Henriade*; el *Diccionario filosófico*, de enorme influencia en su época; además del libro *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones* (1756): 41

—W—

WAKEMAN, T. B. Uno de los oradores del mitin que tuvo lugar en Union Square, la noche del 17 de octubre de 1887, convocado por el Partido Progresista del Trabajo: 29

WALLER, GOTTFRIED. Suizo emigrado a Estados Unidos en 1883. Trabajaba como ebanista en una fábrica de artículos de billar en Chicago. Asistía a las reuniones anarquistas en la ciudad y sirvió de falso testigo en el juicio contra los anarquistas acusados de poner la bomba en Plaza Haymarket, Chicago, el 4 de mayo de 1886: 76, 104

- WARD, FERDINAND (1812-1891). Comerciante estadounidense. En 1884 sus fraudes quebrantaron la compañía de corredores de bolsa en la que estaba asociado con el expresidente Ulysses S. Grant. Tal quiebra arrastró al Marine National Bank, provocando un pánico bancario en Wall Street. A pesar de los esfuerzos realizados por Grant para impedir el proceso, fue condenado a diez años de prisión: 155. Véase Nf. «Los escándalos financieros de la administración Grant», en tomo 23.
- WARNER, CHARLES DUDLEY (1829-1900). Escritor estadounidense. Vivió hasta su adolescencia en Massachusetts y luego se trasladó al estado de Nueva York. Se graduó de abogado en Pensilvania, ejerció en Chicago y posteriormente se dedicó al periodismo en el *Hartford Press*, *The Hartford Courant*, y el *Harper's Magazine*. Incansable viajero. Primer presidente del Instituto Nacional de Artes y Letras, y presidente de la Asociación estadounidense de Ciencias Sociales. Alcanzó fama con su libro *My Summer in a Garden* (1870), compilación de escritos humorísticos antes publicados en *The Hartford Courant*. Sostuvo una estrecha amistad con Mark Twain, con quien escribió la novela *The Gilded Age. A Tale of Today*: 32, 33, 135, 137
- WHEELWRIGHT, WILLIAM (1798-1873). Empresario estadounidense. Comenzó a trabajar en uno de los barcos de su padre que comerciaba con el Caribe. Comandó los primeros navíos de la familia a Brasil, Buenos Aires y Chile, y fundó una próspera firma mercantil en Guayaquil, Ecuador, donde además fue Cónsul de Estados Unidos. Fracasado el negocio se trasladó a Valparaíso, donde creó capacidades para las exploraciones en busca de gas y minerales y la desalinización de aguas marinas. Fundó la Compañía Naviera de Vapores del Pacífico con apoyo financiero británico. En 1840 inició el servicio de vapores entre El Callao y Valparaíso a través del estrecho de Magallanes. Inauguró el primer ferrocarril y líneas telegráficas de América del Sur en territorio chileno y hasta los Andes argentinos. Construyó el primer ferrocarril entre Rosario y Córdoba. En 1872 desarrolló el puerto de La Plata y su conexión ferroviaria con Buenos Aires: 37
- WHITTIER, JOHN GREENLEAF (1807-1892): Escritor y periodista estadounidense. Nacido de una familia cuáquera, recibió una escasa educación escolar mientras trabajaba como zapatero y maestro. Desde joven se distinguió como poeta, y durante años fue secretario de la Sociedad Antiesclavista. Dirigió el periódico *Pensylvania Freeman*. Editó *The New England Weekly Review*, el periódico *whig* más importante de Nueva Inglaterra. Publicó *Legends of New England* (1831), su primer libro de poemas; *Snow-Bounds* (1866), *Among the Hills* (1868) y *The Pensylvania Pilgrim* (1872), entre otros: 136, 143, 149, 150
- THE WHITTIER NEWS ITEM. Periódico impreso en papel blanco satinado que nació en homenaje al poeta John G. Whittier por su 80 cumpleaños en el poblado de Los Ángeles, California, que lleva su apellido: 150

ÍNDICE GEOGRÁFICO

—A—

- ACAPULCO. Ciudad y puerto del estado de Guerrero, México: 34
ALEMANIA: 68, 74, 96, 102
AMÉRICA: 32, 33, 35, 132, 135
AMÉRICA. Referido a Estados Unidos de América: 64, 70, 84, 92, 98, 112, 137, 144
ARGENTINA: 32, 35, 36, 38, 40, 41
ARIZONA. Estado de Estados Unidos de América: 152
ATLANTA. Ciudad capital del estado de Georgia, Estados Unidos de América: 30, 114, 123

—B—

- BALTIMORE. Ciudad del estado de Maryland, Estados Unidos de América: 26
BORGOÑA. Región histórica y antiguo ducado del centro de Francia: 120, 129
BOSTON. Ciudad capital del estado de Massachusetts, Estados Unidos de América: 37, 39, 134, 141, 152
BOULEVARD ST. MICHEL. Calle de París: 165
BOWERY. Barrio de la ciudad de Nueva York, Estados Unidos de América: 48, 56
BRASIL: 36, 40
BUENOS AIRES: 35, 36, 37, 38, 40, 166
BUNKER HILL. Colina cercana a la ciudad de Boston, Estados Unidos de América, donde ocurrió una importante batalla durante la Guerra de Independencia de las Trece Colonias: 136, 143

—C—

- CALIFORNIA. Estado de Estados Unidos de América: 143
CALLE 57. Calle de la ciudad Nueva York, Estados Unidos de América: 193, 194, 195, 196
CALLE 23. Calle de la ciudad de Nueva York, Estados Unidos de América: 12
CAMINO NEGRO. Calle de entrada a la fábrica McCorming Reaper Words: 72, 86
CAYO HUESO. Isla en el extremo sur del estado de Florida, Estados Unidos de América: 182, 197, 209, 210, 211, 217, 219
CENTROAMÉRICA: 34
CHICAGO. Ciudad capital del estado de Illinois, Estados Unidos de América: 38, 58, 60, 62, 65, 69, 71, 75, 77, 84, 85, 86, 87, 89, 91, 94, 97, 99, 103, 106, 112, 113, 114, 124, 135
CHILE: 35, 36, 40
COLOMBIA: 35
CONFEDERACIÓN ARGENTINA. Véase Argentina.

COSTA RICA: 34

CUBA: 16, 19, 20, 21, 24, 142, 169, 170, 171, 173, 174, 177, 178, 179, 180, 182, 183, 184, 186, 188, 198, 201, 202, 203, 207, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223

CUEVA DEL MAMUT. Cueva donde se encontró un importante hallazgo de huesos de caballos y mamuts que constituye uno de los atractivos principales del Parque Nacional de Kentucky, creado en 1941: 152

—D—

DANVERS. Población del estado de Massachusetts, Estados Unidos de América: 150

—E—

EIBAR. Ciudad de Guipúzcoa en la comunidad autónoma País Vasco, España: 136, 143

ESPAÑA: 22, 24, 74, 102, 171, 178, 203, 211, 214, 220, 223

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: 29, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 40, 41, 59, 61, 70, 77, 86, 88, 90, 99, 105, 114, 134, 141, 143, 152, 156

ESTE. Referido a esa zona de Estados Unidos de América: 62, 90

EUROPA: 64, 92

—F—

FILADELFIA. Ciudad del estado de Pensilvania, Estados Unidos de América: 39, 142, 209, 217

FRANCIA: 132

FRONT STREET. Calle de Nueva York, Estados Unidos de América: 181, 185, 190, 196, 199

—G—

GUATEMALA: 34, 164

—H—

LA HABANA: 163

HARPER'S FERRY. Pueblo del estado de Virginia Occidental, Estados Unidos de América. Famoso en la historia porque en 1859 el abolicionista John Brown tomó el arsenal allí establecido para iniciar una sublevación de esclavos, y porque durante la Guerra de Secesión, dada su posición estratégica, se intercambió ocho veces de manos entre los confederados y los unionistas. Hoy es un Parque Histórico Nacional: 59, 88

HONDURAS: 34

—I—

INDIANA. Estado de Estados Unidos de América: 144

INGLATERRA: 37, 134, 137, 141, 142, 143, 145

IRLANDA: 115, 125

ISLA. Véase Cuba.

ITALIA: 165

—K—

KENTUCKY. Estado de Estados Unidos de América: 152

—L—

LONDRES: 36, 37

—M—

MANNAHATTA. Nombre de la isla de Manhattan en lengua lenni lenape, que quiere decir tierra de muchas colinas: 138, 146

MASSACHUSETTS. Estado de Estados Unidos de América: 135, 150

MÉXICO: 32, 33, 34, 132, 133, 163, 164, 206

MINNEAPOLIS. Ciudad del estado de Minnesota, Estados Unidos de América: 37

MIRA. Antigua ciudad licia de Anatolia, actualmente Turquía: 153

MISSOURI. Estado de Estados Unidos de América: 144

MONTEVIDEO: 166

MUZO. Población del departamento Boyacá, Colombia: 35

—N—

NAZARETH. Ciudad capital del distrito Norte, Israel: 84, 85, 113

NEW AMSTERDAM. Nombre dado por los fundadores holandeses a la ciudad de Nueva York: 139, 147

NEWARK. Ciudad del estado de Nueva Jersey, Estados Unidos de América: 29

NEW JERSEY. Véase Nueva Jersey.

NEW YORK. Véase Nueva York.

NICARAGUA: 135, 142

NORTE. Véase Estados Unidos de América.

NORTEAMÉRICA. Referido a Estados Unidos de América: 35, 40

NUESTRA AMÉRICA. Referido a América Latina: 32, 33

NUOVA INGLATERRA. Región donde se encuentran seis estados del nordeste de Estados Unidos de América: Maine, New Hampshire, Vermont, Massachusetts, Rhode Island y Connecticut: 150

NUOVA JERSEY. Estado de Estados Unidos de América: 37

NUOVA YORK. Ciudad del estado homónimo, Estados Unidos de América: 11, 12, 13, 24, 26, 27, 29, 32, 38, 39, 42, 50, 58, 65, 77, 80, 87, 94, 105, 106, 108,

114, 123, 134, 135, 138, 139, 141, 142, 146, 147, 152, 161, 162, 163, 165, 166, 168, 173, 176, 179, 182, 183, 184, 186, 188, 189, 190, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 199, 202, 203, 204, 208, 209, 210, 211, 213, 217, 219, 220, 222, 226, 227, 228

—O—

OESTE. Referido a esa zona de Estados Unidos de América: 26, 43, 51, 62, 86, 90, 91, 136, 143, 144
OHIO. Estado de Estados Unidos de América: 26
OPORTO. Ciudad capital del distrito homónimo, Portugal: 82, 110
ORIENTE. Antigua provincia de Cuba, hoy dividida en cinco provincias: 24, 172
ORIENTE. Referido a Asia: 165

—P—

PACÍFICO, OCÉANO: 36
PARÍS: 75, 103, 165
PATAGONIA. Región meridional de la Argentina, al sur del Río Colorado y al este de la Cordillera de los Andes: 37
PENNSYLVANIA. Véase Pensilvania.
PENSILVANIA. Estado de Estados Unidos de Norteamérica: 37
PERÚ: 40
PHILADELPHIA. Véase Filadelfia.
LAS PIEDRAS. Ciudad del departamento de Canelones, Uruguay: 167

—R—

REPÚBLICA DEL NORTE. Véase Estados Unidos de América.
REPÚBLICA. Véase Estados Unidos de América.
RHIN. Río de Europa, que discurre por Austria, Liechtenstein, Alemania, Francia y los Países Bajos hasta su desembocadura en el Mar del Norte: 82, 111
RUSIA: 74, 102

—S—

SANTA LUCÍA. Calle de Santiago de Chile: 35
SANTIAGO DE CHILE: 36
SAN FRANCISCO. Ciudad del estado de California, Estados Unidos de América: 77, 106
SAN THOMAS. Isla del Mar Caribe perteneciente a Dinamarca: 166
SEXTA AVENIDA. Calle de Nueva York, Estados Unidos de América: 12
SINAÍ. Pico situado en un macizo rocoso que ocupa casi totalmente la península homónima, en el noroeste asiático de Egipto, y donde, según la *Biblia*, Moisés recibió de Jehová las tablas de los Diez Mandamientos: 65, 93
STATE STREET. Calle de Nueva York, Estados Unidos de América: 68, 96

SUR. Referido a los estados sureños de Estados Unidos de América: 26, 43, 51, 59, 76, 88, 105, 114, 123, 144, 166

—T—

TENNESSEE. Estado de Estados Unidos de América: 116, 125

TURÍN. Capital de la provincia homónima y de la región de Piamonte, Italia: 166

—U—

URUGUAY: 35

—V—

VENEZUELA: 206

—W—

WASHINGTON: 115, 124, 134, 141, 152

—Y—

YARA. Poblado de la antigua provincia de Oriente, correspondiente hoy a la provincia de Granma, Cuba. Se convirtió en símbolo de la revolución iniciada el 10 de Octubre de 1868, al librarse allí, al día siguiente, la primera acción de guerra contra el poder colonial español: 209, 217

ÍNDICE DE MATERIA

—A—

ACAPARAMIENTO DE TIERRA EN ESTADOS UNIDOS: 134, 141
ACTO EN NUEVA YORK, EL 10 DE OCTUBRE DE 1887: 11, 168-169, 176, 182-183, 210, 219
ADLER, FELIX: 60, 89
ADMIRACIÓN DEL MUNDO: 137, 145
ALMAS EN ESTADOS UNIDOS: 153
AMOR: 19; A LA PATRIA: 197
AMORES DE JUVENTUD: 68, 96
ANARQUISMO EN ESTADOS UNIDOS: 69, 97
ANARQUISTAS DE CHICAGO: 58-85, 86-113, 192; ENTIERRO DE LOS: 58, 87
AÑO NUEVO EN BOSTON: 134-135, 141-142
ARBEITER ZEITUNG: 110
ARNAO, JUAN: 188, 200
ATAQUES BRUTALES: 67, 94-95
AUBIGNÉ, AGRIPPA DE: 132
«AUTÓCRATA DE LA MESA DE ALMUERZO» (artículos de Oliver W. Holmes): 136, 143
AUTONOMISMO: 170
AUTORIDAD E INCULTURA: 64, 92

—B—

BAZ, JUAN JOSÉ: 132-133, 205
BELLO, SERAFÍN: 188, 189
BOLÍVAR PALACIOS, SIMÓN: 34, 41
BRASIL: 40
BROWN, JOHN: 59, 88
BRYANT, WILLIAM C.: 149
BULNES, FRANCISCO: 133

—C—

CABLE, GEORGE WASHINGTON: 144
CAMBIO SOCIAL: 63-64, 92
CANAL DE NICARAGUA: 135, 142
CÁRCEL DE SING SING: 152-153
CARLETON, WILLIAM: 136, 143
CARLISLE, JOHN G.: 116, 125
CARNEGIE, ANDREW: 139, 148
CARRILLO, FRANCISCO: 190
CASTIGO DE LOS CRÍMENES: 75-76, 103
CHAMBERLAIN, JOSEPH: 115, 124

CHAUMETTE, PIERRE GASPAR: 75, 103
 CHICAGO, PROBLEMA SOCIAL DE: 62, 65-66, 71-75, 91, 99-103
 CHILE: 36, 40
 CLEARY, THOMAS: 44, 52
 CLEVELAND, S. GROVER: 26, 43, 51, 116-117, 126
 CLUB DE LA CASTAÑA: 155
 COLOMBIA: 35
 COMISIÓN EJECUTIVA DE 1887: 168-175, 176-181, 184-185, 186-187, 188, 189, 190, 191, 193, 194, 195, 196, 197, 199, 200-203, 209-216, 217-225
 COLONIALISMO ESPAÑOL EN CUBA: 168
 COMISIÓN ESTADOUNIDENSE DE AMÉRICA LATINA: 35
 CONGRESO ESTADOUNIDENSE: 115-116, 124-125, 142
 CONGRESO METODISTA DE WASHINGTON: 115, 124
 CONSTITUCIÓN DE 1887. MÉXICO: 132
THE CONSTITUTION (diario de Atlanta): 114, 123
 CORCORAN, WILLIAM: 152
 CORREO EN ESTADOS UNIDOS: 134, 141
 COSTA RICA: 34
 CREAR, IDEA DE: 137, 146
 CRISIS DE PUEBLOS, JUICIOS SOBRE LAS: 58, 87
CRISTO EN EL CALVARIO (cuadro de Mihály Munkácsy): 114, 123
 CURTIS, GEORGE: 137, 144
 CURTIS, WILLIAM E.: 35

—D—

DEBER PATRIÓTICO: 118, 127
 DELITOS SOCIALES Y CAUSAS HISTÓRICAS: 58, 87
LA DEMOCRACIA TRIUNFANTE (libro de Andrew Carnegie): 139, 148
 DERROTA, JUICIO SOBRE LA: 139, 148
 DESESPERACIÓN DEL HOMBRE, MEDIDA DE LA: 66, 95
 DESINTERÉS: 19, 119, 128
 DESMOULINS, CAMILLE: 63, 92
 DÍA DE GENEROSIDAD Y OLVIDO: 154
 10 DE OCTUBRE: 11-12, 13
 DOLOR, IDEA DEL: 62, 90; EN EL MUNDO: 229

—E—

EL ECONOMISTA AMERICANO: 164
 ECONOMÍA ESTADOUNIDENSE: 117-122, 125-131
 EGGLESTON, EDWARD: 136, 144
 ELECCIONES EN EL ESTADO DE NUEVA YORK: 27-29, 42-49, 50-57
 ELECCIONES ESTADOUNIDENSES, CORRUPCIÓN DE LAS: 28, 45-47, 53-55
 EMERSON RALPH W.: 33, 149

EMIGRACIÓN CUBANA: 20-23, 209-211, 217-219; EN NUEVA YORK: 168-169,
172-173, 176, 179, 184, 186, 188
ENGEL, GEORGE: 67-68, 70, 79, 80-82, 83, 84, 96, 98, 103, 108, 109-110, 111
ERICSON LIEF, ESTATUA DE: 135
ESPERANZA, IDEA DE LA: 63, 91
ESTADOS UNIDOS, CIVILIZACIÓN EN: 33; CONOCIMIENTO DE NUESTRA AMÉRICA EN: 32;
CULTO A LA RIQUEZA EN: 89-90; DE REPÚBLICA A MONARQUÍA: 61, 90; DESPRECIO
A NUESTRA AMÉRICA EN: 32; ÉPOCA DE CREACIÓN DE: 149; JUICIO SOBRE: 33, 59
ESTE (de Estados Unidos): 62, 90
ESTRÁZULAS CARVAHLO, ENRIQUE: 165
ÉXITO, JUICIO SOBRE EL: 139, 148

—F—

FARINI, CARLOS: 166-167
FE EN EL HOMBRE: 27
FELLOWS, JOHN R.: 42-43, 45, 46, 50-51, 53, 54
FERNÁNDEZ RUZ, JUAN: 168, 173-174, 176-181, 184, 186, 188, 199, 202, 210, 219
FIELDEN, SAMUEL: 68, 70, 74, 75, 78, 97, 98-99, 102, 103, 106
FISCHER, ADOLPH: 68, 82, 83, 84, 97, 103, 108, 110, 111, 112
FOUQUIER DE TINVILLE, ANTOINE QUENTIN: 75, 103
FRATERNIDAD DEL HOMBRE: 153

—G—

GEORGE, HENRY: 30, 47, 55
GÓMEZ, MÁXIMO: 217
GRANDEZA Y MISERIA: 64, 93
GRANT, FREDERICK D.: 46, 53-54
GRÖNLUND, LAWRENCE: 140, 148
GUATEMALA, RELACIÓN CON ESTADOS UNIDOS Y MÉXICO: 34
GUERRA, JUICIO SOBRE LA: 20-21, 61, 90
GUERRA DE INDEPENDENCIA EN CUBA: 209-215, 217-224
GUERRA DE SECESIÓN: 61, 90

—H—

HANRIOTS, FRANÇOIS: 75, 103
HARPER'S NEW MONTHLY MAGAZINE (revista literaria): 35
HARTE, FRANCIS BRET: 136, 143
HAY, JOHN M.: 136, 143
HIDALGO COSTILLA, MIGUEL: 34
HOLMES, OLIVER W.: 136, 143, 149
HOMBRE, CUBANO: 23; DE NORTEAMÉRICA: 40; LIBRE Y CRIMEN: 60, 88-89; SOBERBIA
EN EL: 40; Y PELIGRO: 72, 100

HOMBRES, IDEAS DE LOS: 63, 91; Y MUERTE: 68, 97
HONDURAS: 34
HONRADEZ, JUICIO SOBRE LA: 119, 128
HOUSSEY, ARSÈNE: 167
HOWELLS, WILLIAM D.: 60, 89, 137, 144
HUELGA EN CHICAGO: 70-71, 98-100
HUTCHINS, GEORGE: 135, 142

—I—

IDEAS, ARMONÍA DE LAS: 63, 91
INDEPENDENTISMO CUBANO, IDEA DEL: 169-172, 177-179, 184, 186, 188, 189, 191,
200-203, 209-216, 217-225
INDIOS EN ESTADOS UNIDOS: 134, 141
INMIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS, ALEMANA: 62, 91; EUROPEA: 61-62, 90
INTERÉS EN LOS CUERPOS SOCIALES: 121, 130

—J—

JAEGNE, HENRY W.: 44, 52
JUGUETES ESTADOUNIDENSES: 156
JUSTICIA, PASIÓN DE LA: 132; TRIUNFO DE LA: 64, 92

—L—

LA LIBERTAD ILUMINANDO AL MUNDO, PÁJAROS EN: 26
LEGENDS OF NEW ENGLAND IN PROSE AND VERSE (poemario de John G.
Whittier): 150
LEY DAWES: 134, 141
LIBERTAD, DEFENSOR DE LA: 58, 87; IDEA DE LA: 23; SERVIR A LA: 58, 87
LINCOLN, ABRAHAM; ESTATUA DE: 135
LINGG, LOUIS: 68, 70, 76, 79
LONGFELLOW, HENRY W.: 149
LOWELL, JAMES R.: 137, 145-146, 149

—M—

MALES HUMANOS, SUFRIMIENTOS POR LOS: 63-64, 92
MANNING, ROBERT D.: 152
MARAVILLA, ALMA DEL HOMBRE Y NECESIDAD DE LA: 153
MARTÍ PÉREZ, ANTONIA BRUNA: 204, 206
MARTÍ PÉREZ, JOSÉ JULIÁN: 161, 162, 164, 165-167, 168-175, 176-181, 191,
197-199, 200-203, 204-205, 206, 208, 226, 227, 228-231
«MAUD MULLER» (poema de John G. Whittier): 150
MENSAJE PRESIDENCIAL DE 1887 DE S. GROVER CLEVELAND: 117-122, 125-131,
134, 141, 205

MENTE, IDEA DE LA: 63, 91
MENTES MAGNAS: 149; SUMAS: 63, 91
MÉXICO, ANEXIÓN A ESTADOS UNIDOS: 163; CIVILIZACIÓN EN: 33
MILLER, JOACHIM: 136, 143
MISERIAS SOCIALES, REACCIÓN ANTES LAS: 63, 92
MIYARES PEOLI, CARMEN: 228-231
MOST, JOHANN: 69, 97, 114, 123
«LA MUERTE DE LOS ANARQUISTAS» (crónica de José Martí): 86
MUJERES: 79, 107

—N—

NACIONES, CRIANZA DE LAS: 33
NADADOR HEROICO: 26
NAPOLEÓN I: 41
NEEBE, OSCAR: 68-69, 97
NEGROS, EN ESTADOS UNIDOS: 114, 123
THE NEW YORK WORLD (diario de Nueva York): 46, 54
NICOLL, DELANCEY: 46, 54
NOBLES DE NUEVA YORK: 138, 146
NUESTRA AMÉRICA, CIVILIZACIÓN EN: 33; COSTUMBRES ANTIGUAS EN: 37; LUCHA
PARA ACOMODAR POBLACIÓN E IDEALES EN: 37
NUEVA YORK: 39; EN OCTUBRE: 26

—O—

OBRERO, IDEA DEL: 69, 97
OBREROS DE CHICAGO: 65-66, 94-95
OESTE (de Estados Unidos): 62, 90-91
O'NEIL, JOHN: 44, 52
OPULENCIA, RESPETO EN ESTADOS UNIDOS A LA: 39
«THE OTHER END OF THE HEMISPHERE» (artículo de Eleroy Curtis): 35-40
OTOÑO, JUICIO SOBRE EL: 31

—P—

PALABRA, IDEA DE LA: 63, 91; SINCERA: 138, 146
PALMER, COURTILANDT: 140, 148
PARSONS, ALBERT: 66, 70, 75, 76, 82-83, 84, 95, 98, 102, 103, 104, 105, 110,
111, 112
PARSONS, LUCY: 66-67, 76-77, 80, 105, 108
PARTIDO LIBERAL AUTONOMISTA: 20
EL PARTIDO LIBERAL (diario de México): 162, 163, 207, 208, 226
PARTIDOS POLÍTICOS ESTADOUNIDENSES, JUICIO SOBRE LOS: 44, 51-52
PARTIDO PROHIBICIONISTA: 27

PARTIDO UNIDO DEL TRABAJO: 27
 PASCUA: 226; EN ESTADOS UNIDOS: 134-135, 141-142, 154-157; EN LA ESCUELA
 PACKARD: 155
 PATRIA, AMOR A LA: 17
 PATRIOTISMO: 13-25
 PENAS CALLADAS: 230
 PENSAMIENTO, IDEA DEL: 34
 PÉREZ CABRERA, LEONOR: 192, 204
 PERSECUCIÓN A LOS CHINOS EN ESTADOS UNIDOS: 114, 123
 PLAZA HAYMARKET, SUCESOS EN: 73-75, 101-102
 PODER, IDEA DEL: 119, 128
 POESÍA, IDEA DE LA: 149
 POLICÍA Y HOMBRE INCULTO: 64, 92
 POLÍTICA, CONCEPTO DE LA: 119, 128; ECONÓMICA ESTADOUNIDENSE: 116-122,
 125-131; ESTADOUNIDENSE: 42-49, 50-57; JUICIO SOBRE LA: 170, 177
 POYO, JOSÉ DOLORES: 197
 PRADO, SILVERIO DEL: 24
 PRIMAVERA Y POBRES: 71, 99
PROGRESO Y MISERIA (libro de Henry George): 47, 55, 139, 148
 PROPIEDAD AUTORAL EN INGLATERRA Y ESTADOS UNIDOS: 135, 142
 PUDOR DE HOMBRE: 137, 145
 PUEBLOS Y MALES: 76, 104
 PULITZER, JOSEPH: 46, 54
 PUREZA PATRIÓTICA: 191

—R—

RAMONA (novela de Helen Hunt Jackson): 163-164, 204-205, 206-207
 RANDALL, SAMUEL: 116, 125
 RAZAS, IDEA DE LAS: 33-34; Y ESPÍRITU HUMANO: 34
 REMATE DE CUADROS EN NUEVA YORK: 123
 REPOSO, NECESIDAD EN LA HISTORIA DEL: 17
 REPÚBLICA CUBANA: 19, 22, 183
 RESTOS ARQUEOLÓGICOS EN LA CUEVA DEL MAMUT: 152
 RESTOS TOLTECAS EN ARIZONA: 152
 REVOLUCIÓN EN CUBA, IDEA DE LA: 170-172, 177-179, 198-199, 200-202
 RILEY, JAMES W.: 136, 144
 RODRÍGUEZ, RAFAEL: 209

—S—

SAINT-JUST, LOUIS ANTOINE LÉON: 63, 91
 SAN MARTÍN, JOSÉ DE: 34
 SAN NICOLÁS: 138, 146, 153

SCHEVITSCH, SERGUEI E.: 30-31
 SCHWAB, MICHAEL: 68, 78, 97, 106
 SERVICIO A CUBA: 168, 176
 SISTEMA INDUSTRIAL ESTADOUNIDENSE, JUICIO SOBRE EL: 62, 91
 SITUACIÓN REVOLUCIONARIA EN CUBA: 172-173, 179-181, 209-210, 217-218
 SMITH DE HAMILTON, VICTORIA: 228-231
SNOW-BOUND: A WINTER IDYLL (poemario de John G. Whittier): 150
 SOCIALISTAS DE NUEVA YORK: 28-30
 SOCIEDAD DE SAN NICOLÁS: 138-140, 146-148
 «THE SOUTH OF HEMISPHERE» (artículo de William Eleroy Curtis): 35
 SPIES, AUGUST: 67, 69, 70, 72-73, 74, 75, 76, 78, 79, 82, 83-84, 95, 98, 101, 102, 103, 105, 106, 108, 110, 111, 112
 STOCKTON, FRANK: 137-144
 STODDARD, R. K.: 144
THE SUN (diario de Nueva York): 47, 55

—T—

EL TEJEDOR (poema de Heinrich Heine): 80-81, 109-110
 TENDENCIAS A LO GRANDE Y A LO PEQUEÑO: 62, 91
 «THE TENT ON THE BEACH» (poema de John G. Whittier): 150
 TEORÍAS REVOLUCIONARIAS EUROPEAS EN ESTADOS UNIDOS: 61, 90
 THIERS, LOUIS ADOLPH: 41
 TIRANÍA, JUICIO SOBRE LA: 24
 TRABAJADORES ESTADOUNIDENSES Y LIBERTAD SOCIAL: 61, 90
 TRAIN, GEORGE F.: 60, 89
 TRUMBULL, MATTHEW M.: 78, 106
 TWAIN, MARK: 136, 144-145
 TWEED; WILLIAM M.: 46, 54

—V—

VALOR, IDEA DEL: 17
 VANIDAD, IDEA DE LA: 63, 91
 VAN TWILLER, WOUNTER: 138, 146
 VAN ZANDT, NINA: 76, 105
VIAJE DE UN NATURALISTA ALREDEDOR DEL MUNDO (libro de Charles Darwin): 38
 VIDA, ODIO A LA: 69, 98
 VILEZA Y DESINTERÉS: 152
 VIOLENCIA SOCIAL, JUICIO SOBRE LA: 61, 90
 VIRTUD, IDEA DE LA: 145
VOICES OF FREEDOM (poemario de John Whittier): 150
 VOLTAIRE: 41

—W—

WARNER, CHARLES D.: 32-33, 137-143

WESTERN UNION: 26

WHITTIER, JOHN G.: 136, 143, 149, 150

ÍNDICE CRONOLÓGICO

- [Setiembre de 1887]. A LOS CUBANOS DE NUEVA YORK [Invitación] EL 10 DE OCTUBRE. [Nueva York] / 11
- 10 de octubre, 1887. DISCURSO EN CONMEMORACIÓN DEL 10 DE OCTUBRE DE 1868 EN *MASONIC TEMPLE*, NUEVA YORK / 13
- 18 de octubre de 1887. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 161
- Octubre 18 de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—LOS SUCESOS DE LA SEMANA.—CLEVELAND DE VIAJE.—LOS PÁJAROS Y LA ESTATUA DE LA LIBERTAD.—NEW YORK EN OCTUBRE.—POLÍTICA.—LOS PARTIDOS SE PREPARAN A LAS ELECCIONES.—UNA OFICINA DE ELECCIONES.—INTERIORIDADES DE LAS CAMPAÑAS POLÍTICAS.—LAS MUJERES EN LAS ELECCIONES.—LA REUNIÓN SOCIALISTA.—LA POLICÍA Y LOS SOCIALISTAS.—DESMANES DE LA POLICÍA.—EL PAÍS Y LOS SOCIALISTAS.—ESCENAS DE LA REUNIÓN.—EL OTOÑO. *El Partido Liberal*. México, 6 de noviembre de 1887 / 26
- 20 Octubre /87. A MANUEL MERCADO. New York / 162
- Octubre 20 [de 1887]. A ENRIQUE ESTRÁZULAS. [Nueva York] / 165
- Octubre 20 de 1887. A JUAN FERNÁNDEZ RUZ [Borrador]. New York / 168
- Octubre 20 de 1887. A JUAN FERNÁNDEZ RUZ. New York / 176
- Octubre 22 de 1887. CARTAS DE MARTÍ. LA REPÚBLICA ARGENTINA EN LOS ESTADOS UNIDOS.—UN ARTÍCULO DEL *HARPER'S MONTHLY*. *La Nación*. Buenos Aires, 4 de diciembre de 1887 / 32
- [SIN FECHA] [APUNTE RELACIONADO CON LA CRÓNICA «LA REPÚBLICA ARGENTINA EN LOS ESTADOS UNIDOS»] / 41
- Octubre 26, 1887. AL DIRECTOR DE *EL PUEBLO*. New York / 182
- Noviembre 9 de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. UN DÍA DE ELECCIONES EN NEW YORK.—HISTORIA ÍNTIMA Y CURIOSA DE LA POLÍTICA EN NEW YORK.—VICTORIA DE LOS DEMÓCRATAS, Y SU TRASCENDENCIA.—EL PRÓXIMO PRESIDENTE.—REÑIDÍSIMA CONTIENDA SOBRE EL PUESTO DE FISCAL.—LOS EMPLEOS, Y LA POLÍTICA.—EL VOTO OBRERO Y HENRY GEORGE.—LAS CANDELAJAS.—ESCENAS DE UN DÍA DE ELECCIONES. *El Partido Liberal*. México, 26 de noviembre de 1887 / 42
- Noviembre 9 de 1887. A JOSÉ PÉREZ DEL CASTILLO. New York / 184
- Noviembre 9 de 1887. A JUAN ARNAO. New York / 186
- Noviembre 9 de 1887. A SERAFÍN BELLO. New York / 188
- Noviembre 9 de 1887. COSAS DEL OTRO MUNDO. ÚLTIMAS ELECCIONES DE NUEVA YORK.—SU IMPORTANCIA PARA LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL.—CLEVELAND SERÁ PROBABLEMENTE REELECTO.—TRIUNFAN LOS DEMÓCRATAS.—BASTIDORES DE LA POLÍTICA. *La Nación*. Buenos Aires, 29 de diciembre de 1887 / 50
- Noviembre 13 de 1887. A SERAFÍN BELLO. Nueva York / 189
- Noviembre 13 de 1887. A FRANCISCO CARRILLO. New York / 190
- Noviembre 13 de 1887. CARTAS DE MARTÍ. UN DRAMA TERRIBLE. LA GUERRA SOCIAL EN CHICAGO.—ANARQUÍA Y REPRESIÓN.—EL CONFLICTO Y SUS HOMBRES.—Es-

- CENAS EXTRAORDINARIAS.—EL CHOQUE.—EL PROCESO.—EL CADALSO.—LOS FUNERALES. *La Nación*. Buenos Aires, 1ro. de enero de 1888 / 58
- Noviembre 17 de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. LA MUERTE DE LOS ANARQUISTAS. SUMARIO.—«RESUMEN DE HECHOS, ESENCIAL PARA FORMAR JUICIO SOBRE ESTE PROCESO EXTRAORDINARIO».—FASES NUEVAS DE LOS ESTADOS UNIDOS.—LOS OBREROS EN EL OESTE.—SE ACENTÚA LA DIVISIÓN ENTRE RICOS Y MISERABLES.—ORÍGENES, PROGRAMA Y MÉTODOS DE LOS ANARQUISTAS.—VIDA LEGAL DEL ANARQUISMO EN CHICAGO.—«BOCETOS DE LOS ANARQUISTAS MUERTOS».—SPIES, PARSONS, ENGEL, FISCHER, LINGG.—ORGANIZACIÓN DE LOS ANARQUISTAS.—«LAS HUELGAS DE MARZO».—MOTÍN EN EL CAMINO NEGRO.—LA POLICÍA MATA A SEIS OBREROS.—GRAN AGITACIÓN EN LA MASA OBRERA.—LOS ANARQUISTAS CONVOCAN EL MEETING DE HAYMARKET.—EL MEETING ES PACÍFICO.—LA POLICÍA LO ATACA.—«LA BOMBA».—TERROR DE CHICAGO Y DE LA REPÚBLICA.—SE RECUERDA LA REVOLUCIÓN FRANCESA.—EXCESOS Y PRISIONES.—LINGG EN SU CUEVA.—«EL PROCESO».—SUS PRUEBAS Y SUS FALTAS.—EL AMOR DE NINA VAN ZANDT.—LA ELOCUCIÓN DE LA MESTIZA LUCY PARSONS.—LA SENTENCIA A MUERTE EN HORCA.—MOVIMIENTO TARDÍO DE CLEMENCIA.—CLAMOR DE LA REPÚBLICA POR LA EJECUCIÓN.—DOS PERDONADOS.—«LINGG SE SUICIDA CON UNA BOMBA DE DINAMITA».—«LAS DESPEDIDAS Y LA VELA DE MUERTE».—LA CÁRCEL EN LA ÚLTIMA NOCHE.—EL CORREDOR DEL CADALSO.—ENGEL RECITA A MEDIA NOCHE UNA POESÍA DE HEINE.—LA MAÑANA.—FORTALEZA DE LOS REOS.—FISCHER CANTA *LA MARSELLA* HORAS ANTES DE MORIR.—«ESCENAS FINALES, LA PROCESIÓN DE LAS MORTAJAS Y LA MUERTE EN LA HORCA».—«LOS FUNERALES».—LAS CAJAS MORTUORIAS.—DOS DÍAS DE HOMENAJES.—SOLEMNE SÉQUITO DE ANARQUISTAS.—LOS ATAÚDES CUBIERTOS DE CORONAS.—25 000 ALMAS EN EL CEMENTERIO.—LOS DISCURSOS. *El Partido Liberal*. México, 27, 29 y 30 de diciembre de 1887 / 86
- 18 Nov 87. A JUAN ARNAO. N Y / 191
- [Posterior a noviembre 22 de 1887]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 192
- 26 noviembre 1887. A EMILIO NÚÑEZ. New York / 193
- 26 noviembre 1887. A JOSÉ PÉREZ DEL CASTILLO. New York / 194
- 26 noviembre 1887. A JUAN ARNAO. New York / 195
- Novbre 26 de 1887. A JUAN BELLIDO DE LUNA. New York / 196
- Noviembre 29, 1887. A JOSÉ DOLORES POYO. New York / 197
- 5 de Diciembre 1887. A JUAN ARNAO. N. York / 200
- Diciembre 7 de 1887. ESTADOS UNIDOS. *El Partido Liberal*. México, 11 de enero de 1888 / 114
- Diciembre 7 de 1887. CONGRESO NORTEAMERICANO. IMPORTANTÍSIMO MENSAJE PRESIDENCIAL.—PELIGROS DEL PROTECCIONISMO.—EFECTOS DE LOS DERECHOS PROTECTORES SOBRE LAS INDUSTRIAS FAVORECIDAS.—EL PRESIDENTE CLEVELAND PARTIDARIO DE LA LIBRE IMPORTACIÓN DE LA LANA EXTRANJERA.—LA CUESTIÓN DEL PROTECCIONISMO.—EFECTO EXTRAORDINARIO DEL MENSAJE. *La Nación*. Buenos Aires, 27 de enero de 1888 / 123
- [8 de diciembre de 1887]. JUAN JOSÉ BAZ. (UN MEXICANO ILUSTRE). *El Economista Americano*. Tomado de *El Partido Liberal*. Nueva York, 24 de enero de 1888 / 132

Diciembre 8 de 1887. EN LOS ESTADOS UNIDOS. RESUMEN DE NOTICIAS.—LECTURA PÚBLICA POR AUTORES FAMOSOS.—LOS POETAS NUEVOS.—UNA COMIDA DE NOBLES NEOYORQUINOS.—MILLONARIOS Y SOCIALISTAS. *La Nación*. Buenos Aires, 29 de enero de 1888 / 134

Diciembre 9 [de 1887]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 204

13 Dbre. [de 1887]. A MANUEL MERCADO. N. Y. / 206

[15 de diciembre de 1887]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 208

15 de diciembre de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. *El Partido Liberal*. México, 22 de enero de 1888 / 141

Diciembre 16 1887. AL GENERAL RAFAEL RODRÍGUEZ. New York / 209

16 de diciembre de 1887. AL GENERAL MÁXIMO GÓMEZ. New York / 217

[17 de diciembre 1887]. WHITTIER. UN POETA DE 80 AÑOS / 149

25 de diciembre de 1887. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 226

Diciembre 25 de 1887. LA PASCUA EN LOS ESTADOS UNIDOS. EN LA CÁRCEL.—LOS BANQUETES.—LA CENA EN EL COLEGIO.—EL MUÉRDAGO.—SAN NICOLÁS Y LOS NIÑOS.—EL ÁRBOL DE NAVIDAD.—JUGUETES Y ALCANCÍAS. *La Nación*. Buenos Aires, 12 de febrero de 1888 / 152

[1887]. A ENRIQUE TRUJILLO [Nueva York] / 227

[1887]. A VICTORIA SMITH. [Nueva York] / 228

ÍNDICE DE NOTAS FINALES

—A—

AGÜERO FUNDORA, CARLOS / 235

ARNAO ALFONSO, JUAN / 235

—B—

BELLIDO DE LUNA RODRÍGUEZ, JUAN / 236

—C—

CARRILLO MORALES, FRANCISCO / 237

COMISIÓN EJECUTIVA DE 1887 / 238

—F—

FERNÁNDEZ RUZ, JUAN FRANCISCO / 239

—L—

LUIS DEL ALCÁZAR, JOSÉ JACINTO / 240

—M—

MORÚA DELGADO, MARTÍN / 240

—P—

PÁRRAGA FERNÁNDEZ, JOSÉ MIGUEL / 242

PARTIDO LIBERAL AUTONOMISTA / 242

POYO Y ESTENOZ, JOSÉ DOLORES / 243

—S—

SÁNCHEZ, LIMBANO / 244

—V—

VARONA TORNET, FRANCISCO / 245

ÍNDICE GENERAL

NOTA EDITORIAL / 7

ABREVIATURAS Y SIGLAS / 10

A LOS CUBANOS DE NUEVA YORK. [Invitación]. EL 10 DE OCTUBRE. NUEVA YORK, setiembre de 1887 / 11

DISCURSO EN CONMEMORACIÓN DEL 10 DE OCTUBRE DE 1868 EN *MASONIC TEMPLE*, NUEVA YORK. [New York. 10 de octubre, 1887] / 13

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—LOS SUCESOS DE LA SEMANA.—CLEVELAND DE VIAJE.—LOS PÁJAROS Y LA ESTATUA DE LA LIBERTAD.—NEW YORK EN OCTUBRE.—POLÍTICA.—LOS PARTIDOS SE PREPARAN A LAS ELECCIONES.—UNA OFICINA DE ELECCIONES.—INTERIORIDADES DE LAS CAMPAÑAS POLÍTICAS.—LAS MUJERES EN LAS LECCIONES.—LA REUNIÓN SOCIALISTA.—LA POLICÍA Y LOS SOCIALISTAS.—DESMANES DE LA POLICÍA.—EL PAÍS Y LOS SOCIALISTAS.—ESCENAS DE LA REUNIÓN.—EL OTOÑO. Nueva York, octubre 18 de 1887. *El Partido Liberal*. México, 6 de noviembre de 1887 / 26

CARTAS DE MARTÍ. LA REPÚBLICA ARGENTINA EN LOS ESTADOS UNIDOS.—UN ARTÍCULO DEL *HARPER'S MONTHLY*. Nueva York, octubre 22 de 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 4 de diciembre de 1887 / 32

[APUNTE RELACIONADO CON «LA REPÚBLICA ARGENTINA EN LOS ESTADOS UNIDOS»] / 41

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. UN DÍA DE ELECCIONES EN NEW YORK. SUMARIO.—HISTORIA ÍNTIMA Y CURIOSA DE LA POLÍTICA EN NEW YORK.—VICTORIA DE LOS DEMÓCRATAS, Y SU TRASCENDENCIA.—EL PRÓXIMO PRESIDENTE.—REÑIDÍSIMA CONTIENDA SOBRE EL PUESTO DE FISCAL.—LOS EMPLEOS, Y LA POLÍTICA.—EL VOTO OBRERO Y HENRY GEORGE.—LAS CANDELADAS.—ESCENAS DE UN DÍA DE ELECCIONES. Nueva York, noviembre 9 de 1887. *El Partido Liberal*. México, 26 de noviembre de 1887 / 42

COSAS DEL OTRO MUNDO. ÚLTIMAS ELECCIONES DE NUEVA YORK.—SU IMPORTANCIA PARA LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL.—CLEVELAND SERÁ PROBABLEMENTE REELECTO.—TRIUNFAN LOS DEMÓCRATAS.—BASTIDORES DE LA POLÍTICA. Nueva York, noviembre 9 de 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 29 de diciembre de 1887 / 50

CARTAS DE MARTÍ. UN DRAMA TERRIBLE. LA GUERRA SOCIAL EN CHICAGO.—ANARQUÍA Y REPRESIÓN.—EL CONFLICTO Y SUS HOMBRES.—ESCENAS EXTRAORDINARIAS.—EL CHOQUE.—EL PROCESO.—EL CADALSO.—LOS FUNERALES. New York, noviembre 13 de 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 1ro. de enero de 1888 / 58

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. LA MUERTE DE LOS ANARQUISTAS. SUMARIO.—«RESUMEN DE HECHOS, ESENCIAL PARA FORMAR JUICIO SOBRE ESTE PROCESO EXTRAORDINARIO».—FASES NUEVAS DE LOS ESTADOS UNIDOS.—LOS OBREROS EN EL OESTE.—SE ACENTÚA LA DIVISIÓN ENTRE RICOS Y MISERABLES.—ORÍGENES, PROGRAMA Y MÉTODOS DE LOS ANARQUISTAS.—VIDA LEGAL DEL ANARQUISMO EN CHICAGO.—«BOCETOS DE LOS ANARQUISTAS MUERTOS».—SPIES,

PARSONS, ENGEL, FISCHER, LINGG.—ORGANIZACIÓN DE LOS ANARQUISTAS.—«LAS HUELGAS DE MARZO».—MOTÍN EN EL CAMINO NEGRO.—LA POLICÍA MATA A SEIS OBREROS.—GRAN AGITACIÓN EN LA MASA OBRERA.—LOS ANARQUISTAS CONVOCAN EL MEETING DE HAYMARKET.—EL MEETING ES PACÍFICO.—LA POLICÍA LO ATACA.—«LA BOMBA».—TERROR DE CHICAGO Y DE LA REPÚBLICA.—SE RECUERDA LA REVOLUCIÓN FRANCESA.—EXCESOS Y PRISIONES.—LINGG EN SU CUEVA.—«EL PROCESO».—SUS PRUEBAS Y SUS FALTAS.—EL AMOR DE NINA VAN ZANDT.—LA ELOCUENCIA DE LA MESTIZA LUCY PARSONS.—LA SENTENCIA A MUERTE EN HORCA.—MOVIMIENTO TARDÍO DE CLEMENCIA.—CLAMOR DE LA REPÚBLICA POR LA EJECUCIÓN.—DOS PERDONADOS.—«LINGG SE SUICIDA CON UNA BOMBA DE DINAMITA».—«LAS DESPEDIDAS Y LA VELA DE MUERTE».—LA CÁRCEL EN LA ÚLTIMA NOCHE.—EL CORREDOR DEL CADALSO.—ENGEL RECITA A MEDIA NOCHE UNA POESÍA DE HEINE.—LA MAÑANA.—FORTALEZA DE LOS REOS.—FISCHER CANTA LA MARSELLA HORAS ANTES DE MORIR.—«ESCENAS FINALES, LA PROCESIÓN DE LAS MORTAJAS Y LA MUERTE EN LA HORCA».—«LOS FUNERALES».—LAS CAJAS MORTUORIAS.—DOS DÍAS DE HOMENAJES.—SOLEMNE SÉQUITO DE ANARQUISTAS.—LOS ATAÚDES CUBIERTOS DE CORONAS.—25 000 ALMAS EN EL CEMENTERIO.—LOS DISCURSOS. Nueva York, noviembre 17 de 1887. *El Partido Liberal*. México, 27, 29 y 30 de diciembre de 1888 / 86

ESTADOS UNIDOS. Nueva York, diciembre 7 de 1887. *El Partido Liberal*. México, 11 de enero de 1888 / 114

CONGRESO NORTEAMERICANO. IMPORTANTÍSIMO MENSAJE PRESIDENCIAL.—PELIGROS DEL PROTECCIONISMO.—EFECTOS DE LOS DERECHOS PROTECTORES SOBRE LAS INDUSTRIAS FAVORECIDAS.—EL PRESIDENTE CLEVELAND PARTIDARIO DE LA LIBRE IMPORTACIÓN DE LA LANA EXTRANJERA.—LA CUESTIÓN DEL PROTECCIONISMO.—EFECTO EXTRAORDINARIO DEL MENSAJE. Nueva York, diciembre 7 de 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 27 de enero de 1888 / 123

JUAN JOSÉ BAZ (UN MEXICANO ILUSTRE). *El Economista Americano*. Nueva York, [8] diciembre de 1887. *El Partido Liberal*. México, 24 de enero de 1888 / 132

EN LOS ESTADOS UNIDOS.—RESUMEN DE NOTICIAS.—LECTURA PÚBLICA POR AUTORES FAMOSOS.—LOS POETAS NUEVOS.—UNA COMIDA DE NOBLES NEOYORQUINOS.—MILLONARIOS Y SOCIALISTAS. Nueva York, diciembre 8 de 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 29 de enero de 1888 / 134

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL PARTIDO LIBERAL. Nueva York, 15 diciembre de 1887. *El Partido Liberal*. México, 22 de enero de 1888 / 141

WHITTIER. UN POETA DE 80 AÑOS [17 de diciembre de 1887] / 149

LA PASCUA EN LOS ESTADOS UNIDOS. EN LA CÁRCEL.—LOS BANQUETES.—LA CENA EN EL COLEGIO.—EL MUÉRDAGO.—SAN NICOLÁS Y LOS NIÑOS.—EL ÁRBOL DE NAVIDAD.—JUGUETES Y ALCANCIAS. Nueva York, diciembre 25 de 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 12 de febrero de 1888 / 152

CARTAS

A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 18 de octubre de 1887] / 161

A MANUEL MERCADO. New York 20 Octubre/87 / 162
 A ENRIQUE ESTRÁZULAS. [Nueva York] Octubre 20 [de 1887] / 165
 A JUAN FERNÁNDEZ RUZ. [Borrador]. New York Octubre 20 de 1887 / 168
 A JUAN FERNÁNDEZ RUZ. New York Octubre 20 de 1887 / 176
 AL DIRECTOR DE *EL PUEBLO*. New York, Octubre 26, 1887 / 182
 A JOSÉ PÉREZ DEL CASTILLO. New York, Noviembre 9 de 1887 / 184
 A JUAN ARNAO. New York, Noviembre 9 de 1887 / 186
 A SERAFÍN BELLO. New York, Noviembre 9 de 1887 / 188
 A SERAFÍN BELLO. [Nueva York] Noviembre 13 de 1887 / 189
 A FRANCISCO CARRILLO. New York Noviembre 13 1887 / 190
 A JUAN ARNAO. N Y 18 Nov 87 / 191
 A MANUEL MERCADO. [Nueva York, posterior a noviembre 22 de 1887] / 192
 A EMILIO NÚÑEZ. New York, 26 noviembre 1887 / 193
 A JOSÉ PÉREZ DEL CASTILLO. New York 26 Noviembre 1887 / 194
 A JUAN ARNAO. New York 26 Noviembre 1887 / 195
 A JUAN BELLIDO DE LUNA. New York Novbre. 26 de 1887 / 196
 A JOSÉ DOLORES POYO. New York, noviembre 29, 1887 / 197
 A JUAN ARNAO. N. York, 5 de Diciembre 1887 / 200
 A MANUEL MERCADO. [Nueva York] Diciembre 9 [de 1887] / 204
 A MANUEL MERCADO. N Y 13 Dbre. [de 1887] / 206
 A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 15 de diciembre de 1887] / 208
 AL GENERAL RAFAEL RODRÍGUEZ. New York Diciembre 16 1887 / 209
 AL GENERAL MÁXIMO GÓMEZ. New York 16 de Diciembre de 1887 / 217
 A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 25 de diciembre de 1887] / 226
 A ENRIQUE TRUJILLO. [Nueva York, 1887] / 227
 A VICTORIA SMITH. [Nueva York, 1887] / 228

NOTAS FINALES / 233

ÍNDICES

ÍNDICE DE NOMBRES / 249
 ÍNDICE GEOGRÁFICO / 305
 ÍNDICE MATERIAS / 311
 ÍNDICE CRONOLÓGICO / 319
 ÍNDICE DE NOTAS FINALES / 322

